

**MIGRACION, TRABAJO Y GENERO:
LA MIGRACION FEMENINA EN REPUBLICA DOMINICANA,
UNA APROXIMACION MACRO Y MICRO SOCIAL**

**TESIS PRESENTADA POR
MARINA EMILIA MARIZA CASTILLO
PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN CIENCIA SOCIAL
CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGIA**

VOLUMEN I

**DIRECTORA
DRA. ORLANDINA DE OLIVEIRA**

**EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS
MEXICO, D.F.
ENERO DE 1997**

A mi hija Nicole

A Mamanena

AGRADECIMIENTOS

Muchas son las personas que han colaborado en la culminación de este esfuerzo. La relación que a continuación hago olvida probablemente a más de una. Creo que la lista empieza con los profesores Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava, a quienes debo el empeño en convencerme cinco años atrás de que era posible venir a realizar los estudios de doctorado a México, a pesar de mi condición de jefa de hogar. A Carlos Dore, por hacer otro tanto a través de una prolongada llamada desde Estados Unidos. En Santo Domingo estoy en deuda con la Asociación Pro Bienestar de la Familia en la persona de su directora, Magaly Caram de Alvarez, por el constante apoyo a mis deseos de realización y, principalmente, por la rica experiencia que representó para mi la pertenencia al Instituto de Estudios de Población de Desarrollo, dependencia de esa institución. Dentro de él, su directora, Isis Duarte y la Lic. Ladys Ortiz colaboraron también decididamente. A Ladys, en particular, agradezco la diligencia y profesionalidad con que respondió a mis reiteradas solicitudes respecto del manejo de la encuesta en la que se basa esta investigación. Igualmente a Maritza Molina, Nelson Ramírez, Pedro Juan del Rosario y Antonio Morillo.

En México, el apoyo del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de esta ciudad, y de su director, el Dr. Ricardo Pozas Horcasitas, ha sido sin duda crucial. Sin la acogida que de ellos he recibido como

investigadora, esta tesis no hubiera pasado de ser un borrador más o menos completo; pero sólo eso. Agradezco también al Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México la beca-tesis que por espacio de seis meses me otorgara.

Aunque de otra manera, la colaboración de Brígida García y Rebeca Aramoni ha sido también decisiva. Brígida me ha obsequiado con su amistad, su conocimiento académico, y la certeza -que no dejaba de sorprenderme- de que yo podría lograrlo. Con su profesionalidad, calidad humana y determinación, Rebeca ha traído a estos dos años el sosiego y el afecto necesario como para no desfallecer en la empresa. Mis amigos, Celeste, Agustín, Esteban, Nicolás, Gabi, Teresita, no han dejado de expresarme, a pesar de la distancia, un cálido afecto que ha sido un verdadero aliciente para mi. Por su parte, Dídimo Castillo no ha dudado en facilitarme -cuántas veces lo requerí- sus facilidades en materia de computación para agilizar mi trabajo.

Pero este esfuerzo no hubiera llegado a buen fin sin la colaboración excepcional de otras cinco personas. Mis padres, Fernando y Marianela, por la solidaridad y generosidad con que siempre han seguido mis deseos de realización. Gisela Quiterio, demógrafa dominicana, que con un inusual desprendimiento se abocó a la tarea de ser mi compañera de trabajo de campo. En la realización del mismo, me beneficié de su conocimiento, su experiencia, como también de su jovialidad. Con Orlandina de Oliveira mi deuda es enorme. Su entusiasmo perenne, su crítica

siempre constructiva, flexible, su actitud de compromiso con mi propio trabajo y su fértil imaginación sociológica, han sido un estímulo constante para mi. Más que todo eso, agradezco su solidaridad en éste y todos los planos de la vida, y su amistad. Finalmente, a mi hija Nicole, por haber llegado a comprender por qué era importante salir del país, dejar los amigos, la familia, la casa, para realizar estudios de doctorado y permanecer, además, muchos, muchos, fines de semana en casa y muchas horas en la mesa de trabajo.

INDICE

INTRODUCCION.....	11
CAPITULO I : La migración femenina: un objeto de estudio recuperado.....	30
Introducción	
1.1 La recuperación del objeto de estudio.....	31
a) La invisibilidad de las migrantes.....	31
b) Revalorización de la migración femenina.....	36
1.2 Hipótesis y perspectivas metodológicas predominantes.....	40
a) La teoría de la modernización.....	40
b) Enfoques predominantes en el estudio de la migración.....	42
1. Enfoques neoclásico y del equilibrio.....	42
2. El enfoque histórico-estructural.....	45
3. La perspectiva de la unidad doméstica.....	48
c) La Sociología Económica: una perspectiva de análisis promisoria.....	53
1.3 Migración femenina y género: el enriquecimiento de la perspectiva analítica.....	56
a) La perspectiva de género.....	56
b) La perspectiva de género y la migración femenina.....	58
Género y migración en el análisis de las dimensiones sociales.....	61
a) Composición por sexo de la migración, estructura y dinámica familiar.....	61
b) Mercados de trabajo.....	66
c) Espacios públicos y privados.....	73
d) Redes sociales e identidad social.....	76
1.4 Problemas metodológicos en el estudio de la migración femenina.....	79
a) La migración como factor de cambio en las relaciones sociales.....	79
b) El carácter integral de la migración y el migrante como actor social.....	86
c) Los problemas en la construcción de la información.....	88
1.5 Balance y perspectivas: a modo de conclusión.....	90

PRIMERA PARTE: DINAMICA POBLACIONAL EN REPUBLICA DOMINICANA Y MIGRACION FEMENINA.....	93
CAPITULO II: La dinámica poblacional de la República Dominicana: aspectos contextuales.....	96
Introducción.....	96
2.1 Rasgos sociodemográficos generales.....	98
a) Los factores básicos del cambio demográficos...98	
b) La nupcialidad, los hogares y las familias....100	
2.2 Patrones y tendencias de la migración interna.....	105
a) El nivel de la movilidad territorial y las características de las corrientes migratorias...107	
La creciente migración a las ciudades.....109	
Santo Domingo, primer lugar de destino de la migración interprovincial.....111	
La Sureste, única región de atracción de la migración interna.....114	
Las tendencias recientes de la migración interna.....117	
b) Migración interna y patrones de desarrollo...119	
2.3 Urbanización y distribución espacial de la población.....	128
a) El nivel de la urbanización.....129	
b) Conformación de la red urbana.....131	
c) Distribución espacial de la población.....137	
Consideraciones finales.....	141
CAPITULO III: Las ciudades de Santo Domingo y Santiago y las mujeres migrantes:.....	147
Introducción.....	147
3.1 Las ciudades de Santo Domingo y Santiago.....	148
a) Evolución de la conformación socio-espacial...148	
b) Dinámica económica de las ciudades.....157	
3.2 Las corrientes de inmigración a Santo Domingo y Santiago.....	164
a) Origen y selectividad.....164	
b) Rasgos sociodemográficos de los inmigrantes..176	
Consideraciones finales.....	182

SEGUNDA PARTE: MIGRACION FEMENINA Y MERCADOS DE TRABAJO.....	189
CAPITULO IV: Migración femenina y participación económica.....	189
Introducción.....	189
4.1 Migración femenina y participación económica.....	191
4.2 La participación económica de las mujeres dominicanas.....	197
4.3 La participación económica diferencial en Santo Domingo y Santiago.....	205
a) El nivel de la participación.....	205
b) Perfil sociodemográfico de la participación económica femenina.....	208
Nivel de educación.....	209
Situación conyugal.....	213
Maternidad.....	220
Relación de parentesco.....	225
4.4 La propensión a participar en la economía. La actividad económica de acuerdo con los modelos de regresión logística.....	228
a) La participación económica en Santo Domingo y Santiago.....	230
b) La participación económica de nativas y migrantes en la ciudad de Santo Domingo.....	237
Consideraciones finales.....	244
CAPITULO V: Migración femenina e inserción económica.....	248
Introducción.....	248
5.1 Cambio sectorial e inserción económica femenina..	249
a) La transición sectorial de la economía.....	250
b) Transición sectorial e inserción económica femenina.....	256
5.2 La inserción económica de la población migrante..	260
a) Aspectos generales.....	260
b) La inserción económica diferencial de la población femenina en Santo Domingo y Santiago.....	265
5.3 Dinámica económica e inserción femenina: mercados de trabajo en República Dominicana.....	278
Consideraciones finales.....	288

TERCERA PARTE: MIGRACION Y CURSO DE VIDA: TRAYECTORIAS Y SIGNIFICADOS.....	292
CAPITULO VI: Migración y trayectorias: la migración como transición.....	295
Introducción.....	295
6.1 Migración y curso de vida.....	297
a) El enfoque metodológico del curso de vida.....	297
b) La migración como transición.....	304
6.2 Migración y trayectorias: la migración en diferentes momentos del curso de vida.....	308
a) La migración en el momento de la juventud.....	311
1. Migración como acceso al trabajo.....	311
2. Migración como acceso a la educación.....	315
3. Migración por matrimonio y domesticidad.....	318
b) La migración en el momento de la adultez.....	319
1. Migración como acceso al trabajo.....	320
2. Migración como reunificación familiar.....	321
6.3 Migración y trayectorias: la diversidad de calendarios sociales.....	323
Consideraciones finales.....	332
CAPITULO VII: El significado de la transición migración.....	334
Introducción.....	334
7.1 La construcción del significado como dimensión hermeneútica.....	336
7.2 El significado de la migración en el curso de vida.....	339
1. La migración como oportunidad personal de independencia económica.....	342
2. La migración como oportunidad personal de logro profesional.....	349
3. La migración como oportunidad familiar de progreso material.....	354
4. La migración como oportunidad familiar de reunificación.....	359
5. La migración como fracaso.....	363
7.3 Significado, género, migración y trayectorias....	369
Consideraciones finales.....	378

CAPITULO VIII: MIGRACION, TRABAJO Y GENERO:
 LA MIGRACION FEMENINA EN REPUBLICA DOMINICANA,
 UNA APROXIMACION MACRO Y MICRO SOCIAL

CONCLUSIONES GENERALES.....	383
8.1 Migración femenina y género.....	386
8.2 Dinámica poblacional y migración femenina.....	390
8.3 La dimensión económica de la migración femenina: participación e inserción ocupacional.....	397
8.4 Trayectorias y significados: la dimensión subjetiva de la migración.....	407
Bibliografía.....	416
Anexos.....	445
1. Cuadros.....	446
2. Análisis crítico de las preguntas sobre migración del cuestionario de hogar ampliado de la ENDESA-91.....	455
a) Diagrama de las preguntas.....	457
b) Delimitación de lo que cada pregunta capta....	460
c) Comentario crítico de las preguntas.....	464
d) Observaciones generales sobre la medición de la migración.....	473
3. La cohorte como herramienta analítica.....	480
a) Aspectos generales.....	482
b) Algunos riesgos metodológicos.....	488
c) Implicaciones teóricas y metodológicas.....	492
Consideraciones finales.....	497
4. Entrevista en profundidad.....	499
Guía ampliada de la entrevista.....	500
Guía resumida de la entrevista en profundidad....	511
(hoja de trabajo # 1)	
Ficha de identificación de las migrantes.....	514
(hoja de trabajo # 2)	
Criterios para la selección de las entrevistas.....	516
5. Hoja de trabajo para el análisis de las transiciones.....	518

**MIGRACION, TRABAJO Y GENERO:
LA MIGRACION FEMENINA EN REPUBLICA DOMINICANA,
UNA APROXIMACION MACRO Y MICRO SOCIAL**

INTRODUCCION

El estudio de la migración femenina es un campo de reflexión relativamente reciente en la investigación sociodemográfica. Su problematización es en gran medida el resultado de la profunda renovación metodológica ocasionada en las ciencias sociales por la aparición de la perspectiva de género. Desde muy temprano, al menos desde mediados los años 70, los estudiosos de la situación de la mujer se apercibieron de las limitaciones que los instrumentos y categorías de análisis tradicionales ofrecían para el examen adecuado de la otra mitad de la población. Y no es que las mujeres no contaran en términos demográficos, pues de hecho el carácter diferencial de estos procesos ha constituido desde los inicios uno de los postulados axiomáticos de la disciplina, sino que no se concebía ninguna razón para considerar la diferencia sexual como algo más que una evidencia empírica. Es precisamente sobre el cuestionamiento de este aspecto que se erige la ruptura de la perspectiva de género.

A partir de ella lo masculino y lo femenino dejan de ser meras variables, factores que difieren en su recurrencia o repetición, para pasar a ser constructores o mediadores activos de los procesos. A partir de ella la diferencia sexual no puede ser

considerada más sólo como una constancia estadística, pues se piensa que interviene en la diversidad social no como elemento aditivo o caracterizador, sino como generador, como co-autor de la misma. En la mirada actual, lo masculino y lo femenino se conciben como universos capaces de modificar el sentido de los hechos sociales; como los dos ejes de una construcción social que permea toda la estructura y está presente de un modo u otro en todos los procesos. Se entiende que para aprehenderlos en su complejidad se requiere una transformación radical, pues así como de generalizada fue la insensibilidad anterior, así de generalizada es la sensibilidad de hoy; y es que en verdad no hay hecho social que no esté atravesado por la diferencia sexual. Esta ubicuidad demanda con urgencia nuevas herramientas y estrategias de análisis, nuevos métodos de pensamiento.

La búsqueda incesante de recursos analíticos con que abordar viejos problemas sociales, terminó por producir una auténtica revitalización del conjunto de las ciencias sociales. El replanteamiento problemático de un aspecto del saber social, sirvió para cuestionar muchos otros; su efecto, como una onda expansiva, se irradió progresivamente sobre la mayoría de la actividad científico-social. Puede decirse en un sentido plenamente sociológico, que esta fue "una de las consecuencias inesperadas de la acción".

Nuevos temas surgieron a la mesa de discusión, otros muchos fueron replanteados. Al repensar antiguos problemas con inéditas perspectivas de análisis, aparecieron dimensiones analíticas desconocidas y los propios problemas se transformaron, se constituyeron en otros. Este es el caso de la migración femenina. Las mujeres han existido siempre en los desplazamientos de población y su constancia ha sido registrada empíricamente; de hecho, ellas fueron mayoritarias en los traslados masivos hacia las ciudades latinoamericanas ocurridos en los años 60 y 70, pero el carácter femenino o masculino de los flujos, las implicaciones y los determinantes sociales de esta diferencia, nunca fueron objeto de verdadera problematización, no se rastrearon más allá de sus inmediatos referentes físicos o contextuales. En realidad, no tenía por qué ser así desde la visión predominante.

La presente tesis de doctorado se inscribe en el marco de los esfuerzos encaminados a ampliar las perspectivas de análisis en el estudio de la migración femenina. Propone en este sentido una doble aproximación a ella, una mirada simultáneamente macro y micro social de la misma. Su objetivo es conocer cómo intervienen estos dos tipos de mediaciones en la migración femenina como proceso social, contextual e históricamente localizado. El análisis se realiza a partir del estudio de la inmigración femenina a dos ciudades de un país caribeño: la República Dominicana. Se sustenta en dos tipos de fuentes de información: cuantitativa y cualitativa. La primera proviene de los resultados generados a partir de una

encuesta, la Demográfica y de Salud (ENDESA-91); la segunda, de la realización de entrevistas en profundidad a mujeres migrantes en las ciudades objeto de estudio¹.

La elección de dos ciudades, en este caso Santo Domingo y Santiago, para el estudio de la inmigración femenina obedece a varias circunstancias. La primera de ellas es el carácter netamente femenino de la inmigración urbana en América Latina. Esta, que constituye una incontrastable evidencia empírica de los procesos demográficos acaecidos en la región en buena parte de la centuria, expresa un rasgo de singularidad de la migración urbana en ella. En otros contextos y entornos sociales, no siempre son las mujeres el grupo más numeroso de inmigrantes a los centros urbanos. En segundo lugar, las ciudades mencionadas constituyen respectivamente los puntos urbanos de mayor jerarquía en la conformación socio-espacial dominicana; son y han sido a través de los años la primera y segunda ciudad. La ascendencia de que han gozado y la variable historia que han seguido, halla su fundamento en transformaciones de largo alcance que serán abordadas en su momento sin perder de vista su complejidad.

La selección de dos ciudades de gran importancia en el contexto nacional abriga el propósito manifiesto de aprovechar los

¹El anexo metodológico 2 contiene las especificaciones de la mencionada encuesta y una crítica a las preguntas sobre migración contenidas en el módulo respectivo del cuestionario de hogar. El anexo 3 incluye el modelo de entrevista en profundidad empleado y su justificación.

recursos analíticos que se derivan de la comparación como estrategia de análisis, como mecanismo de imputación de conocimiento. Al polarizar los contrastes y similitudes encontrados, nos es posible discernir con mayor claridad la peculiaridad de la inmigración femenina en ellas. La diferencia en la magnitud de las ciudades, su distinta ubicación socio-espacial, la especificidad de sus estructuras económicas, sus singulares rasgos contextuales, son todos factores que entran en juego y se capitalizan analíticamente como mecanismo para intelegir la migración femenina como proceso social. Metodológicamente ellas son nuestro principal eje de referencia espacial.

El temporal viene dado a su vez por el lapso en el cual se estudia la migración: 1960 a 1991; el que se justifica por más de un aspecto. El período en cuestión comprende las transformaciones socio-demográficas y económicas más importantes ocurridas en el país desde mediados de siglo. En él tienen lugar, en efecto: a) la aceleración de la transición demográfica; b) el cambio de perfil de una sociedad rural a otra urbana, orquestado por un vertiginoso proceso de urbanización; c) la implementación de diversas y contundentes estrategias de desarrollo económico con un impacto decisivo sobre la distribución espacial de la población y la conformación de los desequilibrios regionales; d) los masivos desplazamientos rural-urbanos que característicamente fueron parte integral de estos procesos; e) y, lo que es más importante aún: la clara emergencia de la mujer como protagonista de la vida social.

Este último aspecto es una de las notas más distintivas de las transformaciones ocurridas desde mediados de siglo, aunque quizás no haya sido aún suficientemente reconocido.

La aparición de la mujer en la escena social tiene lugar a través de varios procesos concomitantes: a) su creciente y sostenida participación económica, con un impulso decisivo en la última década; b) la irrupción en el sistema educativo al punto de igualar y/o superar a los hombres en muchos tramos de éste; c) la incipiente diversificación ocupacional en algunos de sus espacios laborales. Las ocupaciones de mayor jerarquía del sector servicios, por ejemplo, han visto crecer de manera importante a sus empleadas mujeres en los últimos años; d) el fuerte descenso de la fecundidad, el que sin duda es uno de los cambios más trascendentes de los ocurridos; e) y la presencia mayoritaria en los flujos internos de población, la que es prácticamente una constante histórica. Todos estos son aspectos que justifican el encuadre temporal del objeto de estudio, pero hay otros que provienen del impacto disímil de las transformaciones económicas recientes sobre los mercados laborales urbanos y la composición por sexo de la fuerza de trabajo.

Los procesos de crisis, ajuste y reestructuración económica por los que han atravesado las economías latinoamericanas en las últimas décadas, tienen también en República Dominicana uno más de sus episodios. El achicamiento del Estado, la reducción del gasto público, la informalización de la economía, la desarticulación del

esquema tradicional de industrialización, la desvinculación del Estado de sus funciones en la reproducción de la fuerza de trabajo, la contracción de los salarios reales, la flexibilización laboral y la "apertura" general de la economía como centro provisor de mano de obra barata, son todos procesos que de modo acelerado se han sucedido en los últimos quince o dieciseis años en el país, y que representan sin duda un giro radical del curso económico hasta hace poco seguido.

Estas transformaciones no han tenido un efecto homogéneo sobre la fuerza laboral del país ni sobre las estructuras de sus economías urbanas. Es sabido, por un lado, que la llamada crisis de los 80 afectó proporcionalmente más a la fuerza de trabajo primaria (hombres jefes de hogar) que a la secundaria; por otro, muchas de las actividades económicas implementadas en el marco de las estrategias de "reorientación económica" mostraron una persistente -si bien declinante- preferencia por mano de obra femenina. En el análisis que realizamos en esta investigación tendremos oportunidad de evaluar otras de las consecuencias dísimiles de estos procesos sobre los mercados de trabajo urbanos y la población trabajadora. Además de los aspectos mencionados, estas nuevas estrategias han tenido también como nota llamativa un impulso hacia la descentralización regional en la medida en que se ubican de manera preferencial fuera de la ciudad principal.

Por todo ello, surge como una necesidad analítica el examen atento, cuidadoso, de la última de las décadas contempladas para ponderar las diversas repercusiones de tales procesos sobre los flujos de población, la migración femenina y la dinámica económica de las ciudades. En tal sentido, una de las hipótesis de investigación postula que los cambios socio-económicos a que hemos hecho mención tendrían un impacto diferencial sobre las ciudades y los movimientos internos de población, alterando sus orígenes, sus volúmenes relativos y la composición sociodemográfica de sus integrantes en favor de las mujeres; pero también sobre sus estructuras económicas imprimiendo diferencias al modo y al ritmo de inserción de las mujeres migrantes en ellas. En particular, la elección de Santiago como segundo centro urbano nacional y protagonista activo dentro del nuevo esquema de crecimiento, puede esclarecer algunos de los efectos diversos de estos procesos sobre la dinámica económica y los movimientos de población en sentido general. Nos apoyamos así una vez más en la comparación como estrategia analítica, ahora no sólo entre ciudades, sino entre mujeres (nativas y migrantes).

Pero los objetivos analíticos no se limitan únicamente a conocer las repercusiones estructurales de las transformaciones socio-económicas sobre los movimientos de población, la dinámica económica de las ciudades y la migración femenina, sino que persiguen a su vez como uno de sus más caros intereses la recuperación de los aspectos procesuales de la migración; y de su

carácter significativo, de la migración como acción social en su trascendencia para los propios sujetos actuantes: las mujeres migrantes. Se pretende analizarla no sólo como un hecho en su recurrencia demográfica o en su inextricable vinculación con los determinantes socio-económicos, sino como proceso social sociológicamente significativo, como acción humana cargada de sentido. Entendemos que es posible de este modo tender un puente analítico con la migración como proceso genéricamente condicionado; con el género como elemento interviniente en la configuración misma de la migración. Se trata, en suma, de ampliar las miradas analíticas en el estudio de la migración femenina. De ahí que se postula como otra de las hipótesis de investigación que la migración como experiencia personal es capaz de dejar huellas duraderas en la subjetividad de las mujeres, y que éstas pueden ser reconocibles -entre otras cosas- en la propia autopercepción, en las expectativas de realización social y personal y en la representación misma de género que comparten.

De los aspectos planteados deriva, entonces, la necesidad de descansar en un principio de apertura metodológica para el estudio de la migración femenina; de recurrir a más de un método de aproximación para salvar los peligros del reduccionismo y la fragmentación, y acercarnos en la medida de lo posible a una visión integral de la misma. Es por ello que hemos propuesto un doble acercamiento, a la vez macro y micro; y aquí conviene hacer algunas puntualizaciones. Es cierto que la oposición entre las perspectivas

macro y microestructural del análisis social ha constituido un perdurable punto de desacuerdo entre los científicos sociales contemporáneos. Esta desavenencia tiene parcialmente su origen en otras más profundas que emergen de las distintas tradiciones teóricas y epistemológicas que dieron luz al nacimiento de la Sociología como disciplina, por un lado; y de los modos de legitimación del conocimiento que los distintos ámbitos del saber establecen en virtud de prácticas académicas e institucionales que tienden a erigirlos como espacios autocontenidos de saber, por otro. Es cierto además que esta desavenencia se ha expresado, hasta hace poco, en estilos de investigación que tendían a descalificar e invalidar a los opuestos; en formas de producción de conocimiento que desconfiaban de suyo de la interdisciplinariedad. En un sentido podría decirse que se trataba de maneras polarizadas, excluyentes, del quehacer científico que sólo pueden ser comprendidas a cabalidad desde el terreno de la Sociología del Conocimiento.

Existen, no obstante, desde mediados los años 80, renovadoras corrientes metodológicas que se han propuesto la superación de estas dicotomías; la búsqueda un conocimiento social que pase por la recuperación de ambas dimensiones analíticas. Y es aquí donde se sitúa nuestra propuesta de aproximación al estudio de la migración femenina. Nos colocamos expresamente en el camino de las corrientes que procuran la producción de la Sociología como una ciencia total, no compartimentalizada.

La tentativa de producir un conocimiento integral de los procesos sociales implica el abandono de las prácticas de investigación que hasta hace poco lo impedían. Implica evitar la hipóstasis del saber a que no pocas veces condujeron. Se requiere para ello de un ingente esfuerzo de reflexión, de discusión y pensamiento que conduzca en un sentido provechoso las tentativas de renovación; y que tendrá en la recuperación del carácter integral de los procesos, de los vínculos inasibles entre lo macro y lo micro, y en la superación misma de la dicotomía, uno de sus principales desafíos. El proceso marcará a su vez un curso propio, pero en el camino hacia él es conveniente mantener como divisa la apertura metodológica; el reconocimiento a las posibilidades de saber que otros espacios disciplinarios brindan.

Cuando proponemos un doble acercamiento a la migración femenina entendemos que ninguno de los niveles de análisis abarca o incluye al otro; y que tampoco encierran la posibilidad de producir un conocimiento acabado del proceso que estudian. Los contemplamos como los dos momentos de un esfuerzo de análisis que persigue la recuperación de la globalidad de que da cuenta la realidad social. Es decir, tratamos de evitar el reduccionismo en que muchas veces se enfrascaron ambas perspectivas. De igual modo, hacemos un esfuerzo por evitar imputaciones ilícitas de uno a otro nivel, conscientes de que fue éste precisamente uno de los mecanismos no advertidos de reificación en los que frecuentemente se incurrió. Tratamos de capitalizar, en una palabra, lo que ambas

aproximaciones pueden decirnos del objeto que motiva nuestro interés, dentro de sus propios límites; conscientes de que éste es sólo un paso en el trayecto hacia un quehacer más complementario de la investigación social, quehacer al que restan aún no pocos escollos por salvar.

Al proponer el estudio de la migración femenina en República Dominicana desde varias alternativas de análisis, entendemos que la complejidad del objeto no se agota en uno de ellos. Los niveles, las unidades de análisis y la construcción de la información alrededor de ellas, no son más que recortes analíticos que siguen una determinada lógica de razonamiento; una forma de imputación causal. Pero son, y eso no debe olvidarse, propositivos, hipotéticos; plantean una entre muchas alternativas posibles de conocimiento y no pueden ser nunca exhaustivos. De este modo, en el acercamiento a la dinámica global de los desplazamientos de población, a la redistribución espacial, el funcionamiento de los mercados de trabajo, la participación e inserción económica, privilegiamos una óptica macro-estructural en la que los procesos sociales se leen como el producto complejo de grandes regularidades históricas dictadas por transformaciones más profundas de índole casi siempre socio-económica. No se busca aquí destacar al individuo o al ser social, sino a los procesos generales que enmarcan su acción. Estos procesos, y de ahí la pertinencia de distinguir los niveles de análisis, en su propio devenir siguen una lógica que -si bien construida, elaborada si se quiere,

molecularmente por los mismos individuos en su diario vivir- los supera e incluye; los absorbe.

A su vez, cuando intentamos conocer las vinculaciones de la migración con ciertas dimensiones de la vida de las mujeres, el lugar que ocupa en la historia que han seguido, los eventos y sucesos con los que se enlaza, y el sentido que adquiere a los ojos de las migrantes como actores sociales, nos valemos entonces de una aproximación micro en la que nuestro interés no es develar el peso de los determinantes sociales sobre la migración como proceso, sino la trama de significados, percepciones y representaciones que convierten a esa acción en socialmente pertinente, y que la incorporan exitosamente al conjunto de acciones sociales a través de las cuales se despliega la propia vida. Llegado este momento, hacemos abstracción de la diferenciación entre ciudades y las migrantes son tratadas como un objeto unitario, como fragmentos de vida que comparten una experiencia común: la migración, cuyo sentido y trascendencia en el ámbito de la subjetividad nos interesa rastrear. Pasamos entonces del espacio exterior, geográfica, económica y socialmente localizado, al espacio interior, construido colectivamente desde la vivencia intransferible de la historia personal. El leit motiv que guía este segundo esfuerzo es que la migración tiene un sentido para y por la existencia de las personas que migran, y un lugar en la historia que ellas han seguido. En este plano nuestro objetivo no es indagar las regularidades de los agregados socio-económicos o demográficos,

sino las de la cultura como constructora y reproductora del sentido metahistórico de la existencia; y las de los individuos como sus reales hacedores.

Cada nivel de análisis amerita su propia unidad y un modo particular de construcción de la información, pero la actitud de apertura metodológica implica al menos la libre disposición para hacer uso de una variedad de herramientas en el esfuerzo cognoscitivo. Cuando analizamos los aspectos macro-estructurales de la migración femenina en República Dominicana mencionados con anterioridad, seleccionamos a la ciudad y a los flujos de inmigración a ella como nuestras respectivas unidades de análisis; y tomamos como fuente de información principal la elaborada a partir de la Encuesta Demográfica y de Salud (ENDESA-91), ya referida. Pero cuando el interés se centra en los procesos micro, entonces la migración en sí y la mujer migrante son nuestras sendas unidades de análisis; para examinarlas nos valemos en esta ocasión de la información generada en interacción misma con las mujeres a través de las entrevistas en profundidad realizadas.

En cada uno de estos niveles se siguen las reglas propias de la aproximación metódica que los caracteriza. En el macro, utilizamos los procedimientos habituales de estandarización de la información: elaboración de promedios, tasas, porcentajes, índices, etc.; y aprovechamos todos los recursos que la Estadística es capaz de ofrecer en el afinamiento y la exactitud de los parámetros y en

la captación adecuada de las regularidades de los agregados sociales. Nos valemos también de la contrastación de hipótesis de relación causal a través del ajuste de modelos estadísticos que en este caso son aplicados al estudio de los aspectos más económicos de la migración; en particular, la participación económica femenina. Si bien predomina un punto de vista sincrónico, la mirada diacrónica es incorporada a través de dos procedimientos complementarios: a) la comparación sistemática con análisis transversales anteriores realizados en el país, uno de los más empleados es la Encuesta de Migración a Santo Domingo y Santiago, levantada en el año 1978; b) la construcción de cohortes de inmigrantes según períodos de llegada analíticamente relevantes, las que damos por sentado que no están decididamente afectadas por el supuesto de la estabilidad que implica la delimitación de las mismas².

En el nivel micro, recurrimos a su vez a los procedimientos propios del análisis cualitativo: la búsqueda del sentido atribuido a la acción por medio de la reiteración discursiva; la construcción de tipos o modelos analíticos de relación en los que se privilegia la coherencia interna de la argumentación desde una determinada percepción y no su frecuencia estadística; la atención al punto de saturación como criterio interno de validez del conjunto de relaciones propuestas, entre otros. Para recuperar los aspectos

²El anexo metodológico 3 contiene una discusión metodológica acerca de la cohorte como herramienta analítica.

procesuales nos servimos en esta ocasión de los recursos metodológicos que ofrece la perspectiva del Curso de Vida, esto es: de la reconstrucción de las trayectorias-tipo en las que se inserta la migración; el análisis de la mayor o menor individualización del curso de vida; y la evaluación del peso específico de la transición migración sobre el itinerario seguido por éste. En cuanto a los aspectos significantes, se procura develar la simbolización de que es objeto la transición-migración en la evaluación de la propia vida que realizan las mujeres, y el impacto percibido de ella en la sucesión de los acontecimientos que la conforman. Se intenta, en una palabra, captar la capacidad de transformación que se atribuye a la transición-migración sobre la historia personal para reconstruir de este modo los aspectos subjetivos asociados con la experiencia migratoria.

La tesis comprende ocho capítulos agrupados de acuerdo con unidades temáticas. En el primero se realiza una discusión teórica acerca de la migración femenina como objeto de estudio. Se reconstruye la trayectoria que ha seguido, los obstáculos enfrentados y los factores que han incidido en su revalorización. Se analizan y exponen críticamente las perspectivas e hipótesis predominantes en su estudio, ponderando en especial los aportes provenientes de la perspectiva de género, sin dejar de señalar las dificultades metodológicas que todavía encierra el estudio de la migración femenina.

Los capítulos II y III se enfocan en el análisis de la dinámica demográfica que caracteriza a la República Dominicana en la actualidad. Se abordan aquí los aspectos contextuales e históricos necesarios para situar al país en el panorama demográfico regional; los rasgos distintivos de las migraciones internas y los cambios exhibidos en el tiempo; los procesos socio-económicos con los que se asocian estas transformaciones; las tendencias de la urbanización y la distribución espacial de la población. Con detenimiento, se narra la evolución socio-espacial de las ciudades de Santo Domingo y Santiago en el marco de la dinámica demográfica nacional, sus vicisitudes históricas, para luego entrar a describir los flujos de inmigración en ellas y el perfil de las mujeres migrantes.

Los capítulos IV y V se centran en el análisis de la relación entre migración femenina y mercados de trabajo al estudiar dos procesos estrechamente relacionados: la participación y la inserción económica. En el primero de ellos, se recuperan los rasgos inherentes al patrón de formación familiar caribeño que inciden diferencialmente sobre la propensión a participar de nativas y migrantes, y que le otorgan un cariz especial a la participación de las mujeres dominicanas en el contexto regional. Se emplean modelos de regresión logística para depurar el peso de los factores que inciden sobre la disposición a trabajar en los distintos universos poblacionales examinados. La inserción económica se analiza situándola dentro del perfil económico general

de las mujeres; se resalta en particular el tipo de inserción que caracteriza a las migrantes, y se hace un esfuerzo por recuperar el matiz que le imprime cada contexto urbano. Estos aspectos son evaluados en el marco de las transformaciones recientes por las que ha atravesado la economía dominicana, sopesando su impacto diferencial sobre la población nativa y migrante de cada ciudad.

Los capítulos VI y VII abordan de lleno los aspectos cualitativos que hemos privilegiado en nuestra aproximación al estudio de la migración femenina. En el primero de éstos se realiza un análisis exhaustivo de la migración como transición dentro del curso de vida. Se profundiza teóricamente en sus implicaciones y se elaboran modelos de trayectorias con los que tipológicamente se vincula, dependiendo del momento de la vida en que acontece. Esta elaboración fue posible gracias la cuidadosa reconstrucción de cada una de las transiciones y trayectorias que integraban el curso de vida de las 30 mujeres entrevistadas, según se desprendía de sus historias de vida. El segundo de estos capítulos se detiene en la exposición detallada de los tipos de significados con los que modélicamente se asocia la migración en el curso de vida; con el sentido que se le atribuye en cada caso en la apreciación de la historia personal. Los significados varían en función de la percepción relativa del impacto (fuerte o débil), el sentido familiar o personal que se le adjudica, y el beneficio o perjuicio con el que se asocia. Estos significados nos permiten intelegir

entre otras cosas el peso de la construcción de género en la representación social que comparten las mujeres.

El último de los capítulos recoge y sintetiza los hallazgos de la investigación, dejando sentado además los aspectos que no resuelve y los muchos desafíos que aún plantea al investigador el estudio de la migración femenina.

CAPITULO I**LA MIGRACION FEMENINA:
UN OBJETO DE ESTUDIO RECUPERADO****Introducción**

A pesar de que los estudios de migración constituyen un vieja y consolidada rama de investigación de las ciencias sociales latinoamericanas, la migración femenina es un campo de análisis relativamente reciente. Esta novedad obedece a un conjunto de factores que impidieron la "visibilidad" de la mujer migrante, no obstante su fuerte y reconocida presencia numérica en los flujos de población. El sesgo que prevaleció en los estudios de migración, como en muchos otros campos de las ciencias sociales, no permitió reconocer la especificidad de los desplazamientos femeninos y masculinos, ni su vinculación con determinadas variables sociodemográficas claves. En la mirada "asexuada" predominante los movimientos eran generalmente subsumidos a la voluntad y los intereses de unos de sus miembros: el varón jefe de hogar.

Hoy día, sin embargo, mediados los años 90, puede decirse que el objeto de estudio se encuentra en camino de su plena recuperación. Por un lado, es creciente la literatura preocupada por desarrollar los instrumentos metodológicos necesarios para incorporar el género como un principio estructurador de los movimientos de población, y no únicamente como un dato que caracteriza los desplazamientos. Por otro, son cada vez más

numerosas las investigaciones que analizan las implicaciones recíprocas entre la migración y los procesos de subordinación y/o autonomía de las mujeres. No obstante, el camino no está aún libre de escollos y no puede decirse tampoco que la perspectiva cuente con el aval irrestricto de todos los estudiosos de este campo de la investigación social.

En el presente capítulo realizamos un breve recorrido por la historia del objeto de estudio. A lo largo del mismo se exponen las perspectivas metodológicas predominantes y se realiza una valoración especial de los aportes provenientes del enfoque de género. Antes de concluir con el balance de la situación, se resumen los problemas metodológicos más importantes que hoy día enfrenta el estudio de la migración femenina.

1.1 La recuperación del objeto de estudio

En el camino hacia la recuperación del objeto de estudio fue necesario primeramente reconcer a las mujeres migrantes como tales. El proceso ha seguido un curso propio en el que es posible reconocer distintas etapas o momentos. Pero antes de entrar de pleno en él, vale la pena que enumeremos los diversos factores que contribuyeron a la invisibilidad de las migrantes.

a) La invisibilidad de las migrantes

El análisis de la migración femenina constituyó una ausencia recurrente en los estudios de población de la región hasta por lo menos mediados los años 70. La misma fue patente en las distintas

instancias de la discusión académica, desde el plano de la investigación empírica a las formulaciones teóricas y las políticas de población. En el ámbito de las conferencias internacionales de población, por ejemplo, las mujeres migrantes se encontraron conspicuamente ausentes de las recomendaciones y sugerencias formuladas; el tema se introduce de manera tangencial por primera vez en 1984 (Recchini, 1988:4). En esta invisibilidad confluyen una serie de factores entre los que juegan sin duda un papel destacado los sesgos derivados de la construcción de género, pero también ciertos problemas teórico-metodológicos inherentes al campo de los estudios de migración.

El sesgo de la construcción de género hizo posible que no fuera objeto de problematización teórica la recurrente selectividad femenina de los flujos internos de población, no obstante que ésta llegó a constituir un lugar común en la literatura sociodemográfica de la región (Elizaga, 1966, 1970; Jelín, 1977; Orlansky y Dubrovsky, 1976, 1977; Bustamante, 1978; Naciones Unidas, 1978; Elton, 1978; Arizpe, 1978). Para proporcionar una idea de la magnitud del fenómeno, vale la pena recordar que se atribuye a América Latina la tendencia global hacia la feminización de la migración interna observada en los países en desarrollo durante las décadas de 1960 y 1970. Se estima, por ejemplo, que en esos años se desplazaron a las ciudades de América Latina cuatro mujeres por cada tres hombres migrantes (Singelmann, 1991:12). Pero la constatación de la movilidad femenina es una vieja evidencia

empírica: ya en una fecha tan lejana como 1885 -y en otro contexto social e histórico- Ravenstein había observado que en sentido general las mujeres tendían a desplazarse más que los hombres, lo cual quedó plasmado en una de sus conocidas "leyes de migración" (Ravenstein, 1885:196).

Además de la no problematización de la evidencia empírica, el sesgo por construcción de género dio pie a una visión estereotipada de la migración femenina, la que era arbitraria y mayoritariamente calificada como "migración asociacional"; es decir, migración subproducto de la migración de otros, usualmente el "jefe varón" (Elton, 1978; Morokvásic, 1983). Las mujeres migrantes eran vistas sólo bajo el prisma de la familia. Se suponía que migraban con o por los hombres, y que carecían de una presencia propia en los flujos de población; el locus de su acción se ubicaba necesariamente fuera de ellas. El estereotipo permeó negativamente los estudios de población, desestimando la apreciación de la contraevidencia empírica³

En la medida en que la interrogante acerca de la especificidad de género de los procesos migratorios no formaba parte de la preocupación analítica central, el sesgo metodológico implícito en

³ Así, Elton (1978: 28), apoyándose en una encuesta realizada en Lima, llamaba la atención sobre el dudoso respaldo que los datos daban al supuesto de la migración asociacional: de las mujeres de más de 14 años llegadas a la capital en el período 1956-1965...menos del 30 % lo había hecho con su pareja y sin hijos ... y sólo el 8.6 % con compañero e hijos. El 61.6% había llegado sin ningún acompañante.

ella se replicaba en los distintos momentos del proceso de investigación, desde la formulación de las teorías hasta el diseño de los instrumentos de construcción de la información. El área de la formulación de modelos teóricos es sin duda una de las que mayores dificultades ha interpuesto a la incorporación de la especificidad de género de los procesos migratorios, como muy amargamente lo reconocen algunos de los estudiosos del tema (Simmons et. al, 1977; Morokvásic, 1983; Recchini, 1988; Chant, 1992; Hondegneau-Sotello, 1994). Sobre este aspecto pesan de manera preponderante -además de los sesgos de género mencionados- las tradiciones teóricas de las que se nutre la reflexión sociodemográfica, como veremos más adelante, pero también ciertos problemas que enfrenta la teoría de la migración en sí misma.

Algunos autores señalan (Simmons, 1987: 25 y 26) la ocurrencia de una fragmentación del campo de estudio, en la que pueden reconocerse desde problemas básicos de definición hasta debilidades teóricas en las construcciones tipológicas. Siendo objeto de interés de diversas áreas de la investigación científica, parecen existir tantas formulaciones teóricas sobre migración como enfoques disciplinarios. El mismo autor ha señalado con anterioridad (Simmons et. al, 1977:11), como uno de los problemas más serios de la investigación en migración, la dificultad para evaluar temporalmente la interacción entre las causas y las consecuencias del proceso. Lo que en un momento es una consecuencia de la migración, puede convertirse eventualmente en una causa, dadas las

variaciones temporales posibles entre estas interacciones. Todos estos aspectos pueden guardar relación con las dificultades para construir una teoría de la migración que incorpore analíticamente las diferencias por género como parte del modelo de explicación.

Otros (Morokvásic, 1983; Pessar, 1986) atribuyen la no consideración de la problemática de género al predominio del paradigma de la modernización, como el marco epistemológico que dio pie a la mayoría de los estudios sobre el tema. Además de los supuestos individualistas y atomistas que entraña, Pessar (1986:274) destaca -entre otras- dos omisiones centrales implícitas en la teoría de la modernización: 1) La construcción de una falsa dicotomía entre hombres y mujeres, que asigna a los primeros el papel de personas riesgosas y emprendedoras, y a las segundas el de guardianes del orden y la estabilidad; 2) la tendencia al solapamiento de la migración con el trabajo remunerado, junto a la presunción de que las mujeres migrantes no trabajan. Aun cuando este paradigma ha sido objeto de severas críticas (Portes, 1976; Wood, 1982; Bach y Schramel, 1982; Morokvásic, 1983;), su lógica y sus supuestos -en particular la visión etnocéntrica y evolucionista- constituyen todavía, si bien inadvertidamente, la base de muchos análisis de migración. Hubo que esperar a la renovación producida por la perspectiva de género para que las migrantes recibieran carta de legitimidad en los estudios de población.

b) Revalorización de la migración femenina

Indiscutidamente, la revalorización de la migración femenina es principalmente el resultado de la renovación producida en las ciencias sociales por la introducción de la perspectiva de género. No en vano ésta ha sido catalogada en más de una ocasión como una verdadera "ruptura epistemológica" (Scott, 1990; Cano y Radkau, 1991; De Barbieri, 1992). El primer paso dado en este sentido fue el pleno reconocimiento de las migrantes -ya no como acompañantes- sino como trabajadoras, como personas que se desplazan movidas por una determinación laboral (Morokvásic, 1983). El análisis de la relación entre migración femenina y mercados de trabajo fue entonces el primer espacio ganado por nuestro objeto de estudio. De la veintena de investigaciones realizadas en los años 70, la mayoría tiene como interés central el análisis de los mercados de trabajo en que se insertan las migrantes. Andando el tiempo algunos autores señalarían que el estereotipo de la migrante "acompañante" (migración asociacional) fue suplantado a su vez por otro igualmente resistente, el de la migrante "trabajadora", oscureciendo la apreciación de otros aspectos relevantes (Morokvásic, 1983). La evolución temática seguida desde entonces puede visualizarse con más claridad a través de la siguiente periodización tentativa⁴:

⁴La clasificación se elaboró analizando la evolución temática en términos de su diversificación y complejidad; la misma es sólo propositiva.

a) 1973-1982: predomina el interés por los mercados de trabajo. La problemática del desarrollo y las transformaciones sectoriales de la economía son el telón de fondo desde el cual se reflexiona. Se analizan desde una óptica sociodemográfica los factores que inciden sobre la migración y la participación diferencial en los mercados urbanos. Se trata principalmente de análisis empíricos dentro del campo de la sociodemografía (Jelín, 1977; Orlansky y Dubrovsky, 1976, 1977; Leff, 1976; Bustamante, F. 1978; Elton; 1978) aunque hay también unos cuantos estudios de carácter antropológico (Arizpe, 1975; 1977; 1978; Hess-Buechler; 1976; Foner, 1976). Encontramos dos formulaciones teóricas importantes: el texto de Boserup (1970) sobre la problemática general de la mujer y el desarrollo, y el de Thadani y Todaro (1978) sobre migración femenina, desde una perspectiva neoclásica. Unos pocos estudios abordan de manera directa la relación entre la migración y los procesos de cambio desencadenados en las mujeres con resultados contradictorios entre sí (Harkess, 1973; Whiteford, 1978). En el año 1974 tuvo lugar en México la primera reunión internacional sobre migración femenina, llevada a cabo por la Asociación Americana de Antropología, con el tema: "La Mujer en el Proceso Migratorio".

b) 1983-1990: en este período predominan los esfuerzos de síntesis del conocimiento existente. Se reconoce explícitamente la no consideración de la especificidad de la migración femenina y se avanza en términos de su problematización y de la formulación de

proposiciones teórico-metodológicas. Si bien puede decirse que la relación entre migración y mercados de trabajo continúa centralizando el interés de las investigaciones, se complejiza el análisis de la misma a la vez que se incorporan otros temas a la agenda de investigación. No se trata ahora de analizar sólo la inserción diferencial de las mujeres en los mercados de trabajo, sino de sacar a la luz como el género contribuye a la gestación de la desigualdad social en esta esfera social. El análisis de las estrategias de los migrantes y de la relación entre migración y unidad doméstica, son parte de los temas que cobran creciente importancia. Un punto de partida decisivo lo constituye el trabajo seminal de Morokvášic (1983) quien, respondiendo a la acusación de Leeds (1976) de que la focalización del análisis de la migración en la mujer constituía un reduccionismo de carácter individualista, deja sentada las bases para avanzar hacia la construcción categorial de la relación mujer-migración. Esta construcción es sentida como una carencia y una necesidad por más de un autor (Orlansky y Dubrovsky, 1977; Oliveira, 1984).

Los trabajos de Oliveira (1984) y Recchini (1988) rescatan el conocimiento existente en México y América Latina. La primera de estas autoras realiza un estudio comparativo de la migración femenina en tres contextos urbanos que permite profundizar en el sentido de la heterogeneidad de la relación entre migración femenina y mercados de trabajo. Crecen los estudios que analizan la migración femenina en mercados urbanos específicos, sometidos a

intensos procesos de transformación (Carrillo y Hernández, 1985). En el plano teórico se hacen esfuerzos por llegar a la formulación de hipótesis sobre la migración femenina (Arizpe, 1989). Se realizan varias publicaciones monográficas sobre el tema (Phizacklea, 1983; Migration Today, 1983; International Migration Review, 1984; Women's Studies, 1987), y se llevan a cabo otros eventos internacionales (Argentina, 1985: Segundo Seminario Latinoamericano, dedicado al tema de la "Mujer migrante", Recchini, 1988).

c) 1991-1996: es el período de apertura y enriquecimiento de la perspectiva analítica, reconocible por lo menos en tres aspectos: 1) En el plano metodológico se hacen esfuerzos interdisciplinarios por alcanzar una comprensión de la migración como proceso en el que el género es un principio estructurante. Estos esfuerzos se sirven en gran medida de las perspectivas complementarias de la sociología y la antropología, cuya comunicación ensancha considerablemente los recursos analíticos disponibles. 2) Temáticamente asistimos a una diversificación de las áreas de investigación, en virtud de la cual el foco de análisis no es ya preponderantemente la migración y los mercados de trabajo, sino el carácter procesual de la migración en su interrelación dinámica con otras variables sociodemográficas. Se estudia así, en relación con la migración femenina, la dinámica familiar, la vinculación entre los espacios públicos y privados, la identidad, etc., todo ello con la idea de evaluar su impacto en la situación de la mujer. 3) Por último, en el plano de la estrategia

analítica constatamos el interés por destacar la heterogeneidad de los procesos migratorios antes que su generalidad (homogeneidad). Esta estrategia persigue el doble objetivo de despejar las falsas concepciones hasta hace poco prevalecientes, y ampliar las perspectivas de análisis existentes.

Continúan asimismo los esfuerzos de sistematización del conocimiento (Szasz, 1995 y 1996), de documentación de la heterogeneidad entre migración y mercados de trabajo (Recchini y Mychaszula, 1993; Woo, 1995) y, en general, de la complejidad de las relaciones entre migración y género. Se han realizado también nuevos seminarios internacionales sobre el tema (Aguascalientes, México, 1991). Es así como, al finalizar el primer lustro de la presente década, podemos hablar de una clara recuperación del objeto de estudio.

1.2 Hipótesis y perspectivas metodológicas predominantes

Expondremos a continuación, de manera sucinta, las perspectivas de análisis e hipótesis explicativas predominantes en el estudio de la migración femenina, así como las críticas más frecuentes de que ha sido objeto. Pero antes de enumerarlas haremos una breve alusión a la teoría de la modernización por la importancia que ha tenido en los estudios sobre el tema.

a) La teoría de la modernización

Como es sabido, esta formulación teórica sirvió de marco de reflexión para analizar la emergentes sociedades latinoamericanas

de principios y mediados de siglo. El mismo propociona un modelo explicativo de la transición de una sociedad atrasada a una moderna, y da cuenta de los procesos por los que es necesario atravesar para alcanzar la "modernidad"; es decir, el progreso. El exponente más connotado de la misma en América Latina es el sociólogo argentino Gino Germani (1963 y 1976). Aun cuando el objetivo de la teoría no es explicar la migración, ésta se convierte en uno de los elementos a través de lo cuales se vehiculiza la modernización. Germani postula la existencia de dos polos sociales, uno atrasado y otro moderno. Los estilos de vida modernos penetran -a través de la diferenciación social- el polo tradicional convirtiéndose en aspiraciones de un segmento de la sociedad. Los individuos más cultos, arriesgados e inteligentes, pasan a estar en desarmonía con la sociedad tradicional porque ésta no está en capacidad de satisfacer sus aspiraciones. Inducidos por una gran motivación de logro, emprenden la decisión de migrar para alcanzar los beneficios del polo moderno de la sociedad. El acto mismo de migrar es así, al mismo tiempo, una contribución al proceso de cambio y a la estabilidad social. Es siempre positivo e implica la secularización y la adquisición de una racionalidad instrumental por parte de los actores. En esta perspectiva el factor dinámico de la movilidad son los hombres, las mujeres se desplazan como simple acompañantes.

Tanto por la perspectiva dualista como por la secuencia claramente evolucionista, la teoría de la modernización ha sido

catalogada como una manifestación tardía de la sociología decimonónica europea, del pensamiento sociológico en su sentido clásico (Portes, 1976). Sus supuestos teóricos son hoy día fácilmente criticables (gradualismo, evolucionismo, etnocentrismo); a los mismos hemos hecho referencia una y otra vez a lo largo del capítulo, por lo que no parece necesario que nos detengamos a exponerlos pormenorizadamente.

b) Enfoques predominantes en el estudio de la migración

Se analizarán tres perspectivas principales: los enfoques neoclásico y del equilibrio, la perspectiva histórico estructural y la de la unidad doméstica. Al final haremos una breve alusión a la naciente escuela de la sociología económica.

1. Enfoques neoclásico y del equilibrio⁵: en términos generales estos enfoques (Lewis, 1962; Todaro, 1969) conceptúan el proceso migratorio como mecanismo autorregulador de los desbalances espaciales originados por las disparidades en la distribución de factores y recursos esencialmente económicos. Los procesos migratorios actúan como correctivo de tales disparidades. Enfatizan los propósitos y motivos de los individuos como componentes esenciales de la acción de migrar, resultando un equilibrio

⁵Aun cuando resulta habitual que los enfoques neoclásico y del equilibrio se engloben en uno sólo, existen diferencias no despreciables entre uno y otro, como bien han destacado Bach y Schramel, 1982. De acuerdo con estos autores, el enfoque neoclásico, con su énfasis en la opción racional individual, ha tendido a borrar el carácter estructural de las teorías originales del equilibrio (Lee, 1966). En este sentido, la asimilación entre ambos enfoques ha significado un empobrecimiento de las teorías del equilibrio.

armónico entre éstos y el bienestar general, de acuerdo con una lógica racional que busca maximizar ante todo el beneficio y la satisfacción personales. Desde esta perspectiva, las motivaciones que animan los movimientos migratorios son esencialmente económicas; a éstas se unen otras de índole diversa como, por ejemplo, las oportunidades educacionales y el acceso a los servicios.

Dentro de ella se sitúa el esfuerzo de Thadani y Todaro (1978:16) y Behrman y Wolfe (1982, citado por Chant, 1992) por construir una teoría de la migración femenina en los países en desarrollo. Thadani y Todaro, por ejemplo, se centran en la migración autónoma de mujeres sin vínculos matrimoniales ("unattached women") como caso particular, e incluyen aspectos no estrictamente económicos que consideran pertinentes en la migración femenina como, por ejemplo, la probabilidad de movilidad matrimonial⁶. De acuerdo con el modelo que postulan, la tasa de migración femenina será más alta a medida que también lo sean la diferencia esperada en el ingreso rural-urbano, la probabilidad de movilidad matrimonial y la razón hombres/mujeres independientes, en las zonas urbanas en contraste con las rurales.

Las críticas a este planteamiento incluyen objeciones relacionadas con elementos generales de la perspectiva neoclásica,

⁶ La movilidad matrimonial se refiere al hecho de que el matrimonio pueda ser una vía para la adquisición de status por parte de las mujeres.

y con algunos específicos de la migración femenina. Entre las primeras se encuentra el carácter ahistórico, la no consideración de aspectos macrosociales, el reduccionismo individualista y el supuesto no cuestionado de la tendencia al equilibrio (Woods, 1982; Bach y Schramel, 1982). En el fondo, como señala Woods, el modelo neoclásico comparte muchas de las ideas del paradigma de la modernización como, por ejemplo: la oposición entre un ámbito tradicional y otro moderno; la idea del gradualismo o mejora progresiva; c) y la presunción de que el cambio generado por la migración va en el sentido de la armonía personal y colectiva (Portes, 1976). Dado que el eje del análisis de Todaro es el diferencial de ingreso esperado a partir del sector moderno de la economía, se le objeta que en los países en desarrollo, la inserción de las migrantes no se ha realizado preferentemente en este sector sino en el sector tradicional del servicio doméstico (Elton, 1978:33), por lo que sería más relevante un análisis profundo de la productividad en este ámbito de la economía. Otras críticas destacan que el modelo, aun cuando intenta evitarlo, sigue descansando sobre supuestos individualistas al atribuir demasiada autonomía a los aspectos personales y psicológicos en la decisión de migrar (Morokvásic, 1983), y no contempla la profunda heterogeneidad de las mujeres en términos de sus diferencias de clase, ciclo de vida, orígenes culturales; la propia valoración del matrimonio no va más allá del status de "variable independiente" (Chant y Radcliffe, 1992).

2. El enfoque histórico-estructural: los movimientos migratorios son examinados como elementos integrantes del proceso de desarrollo histórico y de las transformaciones de una determinada formación capitalista (Balán, 1972; Portes, 1978; Singer, 1980). Se asume que las corrientes migratorias tienen una especificidad histórica y que son generadas por los cambios en los sistemas productivos y en las relaciones sociales, provocando un desarrollo desigual en términos espaciales. Los movimientos migratorios forman parte de los procesos de formación capitalista de un mercado de trabajo y de una fuerza de trabajo "libre". Es la fuerza organizadora de los mercados y de los sistemas productivos la que orienta y determina los tipos y modalidades de desplazamientos territoriales de población. Este enfoque enfatiza el carácter colectivo de los movimientos migratorios, tratando de mostrar cómo los condicionantes estructurales inciden diferencialmente en los grupos y clases sociales. De acuerdo con el mismo, el acto migratorio individual se encontraría integrado al proceso colectivo y grupal; su sentido y determinación causal se reconocerían dentro de la dinámica más general del proceso de formación y transformación de las clases sociales.

Varias son las hipótesis sobre la migración femenina que parten de esta óptica analítica. La más conocida es quizás la formulada por Boserup (1970:184)⁷ en su análisis global de la

⁷ En realidad, el objetivo de Boserup no es formular una teoría de la migración femenina como tal. Pero su planteamiento -además de ofrecer una solución al problema- constituyó durante muchos años el marco de referencia analítico de gran

relación entre la mujer y el desarrollo. De acuerdo con esta autora, la mayor selectividad femenina de la migración urbana en América Latina se relaciona con el rol diferencial de las mujeres en la agricultura y con los cambios estructurales que introduce en la economía el proceso de desarrollo. En términos generales, la baja -aunque subestimada- participación de las mujeres en la agricultura en esta región del mundo, se transforma con el desarrollo en una pauta de creciente participación económica. En los momentos iniciales del proceso, la incipiente monetización de la economía agrícola altera profundamente las funciones de la mujer en el seno de la economía agrícola, mermando considerablemente su contribución relativa. Esta situación, junto con la escasa sujeción a las tareas agrícolas y la oferta de empleo en las ciudades, dan cuenta de su mayor presencia en los flujos internos de población en América Latina, a diferencia de Africa o el Sudeste de Asia, por ejemplo.

Arizpe (1989), por su parte, entiende que la comprensión de la migración femenina debe partir del análisis de las relaciones cambiantes entre los procesos macroestructurales, la división del trabajo por género y los condicionamientos propios del ciclo vital femenino. El proceso de desarrollo subordinó la agricultura a la industria y tuvo un efecto diferencial sobre los movimientos de población por sexo, debido -entre otras cosas- a la división del

trabajo imperante. La caída del ingreso de los campesinos tuvo así el efecto inesperado de propiciar un mayor flujo de mujeres que de hombres. Para entender cuáles mujeres se desprenden de la sociedad rural, es necesario explicar la dinámica socioeconómica de las comunidades y, dentro de ellas, la evolución de las unidades familiares en relación con las necesidades variables de mano de obra de las distintas clases sociales.

Muchos son los estudios en América Latina que parten tácita o explícitamente del marco de interpretación de estas autoras (Safa, 1978; Sassen-Koob, 1984). Uno de los más conocidos es el de Young. K. (1982) sobre la generación de una sobrepoblación relativa en una comunidad agrícola de México (Oaxaca) en los años 40, y el impacto diferencial de los procesos de desarrollo económico sobre los flujos de población por sexo.

Algunos de los problemas que enfrenta esta perspectiva analítica se relacionan precisamente con el carácter estructural que se adjudica a la migración. En ella, la acción de migrar se encuentra sobredeterminada por las estructuras; la imputación causal se realiza desde éstas a los individuos migrantes, con una sobrevaloración de los aspectos económicos. Una de las críticas más contundentes (Bach y Schramel, 1982: 338) señala que, en general, la perspectiva ha adolecido de una sobreestimación de la conexión lógica entre el desarrollo del capitalismo y la migración. Se argumenta que, en realidad, la movilidad espacial del trabajo no es

un requisito indispensable para el sostenimiento de la teoría del desarrollo capitalista; que, aún dentro de este mismo esquema de interpretación, existen muchas maneras en que la fuerza laboral puede circular sin desplazarse espacialmente. En palabras de los autores mencionados, se ha realizado mucha economía política pero insuficiente teoría sobre migración.

En el caso particular de la migración femenina, se le objeta el excesivo énfasis en los aspectos productivos y económicos, y la poca atención al papel de la mujer en el proceso de reproducción social (Chant, 1992). A su vez, la sobredeterminación de las estructuras deja sin relevancia analítica el estudio de la migración como proceso de decisión con consecuencias desiguales para los géneros, y dificulta la visión integral del papel que éstos juegan en la dinámica de los desplazamientos.

3. La perspectiva de la unidad doméstica: la unidad doméstica se propone como una instancia de análisis mediadora entre el nivel individual y el macro-estructural, y como una alternativa metodológica para salvar el abismo entre las dos perspectivas analíticas precedentes (Wood, 1982). Esta unidad se define como el grupo social que asegura el mantenimiento y la reproducción al crear y disponer de un fondo de ingresos colectivos, proveniente de actividades productivas, de rentas, remesas y salarios (Wood, 1982). A este nivel, la decisión de migrar constituiría una estrategia desplegada por los miembros de la unidad con la

finalidad de maximizar el bienestar común. Es la unidad doméstica la que evalúa costos y beneficios e impulsa la migración de sus miembros, decidiendo quiénes migran, cuando, qué recursos emplearán, etc. Se trata de una opción, entre muchas otras, sobre la que pesan los determinantes estructurales, aunque no de manera mecánica ni unívoca. En virtud de las características de quiénes la integran -edad, sexo, momento del ciclo, clase- cada unidad recibe diferencialmente el impacto de esos determinantes y, por consiguiente, reacciona también de manera diversa. En este caso, la migración femenina sería el resultado de la conveniencia de que se desplacen los miembros femeninos en vez de los masculinos, en un determinado momento, una vez evaluadas las distintas alternativas por los miembros de la unidad.

La perspectiva de la unidad doméstica ha recibido fuertes y severas críticas de parte de los estudiosos del tema (Bach y Scrhamel, 1982; Schmink, 1984; Wolf, 1990; Hondagneu-Sotelo, 1994). Planteada como una salida para acortar las distancias entre las perspectivas macro y micro en el análisis de la migración, parecen ser pocos los aciertos que logra en este sentido. En realidad, se trasladan a ella los supuestos racionalidad e instrumentalidad del ente económico neoclásico. La unidad doméstica es tratada como si fuera un individuo, y ésta, a su vez, como un individuo en miniatura (Wolf, 1990:46). Cualquier comportamiento exhibido por los integrantes es apriorísticamente interpretado como que sirve a los intereses de la unidad doméstica; no hay espacio por tanto para

acciones "anti-estratégias" o "irracionales". En estricto sentido se hace una imputación causal desde el nivel global al individual o grupal, violando un precepto sociológico básico según el cual el comportamiento grupal es íntinsecamente distinto del individual (Bach y Schramel, 1982: 333).

Gran parte del problema proviene de la reducción de la unidad doméstica a su función estrictamente económica, y de la ausencia de problematización acerca de los aspectos sociológicos de la acción (Schmink, 1984)⁸. No se contemplan los migrantes como agentes sociales, sus motivos, intereses, expectativas o autorrepresentaciones; ni la dinámica de poder intrafamiliar que preside las decisiones, aspectos de suma importancia en la comprensión de la desigualdad de género. La acción social resulta vaciada una vez más de sus contenidos. La unidad doméstica constituye un mero punto de referencia para la acción necesariamente instrumental del individuo. De acuerdo con algunos autores (Wolf, 1990:65), la recurrencia al carácter estratégico-adaptativo de la acción expresa un resabio ecológico-darwinista que amerita un replanteamiento tanto del lenguaje utilizado como de la aproximación analítica.

⁸ De acuerdo con Bach y Schramel (1982: 333), este reduccionismo debe mucho al debate sobre la contribución del trabajo no asalariado a la expansión capitalista, dentro del enfoque histórico-estructural. Se da por supuesto que la migración ha jugado un papel esencial en este proceso en la medida en que a través de ella se vehiculaza la transferencia de valor desde los sectores no asalariados a los asalariados.

En el terreno de los estudios de migración, existe evidencia que cuestiona la supuesta racionalidad de la estrategia migratoria. En su estudio sobre la inmigración mexicana a California, Hondagneau-Sotelo (1994) muestra que en ninguna de las etapas del proceso de decisión, la migración responde a la imagen de consenso o instrumentalidad que ha predominado en la literatura. Antes que fruto de la planeación o del cálculo cuidadoso, la migración fue - en un número considerable de casos- el resultado de una inesperada "oportunidad social", rápidamente aprovechada por los migrantes. Aun más, resultó frecuente que la gente emprendiera la decisión de migrar en un contexto de incertidumbre y desconocimiento de las oportunidades económicas reales del lugar de destino, aún cuando contaran con algún trabajo previamente concertado (Hondagneau-Sotelo, 1994:96 y 187).

En respuesta a las críticas formuladas, los defensores de esta perspectiva han realizado esfuerzos por problematizar la unidad de análisis. Grasmuck y Pessar (1991:138) señalan, por ejemplo, que la comprensión de la migración a partir de la unidad doméstica sólo es posible si : 1) se flexibiliza la noción de solidaridad social de sus integrantes, admitiendo las tensiones y la conflictividad generadas por las jerarquías del poder intrafamiliar; 2) se amplía la noción de estrategias para incluir los aspectos culturales, además de los económicos y materiales. Y se admite, en general, que las ideologías de género y de parentesco condicionan, tanto como el consumo y la producción, como el rango de estrategias disponibles.

Chant y Radcliffe (1992:23), por su parte, señalan explícitamente que la migración femenina sólo puede ser comprendida si además de los aspectos estructurales (inserción laboral, división sexual del trabajo) que pesan sobre la unidad doméstica, se ponderan las jerarquías internas de poder y las expectativas socio-culturales de género.

Se reconoce, entonces, que además de los determinantes estructurales, sobre la unidad doméstica pesan las mediaciones culturales y simbólicas expresadas en las relaciones de parentesco y en las asimetrías de género y generación. En la evaluación de la decisión de migrar intervendrían todos estos aspectos, de manera compleja y no necesariamente armónica. Desde esta perspectiva, la especificidad de género de la migración sería el efecto combinado de la conformación estructural de los mercados de trabajo, las oportunidades desiguales de inserción laboral que implica, la división sexual del trabajo, y la evaluación -culturalmente mediada- en el seno de la unidad doméstica de la conveniencia del desplazamiento (Pessar, 1986; Pessar y Grasmuck, 1991; Chant y Radcliffe, 1992).

Se entiende que las relaciones entre migración y unidad doméstica son cambiantes y mutuamente interdependientes. El trabajo migratorio como estrategia de vida puede promover modificaciones en la dinámica familiar y en la vida sus integrantes, y viceversa. Grasmuck y Pessar (1991) destacan cómo la emigración internacional

de campesinos dominicanos durante los años 60 dejó de ser en un momento la estrategia de maximización económica de la unidad doméstica patrilocal extendida, para convertirse con el tiempo en el modo en el que los hombres rompían con las restricciones impuestas por ésta, debilitándola en consecuencia económicamente.

Si bien es cierto que los esfuerzos realizados han avanzado en el sentido de lograr una visión más sociológica y menos instrumental de la vinculación entre migración y unidad doméstica, la perspectiva no se desprende del todo de sus presupuestos racionalistas. Ello queda parcialmente reflejado en la distancia que persiste entre el avance de las reflexiones teóricas y su incorporación y contrastación empírica, así como en la falta de consistencia teórica de algunas de sus definiciones (Chant y Radcliffe, 1992).

c) La Sociología Económica: una perspectiva de análisis promisorio

Un campo relativamente promisorio de análisis de la migración femenina es el que se ubica dentro de la emergente escuela de la Sociología Económica. Aunque sus exponentes trazan el origen de la misma en las obras clásicas de Weber, Durkheim, Marx, Schumpeter y -un autor rescatado- Polanyi, entre otros, su desarrollo y articulación teórica tienen lugar de manera destacada a lo largo de la pasada y la presente década (Smelser y Swedberg, 1994).

Las razones de las esperanzas que se depositan en esta perspectiva de análisis provienen del interés explícito de los autores en lograr el acercamiento o la integración fructífera - teórica y metodológica- entre la Sociología y la Economía, y en superar de manera particular los sesgos economicistas de las perspectivas neoclásicas tradicionales que, como hemos visto, han sido el fundamento de muchos de los análisis de migración. Uno de los presupuestos fundamentales de esta nueva perspectiva es que la acción económica tiene lugar dentro de redes de relaciones sociales que dan forma o modelan la estructura social, afirmación que condensa el concepto teórico central de "embeddedness"⁹. (Granovetter, 1985, citado por Smelser y Swedberg, 1994). Algunos autores enfatizan, además, la relevancia de incluir la dimensión cultural en el análisis de los hechos económicos, cuya exclusión implicaría un empobrecimiento de la acción económica (Di Maggio, 1994); pero no sólo ésta, sino también la de género como un eje analítico fundamental de la estructura social.

Aun cuando se ha abordado ya el análisis de los mercados de trabajo, el estudio específico de la migración es apenas un campo incipiente dentro de la misma (Guarnizo, 1995). Uno de los rasgos que lo singularizan es la sistemática inclusión del contexto social en el que ocurre la migración, lo que conduce a la valoración de la

⁹Es de Polanyi (1886-1964) de quien los autores rescatan la noción de "embeddednes", que podría ser traducida tentativamente como condición de estar incrustado, enhebrado. Este autor postulaba que poco podía ser comprendido acerca de la economía si no se aceptaba primeramente que ésta se encuentra subordinada a la sociedad, y que los individuos requieren ser examinados desde una perspectiva holista y humanista (Smelser y Swedberg, 1994.:14).

comunidad como instancia mediadora de los desplazamientos, tanto en términos de sus causas como de sus consecuencias. Así, por ejemplo, en lo que se refiere a la migración de retorno, se señala que sus efectos dependen tanto de los contextos de inserción y re-inserción en la comunidad de origen, como de los vínculos y compromisos particulares adquiridos en ellos con los parientes, lo que arroja una variedad de consecuencias posibles (Guarnizo, 1995:59). Esperemos que en el caso de la migración femenina puedan dilucidarse a su vez las instancias analíticas relevantes.

Todos estos justifican los buenos augurios que le anticipamos para el adecuado análisis de la migración femenina. En efecto, cualquier perspectiva analítica que se proponga simultáneamente recuperar la dimensión social de los hechos económicos (superar el economicismo), evaluar el sentido económico de las transacciones no regidas por la lógica de mercado, incorporar estructuralmente el género como un principio organizador, y ponderar la mediación sociocultural de la vida económica, ofrece en principio una excelente plataforma teórica para el análisis de la migración femenina. Los frutos de la misma habrán de verse en los próximos años¹⁰.

¹⁰Aun cuando explícitamente no se sitúa dentro de esta perspectiva, el análisis de Tienda y Booth (1991) citado posee elementos claramente afines con la misma, en particular su énfasis en recuperar las transacciones económicas y no económicas, y el modelo general de distribución y redistribución de que se sirve.

1.3 Migración femenina y género: el enriquecimiento de la perspectiva analítica

Expondremos a continuación los aportes que la perspectiva de género ha proporcionado al análisis de la migración femenina; pero para ello nos detendremos primeramente en una somera caracterización de la misma.

a) La perspectiva de género

Como es sabido, el surgimiento de la perspectiva de género ha significado una profunda renovación en las ciencias sociales (Rubin, 1986; Scott, 1990; Lamas, 1986; De Barbieri, 1992 y 1996). Para más de un autor constituye una verdadera ruptura epistemológica (Cano y Radkau, 1991), pues plantea de suyo una relación de conocimiento que se aleja de los enfoques tradicionales y permite recuperar una zona de la desigualdad social hasta hace poco desapercibida. Para otros (Scott, 1990), resulta altamente significativo que su aparición coincida con un momento de serias dudas epistemológicas en el ámbito de las ciencias humanas, lo que parece convertirla en augurio de buen presagio.

De acuerdo con la perspectiva de género, las relaciones sociales que se establecen entre hombres y mujeres implican una recurrente situación de desigualdad de éstas frente a aquéllos, socialmente legitimada a partir de la ideologización de sus diferencias sexuales anatómicas. Las inequidades entre ellos no proceden entonces de la diversidad de sus "naturalezas", sino de la

desigualdad en el acceso a los recursos y bienes sociales que determina la creencia infundada en la superioridad de un sexo (los varones) sobre otro (las mujeres). Esta desigualdad es el producto -la construcción- del propio entramado social que esos mismos hombres y mujeres crean y recrean cotidianamente, y no la consecuencia de sus naturalezas irreductibles.

Para nuestro interés suscribiremos la definición de género según la cual éste constituye un sistema integrado por "...conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento de las personas.." (De Barbieri, 1992: 5). En esta acepción, el género no es un atributo de los individuos, sino una construcción histórica objetiva que forma parte integral de la organización social. Como principio estructurador ordena al menos tres ámbitos sociales estrechamente interrelacionados: la reproducción, la sexualidad y el trabajo¹¹. En su condición sistémica el género articula jerárquicamente las relaciones entre ellos y guarda a su vez relaciones de articulación con otros sistemas sociales.

¹¹En los estudios de género subsiste el problema de cuáles son los ámbitos específicos de acción de éste, y a través de cuáles mecanismos se hace efectivo. Como señala De Barbieri (1996: 64 y ss.), para algunos autores, el género ordena todas las relaciones sociales (Scott), para otros sólo la estructura de status (Ortner y Whithead); para otros más, el ámbito de las representaciones (De Lauretis). No se ha resuelto por tanto el problema de el "recorte" analítico del género, ni el de su articulación con otros ejes de dominación.

En tanto forma primaria de diferenciación significativa, la construcción de género se vincula con la edificación misma del poder en el seno de la sociedad (Scott, 1990:45). A partir de sus referencias se establece un control sobre el acceso diferencial a los recursos materiales y simbólicos con que se cuenta. Desde el momento en que forma parte de lo que puede entenderse como la construcción "molecular" del poder en la sociedad, el género se relaciona activamente con todas las demás esferas de lo social: la económica, política, moral, etc., reproduciendo a distintas escalas un mismo sentido de la desigualdad: para cada sexo un espacio (público /privado), una cualidad (lo fuerte/lo débil), una posición (superior /inferior), una realidad (lo cultural /lo natural) etc.. Es precisamente gracias a la posibilidad del nítido reconocimiento de estas diferencias que puede fortalecerse y perpetuarse la identidad genérica y junto con ella el tipo de desigualdad social que le es propia (Lamas, 1986:189). La construcción social de género dispone de símbolos culturales, de conceptos normativos, de arreglos institucionales y de identidades subjetivas (Scott, 1990:45), que de forma no poco conflictiva otorgan coherencia a la definición social básica de inequidad. Veamos a continuación como el género se vincula con un tipo especial de acción social: la migración femenina.

b) La perspectiva de género y la migración femenina

La incorporación de la perspectiva de género a las distintas áreas disciplinarias ha seguido un desarrollo desigual. De acuerdo con

Stacey y Thorne (1985)¹², la Antropología, la Historia y la Literatura son las áreas que han experimentado una transformación más profunda, mientras que la Psicología, la Economía y la Política presentan aún bastante resistencia; la Sociología parece encontrarse a medio camino entre ambos extremos. A pesar de que efectivamente se ha avanzado en términos de la comprensión de las relaciones entre desigualdad social y desigualdad de género en muchos campos temáticos de esta disciplina como, por ejemplo, en las situaciones de segregación y discriminación en los mercados de trabajo, se carece todavía de una auténtica comprensión de género de la dinámica social. La crítica más contundente que frecuentemente se formula es que la Sociología continúa tratando al género principalmente como una variable (empiricismo), y no como un concepto teórico central (Pedraza, 1991:305). Tales limitaciones son especialmente evidentes en el campo de la sociodemografía, donde habitualmente se hace un uso meramente nominal del género (De Barbieri, 1996:71).

Estos desfases y debilidades conceptuales se ponen de manifiesto en el estudio de la migración femenina. A este respecto puede decirse que el impacto de la perspectiva de género ha significado la revalorización del objeto de estudio y la ampliación de la mirada analítica en general, pero que todavía se está lejos de proporcionar un conocimiento integral de la misma en el que el género figure como parte sustantiva del corpus teórico-

¹² Citado por Pedraza, (1991:305).

metodológico, desde la formulación de hipótesis hasta la construcción de los instrumentos de información (aspecto sobre el que volveremos más adelante). Como tuvimos ocasión de ver al examinar las perspectivas metodológicas dominantes, los análisis de migración descansan todavía sobre esquemas interpretativos excesivamente economicistas e instrumentales que dificultan visualizar las interrelaciones entre la migración y otros procesos sociales relevantes. La nula consideración de los aspectos subjetivos y simbólicos, por ejemplo, impide por completo evaluar las interrelaciones entre el aspecto laboral de la migración y sus determinantes socioculturales. Afortunadamente, una de las consecuencias indeludibles que se derivan de asumir la perspectiva de género es la exigencia de interdisciplinarietà. Es de esperar que en cumplimiento de la misma se flexibilicen y enriquezcan cada vez más las perspectivas de análisis del proceso migratorio.

Pero la sola ampliación de la mirada analítica representa de por sí un esfuerzo esperanzador en la dirección señalada. El mismo ha empezado a dar sus frutos al poner de manifiesto la complejidad de las dimensiones implicadas en la relación migración-género. Sobre ellas nos detendremos a continuación al realizar una exposición pormenorizada de qué nuevas proposiciones plantea la visión de género de la migración femenina en una serie de aspectos relacionados, en particular: composición por sexo de la migración, estructura y dinámica familiar, los mercados de trabajo, los

espacios públicos y privados, las redes sociales y los procesos de identidad.

Género y migración en el análisis de las dimensiones sociales

a) Composición por sexo de la migración, estructura y dinámica familiar

En lo que concierne a los flujos de población, la investigación ha destacado que la composición por sexo guarda relación con la construcción de género en lo que se refiere a las causas, las consecuencias, la variedad y la duración de los movimientos. Estudios comparativos para los países en desarrollo dan cuenta de algunas de las condiciones y características de la migración diferencial por sexo en su relación con el género. De manera global, y agrupando a países de baja y alta movilidad de la población femenina, los hombres exhiben una mayor movilidad relativa que las mujeres, aunque éstas presentan más variaciones en sus patrones de desplazamiento. Estas variaciones son relacionadas con el diverso papel que ellas juegan en la generación del ingreso familiar en los distintos contextos regionales, y con las desiguales estructuras de oportunidades de los mercados de trabajo (Chant y Radcliffe, 1992). La movilidad masculina abarca un rango más amplio de lugares, mayores distancias¹³ y transcurre a través

¹³ La relación entre la distancia y la migración diferencial por sexo es uno de los aspectos que ha recibido continúa atención por parte de los especialistas (Bilsborrow, 1988, 1991; Orlansky y Dubrovsky, 1976; Bustamante, F., 1978; Corona, et.al, 1989). Ya en 1885 Ravenstein había constatado que las mujeres tendían a predominar en los desplazamientos cortos. Algunos autores (Guest, 1991:19) proponen que la distancia sólo sería un factor determinante cuando se encontrara reforzada

de un trecho más largo del ciclo de vida, siendo a su vez con más frecuencia de carácter independiente. En otras palabras, la subordinación y/o dependencia de las mujeres del mundo familiar forma parte también de los aspectos que organizan su movilidad territorial.

Si bien no se ha dado aún una explicación convincente de cómo el género interviene en la estructuración de estas diferencias en diversos momentos y contextos socioeconómicos (Simmons *et al.*, 1977; Tienda y Booth, 1991; Chant y Radcliffe, 1992), se sabe que la solución yace en una intrincada red de aspectos socioeconómicos y culturales, desde los más estructurales que inciden en la conformación de los mercados de trabajo, hasta los ideológicos y normativos que pautan las conductas "adecuadas" para cada sexo, sin dejar de ponderar tampoco los estrictamente demográficos.

Además de documentar las diferencias en los desplazamientos masculinos y femeninos y sus características distintivas, los esfuerzos de investigación han tratado de recuperar la especificidad de los movimientos de mujeres en sí mismos. En tal sentido una de las divisas metodológicas que ha guiado el análisis ha sido la de registrar su heterogeneidad. Si el estereotipo anterior tendía a simplificar la visión de las mujeres migrantes,

por condiciones que fortalecen el asilamiento (comunicación, vías de transporte, redes sociales). Otros destacan las situaciones en que ésta puede ser mediatizada y/o anulada. En su estudio de los migrantes de la sierra ecuatoriana, Bilsborrow y Fuller (1988:287) encuentra que su efecto disminuye cuando las migrantes cuentan altos niveles de educación.

la ruptura del mismo se empeña en complejizarla. Los estudios de Recchini y Mychaszula en Argentina (1993), los de Oliveira (1984) y Arias (1992) en México, entre otros, son claramente representativos de estos esfuerzos. Los mismos constituyen una valiosa base documental de la variedad y complejidad de los movimientos de mujeres, en múltiples sentidos.

Otro de los aspectos que llama la atención de los investigadores es el de las consecuencias sobre la **estructura y la dinámica familiar** de las variaciones en la composición por sexo de la migración. Dado que ésta última es uno de los componentes esenciales del cambio demográfico, surge la inquietud por conocer las diversas formas en que lo propicia. Cuando estos aspectos se analizan en su vertiente estructural se estudian los cambios en la composición de los hogares, en la estabilidad matrimonial e incluso en la edad al matrimonio, producto de los desbalances en la composición por sexo de la migración. Así, los procesos masivos de emigración masculina -interna o internacional- promueven la formación de familias con jefatura femenina y/o matrifocales, de familias nucleares incompletas o de hogares extensos, alteran el equilibrio del mercado matrimonial y hasta pueden modificar la edad media al matrimonio (Hugo, 1992; Momsen, 1992), entre otros aspectos. La variación de los tipos de movimientos en función del tiempo de residencia ejerce a su vez un impacto diferencial en la estructura familiar (Solien de González, 1961)¹⁴.

¹⁴Citado por Hugo (1992:191).

Pero más que el análisis en los cambios de la estructura demográfica, el aspecto que más interés suscita es el de las consecuencias de estos procesos sobre la **dinámica intrafamiliar y la situación de la mujer** en particular. Al respecto hay una abundante y creciente literatura que desafía cualquier intento de generalización. A grandes trazos puede decirse que el interés analítico se dirige a mostrar cómo la ausencia física -temporal o no- del varón¹⁵ puede inducir cambios en los patrones de relación por género y, por tanto, en la condición de subordinación y/o autonomía de la mujer¹⁶. Uno de los trabajos pioneros sobre el tema fue el de Hess Buechler (1976), quien en su análisis comparativo entre mujeres migrantes y no migrantes en Bolivia y Galicia, encuentra que la ausencia de los jefes varones convirtió a las mujeres gallegas en gestoras de las empresas familiares y los

¹⁵Este aspecto de la migración ha sido estudiado casi exclusivamente desde el punto de vista del efecto de la emigración masculina sobre las mujeres que permanecen en los lugares de origen. No conocemos estudios que analicen el proceso inverso, con excepción de las consecuencias sobre la socialización de los hijos que ocasiona la ausencia de sus madres migrantes en sociedades caribeñas con presencia importante de la matrifocalidad (Clarke, E., 1966). En estos casos se observaron resultados contradictorios: por un lado, los menores se beneficiaban de la acogida afectiva e igualitaria en el seno de la unidad matrifocal presidida por la abuela; por otro, la traslación del vínculo principal de la madre a la abuela, no siempre arrojó un saldo favorable para la educación y el disciplinamiento de los menores. Recientemente, el estudio de Guarnizo (1995) sobre la migración de retorno a República Dominicana documenta fehacientemente los efectos contradictorios de la migración sobre los hijos y los conflictos que genera, tanto en lo que se refiere a la relación con los padres, como a las posibilidades de integración de los hijos a la sociedad de origen.

¹⁶De acuerdo con Thompson (1993:132), las relaciones indisociables -pero insuficientemente analizadas- entre economía, familia e ideología, pueden reconocerse en los cambios que promueven las actividades económicas en la dinámica intrafamiliar. El autor cita el ejemplo de las familias de pescadores en diversas partes del mundo, en las que ---en una situación similar a la que aquí se trata de evaluar- las mujeres suelen contar con mayor responsabilidad y autoridad, adquirida precisamente gracias a las prolongadas ausencias de los varones. El abanico de posibilidades fluctúa desde situaciones francamente asociativas hasta aquéllas en que los padres son verdaderos ausentitas y las mujeres se convierten prácticamente en "progenitoras únicas".

hogares, estimulando a su vez la participación activa en la comunidad. En su interesante estudio sobre el impacto de la selectividad de la migración en la pequeña isla caribeña de Montserrat, Momsen (1992:89) constata una flexibilización de los roles tradicionales y el desarrollo de una inusual presencia de la mujer en la esfera pública como consecuencia de la la fuerte migración internacional masculina¹⁷. Por su parte, Hugo (1992), aun cuando llama la atención acerca de la necesidad de realizar estudios sistemáticos sobre el tema, constata de igual modo en Indonesia una expansión de los roles desempeñados por las mujeres en ausencia de sus maridos migrantes.

El argumento general es que, al no encontrarse éstos presentes, las mujeres se ven forzadas a asumir tareas que anteriormente no les competían y que cruzan la frontera de las definiciones de rol, lo que a su vez estimula la capacidad de decisión de la mujer. Sin embargo, la magnitud de estos cambios - cuyo impacto sobre la situación de la mujer es necesario evaluar en profundidad- está mediatizada, entre otras cosas, por la estructura de parentesco. Así, es posible que ésta actue en el sentido de suplir la ausencia de los jefes con otros parientes masculinos e integrar y subsumir a la mujer a la égida de la familia extensa. Estas mediaciones son ponderadas por D'Aubeterre (1995) en su

¹⁷ Montserrat, una pequeña isla de 103 Km² y 11,912 habitantes, tiene una larga tradición migratoria. Como ilustración de la misma basta mencionar que su población ha permanecido estable desde 1981 por efecto de ésta. Durante las décadas de los 50 y los 60 la isla envió proporcionalmente más migrantes al Reino Unido que ningún otro territorio (obra citada, p.84)

estudio sobre una comunidad campesina en México. La autora destaca que en grupos domésticos que albergan a tres generaciones de migrantes, el predominio de la pratrivirilocalidad determina que - en ausencia del marido- la mujer se incorpore a vivir a la familia de éste, factor que además se señala como potencialmente conflictivo.

b) Mercados de trabajo

En lo que se refiere al ámbito de los **mercados de trabajo**, uno de los más analizados tradicionalmente por los estudios de migración, surgen varias dimensiones analíticas interrelacionadas. Destacamos entre ellas: el efecto del trabajo extradoméstico remunerado sobre la situación de la mujer migrante, las implicaciones de las diversas experiencias laborales, y -más recientemente- las cambiantes vinculaciones entre género, trabajo, clase y etnicidad. En realidad la pregunta que está detrás es cuál es el impacto transformador de la migración como experiencia laboral.

La preocupación por el impacto transformador de la migración en sentido general ha sido una inquietud perdurable en los estudios sobre el tema, si bien desde distintas lógicas y enfoques analíticos (Harkess, 1973; Morokvásic, 1984; Whiteford, 1978; Pessar, 1986, 1991; 1995). Bien vistas las cosas, la pregunta que hoy se plantean quiénes se interesan por conocer las repercusiones de estos procesos sobre las relaciones de género era la que, desde otra plataforma intelectual, se formulaban los defensores del

paradigma de la modernización: ¿puede la migración propiciar el cambio de las pautas y valores de la sociedad atrasada a los de la sociedad moderna? ¿Es la migración generadora de cambio y progreso individual? Es por ello que cuando Harkess (1973) emprende su investigación sobre la inmigración urbana de mujeres rurales en Colombia, el núcleo de su preocupación es determinar si las variaciones en las experiencias migratorias en términos de inserción de clase y duración de la residencia modifican el impacto modernizador de la migración sobre la mujer: ¿cuáles de las migrantes son mujeres más "modernas", cuáles se han dejado "penetrar" por los "deseables" valores de la "modernidad" que conducen invariablemente al progreso¹⁸? Hoy día la mirada de género indaga también sobre el cambio, sobre la transformación que puede desencadenar la migración, pero ésta se busca en el ámbito de las interrelaciones entre hombres y mujeres, en el ámbito del género.

El problema del impacto de la migración como experiencia laboral se vincula con otros dos interrelacionados. Por un lado, el más general de los efectos del trabajo extradoméstico remunerado sobre la condición femenina; por otro, el de la consecuencia global del proceso migratorio sobre esta misma condición. Ambos están estrechamente relacionados porque es precisamente la experiencia laboral la vivencia a la que se adjudica un papel central en el potencial de transformación de la migración. Y aquí nos topamos con

¹⁸Llama la atención el que esta autora coloque como indicador de modernización el paso de una estructura de rol claramente dicotómica a otra menos polarizada en las expectativas sociales de conducta para hombres y mujeres (Harkess: 234).

el nudo de un importante problema metodológico en el estudio de la migración femenina que retomaremos de nuevo en la siguiente sección. En términos generales se piensa que la migración es capaz de mejorar la condición de la mujer fundamentalmente porque a través de ella y -con la mediación del trabajo extradoméstico remunerado- la mujer accede a un contexto social que favorece un mayor control tanto de los recursos que llega a generar como de su propia vida, de su propio destino. Es así como Whiteford (1978), uno de los primeros en abordar directamente el tema, veía en la migración un proceso liberador para las mujeres porque permitía diluir las relaciones patriarcales prevaletentes en el entorno rural gracias a que el acceso al trabajo remunerado -que ellas obtenían más fácilmente que los varones en el contexto urbano- replanteaba el control de los recursos a su favor, sacándolas a su vez de la reclusión doméstica a que las confinaba el mundo rural. El potencial liberador era comparativamente mayor sobre las mujeres que sobre los hombres, afirmaba Whiteford, precisamente porque eran muy asimétricas las situaciones respectivas de ambos en los dos contextos de referencia (rural y urbano).

Pero para autoras como Morokvášic (1982; 1984), posturas como la de Whiteford (1978), Forner (1976), Hess Buechler (1976) y otros, no expresan más que resabios del idealismo etnocentrista que caracteriza al paradigma de la modernización. Atribuir al trabajo tales virtudes transformadoras no es más que caer en la trampa evolucionista de esa perspectiva de análisis que ve en el trabajo

un factor de progreso porque es un valor de su propia sociedad, un valor de la "modernidad". Para Morokvásic, por el contrario, la situación migratoria constituye en realidad un factor más de opresión (el cuarto) de las mujeres en el mercado de trabajo, después del género, la clase y la etnicidad. El status de migrante se suma de manera nefasta a los demás potenciando la situación de vulnerabilidad de las mujeres, ya de por sí considerable.

Pero no todas las interpretaciones asumen posiciones tan radicales. Los conocidos estudios de Pessar (1984 y 1986) sobre la inmigración de mujeres dominicanas en Nueva York proporcionan una visión algo más compleja. En este caso el eje del análisis se sitúa en las vinculaciones entre la unidad doméstica, las relaciones de género en el seno de ella, y el lugar de trabajo. Pessar encuentra que si bien el trabajo asalariado mejora las relaciones intergenéricas en el seno del hogar, ello no se traduce necesariamente en un cambio en la identidad de las migrantes. En la misma línea se colocan los estudios de Guarnizo (1995) y Guendelman y Pérez-Itriago (1987)¹⁹ en República Dominicana y México, respectivamente. Ambos autores constatan un impacto importante y positivo del trabajo extradoméstico sobre las relaciones de género en el hogar, que se pierde al retornar al país de origen. En otras palabras, si bien la migración -vía el trabajo extradoméstico remunerado- propició un cambio hacia un patrón más igualitario de las relaciones entre los géneros en el contexto de

¹⁹Citado por Pedraza (1991:51).

la sociedad receptora (principalmente en lo que se refería al manejo de los recursos del hogar), el retorno al lugar de origen produjo un reacomodo hacia atrás en esas relaciones retomando el patrón prevaleciente en la situación pre migratoria. Las mujeres reconcen el retroceso y hasta cierto punto lo lamentan, pero lo justifican en aras del "bienestar" familiar.

La investigación de Bloch (1976) documenta de manera interesante el diverso sentido que puede adquirir el cambio de roles propiciado en el ámbito doméstico por la migración como experiencia laboral extradoméstica. En el caso de las inmigrantes polacas a Estados Unidos, la incorporación de las mujeres a la actividad asalariada trastocó los roles familiares desmontando la estructura más o menos igualitaria y bastante cooperativa que predominaba en el lugar de origen²⁰. Junto con ella se delimitaron esferas de competencia (o dominios) exclusivas por sexo, haciéndose más dicotómica o polarizada la estructura de rol, lo que contribuyó a rebajar el status de la mujer en el contexto de la familia. Paradójicamente, en este caso, si bien el acceso al trabajo extradoméstico reforzó en cierto sentido la pauta pre existente de relativa equidad e independencia para las mujeres de cara al mundo extrafamiliar, en lo que se refiere al ámbito exclusivo de la

²⁰De acuerdo con la autora, dos aspectos explican la situación más o menos igualitaria entre los esposos en el contexto de la comunidad origen: 1) las mujeres desempeñan una compleja función económica que las torna indispensables en el trabajo cotidiano de la granja; éste trabajo lo realizan junto con sus maridos. 2) El patrón tradicional de herencia estatuye igualdad de bienes para todos los hijos e hijas, y otorga una parte de la misma en el momento del matrimonio, lo que de suyo estimula un relativo nivel de equidad en la relación matrimonial (Bloch, 1976:3-10).

familia, tuvo el efecto contradictorio de disminuir su ascendencia moral.

Por otro lado, se sobreentiende que la variedad de experiencias laborales encierra una diversa capacidad de repercusión sobre la situación de la mujer migrante. Así, el carácter más o menos independiente del trabajo, su condición de legalidad, el nivel de remuneración, el grado de control sobre la movilidad de la mujer, etc., son aspectos que encierran un diverso potencial de cambio. Los estudios de García y Oliveira (1994) en México, aun cuando no tienen como objeto la población migrante -la que sin embargo conformaba gran parte de la muestra analizada- indican posibilidades dísimiles de transformación dependiendo del carácter asalariado o no de la actividad remunerada, entre otros factores. Las características de las actividades laborales varían a su vez en el tiempo, lo que es también un aspecto a tener en consideración.

Por último, la idea de analizar junto con el trabajo, la situación de clase, el género y la etnicidad remite a la necesidad de rescatar la complejidad de los factores que inciden en la relación entre migración femenina, actividad laboral y género. La vinculación entre estos factores se manifiesta, por ejemplo, en las repercusiones sobre las relaciones de poder intrafamiliares de la variable actitud hacia el trabajo, la que puede adquirir connotaciones muy distintas según la clase y la pertenencia étnica.

Así, Fernández-Kelly y García (1991)²¹ encuentran -al comparar dos grupos de mujeres inmigrantes en Estados Unidos- que la discontinuidad en el desempeño de la actividad extradoméstica remunerada dependía en mucho de la finalidad que la mujer atribuía al trabajo, lo que a su vez estaba mediado por la clase social de pertenencia. Las mujeres mexicanas se veían obligadas a exhibir una larga trayectoria de trabajo por razones de necesidad; las cubanas, provenientes de sectores medios, trabajaban sólo temporalmente con la finalidad de restituir el status social perdido; una vez alcanzado retornaban al hogar por exigencia de los maridos. Aquí la migración no constituye más que el elemento de referencia que permite caracterizar a un grupo social determinado en su vinculación con otras variables sociodemográficas. En el estudio que realizan sobre el significado del trabajo en distintos sectores sociales, García y Oliveira (1994) encuentran una tipología similar respecto de la actitud hacia el trabajo en los sectores populares versus las clases medias.

Los aspectos hasta aquí tratados nos llevan de la mano hacia otro de los temas abiertos por la perspectiva de género: el efecto de la migración sobre la interrelación entre los espacios públicos y privados en que participa la mujer.

²¹ Citado por Pedraza (1991:316).

c) Espacios públicos y privados

Aunque la dicotomía público/privado ha sido objeto de reiteradas críticas y cuestionamientos. (Hess Buechler, 1976; Tarrés, 1989; Verena y Radkau 1991), continúa utilizándose como eje de reflexión en la problemática de género²². Creemos que de la misma se pueden obtener todavía inferencias provechosas, siempre que se utilicen con la flexibilidad necesaria. En este campo las investigaciones se centran en determinar cómo afecta la experiencia migratoria el equilibrio entre ambos ejes de referencia.

De los estudios disponibles se pueden extraer dos hallazgos bastante consistentes: 1) la migración incide diferencialmente en la relación entre ambos espacios en el caso de los hombres y las mujeres; 2) en general, el cambio estimulado por ella tiene un balance más positivo para las mujeres que para los hombres en cuanto a las relaciones entre ambas esferas sociales.

Los trabajos de Pessar (1982; 1986), Grasmuck y Pessar (1991), Forner (1976), Hondagenau-Sotelo (1994), entre otros, muestran que la migración altera el equilibrio señalado en la medida en que propicia una mayor "presencia pública" de las mujeres -

²²En su análisis comparativo entre migrantes y no migrantes en Galicia y Bolivia, antes citado, Hess Buechler (1976: 63) encuentra evidencia que -de acuerdo con su punto de vista- invalida el uso de la dicotomía para el análisis de los cambios propiciados por la migración en la situación de la mujer. La autora afirma que el mayor control de los recursos económicos que las mujeres experimentan se traduce también en una mayor presencia de ellas en los espacios comunales, en el desarrollo de redes de comunicación, que implican no sólo una constante interpenetración entre las esferas que se denominan "públicas" y "privadas", sino la real politización de estas últimas.

fundamentalmente en el mundo del trabajo- a la vez que restringe el espacio público de los hombres²³. Ambos aspectos tienen por resultado fortalecer la posición interna de la mujer en el hogar en virtud de una cierta ganancia moral obtenida vía el cambio de roles a que da lugar la migración. Los análisis de Pessar (1986) y Grasmuck y Pessar (1991) entre las inmigrantes dominicanas en Nueva York constatan la existencia de modificaciones importantes en el manejo del presupuesto familiar, en donde se pasa de un modelo autoritario a uno compartido. En algunos casos ha significado también una mayor coparticipación en las tareas domésticas y el cuidado de los niños.

La hipótesis de Pessar es que entre las mujeres -a diferencia de los hombres- la migración no escinde la esfera primaria de identificación que continúa siendo el hogar y la vida familiar en sentido general. En los hombres, por el contrario, la migración ocasiona disrupción en el ámbito que tradicionalmente les ha servido de identificación, la vida pública. La experiencia de migrante internacional convierte con frecuencia a los hombres en trabajadores de tercera o quinta categoría, cuando no los sitúa en los inciertos márgenes de la ilegalidad; les impone a su vez fuertes barreras culturales como el idioma o el prejuicio racial, por ejemplo, al tiempo que les demanda extenuantes jornadas de trabajo para asegurar la sobrevivencia. Esta situación pasa con frecuencia por el hecho de tener que aceptar que sus mujeres

²³Todos los estudios citados analizan casos de migración internacional.

trabajen para poder generar el ingreso necesario para el hogar. La autoimagen masculina no se ve así necesariamente reforzada, sino que puede hallarse envuelta en un cúmulo de tensiones y contradicciones²⁴. De ahí que casi invariablemente la idea del regreso suscita reacciones opuestas entre ellos: en una gran mayoría de los casos las mujeres no desean retornar, aunque al final lo hagan. Estos hallazgos son corroborados en líneas generales por los estudios de Hondagneu-Sotelo (1994) entre las inmigrantes mexicanas a California, por ejemplo.

Pero no siempre el cambio en las esferas de relación acarrea resultados positivos para las mujeres. Brettel y Berjois (1992) señalan que entre las inmigrantes haitianas la ampliación de la esfera pública no implicó ninguna mejoría en el equilibrio de poderes en el ámbito doméstico, sino más bien la profundización de la doble jornada. Woo (1995) recoge por su parte los hallazgos de Salgado y Snyder entre las inmigrantes mexicanas en Estados Unidos, y reitera que el sentido positivo o negativo de los cambios mencionados depende a su vez del "éxito" o "fracaso" en la obtención del trabajo extradoméstico remunerado, el cual es en el fondo el motor que puede propiciarlos. Cuando no se logra no se refuerza la subordinación.

Es obvio que el sentido de estas modificaciones, en el caso de que ocurran, no puede ser unívoco y que en las mismas incidirán

²⁴ Estas últimas afirmaciones son nuestras, no de la autora.

diferencialmente una variedad de factores que sería preciso examinar detenidamente (los contextos socioculturales pre y post migratorios, el modo en que tiene lugar la inserción, la etapa de la vida en que ocurre, las experiencias a que da lugar, la situación conyugal, etc.). Sin embargo, es importante retener a la migración como uno de los procesos que pueden incidir en el equilibrio relativo entre ambos ejes de referencia y, por tanto, en las implicaciones que ellos tienen para la situación de la mujer.

d) Redes sociales e identidad social

Otras dos temáticas visualizadas ahora como genéricamente condicionadas son el establecimiento de **redes** y los procesos de formación de la **identidad**. Aun cuando la importancia de las redes en la constitución de las cadenas migratorias ha sido tradicionalmente reconocida, las diferencias que la mediación de género introduce en el tipo, el alcance y las características que adquieren, no ha sido en realidad objeto de análisis. Una excepción es el trabajo de Smith y Sunny-Brokport, quiénes en una fecha tan temprana como 1976, llamaron la atención acerca del papel preponderante de las mujeres migrantes como nexos que facilitan y articulan la creación de redes²⁵. Recientemente, el estudio de Hondagneu-Sotelo en una comunidad de inmigrantes mexicanos en California (1994), deja claro el papel diferencial que juegan las

²⁵Uno de los aspectos que los autores valoran es el intercambio verbal entre las mujeres, despectivamente calificado como "chisme" desde la visión masculina. Afirman que son muchas veces esos "chismes" los que proporcionan la información necesaria sobre la existencia de empleos y/o el desenvolvimiento dentro de la sociedad receptora.

redes en hombres y mujeres. Al problematizarlas genéricamente, es posible ver que las redes son también recursos sociales que se distribuyen desigualmente y que condensan un capital social del que las mujeres en ocasiones se sirven para enfrentar el poder y la autoridad masculinos como cuando, por ejemplo, se trata de vencer la oposición de los varones a la idea de que ellas puedan migrar. En particular llama la atención el rol sobresaliente de las redes femeninas y de las mujeres en particular en el proceso de establecimiento (settlement) de los migrantes en la sociedad receptora.

Finalmente, la migración es una experiencia que incide también sobre los procesos de **identidad** social de las personas. Al cruzar una frontera, se modifican las coordendas de referencia de lo que es uno y lo que son los otros. Los límites son simultáneamente geográficos, morales, metafísicos, psicológicos, etc., y se construyen y reconstruyen permanentemente (Büjs, 1993). La migración brinda la oportunidad para recrear activamente las propias señas de identidad, al tiempo que resitúa las del alter. Como lo afirman Benmayor y Skotnes (1994:8), el carácter dinámico de la migración encierra la potencialidad de redefinir las identidades colectivas e individuales. Es un proceso largo y permanente de negociación de lo que es uno y no es uno, del ser y la diferencia. El migrante adquiere, por su condición de tal, una marca de indeleble (una identidad) en la sociedad que lo recibe, que pasa a ser parte indisociable de su propio ser. La condición de

"extranjero", de no pertenencia, será siempre su primera forma de reconocimiento. La integración total nunca es posible, y en el hiato que se establece hay espacio suficiente para que otras señas igualmente relevantes -la clase o el género- colaboren activamente en la conformación del propio ser.

La pregunta que desde la perspectiva de género nos formulamos es cómo puede incidir la migración en los procesos de constitución de las identidades femeninas, en qué medida los altera o modifica. La misma es tan crucial, como compleja y difícil su respuesta. Si la migración ha de producir algún cambio en la identidad social de ser mujer, éste -no sólo forma parte del impacto global de la migración sobre la propia identidad- sino que sólo puede rastrearse comparando el ethos cultural prevaleciente en los contextos de origen y destino, conjuntamente con la autopercepción de la mujer en cada uno de ellos. El impacto mismo de la migración estará mediado por las condiciones en que tiene lugar el desarraigo y la inserción, condiciones tanto estructurales como familiares y personales. En su estudio sobre migración femenina e identidades cambiantes, Büjs (1993) señala -apoyándose en la investigación de Abdulrahim (1993)- que la restricción de la movilidad y la falta de acceso a la escolarización eran los factores que con más fuerza impedían que las mujeres palestinas en Berlín incorporaran nuevas señas de identidad a sus imágenes sociales de mujer, lo que no sucedía en el caso de las somalíes en el Reino Unido o las chilenas

en Estados Unidos, por ejemplo; vale la pena mencionar que estas restricciones eran impuestas por los miembros varones del hogar.

Pero una vez más hemos retornado al problema de cuál es el cambio que la migración es capaz de introducir en las relaciones de género, y es hora de que lo abordemos como lo que es: uno de los problemas metodológicos que enfrenta el estudio de la migración femenina.

1.4 Problemas metodológicos en el estudio de la migración femenina

Nos centraremos a continuación en tres aspectos principales: 1) el problema de la migración como factor de cambio en las relaciones de género; 2) la necesidad de recuperar a la migración como proceso integral y al migrante como actor social; 3) los problemas en la construcción de la información.

a) La migración como factor de cambio en las relaciones de género

Hemos visto a lo largo de las páginas precedentes que desde cualquier ángulo de reflexión, bajo un determinado prisma u otro, la pregunta que el género introduce en el análisis de la migración es siempre la misma: ¿puede la migración alterar las asimetrías entre hombres y mujeres? o, su reverso: ¿como afectan las asimetrías entre ellos a la migración como proceso? (Szasz, 1996). Inconfesadamente, la preocupación que subyace es la de si la migración es un factor capaz de coayudar a la supresión de tales asimetrías. Y he aquí que nos encontramos en el meollo del problema

metodológico que tal suposición plantea. La primera dificultad que emerge es la presunción misma del cambio: ¿ocurre efectivamente un cambio? Si bien es cierto que la migración es uno de los elementos de la dinámica demográfica y que sus múltiples implicaciones aguardan todavía una indagación atenta y sistemática: ¿hasta dónde se extienden los aspectos dinámicos de este factor demográfico? ¿se irradian hasta las relaciones de género?; y si es así, ¿cómo?

Y no resulta banal que nos detengamos en ello pues, como vimos con anterioridad, la idea de la migración como "factor de progreso" ha acompañado desde sus inicios a uno de los paradigmas de mayor vigencia en el estudio de la migración. ¿Oculta la presunción del cambio en las relaciones de género un vestigio evolucionista (y al mismo tiempo etnocentrista) propio de aquel paradigma teórico? Esa es al menos la opinión de autoras como Morokvásic (1983) y, desde cierto punto de vista, Bújs (1993), entre otras.

Pero aceptemos que sí existe un cambio -no sabemos cuál- y que la migración es algo más que una simple traslación geográfica de residencia; puede ser, por ejemplo, un cambio en la experiencia de vida. ¿Tiene ese cambio alguna direccionalidad? Nos topamos entonces con el segundo problema: ¿afecta necesariamente A a B y lo hace en el sentido prescrito? Bien vistas las cosas, subyace en el razonamiento una imputación causal de peligrosas -aunque sugestivas- consecuencias. Pero como toda imputación causal corre los riesgos, no sólo de la simplicidad y el empobrecimiento

analítico, sino de la falacia argumentativa (Hoyos Vásquez, 1980; Nathan Bravo, 1985; Ariza, 1994). Es posible que A afecte a B, pero que B también afecte a A y que no sea sólo B el "causante" de lo que acontece a B, o quizás no lo sea en absoluto.

¿Hasta dónde podemos valer nos del modelo de causalidad que se presupone? ¿Existe algún plano en el que el mismo resulte verosímil? Arribamos entonces al tercer problema: si se ha producido el cambio, ¿cómo lo evaluamos? ¿Cómo podemos saber en qué medida A afectó a B?. Pero volvamos sobre nuestros pasos. A la pregunta de si la migración es capaz de producir un cambio, podemos responder que ella abriga al menos esa potencialidad. El cambio de residencia -quedándonos en este caso con esa definición chata de migración- no tiene por qué ocasionar necesariamente modificaciones sustanciales en otras dimensiones de la vida, pero puede hacerlo. En la medida en que se altera la estructura de oportunidades con que cuenta el individuo, podemos decir que tal posibilidad existe, pero que la misma carece de direccionalidad (Przewoski, 1982; Tienda y Booth, 1991). En este punto lo importante es no presuponer su ocurrencia, sino evaluarla. Sería pertinente y saludable no sobre enfatizar la ruptura, porque bien podríamos encontrarla donde no existe. Podría ser que la migración representara, más que un cambio, la continuidad en esferas básicas de la vida. Al evaluar la evidencia disponible acerca de los efectos de la migración sobre la posición de la mujer en Africa y América Latina, Tienda y Booth (1991:67) concluyen que en realidad ésta actúa reestructurando las

inequidades de género; deja intacta la ecuación básica de la desigualdad, a la vez que modifica la posición relativa de la mujer en algunos aspectos que, ciertamente, implican mejoría. Esta mejoría suele relacionarse comúnmente con los efectos del trabajo asalariado sobre las relaciones de poder intrafamiliares. Pero, ¿qué alcance pueden tener estas modificaciones?

Analíticamente no puede descartarse que la migración como proceso social afecte o altere las relaciones de género, lo que no puede aceptarse es que sea sólo ella, y que sus consecuencias sean necesariamente positivas, con lo cual respondemos a la segunda pregunta que nos formuláramos. El que la potencialidad que encierra A de afectar a B llegue a actualizarse, depende de una serie de factores conexos contingentes a cada situación migratoria. De la combinación de aspectos contextuales, familiares y personales, pueden surgir configuraciones sociales muy diversas en cuanto al posible impacto de la migración. De acuerdo con Büjs (1993), el efecto variará conforme lo hace el entorno cultural de origen de las inmigrantes en su relación con el modo de inserción en la sociedad receptora. En el caso de mujeres provenientes de contextos que al tiempo que favorecen la seclusión oponen fuertes resistencias a la apertura cultural, existen escasas probabilidades de que la inserción en la nueva sociedad rompa con el aislamiento y la domesticidad; antes bien, tiende a profundizarlos, como sucede con las inmigrantes bangadíes en Londres (Büjs, 1993). Pero cuando la inserción implica la adquisición de inéditas responsabilidades

económicas y sociales, se entiende que están dadas las condiciones que permitirán fortalecer la posición de la mujer en el seno de la familia.

Morokvásic (1983:27), en su trabajo ya clásico sobre el tema, entiende que el impacto relativo de la migración dependerá de la experiencia pre-migratoria de cada mujer, siendo en ese sentido única e irrepetible. En ella adquiere un lugar preponderante el contexto cultural de origen. La migración debe incorporarse analíticamente a la trayectoria de vida de la mujer para ver cómo se integra a la serie de sucesos que conforman su vida. En el análisis de las inmigrantes yugoslavas que realiza, la experiencia migratoria constituyó un paso más en el proceso de cambio iniciado en el lugar de origen, contexto que en ese momento promovía -al menos institucionalmente- la emancipación de la mujer. El proceso de cambio se vió estimulado por la vivencia del trabajo asalariado, la que fortaleció la posición interna de la mujer abriéndole al mismo tiempo nuevas opciones. Sin embargo, Morokávasic nos alerta frente a la posibilidad de caer en valoraciones ingenuas de estas transformaciones.

En la hipótesis de Hondegneau-Sotelo (1994), el efecto de la migración sobre las relaciones de género intrafamiliares proviene de que el cambio de residencia y el establecimiento²⁶ en la nueva

²⁶La noción de establecimiento ("settlement") se refiere al proceso de unificación en sólo país de las esferas de la familia, la residencia y el empleo, así como al mantenimiento y la reproducción del trabajo en sentido general

sociedad, alteran la vinculación de la familia con el contexto comunitario, lo que a su vez modifica el equilibrio interno de las relaciones familiares y de éstas con las redes sociales en que se insertan. Es el cambio en la relación con el contexto social comunitario -que involucra una serie de procesos encadenados²⁷- lo que permite modificar relativamente la dinámica intrafamiliar como tal. Ambos juegos de factores determinan diferencias cualitativas en las consecuencias de la migración para uno y otro género, en virtud de las cuáles -y hablando en términos relativos- las mujeres ganan y los hombres pierden en materia de "política familiar" como resultado de la experiencia migratoria. Esta propuesta inscribe el problema del cambio en un marco analítico más complejo y permite esquivar el problema metodológico de derivar del trabajo asalariado de manera reduccionista los cambios ocurridos en la posición de la mujer. Tiene además la enorme ventaja de evaluar conjuntamente el carácter diferencial del proceso para ambos elementos del binomio de género: hombres y mujeres.

Con todo, el problema más espinoso de los que se mencionan es el último: cómo evaluar la magnitud del impacto de la migración

(Hondagneu-Sotelo, 1994: 18). Es importante no olvidar que este es un caso de migración internacional.

²⁷Este cambio de relación implica una parcial restricción en la movilidad y el radio de acción masculinos, la pérdida de espacios públicos de actualización y de cierto nivel de status, tanto fuera como dentro de la familia. En el caso de las mujeres, por el contrario, la inserción en el trabajo extradoméstico, la incorporación a una sociedad con una actitud menos restrictiva hacia las mujeres, la ampliación de su movilidad y su contribución al ingreso familiar, estimulan su autonomía y competencia. Ambos aspectos implican un cambio en el equilibrio relativo de recursos y contribuciones que favorece -en sentido general- un papel más activo de las mujeres en la toma de decisiones (obra citada, p.194)

sobre las relaciones de género. Tienda y Booth (1991) proponen un modelo analítico cuyo eje reside en calibrar el efecto de la migración sobre la situación de la mujer a través de contrastar las diferencias en los niveles de intercambio (económico y no económicos, sociales) que tienen lugar antes y después de la migración. Estos intercambios incluyen tanto bienes y servicios, como cuotas de poder en cuanto al control de los propios recursos, los de otros miembros de la familia y el proceso de toma de decisiones. Tres pueden ser las alternativas resultantes: mejoría en la situación de la mujer, deterioro, o reestructuración de las asimetrías. Esta propuesta se encamina en el sentido de recuperar los aspectos sociales, y no únicamente económicos, del proceso migratorio tal y como se plantea desde la incipiente escuela de la sociología económica antes mencionada.

Es importante llegar a calibrar el efecto real de la migración porque está visto que sus consecuencias pueden ser reversibles. Así lo documentan al menos las contadas investigaciones que analizan los casos de migración de retorno (Guarnizo, 1995; Pérez-Itriago, 1987). La reinserción en la sociedad de origen reestructura desvaforablemente las relaciones de género. La mujer pierde parte de los espacios y de la autonomía ganada, con frecuencia se recluye de nuevo en el hogar, mientras el hombre retoma sus espacios de actualización y fortalece su posición de jefatura; se reeditan -en una palabra- las antiguas pautas de relación.

Vistas las dificultades metodológicas que envuelve el análisis de los efectos recíprocos entre la migración como proceso y la desigualdad de género, se plantea como el camino más sensato el análisis del modo en que la primera interactúa de manera simultánea con los diversos factores que conforman las asimetrías de género (Tienda y Booth, 1991). Se trata de dilucidar las múltiples interrelaciones entre el género y la migración, sin establecer apriorísticamente una jerarquía. De lo discutido resulta claro que la elaboración de una sólida estrategia metodológica capaz de analizar con sistematicidad la compleja mediación del género en la dinámica migratoria, es una tarea en la que si bien se han dado los primeros pasos, amerita aún un considerable esfuerzo de reflexión.

b) El carácter integral de la migración y el migrante como actor social

Sin duda, uno de los obstáculos a vencer en el camino hacia la construcción de una estrategia metodológica como la que se señala es la visión parcial y limitada de la migración como proceso. El excesivo énfasis en los aspectos económicos y laborales impide ver la multidimensionalidad de esferas con que se relaciona. Y no es que estos aspectos no sean relevantes -puesto es sabido que la determinación laboral es el móvil explícito de la mayoría de los desplazamientos- sino que la reducción del proceso como tal a esta única dimensión (instrumental) deja de lado sus múltiples interrelaciones con la dinámica social y familiar.

Sólo si recuperamos de manera cabal el carácter multidimensional de la migración podremos llegar a intelegir con certeza las sutiles vinculaciones que guarda con la construcción de género. Las perspectivas analíticas hasta hace poco dominantes -el enfoque histórico-estructural y el del equilibrio, analizados anteriormente²⁸- en poco han contribuido a la consecución de tal objetivo. Más bien han producido un conocimiento parcial, incapaz de recuperar la diversas articulaciones del universo social, de incorporar de manera heurística a la migración tanto como respuesta a condicionamientos estructurales, como opción individual contextualmente localizada plena de sentido.

Son precisamente estos aspectos contextuales y netamente sociológicos los que pueden contribuir a allanar el camino hacia la comprensión integral de la migración como proceso. Es pertinente analizar las interrelaciones de la migración con la dinámica familiar, el cambio intergeneracional, la formación cultural, las pautas de socialización, el imaginario social, las transformaciones de la normatividad, etc. Pero no basta con incorporar funcionalmente las diversas instancias analíticas que el proceso envuelve, es necesario además recuperar al migrante como un actor social y no sólo como un ente instrumental que responde reactivamente, bien a los imperativos psicosociales o a los más

²⁸Al mencionar estas perspectivas en sentido general como dominantes, estamos conscientes de que se sobreesimplifica el campo de reflexión de los estudios de migración y la complejidad que encierran. Sin embargo, la referencia a ambos enfoques se ha convertido en un lugar común en los estudios sobre el tema.

férreos de las estructuras. La significación de la migración como acción social es un elemento indispensable del tipo de comprensión sociológica que se procura. Para ello es necesario escuchar la voz de los actores e integrar como parte de los elementos explicativos del proceso, la propia interpretación social de los migrantes. A la postre, son los mismos actores que emprenden la acción de migrar los que han de evaluar la experiencia vivida.

c) Los problemas en la construcción de la información

Junto a los aspectos arriba señalados, es necesario elaborar instrumentos de recolección de información capaces de recoger la especificidad de género del proceso. Esta es quizás el área más rezagada en lo que a la incorporación del género se refiere.

De por sí, el análisis de la migración a partir de las fuentes de información tradicionales (censos y encuestas) presenta importantes limitaciones evaluadas una y otra vez por los estudiosos del tema (Kenneth, 1974; Goldstein y Goldstein, 1981; Bilsborrow, et.al, 1984; Skeldon, 1990)²⁹. No en vano el problema de los datos y de las definiciones operativas ha sido calificado como el talón de Aquiles de este campo de la investigación social (Skeldon, 1990:3).

Estos problemas se magnifican en el caso de la migración femenina, pues su evaluación no ha sido nunca parte del interés

²⁹Ver anexo No.2

explícito de quiénes elaboran los instrumentos de información tradicionales. La visión genéricamente limitada ha dado lugar así a la ocurrencia de al menos cuatro tipos de sesgos posibles, según Bilsborrow (1991:14): 1) los que se refieren a los tipos de movimientos; 2) a las actividades en que se insertan las mujeres; 3) a las imágenes sociales de mujer; 4) los que se derivan de la selección del informante. La ausencia de preguntas relativas a la migración femenina confirma la tendencia a la homogenización de los desplazamientos presente en la mayoría de los censos y encuestas.

Para relevar los movimientos femeninos es necesario diseñar los instrumentos de información de acuerdo con las características que los distinguen como, por ejemplo: la menor distancia, el origen más urbano, la edad más temprana, etc.; abrir espacio para dar cabida a su diversidad, y encontrar el modo en que los condicionantes familiares del ciclo de vida femenino puedan ser a su vez empíricamente registrados como atenuantes de los desplazamientos, entre otros aspectos.

Pero en el camino hacia una visión compleja y genéricamente perceptiva de la migración, es un objetivo impostergable la apertura metodológica hacia otros campos disciplinarios. De ellos es menester tomar las herramientas analíticas idóneas que nos permitan alcanzar una genuina comprensión del migrante como un actor social.

1.5 Balance y perspectivas: a modo de conclusión

A lo largo del presente capítulo hemos pasado revisión a la trayectoria seguida por la migración femenina como objeto de reflexión. El recorrido nos ha permitido reconocer diversos momentos y grados de complejidad, desde el simple reconocimiento factual del carácter diferencial de la migración por sexo y la reducción de los desplazamientos femeninos a los masculinos, a la problematización de cómo interviene la construcción de género en la orquestación de tales diferencias y en sus disímiles consecuencias para quiénes lo integran.

Y si bien al final del camino podemos hablar de una clara recuperación del objeto de estudio, es preciso reconocer que subsisten aún importantes escollos por salvar, tanto en términos teóricos como metodológicos. Asistimos a una suerte de efervescencia analítica en el plano de la investigación sobre migración femenina, estimulada sin duda por la misma renovación temática a que ha dado lugar la perspectiva de género en el conjunto de las ciencias sociales. Se impone, sin embargo un momento de reflexión sobre el conocimiento generado en estas dos décadas.

Creemos que el esfuerzo venidero ha de encaminarse hacia el fortalecimiento del campo de análisis recién despejado. En este sentido, la tarea prioritaria es lograr la integración conceptual del género como principio que interviene de manera compleja en la

variable conformación de los movimientos migratorios y en sus múltiples consecuencias y, por tanto, en la propia dinámica poblacional. En este punto es importante no pretender que el género se constituya en un principio omnisciente de todo lo social, porque alcanzado ese límite carecería de toda fuerza explicativa. El género como estructurador de jerarquías juega sin duda un papel crucial en el entramado social, pero ese papel debe estar acotado a uno o varios ámbitos de acción e integrarse funcionalmente a la estructura social. Lo importante es determinar qué relaciones de articulación se establecen entre el género y otros dominios sociales y a través de cuales mecanismos se logran. La resolución de este problema pasa por la respuesta convincente al problema de cuál es el recorte analítico que al género le compete, todavía sin solución en los estudios del tema (De Barbieri, 1996). Quizás entonces contemos con más elementos para evaluar cuál es el papel de la migración en la estructuración, cambio o mantenimiento de las asimetrías de género; quizás entonces estaremos en condiciones de reformular la pregunta que una y otra vez nos planteamos desde la mirada de género: ¿es la migración un factor de cambio de tales relaciones?

Además de avanzar en este plano de la reflexión y - en el mejor de los casos- llegar a formular modelos de explicación ajenos a la lógica económico instrumental hasta hace poco dominante, es preciso conformar un corpus teórico-metodológico que guarde coherencia con los principios mencionados, y que ésta quede

plasmada en las diversas instancias del proceso de investigación. En este sentido deviene una necesidad la elaboración de instrumentos de construcción de la información capaces de registrar el peso de la mediación de género en la dinámica migratoria, tanto para las mujeres como para los hombres. Esta es una tarea no menos ardua que la anterior y que enfrenta obstáculos de otra naturaleza.

Por último, hay mucho que esperar de una abierta actitud de encuentro interdisciplinario con otros ámbitos de la investigación social que nos permita enriquecer nuestro repertorio de análisis con otros métodos y perspectivas. Quizás se llegue así a producir algún día un genuino conocimiento del migrante como actor social.

PRIMERA PARTE

DINAMICA POBLACIONAL EN REPUBLICA
DOMINICANA Y MIGRACION FEMENINA

Los capítulos que siguen tienen como finalidad ofrecer un panorama de la dinámica poblacional que caracteriza a la República Dominicana, así como de las ciudades en las cuales se analiza la inmigración femenina. Se trata de proporcionar los elementos contextuales suficientes para un examen adecuado del objeto de estudio.

Ambos capítulos toman como horizonte histórico las transformaciones que se han generado en el país desde al menos la mitad de la centuria; en algunos momentos el eje temporal se remonta incluso más allá, para alcanzar tendencias que se perfilaban desde tiempos atrás. Si bien tales transformaciones se analizan principalmente en el contexto de la República Dominicana, se realiza un esfuerzo por situarlas en el conjunto de las que han tenido lugar en el resto de los países de América Latina y El Caribe, como una manera de aquilatar la verdadera dimensión de las mismas.

Aun cuando el acento que predomina es socio-demográfico, al entrar en la caracterización de la ciudades de Santo Domingo y Santiago y al describir los cambios en las tendencias de la migración interna, se señalan con detalle las transformaciones de índole socio-económica con las que se asocian; pues ellas constituyen el telón de fondo que les da sentido.

Por último, la descripción de los flujos de inmigración femenina con que estos capítulos finalizan, se vale de la recurrente contrastación con los correspondientes masculinos como una manera de realzar su importancia en el contexto de los procesos estudiados.

CAPITULO II

LA DINAMICA POBLACIONAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA: ASPECTOS CONTEXTUALES

Introducción

El siglo que finaliza en menos de un lustro, ha sido uno de profundas transformaciones en la dinámica poblacional de la República Dominicana. Cuando se inició, los habitantes que ocupaban la parte oriental de La Hispaniola acaso sumaban las 500,000³⁰ almas diseminadas de manera irregular en un territorio relativamente fértil y despoblado. Esos 500,000 habitantes-campesinos, aparceros, agricultores o comerciantes- se distribuían en no más de 60 comarcas o comunes cuya endeble edificación y ostensible miseria arrancaron de un acucioso observador el despectivo vocablo de "lugarejo"³¹.

Al cabo de nueve décadas, la población ha crecido hasta alcanzar 15.5 veces su tamaño inicial. Los dominicanos no son ya

³⁰Meriño realiza el cálculo de 458,500 habitantes en el año 1898, según lo recoge Hoetink (1975:44).

³¹La observación es de Hostos, en su acepción, lugarejo significaba la "...disminución graciosa de lugar...". Vale la pena reproducir un fragmento del texto de Hoetkin donde se recoge la cita: "...En las colinas está la propiedad comunal; el lugarejo mismo es una plaza todo él; en un ángulo de la plaza hay (...) una iglesia de mala muerte...El resto de la plaza, una pradera; cerrando por los cuatro costados la pradera, cuatro líneas de casas. Algo como cuatro calles no completamente cerradas por viviendas...La casa del cura en el ángulo fronterero a la iglesia; la del sacristán en la esquina fronterera a la del cura; una tienda de todo, mercería y víveres, licores y quincalla...la comandancia de armas, que es un simple rancho comparada con la casa de la tienda, que es la mejor del lugarejo y es efectivamente una buena casa de madera; otras dos o tres habitaciones un poco menos mal fachadas que los pobres bohíos del contorno, eso es todo el lugarejo,...", Hoetink (1971:86).

más los habitantes dispersos de las antiguas comarcas o comunes, sino que se concentran de manera apretada en núcleos de población cada vez más densos y grandes: son ahora habitantes de las ciudades. En gran medida, el proceso fue orquestado por los traslados continuos, de generación en generación, de numerosos grupos humanos desde las remotas zonas agrarias a los nacientes centros urbanos. Pero al dejar atrás la azada y el machete, los antiguos campesinos trocaron también sus aspiraciones. Con el tiempo, la prole numerosa ha dejado de ser el ideal de familia que comparten; las mujeres se muestran cada vez menos dispuestas a representar sólo los roles tradicionales de madres y esposas; los hijos sobrepasan sin mayores riesgos y sobresaltos el primer año de vida; y el logro de una profesión es crecientemente el objetivo de mayor valoración social. De manera sintética puede decirse que en el alba y el ocaso de la centuria dos sociedades diametralmente opuestas se han gestado.

Este capítulo expone sucintamente el tránsito demográfico que ha conducido a tales cambios, resaltando en particular los aspectos que más se vinculan con la movilidad territorial de la población. Para ello, nos detenemos en la evolución de los factores básicos de la dinámica demográfica, los rasgos propios de la estructura familiar, los patrones y tendencias de las migraciones internas, y las implicaciones sobre ellas de las diversas estrategias económicas. En un último apartado abordamos el curso seguido por el proceso de urbanización y la distribución espacial de la población.

2.1 Rasgos sociodemográficos generales

En este primer apartado exponemos los aspectos que resumen el perfil sociodemográfico general de la población dominicana. Nos detenemos primero en los rasgos básicos del mismo: la evolución del crecimiento, la fecundidad y la mortalidad; para esbozar en un segundo momento los aspectos que singularizan su estructura familiar.

a) Los factores básicos del cambio demográfico

La República Dominicana es hoy día un país de aproximadamente 7,768,907 habitantes (CELADE, 1993) este volumen poblacional se alcanzó gracias a un dinámico proceso de crecimiento que -como en otros países de América Latina- tuvo su clímax en las décadas de los 50 y los 60. En términos demográficos, el país se encuentra en una fase intermedia del proceso de transición hacia tasas bajas de fecundidad y mortalidad en la que, si bien ha ocurrido un considerable descenso de la primera, se conservan aún niveles moderadamente elevados de la segunda en relación con los valores promedio de la región (cuadro 2.1-A).

En los momentos más intensos del crecimiento la población se expandió a un ritmo anual del 3.6% (1950-60), hito a partir del cual ha mostrado una tendencia sostenidamente decreciente. Hoy día el ritmo de incremento no excede el 2.0% anual. Se estima que para el año 2,000 (CELADE, 1993) los dominicanos traspasarán el umbral de

los 8 millones de habitantes, cifra que excederá para entonces cuatro veces el tamaño de la población a mediados de siglo.

CUADRO 2.1-A
República Dominicana
Evolución de los factores básicos
del cambio demográfico
1950-1991

FACTORES	1950/ 1955	1955 /60	1960 /65	1965 /70	1970 /75	1975 /80	1980/ 85	1991 *
TBN	50.5	50.5	49.4	44.9	38.8	34.9	33.6	30.1
TGF	7.4	7.4	7.3	6.7	5.6	4.7	4.2	3.3
TBM	20.3	17.4	14.7	12.1	9.8	8.4	7.5	7.0 **
Eo	46.0	50.0	53.6	57.0	59.9	62.1	64.1	68**

Fuentes: a) CELADE, 1988, República Dominicana. Población y Desarrollo, 1950-1985;
b) IEPD, et.al, 1992, República Dominicana. Encuesta Demográfica y de Salud, 1991;
c) Quiterio, 1993, Mujeres Latinoamericanas en Cifras (República Dominicana).

*Los datos para este año provienen de la ENDESA-91-

**Estimaciones de CELADE, 1988b, citado por Quiterio, 1993.

CUADRO 2.1-B
República Dominicana
Tasas de mortalidad infantil y
de crecimiento poblacional
1950-1991

FACTORES	1971-1975	1976-80	1981-86	1991
Mortalidad infantil	79.6	74.8	67.7	44.1*
	1950-60	1960-70	1970-81	1981-91
Tasa de crecimiento poblacional	3.6	3.0	2.9	2.0**

Fuentes: a) CELADE, 1988, República Dominicana. Población y Desarrollo, 1950-1985;
b) IEPD, et.al, 1992, República Dominicana. Encuesta Demográfica y de Salud, 1991;
c) Quiterio, 1993, Mujeres Latinoamericanas en Cifras (República Dominicana).

* El dato proviene de ENDESA-91.

**Estimaciones de CELADE, 1988b, citado por Quiterio, 1993

Al igual que en el resto de los países de América Latina, la desaceleración en el ritmo de crecimiento ha sido principalmente el resultado de la fuerte reducción en los niveles de fecundidad,

proceso en el que -como es sabido- jugaron un rol decisivo las políticas de planificación familiar. A principios de los 90, las mujeres dominicanas están dispuestas a tener sólo la mitad o menos de los hijos que tenían sus madres o sus abuelas en los años 50.

Las transformaciones señaladas han provocado cambios importantes en la composición por edad de la población, los que resultan evidentes en el paulatino envejecimiento de la estructura etárea. Por un lado, el grupo que muestra las mayores tasas de crecimiento es el que se encuentra en la cúspide de la pirámide de población; por otro, el de mayor decrecimiento relativo es el del extremo opuesto: los menores de 5 años. Ambas tendencias han tenido el efecto de elevar la edad mediana de 16 a 20 años (1970-90), y de reducir el porcentaje de población menor de 15 años de 48% a 37%, en los cuarenta años que median entre 1950 y 1990. Ha disminuido también la tasa de dependencia, gracias a la considerable expansión de los grupos etáreos situados en las etapas centrales de la vida (IEPD et.al, 1993). De este modo, la población dominicana, joven aún por el efecto acumulado de altos niveles de fecundidad en las cohortes precedentes, muestra en su conformación los signos inequívocos de la transformación secular más importante en términos poblacionales: la transición demográfica.

b) La nupcialidad, los hogares y las familias

Por razones que se vinculan con la conformación étnica y socio-histórica de las sociedades caribeñas, la República Dominicana

posee pautas de nupcialidad que se distancian de las predominantes en otros países de América Latina. La singularidad de este patrón puede reconocerse en el predominio de la unión consensual como vínculo conyugal; en efecto, ésta es la forma a través de la cual se une más del 60% de la población dominicana (Báez, 1989; Duarte et. al, 1989).

La nupcialidad presenta diferencias importantes de acuerdo con la zona de residencia, la clase y el nivel de instrucción. Así, el matrimonio legal es más frecuente en las clases media y alta de los sectores urbanos, y en las mujeres de mayor escolaridad; mientras la unión consensual predomina en los sectores populares urbanos y el campesinado (Duarte et. al, 1989). Otras diferencias provienen de los rasgos inherentes a cada tipo de unión en términos de la estabilidad y la edad. Como es sabido, las uniones consensuales son menos estables que las legales y se inician más tempranamente³². La edad media a la primera unión es de 17.4 años en las mujeres unidas consensualmente, y de 20 en las que optan por el matrimonio legal. Como consecuencia de ello, el tiempo total vivido en unión al final de la vida es menor entre las unidas que entre las casadas legalmente, con una diferencia promedio de aproximadamente tres años (Duarte et. al, 1989).

³²Existe controversia acerca de la relación entre el tipo de unión y la estabilidad. Aun cuando, está ampliamente documentado que las uniones consensuales poseen mayores niveles de disolución, el hecho de que muchas uniones legales hayan empezado realmente como consensuales, dificulta la verdadera apreciación de estas diferencias. Para una discusión más exhaustiva de estos problemas, véase entre otros: Quilodrán 1989 y 1993; Rossetti, 1994; Ariza et. al, 1994.

A pesar de estas discrepancias, las mujeres dominicanas muestran en conjunto un patrón temprano de nupcialidad: cerca del 75% de ellas se casa antes de cumplir los 20 años; lo que constituye también un rasgo característico de la nupcialidad de la región. En países como Cuba, México y Trinidad Tobago, más de una quinta parte de las mujeres alguna vez unidas contrae nupcias entre los 15 y 19 años de edad (Naciones Unidas, 1990; Ariza, *et al*, 1994)³³.

El análisis de la información transversal para distintos momentos históricos del país, indica tanto un descenso de la nupcialidad como un importante aumento de la disolución. Entre 1950 y 1985 las tasas de nupcialidad se redujeron de 6.2 a 4.3 por mil; mientras los divorcios crecieron en aproximadamente un 600%. Así, mientras en los años 50 menos de seis (5.6) de cada cien matrimonios terminaba en divorcio, a mediados de los 80 la proporción era del 40% (Báez, 1988). Ambos procesos se inscriben dentro de las tendencias generales de la nupcialidad observadas recientemente en América Latina, si bien conservan los rasgos propios del perfil caribeño señalados con anterioridad (Quilodrán, 1989; Rossetti, 1994).

³³En la literatura sobre el tema se señala que en la edad a la primera unión influyen factores tales como: la escolaridad, la zona de residencia (rural/urbana), y la pauta cultural misma que conforma el tipo de unión. La edad a la primera unión suele ser más elevada entre las mujeres de mayor escolaridad, que viven en áreas urbanas, y que han trabajado en actividades asalariadas antes de unirse, las que suelen preferir además el matrimonio legal (Rossetti, 1994; Quilodrán, 1993).

En consonancia con los cambios demográficos ocurridos, los hogares dominicanos han experimentado una reducción de su tamaño promedio. En la actualidad este oscila entre 4 y 5 personas por hogar, lo que representa un descenso del 11.7 % respecto de los años 60. La mayoría de estos hogares está integrada por familias nucleares, las que continúan siendo el tipo de arreglo familiar

CUADRO 2.2
República Dominicana
Estructura de los hogares, tamaño promedio
y porcentaje de jefatura femenina
1981 y 1991

TIPO DE HOGAR	1981	1991
Unipersonal	9.2	7.9
Nuclear	52.2	52.0
Extendido	31.6	26.9
Compuesto	7.0	13.2
Tamaño promedio del hogar	5.1	4.6
Jefatura femenina	21.7	29.5

Fuentes: a) Censo 1981; b) IEPD, et.al (1993), Resultados Generales del Cuestionario de Hogar Ampliado. Encuesta Demográfica y de Salud, 1991.

predominante en el país (ver cuadro 2.2). Algunos cambios se observan, sin embargo, en la proporción de hogares extendidos y compuestos. A principios de la década de los 80, un tercio de los hogares dominicanos convivía con familiares que guardaban lazos de parentesco con el jefe de hogar (hogares extensos); mientras los hogares con miembros no familiares (compuestos) representaban sólo el 7%. Los datos disponibles para los años 90 (IEPD, et al, 1993) indican cambios de signo contrario en ambos tipos de hogares: el

incremento de los hogares compuestos y el descenso importante de los extensos (cuadro 2.2). Descartando que las diferencias obedezcan a problemas de medición, se plantea que ellas pueden dar cuenta de una de las estrategias desplegadas por diversos sectores sociales para enfrentar el fuerte descenso de los salarios reales durante la llamada crisis de los 80³⁴.

Pero el rasgo más llamativo en lo que a la **formación familiar** se refiere, es el peso de la jefatura de hogar femenina. Su prevalencia es otro de los aspectos que singularizan la estructura familiar caribeña en el contexto de los países de la región. Los análisis muestran diferencias de entre 10 y 20 puntos porcentuales en la magnitud de jefas en México, Costa Rica, Guatemala y los países del Caribe. Existe una gran controversia acerca de a qué factores obedecen tales discrepancias. En su incidencia se ponderan, entre otros aspectos: el importante componente etnoafrocaribeño de la población, las elevadas tasas de disolución, el peso de la migración internacional masculina, la elevada frecuencia del embarazo adolescente etc.. (Massiah, 1983; Buvinic, 1990; Charbit, 1984)³⁵.

³⁴ En países como México se han encontrado evidencias similares (González de la Rocha, Escobar y de la O, 1989; Chant, 1988; Tuirán, 1993).

³⁵La discusión sobre estos aspectos contrapone desde hace tiempo a los especialistas del tema. Hay quienes atribuyen un peso preponderante a la migración internacional masculina en la constitución de estas familias; otros, por el contrario, entienden que el tipo de unión marital es un factor con mayor fuerza explicativa, y que ésta se encuentra indisolublemente ligada a la organización social. Al respecto, véase, entre otros: Smith, 1966; Massiah, 1983; Charbit, 1984, 1987; Buvinic, 1990. Una revisión se realiza en Ariza et. al, 1994.

Sin adentrarnos en una discusión que excede el propósito de este apartado, vale la pena retener que la República Dominicana es uno de los países caribeños con prevalencia moderada de jefatura femenina, con valores que oscilan entre el 20% y el 30% (Ariza et. al., 1994). En países como Barbados, Granada o Santa Lucía, las jefas de hogar representan más del 40% de los familias. Los datos muestran, no obstante, un incremento sostenido de las jefas mujeres en República Dominicana en los últimos años; éste parece haber sido más fuerte precisamente en la última década, cuando la proporción pasó de 22% a 29.5%, un incremento porcentual del 34 % en tan sólo 10 años. En suma, el predominio de la unión consensual, la temprana nupcialidad, los elevados niveles de disolución e inestabilidad conyugal, la preeminencia de la familia nuclear y la importante presencia de jefas mujeres, son los rasgos que caracterizan a las familias y los hogares dominicanos.

2.2 Patrones y tendencias de la migración interna

Se discutirán primeramente los aspectos sobresalientes de la migración interna en República Dominicana, resaltando los puntos de continuidad o ruptura con las tendencias anteriores, tal y como se desprende de la información que proporciona la Encuesta Demográfica y de Salud³⁶. En un segundo momento se analizarán las implicaciones

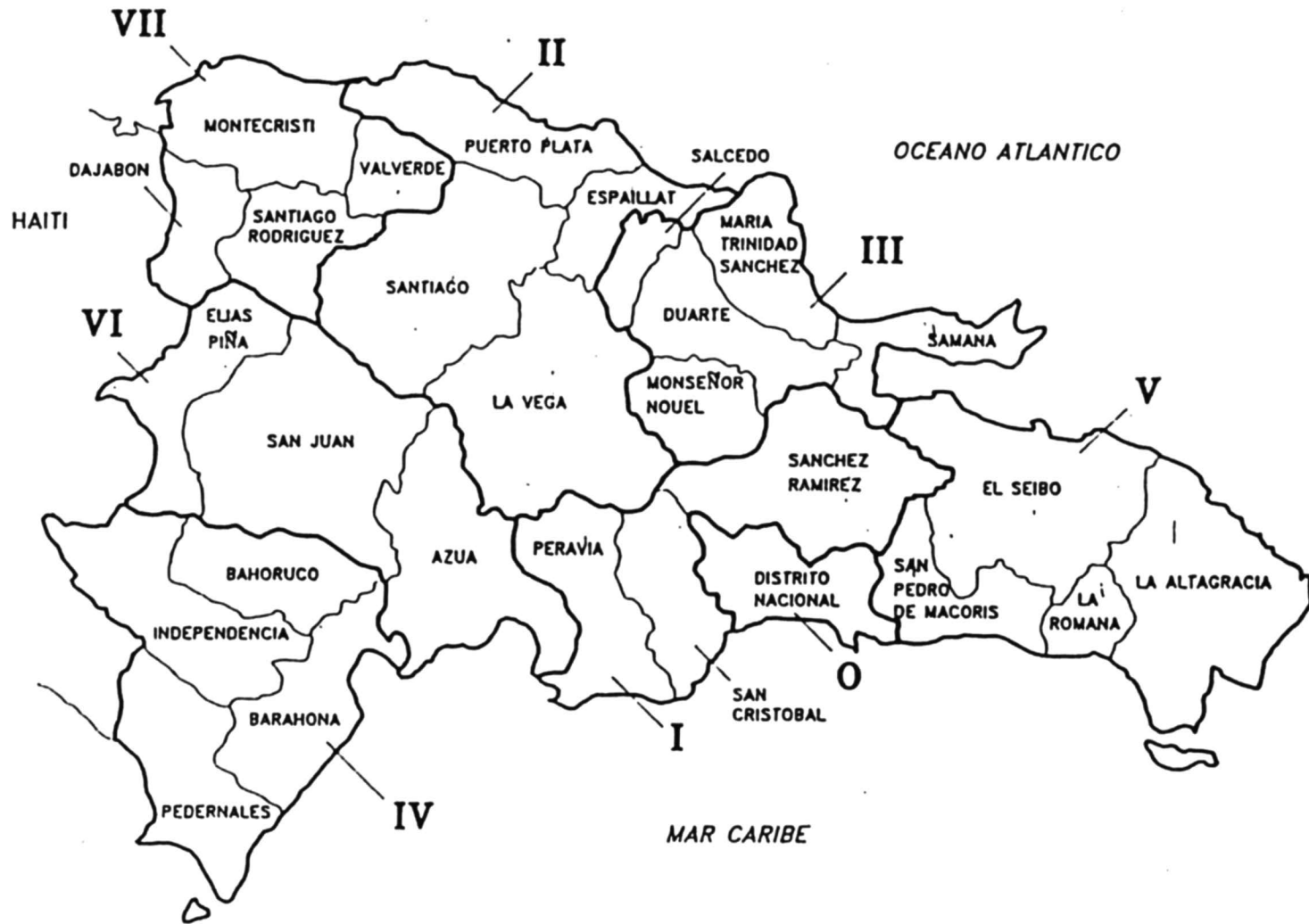
³⁶La Encuesta Demográfica y de Salud (ENDESA-91), principal fuente de información en que se sustenta esta investigación, es la única con representatividad nacional a quince años de la realización del censo de 1981. Aun cuando la misma aborda el estudio de la migración a través de las preguntas características de la indagación censal, ("lugar de nacimiento", "última residencia anterior", "duración de la residencia" y "residencia en una fecha fija anterior"), las que han sido objeto de reiteradas objeciones (Bilsborrow, 1984, véase anexo metodológico), proporciona al menos tres ventajas indiscutibles: 1) Reúne todas las preguntas en un

de las diversas estrategias económicas para la movilidad territorial de la población. Antes es necesario describir someramente la división geo-administrativa del país.

La República Dominicana está conformada por 26 provincias y un Distrito Nacional que comprende a la ciudad de Santo Domingo (mapa No.1). Desde el año 1981 se emplea un criterio de regionalización que agrupa a las provincias en tres grandes regiones y ocho subregiones (mapa No.2). Los límites provinciales coinciden con los límites regionales. La región Norte o Cibao es la mejor dotada en cuanto a recursos naturales, pero dentro de ella existen fuertes disparidades, siendo la subregión Occidental la más deprimida. La región Sureste, heterogénea también internamente, aloja a la ciudad principal y concentra el grueso de los recursos sociales y económicos del país. Por último, la región Suroeste, es la más pobre de las tres. Sus suelos son de baja productividad, posee una pobre dotación forestal, insuficientes niveles de precipitación y temperaturas muy elevadas (IEPD, et. al, 1992).

sólo módulo, por lo que constituye la batería más completa formulada hasta ahora en el país; 2) permite comparabilidad con la información generada por los censos; 3) en su calidad de encuesta, se considera una fuente de información más confiable. Sin embargo, es preciso reconocer sus limitaciones: 1) no fue diseñada específicamente para el estudio de la migración; 2) plantea por ello dificultades para ciertos niveles de desagregación que serían deseables.

REPUBLICA DOMINICANA



Occidental

CIBAO

Central

Oriental

SUROESTE.

Del Valle

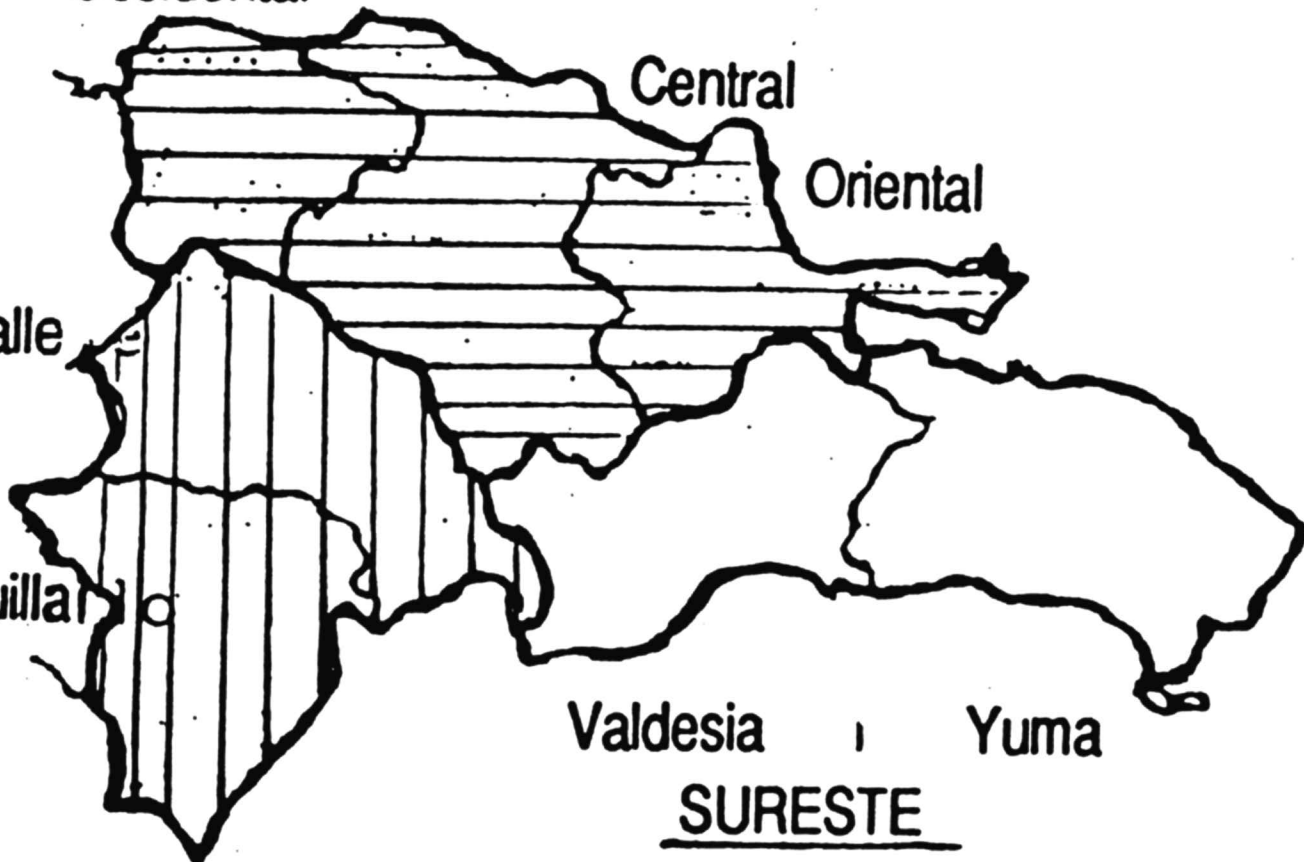
Enriquillar

Valdesia

Yuma

SURESTE

MAPA No. 2



a) El nivel de movilidad territorial y las características de las corrientes migratorias

El análisis de las fuentes censales entre 1950 y 1981 indica una reiterada constancia de la proporción de personas que se desplazan dentro de las fronteras nacionales en busca de un cambio de residencia (Ariza et al, 1991). Durante esos 31 años los migrantes interprovinciales constituyeron en cada década alrededor de una quinta parte de la población nativa total. Sin embargo, debido al efecto secular de las tasas de crecimiento, el volumen de migrantes acumulados se triplicó, como queda de manifiesto en el siguiente cuadro:

CUADRO 2.3
Población total y proporción de migrantes
(1950-1991)

Año	Población nativa total	Proporción de migrantes
1950	2,101.2	18.1*
1960	3,002.4	21.1
1970	3,829.9	21.9
1981	5,559.6	21.9
1991	-----	20.2**

* Las proporciones entre 1950-81 están calculadas a partir de la migración interprovincial generada por los censos de población.

** Este dato fue calculado indirectamente a partir de la información sobre la migración regional y subregional obtenida de las publicaciones preliminares de la ENDESA (Ramírez, 1993).

Fuentes :

* Ariza et.al, (1991: 19).

* Ramírez, Nelson (1993).

El cálculo de la migración interregional a partir de la ENDESA-91³⁷ indica que la proporción de migrantes fue

³⁷La encuesta no suministra información representativa a nivel provincial. Sin embargo, como los límites regionales coinciden con límites provinciales, nos parece que el dato arroja una aproximación verosímil del nivel de la migración nacional. En los resultados publicados de la ENDESA-91 se afirma que la proporción de migrantes nacionales es del 34.3% (Ramírez, 1993). Sin embargo, este dato se basa

aproximadamente la misma durante la década pasada. De modo que también a través de esta fuente de información se confirma la constancia señalada en el nivel de la migración interna. Puede afirmarse entonces que, al menos desde mediados de siglo, alrededor del 20% de la población dominicana abandona su lugar de nacimiento por otro lugar de residencia en el contexto de las fronteras nacionales³⁸.

En el período 1950-1991 se produjeron sin embargo cambios importantes en las corrientes migratorias internas. Estos pueden resumirse en cuatro aspectos: 1) la orientación predominantemente urbana de la mayoría de los desplazamientos, y la creciente importancia de los flujos entre ciudades; 2) la definición de Santo Domingo como el eje principal de todos los movimientos nacionales; 3) la transformación de la mayoría de las provincias en expulsoras netas de población; 4) variaciones en el equilibrio regional que convierten al Sureste en el único polo regional de atracción de la migración interna. Exponemos detalladamente a continuación cada uno de estos aspectos.

en la migración entre localidades, y no entre provincias o regiones. La medición de la migración a partir de este criterio supone una reducción de la unidad espacial de referencia en relación con la migración interprovincial, tal y como ha sido calculada tradicionalmente con la información proveniente de los censos de población. Obviamente, la reducción de la unidad espacial hace de por sí más frecuente la probabilidad de ocurrencia de la migración como hecho estadístico, entre otras cosas, por la conocida relación inversa entre distancia y movilidad espacial (Ravenstein, 1885; Goldstein y Goldstein, 1981).

³⁸No se toman en consideración aquí ni la mortalidad ni la emigración internacional.

La creciente migración a las ciudades

Debido a que las diversas fuentes censales disponibles no captan la zona (rural o urbana) de origen de la migración, es imposible conocer exactamente la composición de las corrientes migratorias según este criterio. Sin embargo, la sola contabilización de la zona de destino de la migración de las ocho provincias con los mayores montos acumulados de emigrantes, arroja una aproximación a la composición cambiante de estos flujos. Como se recoge en el cuadro 2.4-A, fue entre los años 1960-81³⁹ cuando se produjo el cambio hacia la orientación predominantemente urbana de las

CUADRO 2.4-A
Zona más frecuente de destino de los migrantes de
las ocho provincias con los mayores
montos acumulados de emigrantes
1960 y 1981

ZONA DE DESTINO	AÑO CENSAL	
	1960	1981
Urbana	45.8	54.2
Rural	54.2	45.8
Total	100.0	100.0

Nota: la contabilización toma en cuenta los tres flujos principales de cada provincia, en los que se inserta más del 60% de los emigrantes
Fuente: Ariza et al. (1991: 35).

migraciones internas. Es de suponer que estas migraciones de destino urbano se originaban principalmente en las áreas rurales.

Una idea acerca de la magnitud de las migraciones campo-ciudad se obtiene a través de la estimación indirecta de la transferencia neta rural-urbana al crecimiento de las ciudades. Dichas

³⁹Se excluyó el año 1950 porque los cambios en las delimitaciones provinciales impedían la estricta comparabilidad de los datos.

estimaciones indican que estas migraciones fueron responsables de al menos la mitad del crecimiento urbano en las décadas de 1960 a 1980, con una tendencia claramente descendente durante los 70 (Mejía, 1981; Ariza et. al, 1991). También las estimaciones obtenidas por CELADE, 1988 (:177) bajo el supuesto de la igualdad de las tasas de crecimiento de ambas zonas de residencia, corroboran el lugar central de la migración rural-urbana durante gran parte de la segunda mitad de siglo. Cálculos indirectos realizados para los años 80, sugieren que es en esta década cuando por primera vez en veinte años la contribución de la transferencia neta rural-urbana al crecimiento de las ciudades descendió por debajo del 50%, como suele ocurrir cuando se traspasa cierto umbral en el nivel de urbanización (Lattes y Villa, 1994).

La Encuesta Demográfica y de Salud (1991) es la primera fuente de información que permite conocer de manera directa el origen y destino de las corrientes migratorias (cuadro 2.4-B). La misma indica que en el decenio de los 80 se produjo un cambio en la orientación de estas corrientes, en virtud del cual son los movimientos interurbanos los que concentran a partir de ahora el grueso de los desplazamientos. Este cambio es coherente con las transformaciones globales de la sociedad en cuanto al nivel de la urbanización y la distribución espacial de la población, como veremos más adelante. La misma información da cuenta de otros dos aspectos relacionados: a) la importancia que aún conservan las

migraciones campo-ciudad; b) la persistencia de los movimientos entre áreas rurales.

Ambos aspectos guardan una evidente relación con el peso aún importante de la población rural en el perfil demográfico nacional, que sitúa al país entre los de elevada ruralidad en el contexto regional (Quiterio, et.al, 1993). Como lo revelan los datos de la propia ENDESA-91, todavía cerca del 40 % de la población dominicana reside en zonas rurales (IEPD, et.al, 1992: 15).

CUADRO 2.4-B
Corrientes migratorias nacionales⁴⁰
1991

Tipo de migración	% de migrantes
Urbana-urbana	44.4
Rural-urbana	25.1
Rural-rural	18.0
Urbana-rural	12.5
Total	100.0

Fuente : Ramírez, Nelson (1993: 35).

Santo Domingo, primer lugar de destino de la migración interprovincial

En lo que se refiere a la migración interprovincial, el cambio más importante es la delimitación de Santo Domingo como el primer lugar

⁴⁰ Desafortunadamente, el informe sobre migración interna que elabora Ramírez (1993) con base en la ENDESA-91, varias veces citado, no proporciona los valores absolutos que permitan al lector realizar sus propias reflexiones.

de destino de todos los flujos interprovinciales,⁴¹ y la transformación de la mayoría de las provincias en expulsoras netas de población. Durante los años 40, según lo recoge el censo de 1950, el flujo principal en el que se insertaba la mayoría de los emigrantes se dirigía a las zonas rurales o urbanas de las provincias colindantes. El análisis de la composición de los lugares de destino de los emigrantes en el período 1960-81 denota la pérdida de importancia de los movimientos entre provincias limítrofes, en favor de un flujo mayoritario de destino urbano hacia el Distrito Nacional. Veámos con detenimiento los distintos momentos de este proceso.

En el período 1950-1970, el dinamismo migratorio descansaba en un conjunto variable de provincias. Las de atracción eran alrededor de cinco o seis: dos en el Cibao (Dajabón y Monte Cristi o Santiago), tres en el Sureste (Santo Domingo, San Pedro de Macorís y San Cristóbal o La Romana), y una en el Suroeste (Azua)⁴². Las de expulsión eran, a su vez: alrededor de cinco o siete provincias del Cibao (Santiago, Espaillat, Puerto Plata, La Vega, Duarte, y/o Sánchez Ramírez y María Trinidad Sánchez), y dos del Sureste (La Altagracia y El Seybo). Entre estas provincias se verificaba la

⁴¹Esta afirmación se sustenta en el examen sistemático de la composición de los tres primeros lugares de destino de los migrantes de las provincias con los mayores montos acumulados de emigrantes durante el período 1950-81. El peso proporcional de las otras provincias es realmente poco significativo en términos de su contribución relativa a la dinámica migratoria global (Ariza, et.al, 1991).

⁴²Los datos se basan en los saldos migratorios no acumulados por período intercensal (Ariza et. al, 1991:22).

mayoría de los movimientos nacionales, ya fuera en el sentido de atracción o repulsión.

En la década de los 70 tiene lugar una profundización de los desequilibrios regionales y las provincias con saldo migratorio positivo se reducen a tres: Santo Domingo (en el Sureste), Santiago (en el Cibao) y Azua⁴³ (en el Suroeste). Se fortalece asimismo extraordinariamente el poder de atracción de la ciudad principal, expresado en el considerable incremento de su saldo migratorio sobre el saldo positivo total del país: el Distrito Nacional pasó a acumular a principios de los 80 el 95% de todos los saldos favorables (Ariza et.al: 21). Cuando la década de los 70 finaliza, esta ciudad ha pasado a ser -sin excepción- el primer lugar de destino de todos los emigrantes nacionales; dicho en otras palabras: las provincias limítrofes perdieron el poder de atracción con que contaban en los años 50 porque también ellas se convirtieron en expulsoras netas de población. El mayor incremento relativo del número de inmigrantes a Santo Domingo ocurrió precisamente en la década de los 70. Junto con éste, se diversificaron los puntos de origen de los inmigrantes; a partir de

⁴³En realidad, Azua es la única provincia del Suroeste que en 1981 arroja un saldo positivo. Hasta finales de los 60 había sido una provincia de emigración. Sin embargo, durante los 70 tiene lugar cierta reactivación económica debido a la realización de un conjunto de inversiones, entre ellas, la construcción de un canal (Isura) y el establecimiento de varias agroindustrias.

ese momento, éstos llegaban de casi todas las provincias del país⁴⁴.

La Sureste, única región de atracción de la migración interna

Los cambios mencionados en el equilibrio interprovincial de los saldos migratorios, se expresan también en la dinámica interregional⁴⁵ de la migración. Hasta los años 50 existían dos focos regionales de atracción de la migración interna: el Cibao (o región Norte)⁴⁶, y el Sureste. El Suroeste ha sido siempre la región más deprimida en términos económicos; posee terrenos más áridos y muestra una baja densidad demográfica en relación con las otras dos. Como se verá más adelante, esta configuración espacial guardaba relación con los puntos tradicionales de dinamismo económico: a) el de la región Norte, secularmente vinculado a la mediana y pequeña producción agrícola; b) y el de la Sureste, asentamiento de la producción cañera nacional, principal rubro de exportación hasta la crisis de finales de los 70.

⁴⁴ En 1950 la mitad de los inmigrantes a Santo Domingo provenía de cuatro provincias: San Cristóbal, Santiago, San Pedro de Macorís y la Vega. En 1981, éstas aportaban menos de la tercera parte de los inmigrantes (29.6%), lo que denota la diversificación de los puntos de origen de la inmigración. Las provincias que más incrementaron su aporte relativo fueron las del Suroeste, particularmente San Juan de la Maguana y Barahona (Ariza et.al, 1991).

⁴⁵ Cuando hablamos del movimiento entre regiones, éste ha sido calculado por la sumatoria de las provincias que integran cada una de ellas.

⁴⁶ Si bien el Cibao aportaba más de la mitad de los emigrantes nacionales, concentraba el 43.9% de los inmigrantes; es en virtud de esta relación que entendemos que al tiempo que expulsaba población, la atraía.

CUADRO 2.5
Distribución porcentual de los inmigrantes
y emigrantes según regiones, 1970-1991

Regiones	Inmigrantes			Emigrantes		
	1970	1981*	1991	1970	1981	1991
Distrito	44.3	57.1	71.0	5.6	5.5	6.6
Resto Sureste	18.7	14.4	11.2	23.7	22.5	19.9
Cibao	30.7	24.1	15.1	56.8	55.2	53.2
Suroeste	6.2	4.1	2.4	13.7	16.8	20.3
Total	99.9 (842,157)	99.7	99.7	99.8	100	100.0

* El volumen de inmigrantes para este año fue de 1,216,119. Para 1991 se obtuvo el dato indirectamente a partir de la información publicada.

En ésta y en las demás comparaciones de la migración interregional debe tenerse en cuenta que el cálculo de la migración ha sido obtenido de manera distinta. En el caso de la información censal la migración interregional se calculó a través de la sumatoria de la migración interprovincial de cada región; en el caso de la ENDESA-91 se realiza a partir de la migración entre localidades.

Fuentes :

* Ariza, M. et al, (1991: 19).

* Ramírez, Nelson (1993).

Gradualmente, y como consecuencia de diversos procesos de índole socioeconómica, la región Cibao fue perdiendo su capacidad de atracción. Los datos indican que si bien en 1950 residía en ella el 43.9% de los inmigrantes nacionales, en 1981 sólo lo hacía el 24.1%. La Sureste, por el contrario, pasó de concentrar el 47.3% al 71.7% en el mismo lapso de tiempo (Ariza et.al, 1991). En los años 70, cuando ocurrieron muchos de los cambios importantes de la dinámica migratoria que hemos mencionado, no sólo el Cibao pierde capacidad de atracción, sino que la región Suroeste se fortalece como foco de expulsión. Así, al llegar a la década de los 80, nos encontramos con una sola región de atracción -el Sureste-, y dos de expulsión neta: el Cibao y el Suroeste.

En efecto, si tomamos como indicador el porcentaje de inmigrantes no acumulados que cada región aportó al Distrito Nacional en los distintos períodos intercensales (cuadro 2.6), veremos que a lo largo de las tres décadas el Cibao proporcionó alrededor de la mitad de los migrantes nacionales, pero que en los 70 el Suroeste incrementa de manera considerable su contribución relativa: en poco más de una década esta región pasó de suministrar el 16.6% al 28.4% de los inmigrantes no acumulados al Distrito Nacional (Ariza et.al, 1991:58)⁴⁷.

CUADRO 2.6
Porcentajes de inmigrantes no acumulados al
Distrito Nacional según región de origen
y período intercensal, 1950-81

REGIONES	PERIODOS INTERCENSALES		
	1950-60	1960-70	1970-81
Sureste	30.4	21.0	18.5
Cibao	58.5	62.4	53.1
Suroeste	11.1	16.6	28.4
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Ariza et.al, (1991:58).

En coherencia con los cambios señalados en la dinámica interprovincial y regional durante los 70, se presentan modificaciones en el aporte relativo de cada subregión. Tradicionalmente, el dinamismo migratorio de la región Sureste ha descansado en la subregión Valdesia, donde se ubica la ciudad de

⁴⁷En estricto sentido el Distrito Nacional y la ciudad de Santo Domingo no son equiparables. La segunda está contenida en el primero, el que incluye algunas zonas de residencia rural. Sin embargo, las diferencias en cuanto al tamaño de la población que aloja no son importantes por lo que, con frecuencia, suele hablarse indistintamente de ambos en el contexto nacional. En nuestra información la ciudad de Santo Domingo comprende sólo a los habitantes urbanos de la demarcación administrativa.

Santo Domingo. En el Cibao, ha sido la subregión Central la que ha jugado un papel protagónico aportando la tercera parte de los emigrantes en cada período intercensal. A partir de los 70 se modifica la posición relativa de cada subregión, dando lugar a la emergencia de nuevos focos de expulsión. Como lo indican las cifras obtenidas por CELADE (1988:181), entre las subregiones de expulsión, el Cibao Central fue sustituida por el Cibao Oriental. A nivel nacional fueron las subregiones Enriquillo y El Valle, en el Suroeste, las que experimentaron el mayor incremento relativo en la proporción de emigrantes, con una pérdida neta de entre 45 y 50,000 personas en el último período intercensal.

Las tendencias recientes de la migración interna

Con base en la ENDESA-91 es posible evaluar la dinámica migratoria a nivel regional y subregional que predominó en los años 80. Como puede observarse en el cuadro 2.7, el análisis de la migración acumulada al año 1991 reitera a grandes rasgos el perfil regional que hemos venido describiendo: fortalecimiento del poder de atracción de la región Sureste como un todo, acentuación de la tendencia expulsora del Cibao en detrimento de su capacidad de atracción; creciente importancia de la región Suroeste en el aporte de migrantes nacionales. En este sentido, la evaluación de la migración acumulada a partir de esta fuente de información no difiere de lo que hasta ahora ha mostrado el análisis de la información censal. A otros resultados se arriba, sin embargo, al examinar la migración reciente (la del último quinquenio)

Cuadro 2.7
Distribución porcentual de los inmigrantes en cada
región y subregión de residencia, 1991 y 1986-1991

Región de residencia	Inmigrantes acumulados 1991		Inmigrantes recientes, 1986-91	
	Valores absolutos	Porcentajes	Valores absolutos	Porcen- tajes
Sureste	5,157	82.3	782	67.6
Distrito	4,445	71.0	528	<u>45.6</u>
Valdesia	229	3.6	62	5.4
Yuma	483	7.7	192	<u>16.6</u>
Cibao	945	14.9	308	26.6
Central	456	7.2	198	<u>17.1</u>
Oriental	336	5.3	74	6.4
Occidental	153	2.4	36	3.1
Suroeste	153	2.4	67	5.8
Enriquillo	90	1.4	27	2.3
Del Valle	63	1.0	40	3.5
Total	6,255	99.6	1,157	100.0

Fuente : elaborado a partir de Ramírez, N, 1993) Dado que los valores absolutos de la columna de migrantes acumulados fueron obtenidos a partir de proporciones, pueden existir alguna discrepancia debido al redondeo de las cifras.

Al realizar este corte temporal, se aprecian cambios significativos en la distribución regional. Globalmente, estos indican la pérdida relativa del poder de atracción del Sureste y el fortalecimiento del Cibao. Como se desprende de la información anterior, la revitalización de esta última región descansa en la recuperación del poder de atracción de la subregión Central, la que concentra el 17.1% de los inmigrantes nacionales del último quinquenio, en contraste con el 7.2% de la migración acumulada. Es precisamente en la subregión Central donde tiene su asiento la ciudad de Santiago.

La misma información indica que tienen lugar también cambios en el poder de atracción de las subregiones que comprenden la región Sureste: mientras el Distrito Nacional -que pertenece a la subregión Valdesia- reduce su capacidad de atracción, la subregión Yuma más que lo duplica. Tales cambios que apuntan hacia la recuperación relativa del Cibao y el contrapeso inicial al enorme poder de atracción del Sureste, guardan sin duda relación con las cambiantes estrategias de desarrollo implementadas en los últimos años, tal y como trataremos de argumentar a continuación.

b) Migración interna y patrones de desarrollo

A grandes rasgos pueden reconocerse tres grandes estrategias de desarrollo económico, claramente delimitadas durante el presente siglo: el modelo primario exportador, la industrialización por sustitución de importaciones, y el crecimiento vía las zonas francas de exportación, el turismo y la agroindustria. La primera de ellas tiene sus raíces en el último cuarto del siglo pasado. En ella el país figura esencialmente como productor de materias primas para los países centrales, en el marco de la división internacional del trabajo vigente entonces. El azúcar, el café y el tabaco, eran los rubros básicos de exportación. Esta estrategia de desarrollo económico pasa a un segundo plano cuando, desde mediados de los 40, se implementan las políticas de industrialización por sustitución de importaciones. Entrados los años 80, y después de haber atravesado por un restrictivo programa de condicionalidad económica o "ajuste estructural", se viabiliza una tercera estrategia

centrada esta vez en las zonas francas de exportación, la agroindustria y el turismo.

Las consecuencias de estos patrones de desarrollo para la dinámica migratoria son diversas. En sentido general, el modelo agroexportador, sustentado en la utilización de mano de obra agrícola ocasional o dispersa en grandes plantaciones cañeras, promueve la movilidad intra e inter-rural de la fuerza de trabajo. El estímulo a la migración urbana es bajo cuando no inexistente; entre otras cosas, porque la organización de la producción no guarda una vinculación orgánica con la gestión político administrativa de las ciudades. Como lo han señalado otros autores, éstas cumplen una función meramente intermediaria en su calidad de centros comerciales (Castells, 1973; Oliveira y Roberts, 1994).

De acuerdo con los estudiosos del mercado de trabajo dominicano (Lozano, 1994), durante los años 30 y hasta los 50 se asiste a un proceso de integración regional a través de la articulación de un mercado interno de productos agrícolas cimentado en el azúcar, el café, el arroz, el cacao y en la economía ganadera. Este proceso vincula económicamente las áreas rurales de diversas regiones y estimula la movilidad espacial de la fuerza de trabajo. Probablemente,⁴⁸ los migrantes de aquel entonces se insertaban en dos tipos principales de desplazamientos: a) uno

⁴⁸Decimos probablemente porque en realidad, como se explicitó anteriormente, ninguna de las fuentes censales permite conocer el origen de la migración.

mayoritario, de origen y destino rural, que ponía a disposición de la producción agrícola a los proletarios y semiproletarios rurales; b) otro, minoritario, de origen rural y destino urbano, orientado hacia las incipientes ciudades de San Pedro de Macorís, Santo Domingo y Santiago, las de mayor dinamismo económico por aquel entonces.

Las consecuencias de la estrategia de sustitución de importaciones sobre la dinámica migratoria son más conocidas. Es en el marco de las condiciones por ella creada que tiene lugar el fortalecimiento de la primacía de la ciudad de Santo Domingo, la acentuación general del poder de atracción del Sureste, y la articulación de la red urbana nacional, como veremos posteriormente. Los estudiosos del tema (Lozano, 1994; Ceara Hatton, 1984) distinguen tres subperíodos en su implementación: uno de inicio y desarrollo (1945-55); otro de expansión (1966-1977), y un tercero de crisis y agotamiento.

Ya en el primero de estos subperíodos empiezan a perfilarse los aspectos distintivos del modelo: la concentración de los recursos económicos y sociales en la ciudad principal, la agudización de las desigualdades regionales, la erosión irreversible de la producción agrícola, que de hecho financia el crecimiento urbano gracias al canje desigual entre precios y salarios en ambas zonas de residencia, y el continuo estímulo a las migraciones campo-ciudad. Sagawe (1985, citado por Santana, 1992),

al analizar la dimensión espacial del desarrollo industrial en República Dominicana, destaca los factores que inciden en el tipo de conformación espacial que promueve la estrategia de sustitución de importaciones. Estos factores se resumen en tres aspectos: 1) la alta dependencia del sector exterior, ya sea vía las importaciones o las exportaciones, impide la articulación orgánica de los sectores agrícola e industrial; 2) la localización de las empresas industriales en las proximidades del principal puerto del país, con la finalidad de optimizar la entrada y la salida de materias primas; 3) el intercambio desigual en perjuicio del sector agrícola. Todos estos aspectos confluyen de manera desigual en la conformación de una estructura espacial con marcados desequilibrios regionales y escasa capacidad para la integración efectiva de los diversos niveles socio-espaciales.

La concentración de los recursos en la ciudad de Santo Domingo era patente ya a finales de los años 60, cuando se estima que allí se generaba, aproximadamente: el 25% del PBI, el 60% del empleo público, el grueso de los recursos energéticos (agua, sistema de obras públicas, construcción de viviendas), y el 80% del parque industrial orientado hacia las exportaciones. Para proporcionar una idea de las desigualdades a que condujo esta concentración desmesurada, baste con mencionar que la región más desfavorecida, el Suroeste, contaba en 1978 con sólo el 1.8% del valor agregado de la industria, el 1% de los préstamos bancarios otorgados en 1979, el 8% de la PEA urbana (1981), sólo un 5.8% de las inversiones en

obras públicas en el período 1977-80, y un 81.4% de sus familias por debajo del límite de la pobreza en 1981 (Ariza et. al, 1991:85).

Se comprende que dentro de este esquema se produjera la intensificación de las migraciones rural-urbanas, y que de hecho éstas fueran el tipo de movilidad geográfica predominante durante el período. Las estimaciones referidas acerca de las transferencias netas rural-urbanas (acápites anteriores), expresan que los campesinos contribuyeron con al menos la mitad del crecimiento de las ciudades durante el período de 1960 a 1981. Fue en el momento de expansión del modelo, específicamente en los años 70, -como tuvimos oportunidad de ver- cuando la mayoría de las provincias se convirtieron en expulsoras netas de población, y las regiones Cibao y Suroeste incrementaron de manera considerable el balance negativo de sus saldos de población.

Cuando la estrategia empieza a mostrar claros indicios de agotamiento, Santo Domingo es ya el primer lugar de destino de todos los movimientos nacionales. Se ha conformado una estructura desigual en la que existe sólo una región de atracción, y dos de expulsión. Han perdido importancia los flujos entre provincias limítrofes, y las migraciones campo-ciudad empiezan a ceder el paso a los movimientos inter-urbanos, pues de hecho el país ha perdido ya gran parte de su fisonomía rural.

La última de las estrategias mencionadas se implementa durante la década de los 80⁴⁹. Luego de la severa crisis que caracterizó al primer lustro de esta década y del sometimiento al programa de condicionalidad económica impuesto por los organismos financieros internacionales (FMI), se crean las condiciones necesarias para reorientar la economía sobre las bases que reclama la nueva división internacional del trabajo. Esta adjudica a los países periféricos esencialmente el papel de proveedores de mano de obra barata, y traslada hasta sus territorios los costos de producción de las empresas matrices al ubicar en ellos las empresas de re-exportación. Las llamadas "zonas francas industriales de exportación" constituyen conjuntos de firmas manufactureras con gran presencia del capital extranjero⁵⁰, que se establecen en países periféricos cuyos niveles de desarrollo, condiciones laborales e incentivos fiscales, resultan atractivos para el capital transnacional. Los países periféricos funcionan como verdaderas plataformas de exportación, en las que se ensambla y/o se fabrican bienes para vender al exterior (Abreu et. al, 1989; Dauhajre et.al, 1989; Santana, 1992). Habitualmente, las empresas gozan de un generoso sistema de incentivos fiscales que les asegura

⁴⁹Aun cuando esta última estrategias económica implementada incluye no sólo la inversión en zonas francas de exportación, sino también el turismo y -en menor medida- la agroindustria, nos centraremos sólo en el análisis de las consecuencias de los parques industriales de reexportación por tres razones: 1)es el aspecto central de la misma y el que encierra mayores posibilidades de impacto sobre la redistribución espacial de la población; 2)es el que ha tenido un mayor efecto sobre la generación de empleo; 3)es el que se ha privilegiado en el planteamiento de investigación de la tesis por sus repercusiones sobre la mano de obra femenina.

⁵⁰La composición del capital nacional y extranjero es variable.

condiciones extremadamente ventajosas en el marco de las economías locales⁵¹.

El crecimiento de las zonas francas de exportación en la República Dominicana ha sido verdaderamente importante. En el año 1970 existía únicamente la zona franca de La Romana, con dos empresas instaladas. Para 1991 había 385 empresas que daban trabajo a un total de 135,000 personas (FundaApec, 1992, citado por Safa, s/f). En virtud de este crecimiento el país ha sido calificado como el más "exitoso" del Caribe (Dauhajre, et.al, 1989). En el año 1988, por ejemplo, la República Dominicana ocupó el primer lugar en cuanto al volumen de exportaciones, número de zonas francas industriales, empresas dentro de ellas, y cantidad de empleos creados por dichas empresas en la Cuenca del Caribe (Dauhajre, et.al., 1989:97; Santana, 1992).

Una de las características que acompañan a esta estrategia productiva es la ubicación preferencial de las plantas industriales fuera de la ciudad principal. Se afirma que las zonas francas de exportación muestran predilección por las ciudades intermedias. Si analizamos dónde se localizan éstas en la República Dominicana, veremos efectivamente que la mayoría se ubica en ciudades de entre 50,000 y 99,999 habitantes; es decir, en ciudades medias. Del total

⁵¹ En palabras de uno de los autores mencionados, las zonas francas constituyen "...recintos geográficos de desarme arancelario e impositivo, que facilitan el movimiento de equipos, insumos y bienes finales sujetos a una tramitación mínima y expedita y desprovista de complicaciones de carácter cambiario...." (Abreu et. al, 1989 :43).

de empresas registradas en los diez años que van entre 1983 y 1993, el 65% se distribuye entre las ciudades de La Romana (Sureste), Santiago (Cibao) y San Pedro de Macorís (Sureste); apenas el 16.3% en la ciudad de Santo Domingo (ONE, 1993).

En estricto sentido se desconoce aún cuáles han sido las consecuencias de la nueva estrategia económica sobre la dinámica de las migraciones internas. Muy probablemente se requiere todavía de una mayor distancia para poder aquilatar con objetividad sus implicaciones. Una de las hipótesis que se formulan es que este patrón de asentamiento alberga la posibilidad de promover una cierta diversificación regional (Lozano y Duarte, 1992). Dado que las inversiones no se concentran en la cúspide de la estructura urbana, se piensa que existen tendencias contrarias a la hiperconcentración en la ciudad principal. Estas tendencias podrían actuar como un desestímulo relativo a la migración hacia Santo Domingo, propiciando al mismo tiempo que otros puntos regionales o subregionales ganen espacio en la preferencia de los migrantes.

Sin embargo, los mismos autores citados nos alertan acerca del efecto contradictorio de esta estrategia sobre la estructura regional. Se señala que a pesar del cambio en la localización espacial de las actividades productivas, los efectos restrictivos que estas empresas entrañan sobre el grado de mercantilización y el

escaso nivel de integración que poseen con la economía nacional⁵², serían factores que contrarrestarían el impulso inicial hacia la diversificación regional (Lozano y Duarte, 1992). Frente a este panorama se postula entonces que, más que la integración regional, la consecuencia más probable de esta nueva estrategia sobre la dinámica espacial sería la reducción de las disparidades entre la ciudad principal y la red de ciudades intermedias, sin que ello necesariamente altere el patrón tradicional de concentración espacial (Lozano y Duarte, 1992; Santana, J., 1992).

En principio, los cambios observados en la dinámica regional y subregional de la migración en el último quinquenio (1986-1991) parecen guardar coorespondencia con las modificaciones espaciales de la actividad productiva. Como tuvimos oportunidad ver en el apartado anterior, estos cambios se manifiestan por un lado en una recuperación del poder de atracción de la región Cibao, en particular de su subregión Central, donde se ubica la ciudad de Santiago de los Caballeros. Por otro, en la disminución por primera vez en muchas décadas del poder de atracción de la región Sureste, en particular de su subregión Valdesia en favor de la subregión Yuma también dentro de ella. A esta última pertenecen las ciudades intermedias de La Romana y San Pedro de Macorís, las que concentran

⁵² En palabras de uno de los economistas dominicanos...."Mientras en la década de los setenta la penetración de las importaciones por unidad de producto se incrementaba en el marco institucional de la política de sustitución de importaciones, en la década de los ochenta la tendencia se reafirma por el grado de desvinculación de las zonas francas y el turismo con el resto del aparato productivo, de manera que el efecto de una expansión de las exportaciones sobre el producto es cada vez más reducido..." (Ceara Hatton, M., 1990:11).

el 43.1% de todas las nuevas empresas de exportación registradas entre los años 1983-1993 (ONE, 1993).

Con la cautela que amerita la novedad de los cambios, es válido reconocer que existen indicios de modificación de los patrones que han carecterizado hasta ahora a las migraciones internas. Desconocemos, sin embargo, la diversidad de factores que pueden estar incidiendo sobre ellos, como también la profundidad que alcanzan. Es menester recordar que la relación entre estrategias de desarrollo, distribución espacial y migraciones internas no es mecánica, ni gratuita. Hay aspectos de la propia dinámica poblacional que de manera compleja afectan la relación entre estos procesos. Es por ello que entendemos que, a pesar de que la evidencia da cuenta de la emergencia de tales transformaciones, se impone la ponderación de todos los factores implicados en la dinámica poblacional, con la objetividad que sólo la distancia puede dar. En este sentido nos centraremos en lo adelante en la caracterización del proceso de urbanización en la República Dominicana, como uno más de los factores implicados en los resultados cambiantes de esta dinámica.

2.3 Urbanización y distribución espacial de la población

Describiremos primero el nivel de urbanización de la República Dominicana, para detenernos después en la carecterización de su estructura urbana y la distribución espacial de la población.

a) El nivel de la urbanización

Al empezar la última década del presente siglo, la República Dominicana poseía un nivel de urbanización del 60%, lo que la sitúa en una posición intermedia en el conjunto de los países latinoamericanos⁵³. Esta ubicación se logró gracias a un intenso proceso de urbanización que le permitió saltar desde la franja de los tres países menos urbanizados en 1950, a la de los de urbanización media en 1990⁵⁴. La celeridad del cambio resulta evidente en el fuerte crecimiento de su ciudad principal, la que todavía hoy día continúa expandiéndose con un ritmo superior al incremento de la población total y el resto urbano.

El período de mayor crecimiento relativo fue la década de 1950-60, cuando la tasa se situó por encima del 7% anual; desde entonces ha venido disminuyendo tendencialmente. Todavía en 1970-81 el ritmo de incremento fue de casi del 6% (5.8%) anual; se estima que para el período 1970-90 descendió ligeramente por debajo del 5% (4.8%) (Lattes y Villa, 1994). Estos valores se encuentran claramente por encima de la tasa de urbanización para 1980-90

⁵³La evaluación del grado o nivel de urbanización se hace a partir del criterio adoptado en cada país para clasificar a una localidad como urbana. En el caso de la República Dominicana este criterio es de carácter geopolítico: se denomina como localidad urbana a las cabeceras de municipios y distritos municipales. Si utilizamos, sin embargo, el criterio sugerido por Naciones Unidas que clasifica como tales a las localidades con 20,000 habitantes y más, el nivel de urbanización de la República Dominicana sería considerablemente menor. En una comparación de ambos criterios realizada tomando como fuente el censo de 1981, la diferencia era de aproximadamente 10 puntos porcentuales (Ariza *et. al.*, 1991). Para una discusión sobre estos aspectos ver, entre otros, Gatica, 1980 y Lattes, 1983.

⁵⁴Lattes ha señalado en sus diversos análisis que la República Dominicana es el país que ha experimentado el mayor avance relativo en el nivel de urbanización en América Latina durante la segunda mitad de siglo (Lattes, 1983 y Lattes y Villa, 1994).

(1.8%) y de la de crecimiento total en el mismo período (2.3%), situación que discrepa claramente de lo que ha sido la pauta reciente en la mayoría de los países de la región, en los cuales las ciudades principales se expanden desde los años 80 con una intensidad inferior a la del crecimiento urbano total (Lattes y Villa, 1994; Ariza *et. al*, 1991).

El dinamismo exhibido por el proceso de urbanización en las últimas décadas contrasta con su inicio relativamente tardío. De acuerdo con Gatica (1980), la República Dominicana forma parte del grupo de países que entran con mayor retraso a la fase más dinámica de la urbanización,⁵⁵ aquella en la que el 25% de la población reside en localidades de 20,000 habitantes y más;⁵⁶ lo que no ocurre sino hasta llegados los años 70. En parte, este intenso proceso de urbanización ha sido posible gracias a que el país cuenta todavía con un importante contingente de población rural, de aproximadamente el 40%. La transformación en una sociedad urbana es sin duda el cambio sociodemográfico más importante del presente siglo. Al concluir la centuria, aproximadamente 7 de cada 10 dominicanos será un habitante de las ciudades⁵⁷, cuando en los años 20 no lo eran ni 2 de cada 10 habitantes. Para entender mejor cómo

⁵⁵Otros países que también figuran en este rango son: Nicaragua, Bolivia, Paraguay, El Salvador, Guatemala, Honduras y Haití (Gatica, 1980).

⁵⁶Se considera que una vez alcanzado este umbral, los núcleos urbanos asumen nuevas funciones y se reducen las posibilidades de regresión (CELADE, 1986).

⁵⁷Se estima que para ese entonces el nivel de urbanización será de 68.7% (Lattes y Villa, 1994).

ha tenido lugar esta mutación es necesario que nos detengamos a describir el modo en que se conformó la red urbana nacional.

b) Conformación de la red urbana

El proceso de urbanización de la República Dominicana ha seguido a grandes rasgos, aunque con distinto ritmo, la dinámica exhibida por el conjunto de las ciudades latinoamericanas durante el presente siglo. En el año 1920, el 90% de la población dominicana habitaba en zonas rurales o en pequeños poblados de menos de 5,000 habitantes. Para entonces sólo 150,000 personas podían ser clasificadas como urbanas, si nos mantenemos fieles al criterio empleado en el censo de esa fecha⁵⁸ (cuadro 2.8). Esta magnitud representaba el 16.6% de la población total. Santo Domingo era la única ciudad que contaba con más de 20,000 personas; las ciudades que le seguían en tamaño (Santiago y San Pedro de Macorís), cruzaban el umbral de los 10,000. En 1981 -última información censal disponible- se contabilizaban 19 ciudades de 20,000 habitantes y más; mientras más del 50% de la población dominicana residía en aglomeraciones urbanas. Para apreciar más detenidamente la evolución seguida, nos serviremos de la periodización propuesta en otro lugar en la que se diferencian dos grandes momentos: 1920-50 y 1950-81 (Ariza et.al, 1991).

⁵⁸ En el caso específico del censo de 1920 se catalogaron como urbanas las localidades que sumaban los 1,000 habitantes.

El período 1920-50 se distingue porque en él se acentúa nítidamente la primacía de la ciudad de Santo Domingo. Cuando éste se inicia, la ciudad principal es más de una vez y media mayor que Santiago pero -al concluir- su tamaño excede tres veces al de la segunda ciudad. Durante el mismo período la población urbana creció anualmente a un ritmo promedio del 4.2%, muy por encima del incremento de la población total (2.8%). Esto dio como resultado una multiplicación de los núcleos urbanos de mil habitantes y más, los que pasaron de 30 a 81 en el mismo lapso de tiempo. El volumen de la población urbana se triplicó a su vez, para alcanzar el medio millón de personas a principios de los años 50.

Como en el resto de los países latinoamericanos, la estructura urbana de estos años denota una fuerte polarización (Oliveira y Roberts, 1994). Por un lado, encontramos a la ciudad de Santo Domingo, que concentra más de la tercera parte de la población urbana (35.7%); por otro, una multitud de poblados -79 en total- que no alcanzan el umbral de los 20,000 habitantes, pero que representan el 97.5% de las localidades del país y más del 50% de la población urbana. Entre estos dos extremos no existía más que la ciudad de Santiago con menos de 99,000 habitantes, por lo que había una práctica ausencia de ciudades pequeñas e intermedias. En estricto sentido, a mediados de siglo el país sólo poseía dos localidades que podían ser clasificadas como ciudades en términos demográficos, si suscribimos el criterio de 20,000 habitantes y más utilizado por Naciones Unidas (UNESCO, 1982).

CUADRO 2.8
República Dominicana
Indicadores demográficos del proceso
de urbanización, 1920-1981

INDICADORES	AÑOS CENSALES					
	1920	1935	1950	1960	1970	1981
Población del país	894.6	1,479.4	2,135.8	3,047.0	4,009.4	5,647.9
% Rural	83.3	81.9	76.2	69.5	60.3	48.0
% Urbana	16.6	18.0	23.8	30.5	39.7	51.9
Razón urbano-rural (1)	20	22	31	44	66	108
<u>Tasas de crecimiento</u>						
Pob. total	-	3.7	2.4	3.6	3.0	2.9
P. rural	-	3.5	1.9	2.7	1.4	1.0
P. urbana	-	4.2	4.3	6.1	6.0	5.3
DCUR (2)	-	0.7	2.4	3.4	4.6	4.3
% urbano	16.6	18.0	23.8	30.5	39.7	52.0
Tasa urbanización (3)	-	0.5	1.8	2.4	2.8	2.6
Número ciudades	30	-	81	95	97	129
<u>Localid. 20,000 hab. y+</u>						
Número	1	2	2	7	15	19
% de la Pob. urb.	20.8	39.5	46.8	61.2	77.0	80.7
Grado de urbanización (4)	3.5	7.1	11.1	18.7	30.6	41.9

<u>Ciudad principal</u>						
% de la pob. total	3.4	4.8	8.5	12.1	16.6	23.2
% de la pob. urb.	20.7	26.6	35.7	39.7	41.9	44.7
% de la loc. de 20,000 hab. y más	100.0	67.5	76.2	65.0	54.5	55.4
Indice de primacía (5)	1.8	2.1	3.2	4.3	4.3	4.7

1) Razón urbano-rural: población urbana + población rural * 100.

2) DCUR: diferencia entre el crecimiento urbano y rural

3) Tasa de urbanización: tasa media anual de cambio de la proporción de la población urbana.

4) Grado de urbanización: proporción de la población del país que habita en localidades de 20,000 habitantes y más.

5) Índice de primacía: indica la cantidad de veces que la población mayor supera a las que le siguen en tamaño. En este caso se trata del índice de primacía de Santo Domingo en relación con Santiago.

Fuente: tomado de Ariza, *et.al*, (1991:72)

De modo que es en el período 1950-81 cuando se conforma en realidad la red urbana como tal. Durante el mismo ésta crece y se densifica gracias a la multiplicación de los puntos de concentración. El momento de mayor incremento relativo fue la década de los 50, cuando la población urbana se expandió a un ritmo anual del 6.1%, lo que dio como resultado que se duplicara en tan sólo diez años. Este ritmo de expansión se mantuvo alrededor del 6.0% anual durante los años 60, por lo que ya para 1970 el 25% de la población urbana dominicana residía en localidades de 20,000 habitantes y más. Este proceso de proliferación y ensanchamiento de los puntos de concentración dio al traste con la estructura polarizada de los años 50. El vacío existente entre la ciudad principal y el resto de los núcleos urbanos fue colmado por nuevas ciudades, pequeñas y medianas, que otorgaron densidad y espesor a

la estructura urbana hasta entonces existente. Es así cómo, al despuntar la década de los 80, se contaban ya 12 ciudades pequeñas, 5 intermedias, una mayor (Santiago), y una metrópoli (Santo Domingo), con más de un millón de habitantes⁵⁹. Si en 1970, los 79 núcleos urbanos inferiores a 20,000 habitantes concentraban más de la mitad de la población urbana, en 1981 -aun cuando sobrepasaban la cantidad de 100- no llegaban a aglutinar el 20 % de la población urbana total.

Junto con la expansión de las ciudades intermedias se produjo en los 70 la desaceleración del ritmo de crecimiento de la ciudad principal, la que sin embargo conservó niveles muy superiores (5.4%) a la tasa de crecimiento de la población total (2.9%) a través de la década. Como se señaló con anterioridad, este aspecto del proceso de urbanización de la República Dominicana ofrece una nota discordante en cuanto a lo que es la tendencia actual en la mayoría de los países (Lattes y Villa, 1994).⁶⁰ En otras palabras, todavía hoy día la ciudad de Santo Domingo crece mucho más que el

⁵⁹Los analistas del proceso de urbanización de la República Dominicana (Lozano y Duarte, 1992; Ariza *et al.*, 1991) consideran pertinente emplear para el país el criterio sugerido por CELADE en el caso de poblaciones y redes urbanas pequeñas. De acuerdo con éste se clasifican como ciudades pequeñas a las de 20,000 a menos de 50,000 habitantes; y como intermedias a las de 50,000 a menos de 100,000.

⁶⁰A partir del cálculo del índice de Eldridge (un indicador exento del condicionamiento del nivel de urbanización sobre la tasa de urbanización), Lattes y Villa (1994:8) señalan que la región ha alcanzado un punto de inflexión en el avance de la urbanización, y que a partir de ahora los países perderán proporciones decrecientes de población rural.

conjunto de la población y que las propias ciudades,⁶¹ lo que ha dejado desde los años 80 ser la pauta predominante en la región. No obstante, es necesario reconocer que se han acortado progresivamente las distancias entre el crecimiento del resto urbano y la ciudad principal.

Aunque asincrónicamente, la desaceleración del crecimiento de la ciudad principal y el incremento de las ciudades medias es un proceso que se verifica -sin excepción- en todos los países de la región (Portes, 1988; Canales, 1987; Lattes y Villa, 1994); en cuanto a su interpretación existen, sin embargo, opiniones divergentes. Oliveira y Roberts (1994:258) plantean que el crecimiento de las ciudades intermedias se relaciona con la mayor especialización que demandaron las fases subsiguientes del proceso de industrialización, las que implicaron generalmente una mayor dispersión de las actividades productivas. Otros autores consideran que todavía no existen elementos suficientes para evaluar el sentido de estas transformaciones, en particular en cuanto a su vinculación con los cambios ocurridos últimamente en el ámbito socioeconómico (Lattes y Villa, 1994). En el caso concreto de la República Dominicana, Lozano y Duarte (1992) y Santana (1992), vinculan directamente las transformaciones recientes de la estructura urbana con la estrategia económica centrada en las zonas

⁶¹ Para la última década (1980-90), se estima que Santo Domingo habría crecido a un ritmo anual del 4.5%, mientras que el resto urbano lo habría hecho a una tasa del 3.6% anual; ambos valores se encuentran muy por encima de la estimación del crecimiento poblacional total en el mismo período (2.3%) (Lattes y Villa, 1994).

francas de exportación, en la medida en que ésta modifica la localización tradicional de las actividades productivas.

Si bien no existe todavía una interpretación clara de estos procesos, lo cierto es que la República Dominicana de los años 80 muestra una conformación urbana en la que las ciudades intermedias -débiles aún- han empezado a contrabalancear el excesivo protagonismo exhibido por la ciudad principal a lo largo del siglo. Pero para entender mejor la dinámica de este proceso, se hace necesario echar una mirada a la distribución espacial de la población dominicana.

c) Distribución espacial de la población

Al analizar la distribución espacial de los núcleos urbanos destaca la heterogeneidad y, en general, el desequilibrio del proceso de urbanización dominicano. Una mirada a la ubicación espacial de la incipiente red de ciudades intermedias pone en evidencia que éstas se concentran en las regiones Sureste y Cibao, y que en realidad vienen a servir como puntos de enlace o comunicación entre los epicentros urbanos de ambas regiones (las ciudades de Santo Domingo y Santiago), y el resto de la población subregional e interregional. De las cinco ciudades intermedias contabilizadas en el censo de 1981, tres se ubican en la región Cibao y dos en la Sureste. La región Suroeste no cuenta con localidades de esta magnitud. Así, si a las cinco ciudades intermedias le sumamos la población de los dos grandes centros urbanos nacionales con que se

enlazan, tenemos que este conjunto de ciudades -siete en total- absorbía en 1981 el 79% de la población urbana dominicana.

Estas cinco ciudades se distribuyen a lo largo del corredor Norte-Sureste del país, el que conecta a las regiones Cibao y Sureste. Tal configuración espacial guarda una profunda vinculación histórica con lo que ha sido el proceso de conformación espacial de la sociedad dominicana desde los primigenios días de la colonia, como tendremos ocasión de ver en el siguiente capítulo. En términos generales, el peso de las ciudades y de los agrupamientos humanos ha tendido a esparcirse siguiendo las líneas de este corredor, en su afán por aligerar la comunicación entre los dos grandes centros urbanos del país. Sin embargo, y por un conjunto de razones de difícil intelección, tal organización espacial ha tenido el efecto sistemático de marginar a la región Suroeste del entramado principal de las conexiones urbanas. De hecho, no existe una vía de comunicación directa entre el Suroeste y el Cibao, geográficamente colindantes, que no pase antes por la región Sureste.

Como resultado de esta conformación espacial, junto a la concentración de las ciudades y aproximadamente el 80% de la población urbana en el eje Norte-Sureste, persiste una relativa dispersión del resto de la estructura urbana en relación con la ubicación del eje principal. Las ciudades del Suroeste, no sólo se encuentran fuera del rango de magnitud de las llamadas ciudades intermedias, sino que en conjunto no representan más del 10.% de la

población urbana nacional. De acuerdo con el censo de 1981, existía en la región Suroeste un total de 40 localidades de carácter urbano en las que residían poco menos de 300,000 personas: una simple relación numérica arroja un tamaño promedio de 7,500 habitantes por ciudad⁶². Así, al lado de la elevada concentración poblacional del eje Norte-Sureste, persiste una extraordinaria dispersión urbana diseminada a todo lo ancho de las restantes regiones y subregiones del país.

Estos aspectos resaltan una vez más la heterogeneidad del proceso de urbanización. Queda en evidencia que su impacto sobre la distribución regional de la población fue diverso: fuerte en la región Sureste como un todo y en la subregión Central del Cibao, pero limitado y podría decirse que débil, en el Suroeste y en el resto de las subregiones de la región Norte o Cibao. El cambio en la distribución regional ha supuesto la inversión de papeles entre la regiones Cibao y Sureste: en 1950 más de la mitad de la población dominicana residía en el Cibao y sólo una tercera parte en el Sureste; cuarenta años después las proporciones son exactamente opuestas. Como fue discutido con anterioridad, estos cambios se relacionan -entre otras cosas- con el efecto desigual de

⁶²Naturalmente, esta relación es totalmente ficticia, pues sabemos que lo que predomina es el desbalance en el tamaño de los núcleos urbanos. En la propia región Suroeste existen tres ciudades relativamente medianas (San Juan de la Maguana, Barahona y Azua), y una multitud de pequeños núcleos de entre 4 y 13,000 habitantes; pero lo mismo sucede en el interior de algunas subregiones del Cibao (Ariza, et. al., 1991).

las estrategias económicas sobre la distribución espacial de la población.

CUADRO 2.9
República Dominicana
Distribución de la población por regiones
y subregiones, 1950-1991

REGIONES Y SUBRE- GIONES	Superficie %	Distribución de la población por años censales				
		1950	1960	1970	1981	1991*
SURESTE	<u>30.2</u>	<u>33.8</u>	<u>36.9</u>	<u>41.2</u>	<u>47.5</u>	<u>56.9</u>
Valdesia	14.1	22.8	27.1	31.6	38.3	39.9
Yuma	16.1	11.0	4.8	9.7	9.2	17.0
CIBAO	<u>39.5</u>	<u>51.5</u>	<u>48.7</u>	<u>44.9</u>	<u>39.7</u>	<u>33.2</u>
Central	19.4	31.1	26.8	25.1	23.1	18.3
Oriental	10.9	3.9	15.2	13.6	11.3	10.9
Occiden.	9.2	6.5	6.7	6.1	5.3	3.9
SUROESTE	<u>30.0</u>	<u>14.7</u>	<u>14.4</u>	<u>13.9</u>	<u>12.7</u>	<u>9.8</u>
Del Valle	16.1	8.9	8.9	8.4	7.9	5.5
Enriquillo	13.9	5.7	5.6	5.6	4.8	4.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	99.9

* La información de este año proviene de la ENDESA-91.

Fuentes: a) CELADE, 1988; b) Ramírez, 1993.

En sentido general, el proceso de urbanización no ha hecho más que acentuar los desequilibrios regionales que secularmente han caracterizado a la distribución espacial dominicana. Una ojeada a la evolución histórica de la misma (cuadro 2.9) confirma tanto el papel secundario del Suroeste como la progresiva concentración en el Sureste. Si contrastamos el tamaño relativo de cada región con la proporción de población que alberga, nos damos cuenta de la magnitud de las disparidades: aun cuando el Sureste y el Suroeste

poseen las mismas dimensiones geográficas, aproximadamente una tercera parte del territorio nacional cada una, en la primera reside el 56.9% de la población dominicana; mientras en la segunda sólo el 9.8% (ENDESA-91). Entre 1950 y 1991 la región Suroeste no ha alojado más de un 15% de la población dominicana.

Consideraciones finales

A lo largo de este capítulo hemos expuesto los rasgos que caracterizan a la dinámica poblacional de la República Dominicana en el contexto de los países latinoamericanos. En términos generales, el país se ubica en una posición media en cuanto al curso seguido por las variables de cuya interacción depende la dinámica poblacional: fecundidad, mortalidad, migraciones internas, distribución espacial de la población.

El carácter intermedio de la transición demográfica descansa en la todavía considerable asimetría en los descensos respectivos de los niveles de fecundidad y mortalidad; si bien la primera ha logrado reducciones de por lo menos el 50%, la segunda exhibe aún valores relativamente elevados en el ámbito regional.

No obstante, la estructura etárea de la población dominicana ha empezado a mostrar los signos que caracterizan al transcurso de dicha transición: el crecimiento de los grupos situados en el extremo superior de la pirámide, el incremento de la edad mediana

de la población, la reducción proporcional de los grupos por debajo de los 15 años.

En cuanto a los aspectos que distinguen a su estructura familiar, se hizo mención a las peculiaridades que encierra el patrón de formación y disolución conyugal de las sociedades caribeñas, de las que la República Dominicana es un buen ejemplo. En abierta discrepancia con la pauta prevaleciente en la mayoría de los países continentales, más de la mitad de las familias dominicanas se conforma a través de una unión consensual. Del mismo modo, y en coherencia con la dinámica que se asocia con este tipo de unión, son mayores en sentido general en el país la inestabilidad y la disolución conyugal. Aunque la presencia de una considerable proporción de hogares con jefatura femenina (29.5%) es otro de los rasgos que distinguen a su estructura familiar, ésta no representa más que un nivel de prevalencia moderado en el conjunto de los países caribeños.

El análisis de las migraciones internas mostró que en la segunda mitad de siglo ocurrieron cambios importantes en la orientación y la magnitud de los desplazamientos. Durante al menos treinta años (1950-81), las migraciones campo-ciudad fueron el tipo de movimiento predominante en el escenario de las corrientes migratorias nacionales. A través de ellas, los campesinos poblaron los incipientes núcleos urbanos aportando a los mismos al menos la mitad del crecimiento. Se estima que fue en los años 50 cuando se

registró la mayor intensidad en las migraciones campo-ciudad. Previo a esta fecha, se presume que eran las migraciones inter-rurales las que arrastraban los mayores volúmenes de población. Al abrirse paso la década de los noventa, y por primera vez en aproximadamente cuarenta años, los movimientos entre ciudades capitalizan el grueso de las corrientes migratorias. Este cambio en la orientación de los desplazamientos es coherente con las transformaciones globales de la sociedad en cuanto al nivel de la urbanización y la composición rural-urbana de sus habitantes.

Junto con las modificaciones señaladas se han producido otras en la condición de atracción o expulsión de las distintas demarcaciones administrativas del país (provincias, regiones, subregiones). En el curso de los treinta y un años que median entre 1950 y 1981, pero principalmente en la última década, la mayoría de las provincias se convirtieron en expulsoras netas de población; las regiones Cibao y Suroeste perdieron mucha más población de la que ganaron, y se delimitó un único polo de atracción de la migración interna: el Sureste, donde tiene su asiento la ciudad de Santo Domingo. Esta pasó a ser en esos años el primer lugar de destino de todos los desplazamientos nacionales.

El análisis de la migración reciente, la de los últimos cinco años (1986-1991), sugiere la ocurrencia de otros cambios en la dinámica de las migraciones internas en los años ochenta. Estos implican variaciones en la capacidad de atracción de ciertas

regiones y subregiones, que pueden ser resumidas en dos aspectos: a) la recuperación relativa de la región Cibao, en particular de su subregión Central; b) la disminución proporcional -por primera vez en muchas décadas- de la capacidad de atracción de la subregión Valdesia en el Sureste, y el fortalecimiento de la subregión Yuma en la misma región.

Los cambios verificados en las corrientes internas de población siguen el pulso a transformaciones más profundas, de índole socioeconómica, cuyas complejas implicaciones tratamos de dilucidar. Al enunciar las principales estrategias de desarrollo económico implementadas en el país, se trató de especificar qué consecuencias acarrearían en cada caso para la orientación de los desplazamientos. Resultó evidente así que gran parte de la fisonomía actual de la estructura espacial dominicana y del papel preponderante que en ella jugaron las migraciones, se configuró en el momento en que la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones constituía la panacea para alcanzar el desarrollo. Entre todos, fue éste el tipo de acción económica con mayores repercusiones sobre la movilidad territorial de la población, en parte quizás por los enormes desequilibrios socio-espaciales a que condujo.

En principio, los cambios ocurridos recientemente en la dinámica de las migraciones internas, pueden ser tentativamente asociados con las consecuencias de la nueva estrategia económica

sobre la distribución espacial de la población. Se piensa en particular que la irradiación de las inversiones productivas hacia la red de ciudades intermedias, guarda relación con los cambios observados en la capacidad de atracción de las distintas regiones y subregiones, tal y como estos salieron a relucir al examinar la migración del último quinquenio. Pensamos, sin embargo, que la profundidad, el alcance, y la verdadera naturaleza de las implicaciones recíprocas entre estrategias de desarrollo y migraciones internas, deben ser evaluados desde una prudente distancia, en la que se sopesa debidamente la variedad de factores inmersos en la dinámica poblacional.

Por último, la exposición del curso seguido por el proceso de urbanización de la República Dominicana y el modo en que se ha conformado la distribución espacial, nos permitió constatar no sólo la fuerte intensidad que éste ha revestido en las últimas décadas, sino la enorme heterogeneidad socio-espacial que ha caracterizado al crecimiento urbano. Alrededor de 7 ciudades concentran poco menos del 80% de la población urbana; junto a ellas subsiste una multitud de núcleos urbanos dispersos a lo largo y ancho de la estructura espacial, que no llegan a alcanzar el rango demográfico de ciudad. En el continuum dispersión-concentración, la población urbana se asienta preferentemente sobre el eje Norte-Sureste de la estructura regional. Fuera de él se multiplican los núcleos de población dispersa. Aunque el país ha alcanzado un nivel medio de urbanización, la ciudad de Santo Domingo se expande todavía en los

noventa con ritmos superiores al crecimiento total de la población y del resto de las ciudades. Esta nota discordante respecto de la pauta prevaleciente en la actualidad, sugiere que aún resta por poner punto final a la estructuración de las disparidades.

CAPITULO III

LAS CIUDADES DE SANTO DOMINGO Y SANTIAGO
Y LAS MUJERES MIGRANTES

"....En realidad, es dudable si la ciudad de Santo Domingo, bajo cualquier circunstancia, se convertirá jamás en un gran centro comercial...Aún su posición como capital será debatida, creo, por la ciudad del interior, Santiago, la cual, localizada en el centro de la isla, en medio de una región agrícola de la más alta calidad, con comunicaciones por vía acuática a todas partes, tendrá, ayudada por el ferrocarril, el poder decisivo de la isla, convirtiéndose en una segunda Chicago....." (Hazard, 1873:100, citado por Hoetkin, 1971: 83).

Introducción

En el presente capítulo realizaremos una mirada más cercana a las ciudades a través de las cuales analizamos la migración femenina: Santo Domingo y Santiago. En esta ocasión nos detenemos en el itinerario particular descrito por cada una de ellas en la conformación socio-espacial dominicana, como una manera de destacar su singularidad. Nos interesa dejar sentado, no sólo el papel variable que ambas han jugado en su configuración -parte del cual ha quedado explícito en el capítulo precedente-, sino la especificidad económica que hoy día las caracteriza en el contexto nacional.

Ambos aspectos, socio-espacial y económico, no constituyen en realidad más que el preámbulo para aproximarnos a una dimensión

peculiar de la dinámica de las ciudades: sus corrientes de inmigración. Es a través de ellas que nos es posible sopesar directamente el peso de la migración femenina. En este segundo momento examinamos el origen y la composición de los flujos, en los cuales las mujeres son contrastadas permanentemente con sus pares, los hombres, con la finalidad de destacarlas.

Una vez que hemos delineado el perfil propio de cada ciudad, y los flujos de inmigración de que se nutren, nos detenemos en una breve caracterización sociodemográfica de los migrantes para completar la imagen adecuada que de ellos podemos formarnos en las ciudades.

3.1 Las ciudades de Santo Domingo y Santiago

Esbozaremos primeramente el proceso de conformación de las ciudades desde sus orígenes, para describir luego los rasgos que singularizan su dinámica económica.

a) Evolución de la conformación socio-espacial

Santo Domingo y Santiago forman parte de la serie de poblaciones fundadas por los españoles en pleno período de la Conquista, trece en total (Hoetink, 1971). La primera de ellas data del año 1496, fecha en la cual el Almirante dio la orden de que fuese despoblada la antigua villa de La Isabela -primera ciudad del Nuevo Mundo- y sus diezmos habitantes trasladados a la naciente urbe de Santo Domingo (o Nueva Isabela), sede a partir de entonces de la

Conquista y Colonización. La decisión del traslado estuvo motivada tanto por los estragos que produjo en los peninsulares la aclimatación a las tierras vírgenes de La Española, como por el tenaz objetivo de la Conquista: la búsqueda insaciable del oro y la riqueza de las Indias. La ubicación de las recién descubiertas minas de San Cristóbal había hecho pensar al Descubridor en la conveniencia de asignar un mejor emplazamiento para la ciudad desde la cual habría de emprender la ansiada recolección aurífera (Domínguez, 1947).

Pero aun cuando las desmesuradas expectativas del Almirante y sus hiperbólicas afirmaciones acerca de las bondades y riquezas de las Indias quedaron una vez más en entredicho por los exiguos resultados de la empresa, Santo Domingo continuó siendo en lo adelante -y hasta el traslado a tierra firme- la principal sede de la gesta expedicionaria española en el Nuevo Mundo. Hay quienes piensan que su denominación obedece al hecho fortuito de que su fundador -Don Bartolomé Colón-, arribara al puerto que eligió para ella precisamente en la fecha en que la Iglesia conmemora la figura hagiográfica. Se especula, de igual modo, que pudo haber sido un homenaje al padre del Descubridor, de nombre Domingo; o que guarda relación con la decisiva presencia de la orden de los dominicos en la historia de la isla, una de las dos organizaciones religiosas encargadas de la evangelización de los indígenas (Enciclopedia Universal Ilustrada, tomo LIV: 372)

Por su parte, se cree que la ciudad de Santiago de los Caballeros fue fundada en algún momento entre los años de 1495 y 1497, probablemente un 25 de julio, fecha en la que los españoles festejan una de las imágenes religiosas más asociadas con la hazaña de la Reconquista: "Santus Jacobus" o Santiago el Apóstol⁶³ (Campillo Pérez, 1977). Originalmente, Santiago formó parte de un conjunto de fortines o emplazamientos militares fundados por los españoles tierras adentro, como una manera de empezar a conectar los puntos Norte y Sur de la geografía que más dijo recordarle a las conocidas "vegas" de España⁶⁴. El fuerte de Santiago contaba a la sazón con cinco "casas fuertes" rodeadas de chozas y, de manera un tanto eufemística, recibía el nombre de "castillo" o fortaleza. La localización estratégica de estos emplazamientos servía a los fines, tanto de poblar la isla recién descubierta, como de someter y exigir de sus habitantes el pago de tributos; de garantizar, en una palabra, la empresa de la Conquista.

⁶³Santiago el Apóstol, Santus Jacobus, "Santi Yague" o San Jaime, es uno de los cuatro evangelistas de la Iglesia católica, del que se asegura llevó la doctrina de Cristo a tierra de los iberos en época de los romanos. En el año 813 se hallan sus restos (o así se cree), y el lugar ("Campus Stealle", Campus Apostoli, luego Santiago de Compostela) se convirtió desde entonces en un santuario cristiano y en un centro de difusión cultural durante la Edad Media. En el año 846 se funda la Orden de Santiago, ratificada por el Papa Alejandro III en 1175, para proteger a los peregrinos de los musulmanes en su camino hacia el santo lugar. El Papa aprobó además que los miembros de la orden fueran llamados "caballeros". Era costumbre que antes de empezar una batalla los soldados invocaran el nombre del santo; dar un "Santiago" equivalía a acometer a los enemigos al grito de guerra. De hecho, la guerra de la Reconquista tuvo en él a su principal figura moral. Rodrigo Díaz de Vivar lo evoca de este modo en el Cantar del Mío Cid: "...En nombre del Creador y de Santiago leal/ atacad mis caballeros, -con denuedo y voluntad..." (citado por Mendoza y Mendoza, 1996:51; Campillo Pérez, 1977).

⁶⁴Resulta pintoresca la relación de estos eventos que recoge Campillo Pérez de Washington Irving, quien a su vez parece haberlo tomado de Pedro Mártir de Anglería: ".....Estableció al mismo tiempo una cadena de puestos militares entre Isabela y el nuevo puerto de Santo Domingo....El primero estaba a nueve leguas... y se llamaba la Esperanza; seis leguas más allá estaba Santa Catalina; a cuatro y media de éste Santiago y a cinco leguas de Santiago el fuerte de la Concepción...." (obra citada, pág. 18).

Erigido en un principio a orillas del río Yaque, el fuerte de Santiago no tardó mucho en convertirse en aldea y luego en "villa", pero no es sino hasta mediados el siglo XVI cuando recibe la pomposa denominación de "Santiago de los Caballeros"⁶⁵. La fertilidad de sus tierras y la bondad de su clima atrajeron sin dilación a muchos de los expedicionarios quiénes veían en ella un lugar de descanso, de restablecimiento y, ¿por qué no?, de fructífera labor agrícola, pues se había convertido en voz proverbial la calidad de sus tierras. De hecho, es en busca de estas bondades que Don Bartolomé Colón decide -en ausencia de su hermano y en un esfuerzo desesperado por salvar la vida de los habitantes- trasladar a ella a los sobrevivientes de la epidemia que azotó a los nuevos pobladores de La Isabela a los cuatro escasos días del desembarco (Domínguez, 1947).

En el vasto período que se extiende entre el siglo XVI y el último tercio del siglo XIX, es poco lo que se sabe de la evolución socio-demográfica de ambas ciudades. Junto con el traslado a tierra firme del centro de la Conquista y Colonización en el último cuarto del siglo XVI, la una vez próspera colonia de Santo Domingo cayó en

⁶⁵Según lo recoge Campillo Pérez en la obra referida (p.54), la denominación de "Santiago de los Caballeros" parece provenir de las reglas exigidas por las Ordenanzas reales de aquél entonces para poblar una villa de españoles: al menos "treinta vecinos", entre muchas otras cosas. El autor piensa que el nombre no se le adjudicó sino hasta los años 1565-70, cuando otras tres ciudades de América también lo recibieron (la actual Colima, en Méjico; Mérida, en Venezuela; y Antigua Guatemala, en Guatemala). Al respecto existe, sin embargo, controversia.

un largo período de miseria y estancamiento⁶⁶. A partir de entonces, su población empezó a decrecer a pasos acelerados, tal y como lo atestiguan no sin consternación varios cronistas de la época (López de Velasco, 1894). La relativa escasez de habitantes representó en sí misma uno de los problemas a enfrentar en aras a retomar el rumbo extraviado de la expansión económica. Al vaivén de las turbulencias políticas se produjeron a su vez varias oleadas emigratorias de importancia, la mayoría de ellas a las cercanas islas del mar de las Antillas.

Al atravesar el último cuarto del siglo XIX, Santo Domingo y Santiago eran ciudades de una magnitud semejante, con no más de 6,000 a 8,000 habitantes cada una. Es posible incluso que -aunque por poco-, la segunda excediera a la primera, entre otras cosas porque daba cuenta de un mayor dinamismo económico (Hoetink, 1971). En una época en la que se carecía de una red de comunicación terrestre, Santiago era el punto de conexión entre la próspera región del Cibao y los importantes puertos norteños de Puerto Plata, Sánchez y Monte Cristi, desde los cuáles se embarcaba gran parte de la mercancía de exportación. En ese entonces y aún en la actualidad, Santiago cumplía una importante función económica como eje de intermediación de la producción de la región Norte o Cibao.

⁶⁶La pobreza llegó a ser tal que, según cuentan los historiadores, en ocasiones los habitantes de la parte oriental de la Hispaniola se abstendían de salir de sus casas para evitar que sus compueblanos advirtieran que carecían de zapatos con que calzarse. Se narra incluso cómo, los futuros "dominicanos", convertidos en hateros y vendedores de cueros y reses, hacían incursiones subrepticias en la entonces pujante colonia occidental de Saint-Domingue, para vender a hurtadillas sus escasas mercancías y proveerse de paso de algunos de los bienes de que carecían al otro lado de la isla (Bosch, Juan, 1979; Moya Pons, F. 1981).

En una frase que resume su importancia estratégica, a Santiago se aludía con frecuencia como "el granero del Cibao" (Yunén, 1985), como el lugar de almacenamiento y distribución de la rica producción agrícola que se recoge en sus tierras.

Pero es precisamente ese último cuarto de siglo el que marca el inicio del vertiginoso despegue de Santo Domingo como centro de población, y el fin de la jerarquía compartida por ambos núcleos urbanos. En efecto, al transcurrir los cinco lustros que median entre 1875 y el siglo XX, Santo Domingo alcanzó un tamaño poblacional dos veces superior al de Santiago -de entre 14,000 y 16,000 habitantes- (Hoetink, 1971; Le Gra, 1985; Ariza et.al, 1991), situación que se mantuvo más o menos estable hasta entrados los años treinta del presente siglo.

Las razones del despunte poblacional de la ciudad de Santo Domingo hay que buscarlas en los importantes cambios socio-económicos que se gestan en las últimas décadas de la centuria pasada y que, para decirlo en pocas palabras, trasladaron a la región Sureste el eje de la producción económica nacional. Este proceso, que ha sido estudiado concienzudamente por los más atentos analistas de la realidad dominicana (Lozano, 1975; Báez, F., 1978; Cassá, R. 1980), no es otro que el del crecimiento y desarrollo de la industria azucarera a gran escala, orquestada desde sus muy tempranos inicios por una fuerte presencia del capital extranjero. Para dar sólo un ejemplo: entre 1875 y 1882 se fundaron en el país

treinta ingenios, de los cuáles veintisiete se establecieron en el Sur y sólo tres en el Norte (Hoetink, 1971).

En sentido general, esas últimas décadas del siglo XIX fueron años de bonanza y prosperidad económica. El estímulo generado por la inversión azucarera tuvo efectos positivos sobre otros sectores de la economía, en particular sobre la producción de determinados rubros agrícolas como el cacao y el café, los que llegaron a cuadruplicar en ese entonces sus volúmenes de exportación (Hoetink, 1971; Báez, F., 1978; Cassá, 1980). Sin duda, la construcción de redes ferroviarias con la finalidad de mecanizar la producción azucarera representó un jalón decisivo en la trayectoria económica recién desplegada. La bonanza con que el siglo tocaba a su fin hizo posible sobrepasar por primera vez en mucho tiempo el techo al incremento poblacional. Tan sólo en los últimos veinte o veinticinco años, se fundaron 25 de las 60 poblaciones existentes en el país al amanecer el siglo XX; la mayoría tuvo como punto de ubicación la emergente región Sureste (Hoetink, 1971).

La disparidad surgida entonces en el tamaño relativo de ambas ciudades no ha dejado de incrementarse a lo largo del siglo XX. Si observamos el curso seguido por la misma a través de la comparación del tamaño de la una sobre la otra (cuadro 3.1 y gráfica 3.1), constataremos que el hiato ha continuado ensanchándose y que es en el lapso entre 1935-60 en el que éste experimenta su mayor

CUADRO 3.1
Santo Domingo y Santiago
Indicadores socio-espaciales, 1920-1981
(Población en miles)

CIUDAD	AÑOS CENSALES					
	1920	1935	1950	1960	1970	1981
Santo Domingo						
Población	30.9	71.0	181.5	369.9	668.5	1,313.1
<u>Porcentajes de la población:</u>						
urbana total	20.7	26.6	35.7	39.7	41.9	44.7
pob. regional	---	---	25.1	32.9	40.4	48.8
subregional	---	---	37.3	43.4	52.7	60.6
nacional	3.4	4.8	8.4	12.1	16.6	23.2
Tasas de c. intercensal		5.9	6.3	7.3	6.4	5.8
Santiago						
Población	17.1	34.1	56.5	85.6	155.2	278.6
<u>Porcentajes de la población:</u>						
urbana total	11.5	12.8	11.2	9.2	9.7	9.4
pob. regional	---	----	5.1	5.7	8.6	12.4
subregional	---	----	8.4	10.4	15.4	21.3
nacional	1.9	2.3	2.6	2.8	3.8	4.9
Tasas de c. intercensal		4.9	3.3	4.2	6.5	5.0
Indice de primacía	1.8	2.1	3.2	4.3	4.3	4.7

Fuentes:

Ariza et.al, (1991). Población, Migraciones Internas y Desarrollo en República Dominicana, 1950-1981, IEPD/PROFAMILIA, Santo Domingo.
 CELADE et.al, (1988). República Dominicana. Población y Desarrollo, 1950-1985., San José, C.R.

incremento relativo. De este modo, al abrirse paso la década de los 80, Santo Domingo era cuatro veces mayor que la ciudad que 85 años atrás fuera su igual. Durante el lapso 1920-81 -que abarca la mayor parte del siglo XX- la ciudad principal mantuvo un ritmo de

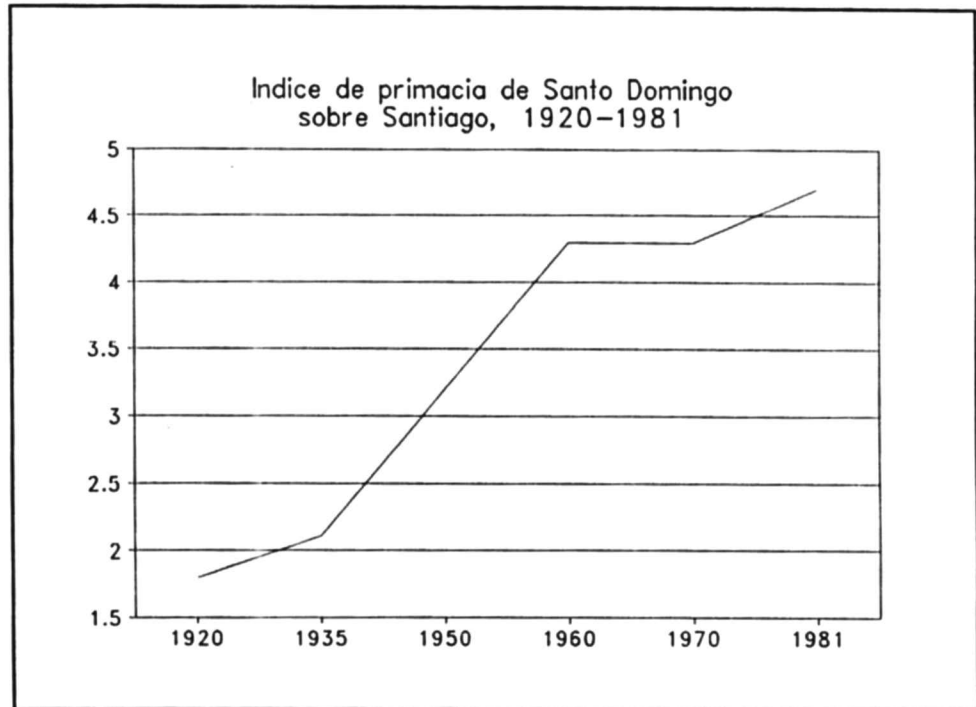
crecimiento promedio del 6.3% anual; Santiago no dejó de crecer, pero con menor intensidad relativa (de aproximadamente el 4.7% anual); por lo que al llegar a los años 80 Santo Domingo contenía dentro de sus límites al 23.2% de la población nacional, y al 44.7% de la urbana; Santiago, por su parte, al 4.9% y al 9.4% de cada una, respectivamente.

Quizás la manera más clara de dejar sentada la singularidad que distingue ambas ciudades, sea afirmar que en la actualidad la primera constituye un punto de referencia nacional y la segunda regional. Más allá de las vicisitudes en la historia de su formación y de las rivalidades ancestrales entre "santiagueros" y "capitaleños" (eco quizás de aquella antigua connivencia), lo cierto es que en el curso del siglo veinte Santo Domingo emergió inequívocamente como el primer centro urbano nacional y Santiago - sin renunciar del todo a su prestancia anterior-, como el segundo.

Como tuvimos oportunidad de ver en el capítulo II, el tono variable de estos procesos guarda relación con las transformaciones socio-económicas por las que ha atravesado el país, y el efecto diverso que las mismas han tenido sobre la urbanización y la distribución espacial de la población en sentido general. La conformación de marcados desequilibrios regionales como consecuencia ineludible de las diversas estrategias económicas implementadas, constituye el telón de fondo que da sentido a la disparidad observada en la estructura urbana. Al echar una rápida ojeada a la situación que ambas ciudades exhibían 100 años atrás,

Ilustr. 1 Gráfica 3.1

nos damos cuenta de que la ascendencia compartida se fundamentaba en la centralidad de sus funciones. Aun cuando Santo Domingo



era principalmente, en efecto, el lugar de asiento de las actividades políticas y administrativas, en Santiago se vertebraba -grosso modo- la vitalidad económica del país. Hoy en día, en cambio, los escenarios difirien de forma sustantiva y es para apreciar estas diferencias por lo que describiremos brevemente a continuación la dinámica económica que en la actualidad las caracteriza.

b) Dinámica económica de las ciudades

Para delinear la especificidad económica de cada ciudad nos valdremos de algunos datos macroeconómicos agregados -entre ellos la distribución sectorial-, señalando de paso algunos de los cambios ocurridos recientemente.

Como primer centro urbano nacional, la ciudad de Santo Domingo centraliza las principales funciones económicas y político-administrativas del país. Es asiento del gobierno nacional, acapara el grueso de los servicios sociales, educativos y de salud existentes; así como la mayoría de las transacciones económicas. En el año 1976, por ejemplo, en ella se generaba el 91.7% del empleo fijo del gobierno nacional (Ariza et.al, 1991). En 1984, el 74.0% de todas las ventas comerciales a gran escala; y, dos años después, el 72.5% y el 63.5 %, respectivamente, del valor de la inversión pública y privada en construcción (Ariza et.al, 1991). A principios de los 90 la ciudad -incluyendo al D.N.- albergaba al 40% de la población económicamente activa nacional, y casi al 70% de la regional (cuadro 3.2). En la región Sureste, y en gran medida gracias a su importancia estratégica, se genera más de la mitad del ingreso nacional (CELADE, 1988).

Debido al fuerte proceso de concentración de recursos que experimentó durante las décadas de los 60 y 70, Santo Domingo poseía al finalizar esta última un importante sector industrial que absorbía a más de la cuarta parte de la fuerza de trabajo empleada en la ciudad, como queda de manifiesto en el cuadro 3.2. Hemos visto con anterioridad que gran parte del parque industrial creado a partir del proceso de sustitución de importaciones se desarrolló dentro de sus límites⁶⁷. Trece años más tarde, sin embargo, al

⁶⁷Entre 1968-90, por ejemplo, Santo Domingo se benefició del 73.7% de toda la inversión desplegada con esos fines (Ariza, et.al, 1991).

iniciar la década de los 90, el sector secundario se había achicado considerablemente para dar paso a la expansión subsecuente del terciario, el que concentra en la actualidad cerca del 80% de la fuerza de trabajo ocupada.

Entre ambos momentos se producen importantes transformaciones socioeconómicas que afectaron desigualmente a la fuerza de trabajo de ambas ciudades y a sus integrantes por sexo. La ciudad de Santo Domingo sufrió un agudo proceso de des-industrialización relativa, con un descenso del 34.8% en el sector secundario y un incremento proporcional del 13.3% en el terciario (cuadro 3.2). El impacto fue mucho más fuerte en los hombres trabajadores que en las mujeres: el decrecimiento de la participación masculina en el secundario fue del orden del 37.0%, en relación al 26.6% de las mujeres; y su terciarización de aproximadamente el 20 %, contra un 3.6% de la PEA femenina.

Como veremos más adelante, tanto la des-industrialización como la terciarización han sido orquestadas por una fuerte tendencia a la informalización de las actividades, la que usualmente conlleva precarización en las condiciones de trabajo. Ambas forman parte de transformaciones más globales sufridas por las economías latinoamericanas en las últimas décadas.

Estos procesos han estado acompañados de la persistencia de elevados niveles de desempleo. Este, que ha sido calificado como un

CUADRO 3.2
Santo Domingo y Santiago
Indicadores socio-económicos, 1978-1991

INDICADORES	SANTO DOMINGO			SANTIAGO				
	H	M	Total	H	M	Total		
% de la PEA nacional*	36.3	47.1	40.1	7.1	4.4	6.1		
% de la PEA regional*	68.0	71.1	69.4	19.5	15.2	18.2		
Tasa de desempleo*	12.7	28.1	23.7	19.9	34.6 a)	23.6		
Distribución Sectorial	1978		1991		1978		1991	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Primario	1.5	0.1	1.1	0.5	3.6	0.7	5.1	1.3
Secundario	35.1	15.4	22.1	11.3	39.8	26.2	32.8	24.9
Terciario	62.3	84.0	74.7	87.8	56.0	72.9	60.2	73.7
n.e./n.s	1.1	0.5	1.1	0.4	0.6	0.2	1.9	----
Total	100.	100	99.9	100.	100	100.	100	100

* Datos para 1990

a) La cifra de desempleo femenino en Santiago es anormalmente alta, por lo que sugiere algún problema en la construcción de la información suministrada por el Banco Central de la R. D.

Fuentes:

- 1) Encuesta de Fuerza de Trabajo, Banco Central de la R.D., enero-marzo 1990.
- 2) Ramírez (1982), Informe de la Encuesta de Migración a Santo Domingo y Santiago, CONAPOFA, Santo Domingo.
- 3) ENDESA-91.

rasgo estructural de la economía dominicana (y que atañe por tanto a ambas ciudades), denota una fuerte incapacidad para responder a los requerimientos de ingreso de la población y da cuenta, acumulativamente, de que al menos una quinta parte de la población activa no encuentra un modo de inserción en el locus económico de la ciudad. Cuando sumamos al desempleo el subempleo, los niveles de subutilización de la fuerza de trabajo alcanzan cifras alarmantes del 40% (Duarte, 1986; Báez, C. 1992). Quiere decir que, a pesar

del pronunciado perfil de Santo Domingo en el conjunto de la economía nacional y de la manifiesta propensión a participar de su población, la estructura económica de la ciudad expresa serias limitaciones para encauzar dinámicamente las demandas de sus integrantes.

Santiago, por su parte, posee rasgos más propios de su ascendencia regional. Como señalamos con anterioridad, esta ciudad desempeñó históricamente una clara función comercial intermediaria entre la producción agrícola del valle del Cibao y las necesidades de distribución y exportación de la economía nacional; pero también en el sentido inverso: desde el epicentro de Santiago hacia las regiones y subregiones del Cibao. Secularmente, sus tierras han dado asiento a la pequeña y mediana producción agrícola de los principales rubros de exportación y han sido el "germen del campesinado criollo"⁶⁸ (la expresión es de Yunén, 1985). Antes de que la industria azucarera se convirtiera en el pilar de la economía agroexportadora, Santiago había canalizado por su intermedio los frutos de la producción agrícola, principalmente de

⁶⁸La afirmación de que ha sido "germen del campesinado criollo", alude al hecho de que el tipo de producción agrícola de la región Norte (tabaco, cacao)- a diferencia de la región Sureste- permite y hasta fomenta la mediana y pequeña producción agrícola, aun cuando coexista con otras grandes y latifundistas. La gran producción cañera, por el contrario, requiere enormes extensiones de terreno e importantes inversiones de capital, lo que históricamente estimuló la formación de monopolios con decisiva presencia de capital extranjero en la región Sureste. Antes de la producción cañera, esta región fue la tierra por excelencia de los grandes hatos ganaderos, los que también demandan grandes extensiones para la cría y producción de reses; de ahí que P.F. Bonó, el visionario "sociólogo" decimonónico dominicano, calificara con acierto al tabaco de "cultivo democrático", "...base de nuestra infantil democracia por el equilibrio en que mantiene a las fortunas de los individuos.... siendo el obstáculo más serio de las oligarquías posibles..." (Hoetkin, 1971:119).

tabaco, cacao y café, que durante dos siglos constituyeron el sostén del esquema agroexportador.

En la actualidad, la ciudad conserva sus funciones de intermediación. Aun cuando la expansión de los sistemas de comunicación ha agilizado la conexión directa intra e inter-regionalmente, Santiago continúa siendo el centro de gravedad de la región Norte o Cibao. Es el segundo mercado nacional y genera una elevada proporción del producto industrial regional. Se estima que concentra alrededor del 18.1% de la PEA de la región y el 6.1% de la nacional (cuadro A.8, del anexo). Su influencia en ese contexto es determinante. Una manera de apreciarla es contemplar la fuerte disparidad interna en el seno de la misma región Cibao. Como sabemos, Santiago se ubica en la subregión Central del valle del Cibao. En gran medida gracias a su peso gravitacional, esta subregión acapara el 60.4% de la PEA de toda la región Norte y su producto interno bruto es 2.3 veces el del Cibao Oriental, y 6.7 veces el del Cibao Occidental. No es de extrañar, por tanto, que el PIB per cápita de esta última subregión sea equivalente a tan sólo el 63% del que genera la subregión Central (Hernández, s/f: 26; Santana, 1992).

Uno de los aspectos más sobresalientes de la dinámica económica de Santiago es la creciente presencia de las industrias de reexportación ("Zonas Francas de Exportación", ZFI). Como fue referido en el capítulo anterior, tales inversiones se inscriben en

el marco de los llamados procesos de "reorientación" de la economía desencadenados a partir de los años 80, y eligen como ubicación preferencial a centros distintos de la ciudad principal. Santiago ha jugado en este caso un papel preponderante. En el contexto de la economía dominicana, la zona franca de Santiago es la segunda en tamaño, pero la primera en materia de generación de empleo. Se estima que ella sola es responsable del 36% de todo el empleo creado por el sector⁶⁹ (Dauhajre et.al, 1989; Santana, 1992); el que, como se sabe, suele mostrar una clara preferencia por la mano de obra femenina. Estos aspectos adquirirán relevancia cuando analicemos en el capítulo V la relación entre migración femenina y mercados de trabajo.

Al echar una mirada a la distribución sectorial de la economía santiaguera, sobresalen con nitidez las diferencias respecto a Santo Domingo. De manera sucinta: si bien en ambas ciudades la PEA se distribuye de forma predominante entre los sectores secundario y terciario, en Santiago es mucho más importante el peso del primero de estos sectores, y proporcionalmente menos relevante el del segundo. En el mismo sentido, los cambios observados en los dos momentos del tiempo (cuadro 3.2), denotan que aun cuando la economía de Santiago participó también de las tendencias globales hacia la des-industrialización, la terciarización y la

⁶⁹ Según lo destacan Dauhajre et.al (1989:72), la zona franca de Santiago inició sus operaciones en 1975, con 1,177 empleados. En 1989 era la mayor en cuanto al número de éstos, con 30,000 plazas de trabajo. Se explica asimismo que "...el crecimiento promedio del empleo en el período 1975-1988...(fue)...de 29.27%, destacándose el año 1987 como el de mayor crecimiento con una tasa....de 55.5%...".

informalidad, éstas transformaciones parecen haber tenido en ella un impacto bastante menor en términos comparativos, y circunscrito a la fracción masculina de la fuerza de trabajo. En efecto, el decrecimiento relativo del sector secundario fue en Santiago del orden del 14.6%, mientras en Santo Domingo lo fue del 34.8%; a su vez, la expansión del terciario fue del 6.7%, en contraste con el 13.3% de Santo Domingo (cuadro 3.2). Al observar las diferencias por sexo, vemos que los cambios mencionados son protagonizados en realidad por la PEA masculina, y que en la femenina las variaciones intersectoriales son prácticamente irrelevantes. Pero este no es el momento de anticipar algunas de las reflexiones que nos ocuparán en los próximos capítulos.

Una vez provistos de los elementos que sintetizan la relevancia económica y socio-espacial de las ciudades, es posible que nos adentremos entonces en el análisis detallado de sus flujos de inmigración.

3.2 Las corrientes de inmigración a Santo Domingo y Santiago

Se expondrán a continuación las características distintivas de los flujos de inmigración en cuanto al origen y la selectividad, y los rasgos sociodemográficos de los migrantes en contraste con los nativos.

a) Origen y selectividad

El análisis de los flujos de inmigración a las ciudades de Santo Domingo y Santiago en un período relativamente reciente de la

historia dominicana, proporciona el contexto de referencia necesario para entender la especificidad de la migración femenina a ellas. La relación factual contenida en los incisos anteriores, no deja dudas acerca de la importancia que estas ciudades poseen en el contexto socio-económico nacional. Se trata ahora de examinar las características de sus flujos migratorios, para ver en qué medida ellas constituyen el punto de gravitación de las mujeres migrantes.

El detalle del **origen** de las corrientes migratorias recogido en el cuadro 3.3, da cuenta de algunas características relevantes. Resalta con claridad el distinto nivel de atracción que las dos ciudades ejercen. En coherencia con la posición que cada una ocupa en la jerarquía urbana nacional, los flujos de inmigración a Santo Domingo provienen de orígenes más diversificados en términos regionales, mientras los de Santiago nacen de forma predominante en la propia región Cibao y, dentro de ella, en la subregión Central. Es también evidente el origen mucho más urbano de los inmigrantes a la primera que a la segunda ciudad: si bien las dos terceras partes de los que llegaron a Santo Domingo entre los años 1960 y 1991 había nacido en otra localidad urbana, los de Santiago equivalen sólo a poco más de la mitad⁷⁰. En otras palabras, la

⁷⁰Cuando hablamos del origen de los migrantes, estamos identificando a la localidad de nacimiento con el lugar desde donde surge el movimiento, lo cual, en estricto sentido, es una imputación. Sin embargo, el análisis de los movimientos entre localidades realizado a partir de la misma fuente de información (Ramírez, 1993) y de otras (Ramírez, 1982), ha demostrado que éstos son de muy escasa relevancia; es decir: el grueso de los desplazamientos migratorios se realiza de forma directa.

CUADRO 3.3
 Distribución porcentual de los flujos de inmigración
 a Santo Domingo y Santiago según región de origen,
 localidad de nacimiento y cohorte, 1991
 (Ambos sexos)

REGION Y LOCALIDAD DE NACIMIENTO	Todos los Inmigrantes	Cohortes de llegada	
		Antiguos	Recientes
S A N T O D O M I N G O			
Cibao Central	33.3	35.5	23.0
Urbana	65.1	65.5	62.0
Rural	34.9	34.5	38.0
Total	100.0	100.0	100.0
C. Occidental	8.4	7.9	10.7
Urbana	72.1	71.3	75.0
Rural	27.9	28.7	25.0
Total	100.0	100.0	100.0
C. Oriental	16.3	17.0	12.8
Urbana	67.8	64.7	87.5
Rural	32.2	35.3	12.5
Total	100.0	100.0	100.0
Subtotal Cibao	58.1	60.4	46.5
Urbana	66.9	66.0	72.0
Rural	33.1	34.0	28.0
Total	100.0	100.0	100.0
Suroeste	24.3	21.9	36.2
Urbana	86.5	86.1	87.7
Rural	13.5	13.9	12.3
Total	100.0	100.0	100.0
Sureste	17.6	17.7	17.3
Urbana	73.4	75.4	63.9
Rural	26.6	24.6	36.1
Total	100.0	100.0	100.0
Total	100.0	100.0	100.0
Urbana	72.8	72.1	76.3
Rural	27.2	27.9	23.7
Total	100.0	100.0	100.0
S A N T I A G O			
Cibao Central	67.1	65.2	71.4
Urbana	44.0	43.3	45.3
Rural	56.0	56.7	54.7
Total	100.0	100.0	100.0
Resto	32.9	34.8	28.6
Urbana	76.8	77.0	76.3
Rural	23.2	23.0	23.7
Total	100.0	100.0	100.0

Total	100.0	100.0	100.0
Urbana	54.8	55.1	54.1
Rural	45.2	44.9	45.9
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENDESA-91

inmigración a esta última ciudad conserva aún un fuerte componente rural que -si observamos con detenimiento- viene dado por la composición de los inmigrantes de su flujo principal, el Cibao Central, nacidos en su mayoría en las zonas rurales.

Como queda de manifiesto en el cuadro anterior, la del Cibao Central es en realidad una corriente de migrantes que nutre de manera importante tanto a la ciudad de Santiago como a la de Santo Domingo. Es también el flujo que más personas de origen rural aporta a ambas ciudades. Vale la pena acotar que en su conjunto la región Cibao ha proporcionado históricamente más de la mitad de los migrantes nacionales (CELADE, 1988; Ariza, et.al, 1991). La evaluación de las tasas de emigración e inmigración durante el período 1950-81 (cuadro A.7 del anexo), indica que esta región ha sido un foco permanente de expulsión de población durante la segunda mitad de siglo. Santiago, de hecho, es la única provincia dentro de ella con un saldo migratorio positivo, al menos desde los años 60. La explicación del papel protagónico de la subregión Central en las corrientes migratorias internas reside -amén de los factores socio-económicos varias veces mencionados- en la desigual distribución de población que la caracteriza. La subregión Central, la que rodea al fértil valle del Cibao, concentraba en 1981 el

58.2% de los residentes cibaños y el 23.1% de los nacionales. Recordemos que en los años 50 (capítulo II), esta región daba asiento a más de la mitad de la población dominicana; y que la tercera parte se ubicaba precisamente en el Cibao Central, contra el 3.9 y el 6.5% de las subregiones Oriental y Occidental, respectivamente.

Hemos visto, no obstante, que desde los años 70 se observa, una merma relativa en el protagonismo de la región Cibao en el mapa de las corrientes migratorias internas, a la vez que un fortalecimiento del carácter expulsor de la región Suroeste. Estas variaciones -a las que se hizo mención de forma general en el capítulo precedente- se recogen con nitidez en la contrastación del cambio intercohorte⁷¹ que ofrece el cuadro 3.3. El mismo indica, en efecto, que en el último quinquenio el Cibao aportó menos de la mitad del volumen de inmigrantes a Santo Domingo, primer foco de atracción de la migración interna; mientras el Suroeste proporcionó

⁷¹Se construyeron dos cohortes según el año de llegada a la localidad de residencia (variable que a su vez fue construida indirectamente), clasificando a los inmigrantes en antiguos (1960-1985) y recientes (1986-1991). Los criterios para la selección de las cohortes son tanto de índole teórica como metodológica. Como hemos visto, el período 1960-80 presencia las grandes transformaciones de la estructura económica y de la distribución espacial de la población, en sentido general. Metodológicamente, si bien las cohortes están diferencialmente expuestas a los riesgos de la mortalidad, nos parece que la discrepancia en la amplitud de los intervalos favorece deliberadamente a aquélla más expuesta tales efectos. A su vez, el hecho de limitar el intervalo inferior de la cohorte antigua restringe los efectos de la misma a un lapso de tiempo más conocido y próximo. Por otro lado, la elección de un período quinquenal para la cohorte reciente está ampliamente justificada en el análisis de la migración (Blisborrow, et. al., 1984; Skeldon, 1990). Por último, las limitaciones inherentes al tipo de fuente que utilizamos tornaba conveniente ampliar el tamaño de la primera cohorte para evitar ciertos problemas en los niveles de desagregación por ciudad. Para una exposición más detallada de estos aspectos y de la importancia de la cohorte como estrategia metodológica, véase el apéndice metodológico incluido al final de la tesis.

más de la tercera parte, una variación de 14 puntos porcentuales entre una y otra cohorte en ambas regiones.

La misma observación denota una ligera acentuación del carácter urbano de los flujos a Santo Domingo, aunque no de Santiago⁷². Esta discrepancia guarda relación con el diverso nivel de urbanización que ambas regiones exhiben, en un contexto de acelerado crecimiento de la población urbana como el que ha caracterizado a la República Dominicana en las últimas décadas (v. capítulo II).

En lo que se refiere a la **selectividad**, los datos ilustran con claridad dos de los rasgos más conocidos de la migración a las ciudades en América Latina: la concentración en los tramos inferiores y centrales de edad, y el predominio de mujeres. Entre el 70 y el 80% de los migrantes llegó a la ciudad de destino cuando no había cumplido aún los 25 años (cuadro 3.4). La considerable proporción de los que migran antes de cumplir los diez -alrededor de una tercera parte-, es indicativa de la importancia que posee la migración familiar.

⁷²Al contrastar el porcentaje de inmigrantes de origen urbano que hemos obtenido con el de otras fuentes, como la EMISA-78, por ejemplo, -que arroja un valor de 62.1% en 1978 para la ciudad de Santo Domingo- parecería que la urbanización de los flujos de inmigración entre ambas fechas fuera mucho mayor. Creemos, sin embargo, que esta discrepancia obedece a diferencias en el modo de construcción de la información. La EMISA-78 (Ramírez, 1982) clasifica a los migrantes por período de llegada, pero no establece un límite inferior para los intervalos, no construye propiamente cohortes, por lo que da cabida a una porción mayor de la migración acumulada, la que lógicamente tiene un peso mayor de migrantes rurales.

CUADRO 3.4
Distribución porcentual de los inmigrantes
a Santo Domingo y Santiago por edad de
llegada, sexo y ciudad, 1991

EDAD DE LLEGADA	SANTO DOMINGO	
	Hombres	Mujeres
0-9	28.1	30.7
10-24	52.4	51.8
25-34	12.2	9.6
35 y más	7.2	7.9
Total	99.9 (1441)	100.0 (2076)
	SANTIAGO	
0-9	34.0	28.5
10-24	37.1	44.5
25-34	14.6	13.1
35 y más	14.4	13.8
Total	100.0 (174)	99.9 (254)

Fuente: ENDESA-91

Más de la mitad de los migrantes a ambas ciudades llegó cuando contaba entre 10 y 34 años de edad; pero es el tramo de 10 a 24 el de mayor concentración relativa. Sólo entre un 8% y un 15% de los migrantes se traslada cuando ha cruzado el umbral de los 35 años. Sabemos que la fuerte concentración en el intervalo de 10-34 años, considerada el rasgo más universal de la migración (Naciones Unidas, 1978), guarda relación con dos actividades centrales de esta etapa de la vida: el trabajo y la educación, si bien distribuidas de manera asimétrica a lo largo de la misma. Cuando la migración ocurre en otros momentos, suelen ser distintos los motivos con los que se relaciona. En el capítulo VI tendremos

ocasión de realizar una aproximación particular a la relación entre migración y edad, al examinar las trayectorias de vida en las que se inserta, según el momento en que acontece. En otras palabras, la ubicación temporal de la migración no es indiferente para las trayectorias de vida que se despliegan a partir de ella.

Los índices de masculinidad de las diferentes corrientes confirman de manera contundente que la migración a estas ciudades es principalmente una migración de mujeres (cuadro 3.5). A cada una de ellas llegan aproximadamente 70 varones por cada 100 mujeres; es decir, hay un excedente de 30 mujeres por cada 70 hombres migrantes. Como era de esperarse, el carácter femenino de esta migración es más fuerte en los flujos de origen urbano: los índices de masculinidad tienden a subir de manera consistente en los nacidos en zonas rurales, aun cuando prácticamente nunca se colocan sobre 100. Ello ratifica que también la migración de origen rural es principalmente femenina, aunque menos marcada que la proveniente de los centros urbanos. A juzgar por los índices de masculinidad de la cohorte reciente, el carácter femenino de la inmigración parece haberse acentuado en los últimos años. Investigaciones anteriores realizadas en el país corroboran el predominio femenino de las corrientes de inmigración urbana (Ramírez, 1982; CELADE, 1988; Ariza et.al, 1991). En particular, el estudio realizado por Ramírez (1982) en las dos ciudades que analizamos, constató la selectividad femenina de los migrantes y, en general, el mismo tipo de tipo de

CUADRO 3.5
Indices de masculinidad de los flujos de inmigración
a Santo Domingo y Santiago según región de origen,
localidad de nacimiento y cohorte, 1991

REGION Y LOCALIDAD DE NACIMIENTO	Todos los Inmigrantes	Cohortes de llegada	
		Antiguos	Recientes
S A N T O D O M I N G O			
Cibao Central	76.4	79.6	57.3
Urbana	68.4	72.3	42.9
Rural	94.4	95.3	88.5
C. Occidental	84.0	81.5	93.5
Urbana	84.3	87.8	73.1
Rural	83.3	67.6	----*
C. Oriental	71.0	74.2	53.2
Urbana	62.5	68.2	40.0
Rural	92.2	86.4	----
Todo Cibao	76.0	78.3	63.1
Urbana	68.9	73.1	48.0
Rural	92.4	89.2	121.2
Suroeste	60.3	63.6	51.5
Urbana	60.2	64.7	48.3
Rural	61.2	56.6	78.6
Sureste	71.1	71.3	70.2
Urbana	74.6	75.0	72.2
Rural	62.1	60.8	66.7
Total	71.1	73.6	59.8
Urbana	67.2	71.2	51.2
Rural	82.3	80.1	95.6
S A N T I A G O			
Cibao Central	64.0	70.0	53.2
Urbana	45.9	58.8	----
Rural	81.6	79.7	85.7
Resto	81.6	85.2	72.2
Urbana	82.0	83.3	81.3
Rural	77.8	91.7	50.0
Total	69.4	75.0	58.3
Urbana	60.8	69.9	44.0
Rural	81.0	81.7	79.4

* Insuficiente número de casos en las casillas

Fuente: ENDESA-91

diferencias que hemos encontrado en cuanto al carácter regional o rural/urbano de éstos.

La selectividad femenina de la inmigración urbana en América Latina constituye una vieja constatación empírica a la que no se ha dado aún una interpretación suficiente (Elizaga, 1970 y 1972; Elton, 1978; Orlansky y Dubrovsky, 1976; Jelín, 1977; Oliveira y García, 1984; Recchini de Lattes, 1988; Chant, 1992)⁷³. De manera generalizada, la inmigración a las ciudades en esta región del mundo ha mostrado un claro predominio de mujeres, el que suele fortalecerse con el nivel de urbanización. Así, históricamente, los flujos más feminizados fueron casi siempre los que ingresaron a las metrópolis latinoamericanas en expansión. Esto fue particularmente cierto en la época de los masivos desplazamientos rural-urbanos, allá por las décadas de los 50 y 60. Como afirmamos con anterioridad, la intensidad del proceso fue tal, que se atribuye a América Latina la tendencia global hacia la feminización de la migración interna observada en los países en desarrollo en las décadas señaladas (Singelmann, 1991:12).

Diversas investigaciones constatan variaciones temporales importantes en el predominio femenino de los flujos de inmigración a las grandes ciudades, que podrían sugerir la incidencia

⁷³No obstante, son muchos los autores que han reparado en ella y han llamado la atención sobre la necesidad de proporcionar una interpretación adecuada de la misma. Entre otros figuran: Simmons *et.al*, 1977; Elton, 1977; Orlansky y Dubrovsky, 1976 y 1977; Oliveira y García, 1984; Recchini de Lattes, 1988; Chant, 1992.

simultánea de procesos cuya complejidad no ha sido objeto de elucidación. Lattes y Recchini de Lattes (1969) en un estudio secular sobre la migración en Argentina desde mediados del siglo pasado (citado por Orlansky y Dubrovsky, 1976:8), encuentran una hegemonía masculina en los primeros 46 años analizados, seguida de una leve prevalencia femenina en los segundos. Szasz (1993) señala que en México la supremacía femenina fue un rasgo recurrente de las corrientes que se dirigían a la gran urbe metropolitana, al menos desde los años 30, si bien con una evidente tendencia hacia la nivelación. Con anterioridad, Corona et. al (1989:282) habían cuestionado para este país la asociación entre migración interna y feminización, señalando que ésta parecía relacionarse más bien con el impulso inicial del proceso de urbanización y con los desplazamientos cortos desde zonas fuertemente expulsoras. Bilsborrow (1988) y Orlansky y Dubrovsky (1976), han documentado los casos que se alejan de la tendencia, señalando que en países como Ecuador, Paraguay y Perú, importantes flujos rural-urbanos fueron -por el contrario- predominantemente masculinos. Oliveira y García (1984), en un estudio comparativo sobre la migración a grandes ciudades del Tercer Mundo, encuentran un evidente predominio femenino en las corrientes a ciudades con altos niveles de urbanización, y una tendencia incipiente en las de bajos.

Gran parte de las hipótesis interpretativas con que se ha analizado la migración femenina en esta región del mundo (reseñadas en el capítulo I), se asientan de una u otra forma sobre la

necesidad de dar un sentido a esta discrepancia. Como fue discutido en el capítulo I, los argumentos fluctúan desde los más generales que toman como marco de reflexión el impacto disímil sobre hombres y mujeres de las grandes transformaciones socio-económicas en los países en desarrollo, hasta los más puntuales que se centran en la dinámica específica de los mercados de trabajo en los puntos de origen y destino, pasando por los que apelan al carácter mediador de la unidad doméstica (en varios sentidos), entre otros. Se ha hablado así del diverso papel que las mujeres juegan en la agricultura en esta región del mundo, y de las consecuencias que sobre sus funciones económicas acarrea el proceso de desarrollo capitalista (Boserup, 1970). Se ha mencionado el peso específico de mercados laborales tipificados como femeninos -el servicio doméstico o la prostitución, por ejemplo- como factores de atracción permanente de fuerza de trabajo migrante (Orlansky y Dubrovsky, 1977; Simmons et al, 1977; Szasz, 1995 y 1996); o, más recientemente, las modernas empresas de reexportación (Sasen Koob, 1984); sin dejar de lado a quiénes ponderan el rol discrecional de la unidad doméstica en la decisión de "ubicar" adecuadamente a su fuerza de trabajo.

Pero, como señalamos en aquella ocasión, el énfasis unilateral en uno sólo de los aspectos, cualquiera que sea, impide recuperar la complejidad de la migración como proceso multicausal, genéricamente mediado. Es evidente, además, que su dilucidación amerita de cuidadosos análisis contextualizados históricamente. No

es el momento de retomar los hilos de una discusión que nos alejaría del objetivo de este capítulo, pero reafirmamos que los vacíos persistentes en el análisis de la migración femenina y de los procesos migratorios en general -de los cuáles la selectividad es un buen ejemplo-, encuentran una vía de solución promisoria en los esfuerzos por integrar teórica y analíticamente al género como un principio que interviene activamente en la estructuración de los mismos, si bien por caminos no siempre fáciles de despejar. Detengámonos ahora a describir las características sociodemográficas de la población migrante en las ciudades de destino.

b) Rasgos sociodemográficos de los inmigrantes

Los rasgos sociodemográficos nos suministran las características actuales de la población migrante en relación con la nativa. Estas variables están afectadas por el tiempo de residencia en el lugar de destino y por la distinta estructura de edad de los migrantes respecto de los que no lo son, de modo que no nos hablan directamente de la migración como exposición diferencial a las estructuras de oportunidades divergentes de los puntos de origen y destino. No obstante, lo que sí nos proporcionan es una idea de algunas de las disposiciones con que cuentan las migrantes en el contexto de residencia. En nuestro caso, estas se refieren únicamente a la escolaridad y a la situación conyugal, que son las variables que analizamos.

En sentido general la población dominicana posee una fuerte estratificación socioeducativa, expresada en el hecho de que la **escolarización** alcanzada se concentra en los estratos bajos de la pirámide educativa (nivel de primaria o menos), y una exigua cantidad de personas -no más del 10% - accede a los niveles medios y altos (secundaria y universitaria). Globalmente, el rendimiento del sistema educativo es bajo⁷⁴: el índice de repitencia ha permanecido prácticamente inalterado en las últimas décadas, existe una elevada demanda insatisfecha de servicios de enseñanza primaria, y la educación media no posee todavía un carácter masivo (Quiterio, 1993).

A pesar de ello, durante las décadas de los 60 y 70 se verificó una considerable expansión del sistema educativo⁷⁵ que encontró un freno años más tarde en la contracción del gasto público a raíz de la crisis de los 80 y en el deterioro general de la enseñanza pública. Es importante acotar que fue la población femenina la que más aprovechó las oportunidades crecientes de escolarización abiertas durante la segunda mitad de siglo. Así, mientras en 1960 las mujeres constituían sólo el 23.4% de la población con instrucción universitaria, en 1981 el porcentaje había crecido hasta el 46.1% (Duarte et.al, 1989). En 1985, por

⁷⁴Se estima que el número de jóvenes carentes de instrucción creció en términos absolutos de 225 mil a 303 mil personas entre 1970-81 (CELADE, 1988:90).

⁷⁵La reducción de las tasas de analfabetismo es uno de los indicadores indiscutibles de este avance. Se estima que éstas descendieron de más de la mitad (57%) en 1950, a una cuarta parte en 1981 (CELADE, 1988:85).

ejemplo, las tasas brutas de escolarización muestran una participación más elevada de la mujeres que de los hombres en ese nivel educativo (Quiterio, 1993). Hoy día puede hablarse de grados semejantes de escolaridad de la población femenina y masculina, o de diferencias despreciables entre ellos.

CUADRO 3.6
Niveles de escolaridad de migrantes y no
migrantes por sexo y ciudad, 1991

NIVELES DE ESCOLARIDAD	S A N T O D O M I N G O					
	Migrantes (v.observados)		Migrantes (v.tipificados)		No migrantes	
	H	M	H	M	H	M
Ninguno	5.9	10.2	1.5	4.0	7.8	5.6
Primario	49.2	49.5	59.9	60.0	56.2	54.6
Secundario	26.8	24.6	27.2	23.7	25.6	26.3
Universitario	18.2	15.9	11.5	12.4	10.4	13.4
Total	100.0 (1394)	100.0 (2025)	100.0	100.0	100.0 (1908)	99.9 (2130)
	S A N T I A G O					
	Migrantes (v.observados)		Migrantes (v.tipificados)		No Migrantes	
	H	M	H	M	H	M
Ninguno	16.7	14.3	15.8	10.2	14.3	10.8
Primario	52.3	55.9	67.5	74.0	47.1	56.7
Secundario	21.2	23.3	14.4	14.6	27.2	22.5
Universitario	9.8	6.5	2.3	1.1	11.2	9.5
Total	100.0 (166)	100.0 (245)	100.0	100.0	99.8 (367)	99.5 (369)

* La tipificación se realizó tomando como base la estructura de edad de los nativos

Fuente: ENDESA-91

El cuadro 3.6 indica que las mujeres migrantes en Santo Domingo poseen niveles educativos ligeramente inferiores a los hombres, pero bastante similares a las nativas. Las de Santiago, por el contrario, aventajan a los hombres con porcentajes menores

de personas sin ninguna instrucción, aunque se encuentran por debajo de las no migrantes en la formación secundaria y universitaria. En conjunto, la población de Santo Domingo (migrante y no migrante) posee niveles superiores de instrucción que la de Santiago, y son los inmigrantes a Santiago -especialmente los hombres- los que exhiben los niveles más bajos. Estos resultados concuerdan con la composición de los flujos y el distinto grado de desarrollo de ambas ciudades. La inmigración a Santiago tiene un fuerte componente rural; y son precisamente las corrientes de origen rural las de mayor presencia de hombres (las menos feminizadas), de ahí que sean los hombres migrantes en esta ciudad los que posean los niveles más bajos de todos.

Resulta claro que todas las subpoblaciones (migrantes/no migrantes, hombres/mujeres), reiteran el patrón de estratificación socioeducativa característico del país: entre el 60 y el 80% posee como toda escolarización la formación primaria y/o ninguna instrucción. En sentido general, la escasa proporción de personas que accede al nivel universitario denota una fuerte heterogeneidad de la población en cuanto al acceso a este importante recurso social.

Los datos referentes a la **situación conyugal** expresan a su vez algunos de los rasgos distintivos del patrón conyugal de la República Dominicana. Como fue discutido en el capítulo II, éste se caracteriza por la elevada frecuencia de las uniones consensuales,

la inestabilidad conyugal y la importante presencia de jefatura femenina (aunque ésta última no se recoge en la distribución por estado conyugal del cuadro 3.7).

De forma global, la población migrante, tanto masculina como femenina, se encuentra con más frecuencia casada o unida que la nativa; y son las mujeres migrantes las que presentan los porcentajes más altos de unión. Una diferencia importante con las nativas, es que éstas presentan frecuencias más elevadas de disolución conyugal, ya sea por separación o divorcio. Los porcentajes de personas unidas consensualmente son mayores en conjunto en Santiago que en Santo Domingo (en nativos y migrantes), aspecto que nos habla de la heterogeneidad de la composición social de las poblaciones que analizamos. Hemos establecido ya con anterioridad que existen variaciones importantes en el tipo de unión conyugal de acuerdo con el contexto de residencia (rural/urbano), el estrato socio-económico (alto o bajo), el nivel de escolaridad e, incluso, la etapa o momento de la vida en que acontece (capítulo II).⁷⁶ Desconocemos, sin embargo, de qué forma nuestro universo varía según estos factores, pero es posible que éstos se encuentren detrás de algunas de las diferencias observadas.

⁷⁶Es común que en El Caribe muchas uniones legales se hayan iniciado como consensuales, aspecto que dificulta la evaluación de las características y la dinámica de cada tipo de unión, dado que no todas las uniones consensuales se legalizan, ni todos los matrimonios se forman a partir de ellas (Ariza y Oliveira, 1996).

CUADRO 3.7
Situación conyugal de migrantes y no
migrantes por sexo y ciudad, 1991

SITUACION CONYUGAL	S A N T O D O M I N G O					
	Migrantes (v.observados)		Migrantes (v.tipificados)		No migrantes	
	H	M	H	M	H	M
Soltera/o	34.3	26.6	49.6	41.4	56.5	45.3
Casada/o	31.0	27.1	31.8	27.1	19.6	20.5
Unida/o	24.0	24.8	16.2	19.3	18.5	14.8
Sep/divor.	9.8	17.8	2.3	11.2	4.6	17.7
Viuda/o	0.9	3.7	0.0	0.9	0.8	1.8
Total	100.0 (1318)	100.0 (1851)	100.0	100.0	100.0 (1088)	100.0 (1256)
	S A N T I A G O					
	Migrantes (v.observados)		Migrantes (v.tipificados)		No migrantes	
	H	M	H	M	H	M
Soltera/o	21.8	19.1	30.6	27.8	44.8	30.0
Casada/o	35.5	32.1	38.3	36.0	23.5	26.3
Unida/o	34.1	26.5	29.7	25.8	25.0	24.2
Sep/divor.	7.5	16.7	1.4	8.5	5.0	13.4
Viuda/o	1.1	5.6	0.1	1.9	1.6	6.0
Total	100.0 (149)	100.0 (221)	100.0	100.0	99.9 (238)	99.9 (244)

* La tipificación se realizó tomando como base la estructura de edad de los nativos

Fuente: ENDESA-91

En cuanto a la mayor frecuencia de uniones (legales o consensuales) entre los migrantes, carecemos de los elementos necesarios -empíricos y metodológicos- para ofrecer una interpretación adecuada de la misma. Habiendo controlado los efectos de la edad a través de la tipificación, no se avizora con claridad con qué factores puede relacionarse esta discrepancia. Otros estudios en América Latina han encontrado también porcentajes relativamente más elevados de unión conyugal en los migrantes que

en los no migrantes (Recchini y Mychaszula, 1993), sin que se haya proporcionado tampoco una interpretación suficiente de estas diferencias. O bien se amerita de una aproximación distinta a esta dimensión específica de la migración, o bien es necesario afinar las técnicas de análisis para depurar la calidad de los resultados en que basamos nuestras reflexiones (aspectos que no son excluyentes).

De la información analizada surge una imagen particular de la inmigración a Santo Domingo y Santiago. Sus flujos están integrados en su mayoría por mujeres que provienen de manera creciente de otros centros urbanos. Las que llegan a Santo Domingo han salido de todas las regiones del país; las de Santiago, casi siempre de la propia región Cibao, ya sea de sus campos o sus ciudades. Son mujeres que se trasladan siendo aún muy jóvenes, muchas veces en la niñez, y que una vez en el lugar de destino, adquieren capacidades educativas similares o ligeramente inferiores a las mujeres que allí han nacido.

Consideraciones finales

Las afirmaciones contenidas en los acápites precedentes nos han permitido forjarnos una idea de la relevancia que poseen las ciudades de Santo Domingo y Santiago en el contexto urbano nacional, y de la evolución socio-espacial que las condujo a ser tales desde los primegenios días de la Colonia. La relación de los

itinerarios descritos por cada una de ellas mostró que la hoy en día preeminencia indiscutible de la ciudad primada, se cimentó sobre la ruptura de un antiguo equilibrio que otorgaba a ambos centros urbanos un estatus similar.

El fin del siglo XIX marcó el inicio de la ininterrumpida carrera de Santo Domingo hacia la cúspide de la estructura socio-espacial. Los fundamentos de esta creciente asimetría descansan en las variadas y dísimiles consecuencias de las estrategias de crecimiento y desarrollo económico implementadas, una tras otras durante el presente siglo, y en el desplazamiento -desde las últimas décadas del pasado- de la región Norte como eje de la actividad económica nacional.

Gradualmente, Santo Domingo llegó a convertirse en el punto de referencia nacional, mientras Santiago vio disminuir su ascendencia al entorno más local de la región. Hoy en día, estas discrepancias son reconocibles en el tamaño y la dispar importancia económica de las ciudades. En el año 1981, Santo Domingo concentraba el 23.2 % de la población total y el 48.8% de la regional; Santiago, por su parte, el 4.9 % y el 12.4%, respectivamente. En términos económicos, la primera ciudad absorbía en 1990 el 40% de la población económicamente activa del país y casi el 70% de la regional (incluyendo al Distrito Nacional); mientras Santiago, apenas el 6.1% y el 18.1% de cada una de ellas. No hay lugar para dudar del extraordinario peso de Santo Domingo en la dinámica

económica nacional; el de Santiago cobra sentido en el entorno regional, donde ha conservado a través de los siglos su decisiva función comercial.

La mirada transversal a la estructura económica de ambas ciudades dio cuenta de la elevada terciarización de Santo Domingo y de la vigencia importante -aunque declinante- del sector secundario. Descubrió, sin embargo, que éste es más significativo en la segunda ciudad que en la primera, donde aproximadamente una tercera parte de la fuerza de trabajo halla inserción en él. La observación diacrónica reveló que si bien ambas ciudades sufrieron el impacto de los procesos de des-industrialización, terciarización e informalidad que sucedieron a la llamada crisis de los 80, éstos fueron más severos en Santo Domingo que en Santiago, y más aún en la población masculina que en la femenina de ambas ciudades. En otras palabras, la crisis y subsecuente reorientación económica tuvieron un impacto disímil por ciudad y por sexo en la dinámica de la fuerza de trabajo.

Al evaluar en un segundo momento los flujos de inmigración a las ciudades en cuestión, emergió con claridad el carácter netamente femenino de sus corrientes. Dicho de otro modo: la inmigración a Santo Domingo y Santiago es principalmente migración femenina. El análisis de los flujos replicó en cierta medida la distinta jerarquía de las ciudades: los de Santiago nacen de su propio entorno regional; los de Santo Domingo, de todos los puntos

del país. Confirmó a su vez una persistente correlación entre feminización y urbanización en más de un sentido: la inmigración a las ciudades es predominantemente femenina, y la feminización tiende a acentuarse en los flujos de origen urbano. Estas correlaciones -que aguardan todavía una interpretación suficiente de los estudiosos del tema- forman parte de los hallazgos recurrentes en el análisis de la migración a las ciudades latinoamericanas.

Además de mujeres, los inmigrantes a Santo Domingo y Santiago son en su mayoría jóvenes que llegan de forma mayoritaria cuando no han cumplido aún los 25 años (80%). El elevado peso de los que se trasladan antes de cumplir los 10 (alrededor de una tercera parte), nos dejó entrever la importancia que conserva la migración familiar.

En términos de las características educativas y familiares actuales (tomando por éstas a la situación conyugal), las mujeres migrantes muestran niveles de escolaridad similares o ligeramente inferiores a las nativas, dependiendo de la ciudad; y se encuentran en todos los casos en mayor medida casadas o unidas que las no migrantes. Tanto los rasgos referentes a la escolarización como a la situación conyugal, se inscriben dentro del perfil que caracteriza a la República Dominicana en el contexto regional. Por un lado, una alta estratificación socioeducativa que implica un acceso desigual y limitado a los niveles superiores de educación,

y una marcada heterogeneidad en la distribución de acuerdo con este recurso; por otro, una importante presencia de la unión consensual y de la disrupción como rasgos inherentes al patrón caribeño de nupcialidad. Hemos descrito con esto a los inmigrantes y su ciudad, nos resta ver ahora en qué forma participan en la vida económica de la misma.

SEGUNDA PARTE

**MIGRACION FEMENINA Y MERCADOS
DE TRABAJO**

Los capítulos IV y V que abordamos a continuación analizan con detenimiento la relación entre mercados de trabajo y migración femenina a partir de dos procesos íntimamente relacionados: la participación económica y la inserción sectorial y ocupacional en la economía. Ambos aspectos forman parte de los temas más acuciosamente analizados por los estudiosos de los mercados de trabajo, así como por quiénes se interesan por los determinantes laborales de los desplazamientos de población. La insoslayable vinculación entre migración y trabajo por un lado, la importante disposición a trabajar de las mujeres migrantes, y el sesgo netamente economicista de las teorías de migración, por otro, ha hecho de éste también uno de los campos más provistos de información en lo que a la migración femenina se refiere.

Al estudiar en profundidad la participación económica de las mujeres dominicanas, nativas y migrantes, nos servimos de todos aquéllos aspectos del contexto socio-cultural que pueden arrojar luz sobre su especificidad. En tal sentido, se hace un permanente esfuerzo por inscribir las conductas económicas en el marco de tendencias socio-demográficas más inclusivas que le otorgan claridad y pertinencia. A su vez, el análisis particular de la inserción sectorial y ocupacional en la economía busca relevar la peculiaridad de la incorporación económica de las migrantes en el conjunto de la inserción femenina. Esta peculiaridad se examina no sólo en sus aspectos teóricos o abstractos, sino en cuanto a los rasgos que muestra en contextos urbanos específicos, según nos lo permite la recurrente comparación entre las ciudades.

CAPITULO IV**MIGRACION FEMENINA Y
PARTICIPACION ECONOMICA****Introducción**

Aun cuando hoy día se reconoce que la migración no tiene únicamente una determinación laboral, ésta constituye de por sí uno de los aspectos más evidentes de los desplazamientos de población. En la medida en que el proceso migratorio contribuye a la conformación de los mercados de trabajo, a la reordenación espacial de la fuerza laboral, se convierte en un protagonista ineludible de la vida económica. En este caso se trata de un protagonista especial: las mujeres migrantes.

Las interrelaciones entre la migración femenina y los mercados de trabajo son sin duda muchas y muy complejas. El problema no reside sólo en describir cómo ella sirve a los fines de "transferir" de un entorno a otro un contingente de mujeres deseosas de trabajar, de armonizar -en una palabra- el desequilibrio original entre "factores y recursos"; o en caracterizar el perfil laboral que las distingue en el contexto de residencia, sino en descubrir cómo el traslado y la posterior inserción, reescriben espacial y socialmente la inequidad de género en que se mueve la estructura social.

Sin adentrarnos en los pormenores de una discusión de hondas repercusiones teóricas y metodológicas, pretendemos en este

capítulo abordar en profundidad un aspecto de la dimensión laboral de la migración femenina: la participación económica. Como dejaremos sentado en su momento, la migración -especialmente la rural-urbana- ha jugado un papel decisivo en el impulso a la participación económica de las mujeres latinoamericanas. En la actualidad ella guarda más de una conexión causal con la disposición a trabajar de las mujeres; de ahí que el estudio contextualizado de la participación diferencial en dos ciudades de un país del Caribe, pueda arrojar luz sobre los diversos perfiles de la actividad económica femenina.

Para acercarnos a ellos abordamos primeramente algunas de las complejas relaciones implicadas en la vinculación entre migración femenina y participación económica, ya mencionada. Describimos en un segundo momento los rasgos que caracterizan al patrón de participación económica de las mujeres dominicanas, recuperando al hacerlo algunos elementos de la formación familiar caribeña que decididamente le otorgan un cariz singular. En la tercera parte se examina con detenimiento la participación diferencial de nativas y migrantes en las ciudades en cuestión, la que es sometida a un examen estadístico riguroso en la última parte: la aplicación de modelos de regresión logística; los que finalmente nos permite decantar el papel de la migración en estos procesos.

4.1 Migración femenina y participación económica

Quizás el aspecto más diáfano de la relación entre migración femenina y mercados de trabajo en América Latina sea el modo en que la misma se vincula con la participación económica. En esta región, a diferencia de lo que sucede en Africa o en el Sudeste de Asia, las migraciones rural-urbanas han tenido el efecto generalizado de elevar sustancialmente las tasas de participación femenina en todas las edades (Boserup, 1970; Orlansky y Dubrovsky, 1977). En la población masculina, en cambio, el desplazamiento campo-ciudad no acarrea una modificación sustantiva de los niveles de participación, los que suelen ser ya de por sí altos en el contexto rural. Es por esto que, al menos en lo que se refiere a los grandes movimientos rural-urbanos de los años 1950-70, las migraciones consituyeron con frecuencia la vía de inserción por excelencia de las mujeres en la actividad económica remunerada⁷⁷.

Esta característica de uno de los movimientos espaciales en que se insertan las mujeres remite a las relaciones más complejas entre la participación económica femenina y el desarrollo, relaciones que han sido objeto de diversos análisis (Boserup, 1970; Recchini de Lattes y Wainerman, 1979; Kuznesof, 1993). En las

⁷⁷ Esta afirmación no implica el desconocimiento de la actividad económica femenina en el contexto rural que, como sabemos, adolece de un fuerte subregistro. La reflexión se sustenta, sin embargo, sólo en la información habitual sobre participación económica femenina generada a partir de los censos de población y encuestas de hogar, con todos los problemas que estas fuentes encierran. Es necesario tener en cuenta además, como señala Kaztman, R. (1984:349) que las tasas de participación femenina agregadas a partir de datos censales muestran el efecto combinado de la subestimación censal de la PEA femenina rural y del ritmo espectacular de urbanización que han experimentado los países de la región en el período 1950-80.

discusiones al respecto se plantea a nivel de hipótesis que la vinculación entre el desarrollo y la participación económica femenina podría ser descrita a partir de una pauta curvilínea de tipo U. De acuerdo con ésta, la participación femenina sería alta en los estadios tempranos y tardíos del desarrollo, y relativamente baja en los intermedios. En realidad, la elevada participación de los primeros estadios se correspondería con actividades económicas realizadas dentro del ámbito doméstico, constituyendo por tanto un tipo de trabajo no remunerado; en los últimos estadios, por el contrario, esta participación sería esencialmente el producto de actividades económicas extradomésticas y remuneradas.

Aunque los niveles de participación serían altos en los puntos extremos del proceso, estarían expresando en realidad contenidos muy diversos en cuanto a las estructuras económicas que los sustentan (Recchini y Wainerman, 1979); entre uno y otro momento habría tenido lugar la transformación desde una economía esencialmente agrícola a otra con predominio de la industria y los servicios. El proceso provoca una elevada transferencia de población hacia los centros urbanos de crecimiento económico; es aquí donde se sitúan los masivos desplazamientos rural-urbanos de los años 1950-1970, a que hemos hecho referencia. Desde esta perspectiva, la participación económica femenina en la actividad remunerada sería en gran medida el producto del desarrollo económico vehiculado de manera principal por la transferencia de mano de obra del campo a la ciudad, es decir, por la migración; de

ahí su importancia en relación con la actividad económica femenina⁷⁸.

Pero no sólo la migración constituye con frecuencia la vía de inserción de las mujeres en la actividad económica remunerada, sino que la condición de migrante implica casi siempre una mayor disposición a trabajar que su ausencia; es decir, un nivel más alto de participación económica. Reiteradamente, la mayoría de los estudios al respecto destacan que las tasas de participación de la población femenina son superiores en las migrantes que en las nativas (Orlansky y Dubrovsky, 1977; Elton, 1978; Recchini de Lattes y Mychaszula, 1993; Chant, 1992). Entre las migrantes, suelen ser las de menor antigüedad las que muestran la mayor disposición relativa.

Estos hallazgos, sin embargo, no han estado exentos de controversia. Se señala que en su apreciación no se ha ponderado sistemáticamente la intervención de variables de conocida

⁷⁸Aun cuando la asociación entre desarrollo económico y participación económica femenina es corroborada en general por casi todos los estudiosos del tema (Boserup, 1970; Recchini de Lattes y Wainerman, 1979; Standing 1978; Oliveira, 1989; Stichter, 1990), estos mismos destacan la importancia de no asumirla en forma lineal. En otras palabras, si bien resulta cierto que el desarrollo económico promueve en general altos niveles de participación femenina en la actividad económica remunerada, esto no quiere decir que exista una relación causal entre ambos. En primer lugar, los cambios socioeconómicos mencionados estimulan el crecimiento de algunas actividades en las que se involucran las mujeres (trabajo por jornal y trabajo asalariado), y desestimulan otras (trabajo por cuenta propia y trabajo familiar no remunerado); en segundo lugar, no se trata en realidad de que las mujeres no trabajaran antes de que estos procesos tuvieran lugar, sino de que los mismos implican un cambio en el tipo de actividades económicas por ellas desempeñadas, al pasar de las domésticas no remuneradas a las extradomésticas remuneradas (Collver y Langlois, 1962, citado por Recchini y Wainerman, 1979). Un ejemplo del carácter no lineal puede verse en el análisis que realiza Suárez (1989) acerca de la evolución de la participación femenina en el sector servicios en México desde principios de siglo.

influencia en la disposición para trabajar de las mujeres (educación, situación conyugal, número de hijos); o que no siempre se ha despejado la distorsión que produce la sobrerrepresentación de las migrantes en los tramos de edad activa (Recchini y Mychaszula, 1993; Orlansky y Dubrovsky, 1976 y 1977). Utilizando como indicador de actividad el número bruto de años de trabajo a lo largo de la vida, Recchini y Mychaszula (1993) encontraron que no existían diferencias entre las nativas de los lugares de destino y las inmigrantes urbanas en la ciudad de Neuquén, pero sí entre éstas y las nativas de los lugares de origen, con un nivel de actividad bastante mayor entre las migrantes.

Un aspecto que acapara de manera creciente la atención de los especialistas, es el papel diverso que puede jugar la migración en su vinculación con la participación económica femenina en contextos urbanos con economías diferenciadas. Este es una tercera implicación de la relación entre migración femenina y participación económica, de la que todavía no existen resultados concluyentes. En el mismo sentido en que la participación económica femenina se muestra sensible a las características variables de la demanda (estructura económica, costo de la fuerza de trabajo, calificación y/o especialización, segregación, etc..) y la oferta laboral (ciclo de vida, educación, situación familiar, etc..), es necesario conocer el modo específico en que la migración interviene cuando tales características se modifican en los diversos contextos socio-

económicos. En realidad, pueden ser múltiples las formas en que ella intervenga en el cruce variable de estos factores.

Los estudiosos del mercado de trabajo femenino reconocen en general que la extrema sensibilidad de la participación femenina a un conjunto amplio de variables sociales, demográficas y contextuales, hace muy difícil la tarea de su generalización. La disposición a participar puede presentar perfiles muy diversos tanto en términos intra como intersociales (Standing, 1978; Oliveira, 1989; García, 1993; Rendón, 1992; Oliveira y Roberts, 1994). La apelación a su estudio contextualizado persigue rescatar precisamente la complejidad que se esconde tras la variedad de las tasas. Y aquí la migración es una de los aspectos que decisivamente afecta el sentido de los resultados, aunque de forma no siempre perceptible. Los trabajos de Oliveira (1984), Carrillo y Hernández (1982), Recchini y Mychaszula (1993) y Cruz Piñeiro (1990a, 1990b y 1993), entre otros, se inscriben claramente en esta perspectiva.

Así, Oliveira (1984), por ejemplo, al analizar la migración femenina en México en tres contextos urbanos muy diversos económicamente, encuentra que las migrantes se adaptan de forma flexible a los requerimientos de la estructura produciendo una diversidad de situaciones que ponen en cuestionamiento cualquier tipo de generalización al respecto. Cruz Piñeiro (1993), por su parte, al comparar los contextos urbanos fronterizos del norte de México con las economías metropolitanas de ese país, constata

divergencias importantes no sólo en los niveles de participación sino en la relación esperada entre ésta y otras variables sociodemográficas, tales como la educación y el número de hijos, por tomar dos casos. Estas discrepancias eran asociadas por el autor de forma preponderante con las variaciones en los requerimientos de calificación que las distintas estructuras ocupacionales imponen a la mano de obra femenina. En general, tal parece que la sensibilidad de la participación femenina a la diversidad de factores mencionados, puede dar lugar a un abanico muy amplio de situaciones que sólo puede ser evaluados empíricamente.

Todas estas consideraciones sugieren que la evidencia acerca de la relación entre migración femenina y participación económica está lejos de ser concluyente. Su esclarecimiento ayudaría sin duda a comprender aspectos más generales de la participación de las mujeres como tal. Parece necesario, sin embargo, explorar vías metodológicas que proporcionen un conocimiento más exacto de la influencia que sobre ella ejercen las diversas variables implicadas (individuales, familiares, contextuales). Una manera de acercarnos a ella es analizar la participación económica de las mujeres dominicanas (nativas y migrantes) en contextos sociales particulares.

4.2 La participación económica de las mujeres dominicanas

En el conjunto de los países latinoamericanos, la República Dominicana figura en el rango de los que muestran altos niveles de participación económica de la población femenina (Kaztman, R., 1984; CEPAL, 1985)⁷⁶. Ya en los años 70 sus tasas eran similares a las de los países de más alto nivel de urbanización y desarrollo de la región, Argentina y Uruguay, los que -como es sabido- protagonizaron un proceso temprano de inserción económica de la fuerza laboral femenina⁷⁷.

Como en el resto de los países de la región, esta participación ha venido creciendo sistemáticamente en las últimas décadas. De acuerdo con estimaciones realizadas por CELADE (1992, citado por Quiterio, 1993) este aumento fue del 122% entre 1970 y 1990. La intensidad del proceso ha sido tal que el volumen de la PEA femenina de 10 años y más se multiplicó 11.86 veces entre 1960 y 1990, al pasar de 92,690 efectivos a 1,099,420 (Duarte et. al 1989; Santana, 1992). Estos mismos datos indican un aumento espectacular del volumen de mujeres activas en la última década, cuando ocurrió el mayor incremento porcentual desde la segunda

⁷⁶ Los países que muestran muy altos niveles de participación son: Jamaica, Barbados y Haití, con tasas por encima del 50% en 1985 (Arriagada, 1990).

⁷⁷En la revisión que sobre el tema realizan para América Latina, Oliveira y Roberts (1994) constatan que altas tasas de participación femenina pueden responder a realidades socioeconómicas muy distintas, e incidir sobre diferentes grupos de edad y clases sociales.

mitad de siglo⁷⁸: si bien entre 1960 y 1970 ingresaban anualmente alrededor de 22,000 mujeres a la actividad económica, entre 1981 y 1990 lo hacían 60,571, una cantidad equivalente a casi tres veces el monto de las dos décadas anteriores. En la actualidad la tasa de participación ronda el 38%, lo que representa un incremento del 37% en sólo 10 años. La República Dominicana comparte así la pauta de fuerte celeridad en el aumento de la participación femenina que

CUADRO 4.1-A
Volumen e incremento anual de la PEA femenina nacional,
y tasa de participación

AÑOS CENSALES	Volumen	Incremento anual	Tasa de participa- ción
1960	92,690		9.3
1970	318,910	22,622	23.7
1981	554,279	21,397	27.0
1990*	1,099,420	60,571	38.0

* La información para este año proviene de la Encuesta de Fuerza de Trabajo del Banco Central de la República Dominicana, enero-marzo 1990.

Fuentes: Santana, J. (1992): "Reestructuración neoliberal, zonas francas y proceso de urbanización en la región del Cibao".

Duarte et. al, 1989: Población y Condición de la Mujer en República Dominicana.

caracteriza a América Latina en la segunda mitad de siglo (Krawczyk, 1990; Oliveira, 1996). La magnitud del incremento es más apreciable si se compara con la PEA masculina y con los niveles de crecimiento de la población en general. Como lo indica el cuadro 4.1-B, el volumen de mujeres económicamente activas es 3.4 veces

⁷⁸ Esta afirmación se hace a partir de la evaluación de los censos de población desde 1950 (obviando el de 1960 que subestimó en general la participación económica), de la Encuesta de Fuerza de Trabajo del Banco Central de la R.D., y de la ENDESA-1991.

superior en 1990 que en 1970, mientras el de los hombres lo es apenas 2.6. veces⁷⁹. En ambos subperíodos el incremento relativo de la PEA femenina es mayor que el de la masculina, en un contexto de crecimiento poblacional decreciente.

CUADRO 4.1-B
Indices y tasas de crecimiento de la PEA masculina
y femenina, y de la población total
1950-1990

ANOS CEN- SALES	INDICES DE CRECIMIENTO DE LA PEA		TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL			
	M	F	PERIODOS	POBLACION TOTAL	PEA MASC	PEA FEMEN
1970	100.0	100.0	1950-1960	3.6	0.91	-2.09
1981	147.6	173.8	1960-1970	2.9	1.65	11.52
1990*	216.3	344.7	1970-1981	2.9	3.18	4.65
			1981-1990	2.5**	4.33	7.9

Nota: los índices de crecimiento se calculan a partir del censo de 1970, pues en los censos anteriores existen problemas de comparabilidad y/o subestimación de la participación económica (CELADE, IEPD, 1988).

*Para este año la información proviene de la Encuesta de Fuerza de Trabajo del Banco Central, enero-marzo.

** Promedio de las proyecciones de ONPLAN/CELADE para los quinquenios 1980-85, 1985-90.

Fuentes: Báez, C. (1988): Guía de Población de la República Dominicana, PROFAMILIA.

Báez, C. (1992): "Mujeres: Fuerza Laboral y Sector Informal", en: Estudios Sociales, año XXV, no.88, abr-junio.

Lozano, W. (1994): Los Trabajadores del Capitalismo Agroexportador, tesis de Doctorado (en proceso).

Es evidente que de los dos componentes que conforman la tasa de participación -población en edad de trabajar y población activa- es el último el que ha tenido un peso proporcional más importante en el fuerte incremento experimentado; lo quiere decir que la mayor actividad económica de las mujeres obedece principalmente a su

⁷⁹ De hecho, entre 1970-1981 se verifica un descenso en la tasa de participación masculina que algunos autores imputan a la menor participación relativa de los jóvenes (CELADE, 1988).

creciente disponibilidad para trabajar, antes que a factores estrictamente demográficos. Algunos estudios revelan que la entrada de las mujeres al mercado de trabajo se ha dado principalmente por la vía del desempleo. Se estima que alrededor de dos tercios de las mujeres que se convirtieron en activas entre 1981-90 lo hicieron como desempleadas (Báez, C. 1992; Itzigsohn, 1995).

Es importante acotar que en realidad el incremento más importante de la PEA femenina ha tenido lugar en su fracción urbana. Entre 1960 y 1991, la proporción que representan las mujeres activas de las ciudades pasó de 47.9 a 68.0 por ciento. En otras palabras, son las mujeres nacidas o residentes en la ciudades las que muestran una mayor disposición a trabajar a cambio de un ingreso o salario (Quiterio, 1993).

El impulso hacia la mayor participación económica ha sido una constante de todas las mujeres en edad activa, aunque con intensidades diferentes de acuerdo con el tramo de edad. Así, al menos en la última década, aquéllas que más han visto crecer su participación económica tienen entre 20-24 años o 35-39. En estos dos grupos el incremento relativo fue de por lo menos el 60%, siendo proporcionalmente mayor en las más jóvenes (ver cuadro A.1 del anexo). Existe evidencia que sugiere en apariencia una modificación en el patrón de participación por edad a partir de los 90, con la salida de las mujeres del mercado trabajo al cumplir los 40-45 años. Hasta los años 80, la continuidad de la participación

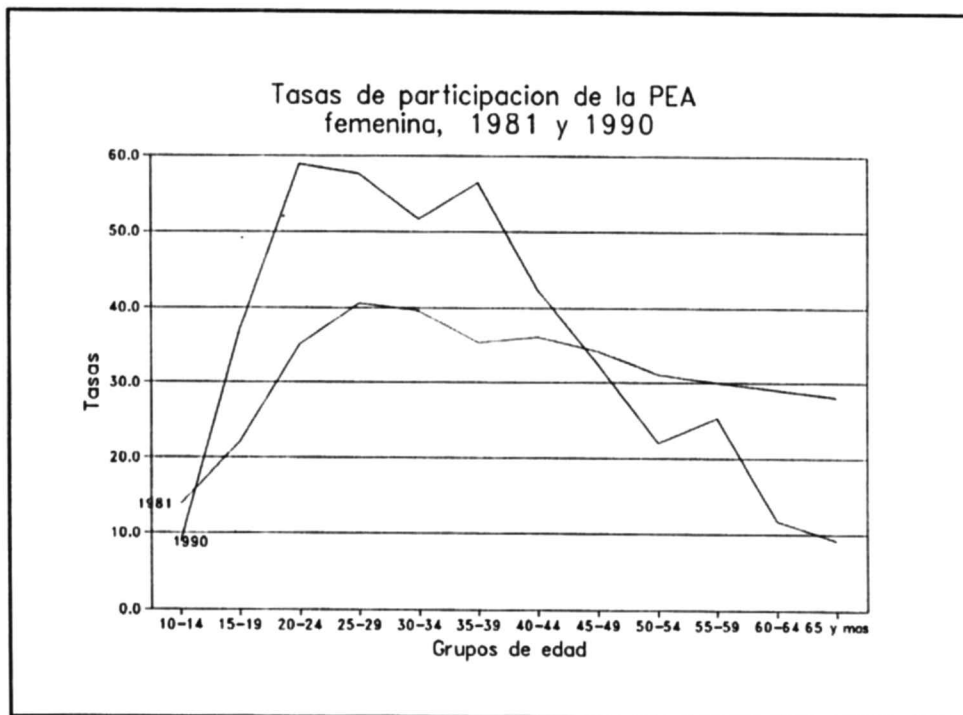
laboral en los tramos superiores era uno de los rasgos de discrepancia con la pauta predominante en la región y se relacionaba con la ausencia de condiciones óptimas para el retiro de la fuerza laboral en el país (CELADE, 1988). Es sabido que el descenso en la participación de los niños, los jóvenes y las personas de la tercera edad, es una de las tendencias que claramente acompañan a los procesos de crecimiento económico e industrialización (Standing, 1978; Kaztman, 1984; Arriagada, 1990)⁸⁰.

En general, las tasas específicas de la PEA femenina dominicana describen un pauta de elevada y sostenida participación durante los años centrales de la vida (gráfica 4.1). Como lo señalan otras investigaciones (Quiterio, 1993), el hecho de que ésta no caiga abruptamente después de los 25, sino que se mantenga sobre el 40% hasta al menos los 44 años, indica que en el país una proporción importante de las mujeres no abandona la actividad económica por causa de la maternidad o la atención a los hijos. Stichter (1990: 24), recogiendo las observaciones de Durand (1975), señala que las variaciones en la curva de participación por edad pueden ser relacionadas entre otras cosas con el diverso papel que el matrimonio y la fecundidad juegan en la disposición para

⁸⁰No obstante, la creciente informalidad de la economía dominicana, la fragilidad de su sistema de seguridad social, y el fuerte incremento en la participación económica femenina, levantan dudas acerca de la posible salida de las mujeres del mercado de trabajo a partir de los 40 años recientemente. Es posible que la diferencia observada obedezca a problemas de comparabilidad entre las fuentes de información utilizadas: el censo de 1981, y las encuestas de ENDESA-91 y del Banco Central (1990).

trabajar de
l a s
mujeres⁸¹.

Así, por
ejemplo, un
patrón de
participación
con un clímax
e n l o s
primeros años
de e d a d
activa -como



Ilustr. 1 Gráfica 4.1

e l q u e

caracterizó a América Latina hasta la última década - sugiere una situación en la que los factores mencionados inhiben considerablemente la participación económica a lo largo de la vida de la mujer. Si el clímax se ubica, por el contrario, en los momentos centrales de la vida -como es el caso en los países del Este - expresa una débil capacidad de inhibición de la fecundidad⁸². En países como México y Brasil y -anteriormente Argentina-, la tendencia reciente ha sido hacia una mayor

⁸¹ Siguiendo a Standing (1981: 270), el patrón de participación por edad depende en realidad de un "sistema" de relaciones económico-demográficas. Sin duda, las pautas de nupcialidad y fecundidad -vinculadas a factores socioculturales- juegan un papel decisivo, pero también la naturaleza de la economía y, particularmente, su estructura de empleo.

⁸² Naturalmente que otros procesos inciden simultáneamente sobre estas variaciones, tales como: la urbanización, el crecimiento de los niveles de educación, el acceso a los sistemas de salud, etc...

permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo durante los años de vida reproductiva, en lo que de seguro ha influido el descenso de la fecundidad (Wainerman y Recchini de Lattes, 1981; García y Oliveira, 1994; Oliveira y Roberts, 1994).

Al abordar el perfil de la participación económica femenina en El Caribe, algunos autores (Nieves, 1979, citado por Stichter, 1990: 52) sugieren que la elevada presencia de familias con jefatura femenina que lo caracteriza puede encontrarse detrás de los altos niveles de participación de las mujeres durante la etapa de procreación. Standing (1981:79), por su parte, adjudica directamente a la estructura familiar y a la inestabilidad laboral, la pauta de participación diferencial por sexo en Jamaica. Como es sabido, este país es uno de los que ostentan los niveles más altos de actividad económica femenina de la región. El autor atribuye esta inusual inclinación laboral de las mujeres a la "informalidad" de la estructura familiar que les impide asegurarse un ingreso regular de los cónyuges y, a éstos, asumir un firme compromiso con el sustento familiar⁸³. La inestabilidad en el trabajo y los bajos ingresos no harían más que reforzar lo que denomina la "débil o insuficiente disposición laboral" de los hombres, desestimulándolos para asumir el rol de proveedores del hogar. Estas circunstancias determinan la acuciante necesidad de empleo que exhiben las mujeres

⁸³En la mayoría de las sociedades industrializadas, se señala, la institución del matrimonio y la estructura familiar misma, contribuyen a desarrollar una firme inclinación laboral en los hombres, en la medida en que los presionan para lograr la satisfacción de una serie de necesidades de consumo (Standing, 1981:67). Lo interesante es ver cómo otras modalidades familiares afectan diversamente la inclinación laboral de los miembros del hogar.

jamaiquinas, tal y como lo confirman sus altísimos niveles de participación económica.

La República Dominicana comparte con el resto de los países del Caribe algunas rasgos comunes de su formación familiar: predominio de la unión consensual, inestabilidad conyugal, temprana nupcialidad, considerable proporción de hogares con jefatura femenina⁸⁴. La información que hemos venido manejando referente al nivel y la pauta de participación por edad, parece apoyar en principio la idea de que el papel de la estructura familiar sobre la participación no es en este caso retrotaer a las mujeres del mercado de trabajo sino más bien impulsarlas a él, precisamente en virtud de la propia urgencia económica en que las coloca la inestabilidad del sistema familiar. La interpretación adecuada no sería tanto que la fecundidad y la maternidad darían cuenta de un débil poder inhibitor sobre la participación femenina, sino que ellas actuarían -por el contrario- como catalizadoras de ésta. Hasta el momento, sin embargo, no existe en el país evidencia concluyente sobre el tema; se carece en realidad de un conocimiento claro de los diversos modos en que la formación familiar afecta la participación económica femenina en el país. Una manera de

⁸⁴Una diferencia con Jamaica y Haití, por ejemplo, sería la presencia de los arreglos no corresidenciales (uniones de visita). Se ignora si éstos tienen algún peso, aunque sea mínimo, en la sociedad dominicana. Por lo pronto, los instrumentos de recolección de información no están diseñados para captar su incidencia. Más allá de esta dificultad metodológica, esta discrepancia refleja la propia heterogeneidad interna del Caribe. Si bien no existe consenso sobre el tema, en general, el peso de las uniones no corresidenciales se vincula con el predominio de población negra y con el régimen social de la esclavitud (Smith, R.T., 1956; Clarke, E. 1966; Charbit, 1984, 1987; Chevannes, 1994). Ambos aspectos tuvieron en Santo Domingo una influencia histórica mucho menor.

aproximarnos a la problemática es analizar el impacto de éstas y otras variables en la participación diferencial de nativas y migrantes en las ciudades que nos ocupan.

4.3 La participación económica diferencial en Santo Domingo y Santiago

Describiremos a continuación los rasgos que distinguen a la participación de nativas y migrantes, tanto en lo que se refiere al nivel como al perfil sociodemográfico que adquiere en cada caso.

a) El nivel de participación

Las tasas de actividad para el conjunto de la población confirman las discrepancias esperadas en el nivel de participación por condición migratoria: las migrantes participan mucho más que las nativas, con una diferencia porcentual aproximada de 7 puntos en el valor de la tasa (cuadro 4.2). La observación de las tasas específicas muestra que la diferencia viene dada principalmente por el distinto comportamiento de las mujeres jóvenes en ambas subpoblaciones: las migrantes de 10-19 años participan 2.3 veces más que las nativas en ese mismo tramo de edad. A partir de los 25 años, sin embargo, la situación se invierte y son entonces las no migrantes las que exhiben los niveles más altos de participación en términos relativos. En realidad, la fuerte participación de las migrantes jóvenes (10-19 años) se cumple sólo para la ciudad de Santo Domingo. En Santiago, éstas participan con una intensidad

CUADRO 4.2
Participación económica de la población femenina según
grupos de edad, para toda la población, nativas
y migrantes, Santo Domingo y Santiago, 1991

GRUPOS DE EDAD	TODA LA POBLACION*			SANTO DOMINGO			SANTIAGO	
	Ambas	N	Mig	N	Migrantes		N	Mig
					A	R		
10-19	15.8	10.6	25.3	10.8	27.7	29.0	10.0	11.5
20-24	48.3	48.9	47.5	50.7	48.2	41.2	43.8	47.3
25-34	53.8	56.1	52.2	57.6	53.1	44.4	52.5	51.9
35 y más	38.5	41.4	37.1	43.2	38.0	44.4	38.7	35.7
Total	37.0	33.3	40.5	34.0	42.3	35.4	31.6	34.6

* Se refiere al conjunto de la población femenina de ambas ciudades

Fuente: elaborado a partir de ENDESA-91

similar a las nativas; aquí la disparidad en los niveles globales la producen más bien las mujeres situadas en el siguiente tramo de edad, las de 20 a 24 años.

El diverso comportamiento laboral de las mujeres jóvenes (nativas y migrantes) en Santo Domingo puede encontrar explicación en más de un factor. El que nos parece más evidente es el efecto retardador de la extensión del período de escolarización sobre el inicio de la vida activa. Como es sabido, este es uno de los procesos que ha tendido a homogenizar las tasas de participación por edad en América Latina (Standing, 1978; Arriagada, 1990; Krawczyk, 1990). El hecho de que en las migrantes la actividad sea alta cuando las nativas se retrotaen por efecto de la escolaridad, sugiere una mayor urgencia relativa de ingreso de parte de ellas;

la que también va acompañada quizás de un abandono más temprano del proceso de escolarización.

La observación por cohorte de llegada en el caso de Santo Domingo denota una menor participación de las migrantes recientes que de las antiguas, producto de una menor intensidad relativa en los tramos centrales, de los 20 a los 34 años. La participación de las recientes excede, sin embargo, ligeramente a la de las nativas cuando son muy jóvenes, entre los 10 y los 19 años; o no tan jóvenes, de 35 y más. La menor participación de las recientes respecto de las antiguas es un hallazgo que discrepa de los obtenidos con anterioridad en el país (Ramírez, 1982; Ariza *et. al*, 1991); pensamos, no obstante, que no existe estricta comparabilidad entre ambos tipos de información⁸⁵, lo que nos impide aventurar otro tipo de interpretación acerca de ellas.

Un aspecto que merece ser destacado es la disimilitud en el nivel de participación global de ambas ciudades: las mujeres de Santo Domingo se muestran más activas en sentido general que las de Santiago, con diferencias porcentuales de alrededor de 4 puntos en el indicador. Otras investigaciones han confirmado con anterioridad un nivel de disparidad semejante (Ramírez, 1982). Nos parece que la

⁸⁵Al respecto cabe hacer dos señalamientos: 1) Las cifras de participación económica que la EMISA-78 proporciona fueron calculadas sólo para la población de 20 años y más; 2) tanto en la EMISA como en la evaluación de la migración nacional a partir del Censo de 1981 (Ariza *et.al*, 1991), la contabilización de la migración antigua incluye el efecto de la migración acumulada, lo que podría estar incidiendo sobre los diferenciales de participación en el sentido de presionar hacia la baja las tasas de las migrantes antiguas.

mayor participación de las mujeres capitaleñas es un rasgo coherente con las distancias entre ambas ciudades en cuanto a los niveles de urbanización y escolaridad de la población femenina, por un lado; y la especificidad de la estructura económica, por otro. A pesar del creciente papel de Santiago en la generación de empleo marcadamente femenino, el alto nivel de terciarización de Santo Domingo y la magnitud de su mercado, son factores con una influencia sin duda preponderante sobre la capacidad de atracción relativa de fuerza laboral femenina. El análisis de la participación de acuerdo con algunas variables sociodemográficas puede permitirnos profundizar en estas diferencias.

b) Perfil sociodemográfico de la participación económica femenina

Describiremos a continuación la participación económica de la población femenina dominicana de acuerdo con ciertas variables sociodemográficas: escolaridad, situación conyugal, condición de maternidad y relación de parentesco. Esta descripción nos permitirá acercarnos a algunos de los aspectos complejos de la vinculación entre migración femenina y participación económica, por un lado; y de la mediación de los condicionantes individuales y familiares por otro, así como destacar la singularidad que caracteriza a la actividad económica de las mujeres dominicanas.

Nivel de educación

La educación es una variable de capital importancia en la disposición a participar económicamente de las mujeres. En América Latina la PEA femenina posee niveles de instrucción más altos que las mujeres que no participan y que los hombres, activos e inactivos (Arriagada, 1990). Se aduce con frecuencia que la estrecha relación entre ambos aspectos se vincula con transformaciones tanto estructurales como culturales e ideológicas. Por un lado, los cambios sectoriales que acompañan a los procesos de ampliación y diversificación de la estructura ocupacional suponen de por sí la apertura de espacios para la inserción de mano de obra femenina calificada (Recchini y Wainerman, 1979; García y Oliveira, 1989, 1994; Arriagada, 1990; Krawczyck, 1990), lo que constituye tanto un estímulo para la inserción laboral como un requisito para el acceso a determinados puestos de trabajo; por otro, el proceso mismo de formación de recursos humanos trae consigo la adquisición de expectativas de logro personal que implican de suyo ámbitos de realización fuera del entorno familiar.

La relación entre educación y participación femenina suele mostrar un comportamiento curvilíneo, en el que los mayores niveles corresponden invariablemente a las mujeres más instruidas (Jelín, 1977). Se señala, sin embargo, que pueden existir situaciones que modifiquen el sentido de la misma, incluso de manera contraria a la tendencia predominante. La naturaleza y el tamaño del mercado de trabajo serían aquí las variables

intervinientes con capacidad para afectar la asociación entre ambas (Recchini de Lattes y Wainerman, 1981)

En el caso de la población que nos ocupa, la propensión a participar con el aumento del nivel de educación se verifica de forma general para el conjunto de trabajadoras en las dos ciudades. Entre las no migrantes y las migrantes antiguas⁸⁶, los niveles de participación crecen sostenidamente conforme pasamos de un nivel de educación a otro. De este modo, los valores más altos de participación corresponden inequívocamente a las mujeres con formación universitaria.

CUADRO 4.3

Tasas de participación económica femenina por nivel de educación, condición migratoria y ciudad.
Santo Domingo y Santiago, 1991

NIVELES DE EDUCACION a/	TODA LA POBLACION*	SANTO DOMINGO			SANTIAGO	
		N	Migrantes		N	Mig
			Antigua	Reciente		
Ninguno	24.7	20.6	26.7	44.4	19.0	27.3
Primaria	22.6	14.1	33.8	28.7	16.1	29.7
Secund.	42.6	36.5	41.8	50.9	47.6	55.2
Univer.	66.1	66.4	73.3	36.4	62.5	59.2

a/ La variable "niveles de educación" se refiere al último nivel de estudios aprobado, excluye el analfabetismo.

*Se refiere al conjunto de la población femenina de ambas ciudades

Fuente: elaborado a partir de ENDESA-91

En realidad, en este nivel el efecto de la condición migratoria sobre el grado de participación económica es irrelevante; es decir, independientemente de ésta, migrantes y

⁸⁶En el caso de Santiago se refiere a toda la población migrante,

nativas participan en la actividad económica de modo similar cuando poseen algún grado de formación universitaria. Realizando la lectura inversa, el impacto de la condición migratoria sobre el nivel de participación es prácticamente constante en todos los demás estratos educativos determinando un grado de participación desigual entre las mujeres. De este modo, siempre que el conjunto de las migrantes tenga algún nivel de estudios inferior al universitario, su participación será mayor que la de las nativas. También en todos los casos, y con excepción de las mujeres con formación universitaria en la ciudad de Santiago, la participación de las migrantes es superior a la de las nativas.

Al observar, sin embargo, el patrón de participación de acuerdo con la antigüedad de la migración en Santo Domingo, encontramos diferencias en el impacto de la educación sobre la participación económica en la población migrante. En clara contraposición con lo que ocurría entre las migrantes antiguas y las nativas, en las recientes las mujeres con formación universitaria muestran niveles bajos de participación, los más altos corresponden a las de nivel secundario y "ningún nivel aprobado". Otros estudios han encontrado de igual modo que el impacto de la educación como promotor de la participación laboral es mayor en general entre nativas y migrantes antiguas que en las migrantes recientes (Recchini de Lattes y Mychaszula, 1993). Este aspecto nos muestra el sentido cambiante que puede adquirir el

efecto de la educación sobre la participación en distintos universos sociales.

En la misma línea de razonamiento se encuentran los estudios García y Oliveira (1994) para México. En el análisis que realizan de los efectos de la crisis económica de los 80 sobre la participación laboral femenina, las autoras constatan una mayor complejización de la relaciones entre escolaridad y trabajo. Esta complejización estaría manifiesta, por ejemplo, en la pérdida de importancia de la variable escolaridad como factor explicativo de la condición de actividad de las mujeres de los sectores no agrícolas más necesitados.

En principio es posible admitir una interpretación similar para entender la pauta de inserción económica de las migrantes recientes en función de la escolaridad en Santo Domingo. La información del cuadro 4.3 indica que la curva de participación por nivel educativo entre ellas presenta dos picos: cuando se carece de todo nivel de instrucción, y cuando el máximo nivel alcanzado es la secundaria. Sería plausible pensar que este comportamiento bimodal entre las migrantes recientes es expresión de dos relaciones distintas entre educación y participación económica. En virtud de la primera, cuando la tasa de participación es de 44.4% ("ningún nivel aprobado"), la educación sería absolutamente independiente de la propensión a trabajar; en otras palabras, las mujeres saldrían de todos modos al mercado de trabajo aunque sus credenciales fueran

nulas. El hecho de que entre las antiguas y nativas sea este el nivel en que la participación toma los niveles más bajos confirmaría indirectamente esta relación. Entre las recientes, el paso de éste al nivel siguiente, tampoco les representaría ventaja comparativa. Sin embargo, una vez alcanzado el nivel de secundaria⁸⁷, ellas estarían en capacidad de hacer valer sus recursos educativos en la competencia por la adquisición de puestos de trabajo escasos y relativamente mejor remunerados. Este grado de calificación sí establecería para ellas un corte significativo en los recursos con que cuentan para competir en el mercado de trabajo urbano.

Situación conyugal

La situación conyugal es otra de las variables que guarda una decisiva relación con el nivel de participación económica femenina. Usualmente la disponibilidad para trabajar es menor en las mujeres casadas que en las solteras, las separadas y divorciadas; estas últimas son las que suelen mostrar los niveles más altos de todas. Recientemente, sin embargo, se ha observado un incremento en la actividad económica de las mujeres casadas en países como Argentina y México. Todavía, sin embargo, el comportamiento laboral de las mujeres casadas en América Latina dista considerablemente del que ellas exhiben en los países desarrollados (Recchini de Lattes y Wainerman, 1981; García y Oliveira, 1994; OECD, 1994).

⁸⁷ Que en Santo Domingo incluye a la preparatoria.

CUADRO 4.4
 Tasas de participación económica femenina según situación
 conyugal, condición migratoria y ciudad.
 Santo Domingo y Santiago, 1991

SITUACION CONYUGAL	TODA LA POBLACION*	SANTO DOMINGO			SANTIAGO	
		N	Migrantes		N	Mig
			Antiguas	Recient		
Soltera	43.0	36.9	50.0	46.8	42.3	42.9
Casada	40.4	47.2	41.3	36.7	36.7	30.6
Unida	36.9	37.3	38.2	12.8	33.3	41.7
Div/Sep	56.0	56.7	55.5	51.3	59.4	59.5
Viuda	17.6	—	20.6	—	7.1	—**

*Se refiere al conjunto de la población femenina de ambas ciudades

** Insuficiente número de casos

Fuente: elaborado a partir de ENDESA-91

La información del cuadro 4.4 corrobora en líneas generales la relación esperada entre ambas variables. En todos los casos, las tasas más altas corresponden a las mujeres separadas y/o divorciadas; en esta condición el efecto de la migración sobre el nivel de actividad es nulo: divorciadas y separadas participan con la misma intensidad independientemente de la condición migratoria. Después de éstas, las tasas más altas corresponden a las solteras. Muy posiblemente sobre ellas pesan menos los condicionantes familiares como factores de restricción de la participación femenina. En esta situación éstos pueden muy bien -por el contrario- actuar como estímulos o catalizadores, dados los patrones prevaletentes de división sexual del trabajo.

Al distinguir por condición migratoria y ciudad observamos que en Santiago, a diferencia de Santo Domingo, las **solteras** participan con igual intensidad, cualquiera que sea su situación migratoria. En Santo Domingo, en cambio, las solteras nativas son mucho menos activas económicamente que las solteras migrantes (con una diferencia de alrededor de 13 puntos en la tasa de actividad). El cuadro A.2 del anexo arroja luz sobre las diferencias observadas. En él observamos que éstas son de nuevo el producto del comportamiento de las migrantes más jóvenes -las de 10-19 años- las que participan casi cuatro veces más que las nativas de la misma edad. Entendemos que la disparidad puede ser atribuida, al igual que en la variable educación, al retraso de la edad promedio de inserción laboral que acompaña a la expansión general de los niveles educativos. El hecho de que sólo se verifique en las nativas de Santo Domingo, nos parece que guarda correspondencia con las disimilitudes en los niveles de instrucción entre nativas y migrantes, y entre ciudades.

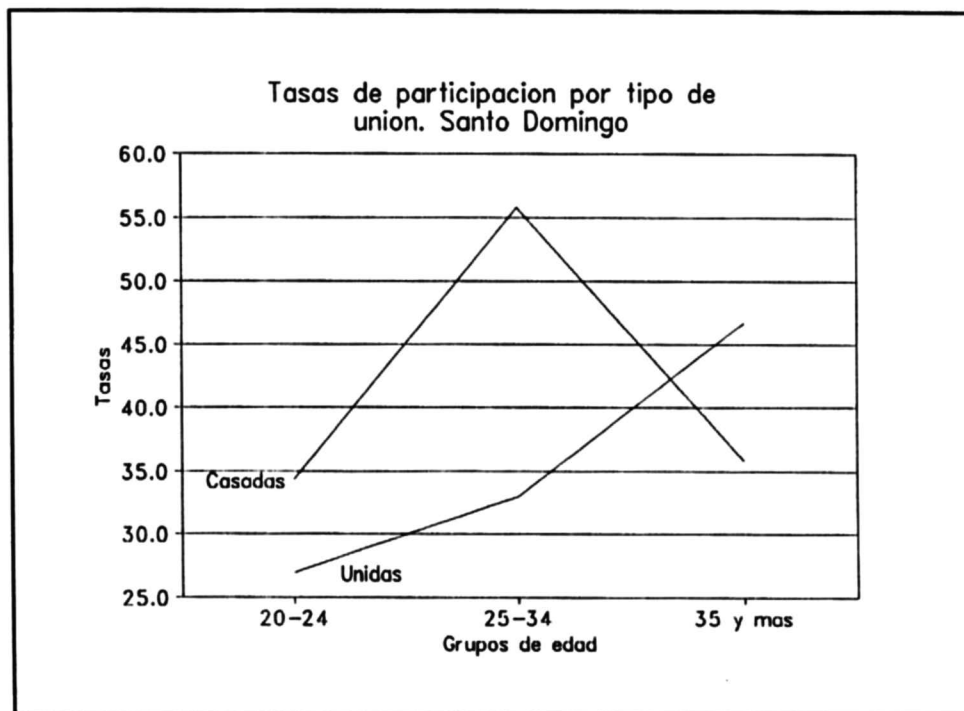
La situación de mujer **casada** inhibe relativamente la participación económica de las migrantes, tanto en Santo Domingo como en Santiago. En ambas ciudades las migrantes casadas participan menos que las nativas en la misma situación. En Santo Domingo constatamos además un impacto inverso del status de mujer casada sobre la participación económica por condición migratoria: deprime la actividad económica de las migrantes en una magnitud similar a la que eleva la de las nativas.

Pero el dato que resulta más llamativo se relaciona con las diferencias provenientes del tipo de unión conyugal. Globalmente, las mujeres en **unión consensual** participan menos que las casadas; sin embargo, la pauta de participación por edad describe un perfil distinto en unas y otras. El cuadro A.3 del anexo y las gráficas 4.2, 4.3 y 4.4 brindan una aproximación más cercana a estas diferencias, de los que obtenemos tres informaciones relevantes. Primero, que las tasas son superiores en las casadas que en las unidas. Segundo, que unidas y casadas muestran un patrón distinto de participación con la edad. Y, tercero, que la divergencia entre ambos es más acentuada en las migrantes que en las nativas. Vemos, en efecto, que mientras la participación de las legalmente casadas empieza a decrecer a partir de los 35 años, la de las unidas consensualmente alcanza su momento más alto una vez que se encuentran en este tramo de edad, superando entonces los niveles de las casadas. Los gráficos correspondientes confirman además que esta diferencia en el patrón de participación por edad es bastante más marcada en las migrantes que en las nativas, si tomamos por caso a las mujeres de la ciudad de Santo Domingo⁸⁸.

Cabe la pregunta de cómo el patrón de unión matrimonial afecta el grado de inserción laboral, y qué papel juega la migración en ello. Las discrepancias observadas remiten sin duda a la

⁸⁸No resulta posible desagregar la información para Santiago por tasas específicas, tipo de unión y condición migratoria. La importancia de Santo Domingo en términos económicos y demográficos, constituye, sin embargo, un buen punto de referencia.

peculiaridad de la formación familiar caribeña a que se aludió anteriormente, e indican un efecto diferencial de la pauta de



Ilustr. 2 Gráfica 4.2

nupcialidad

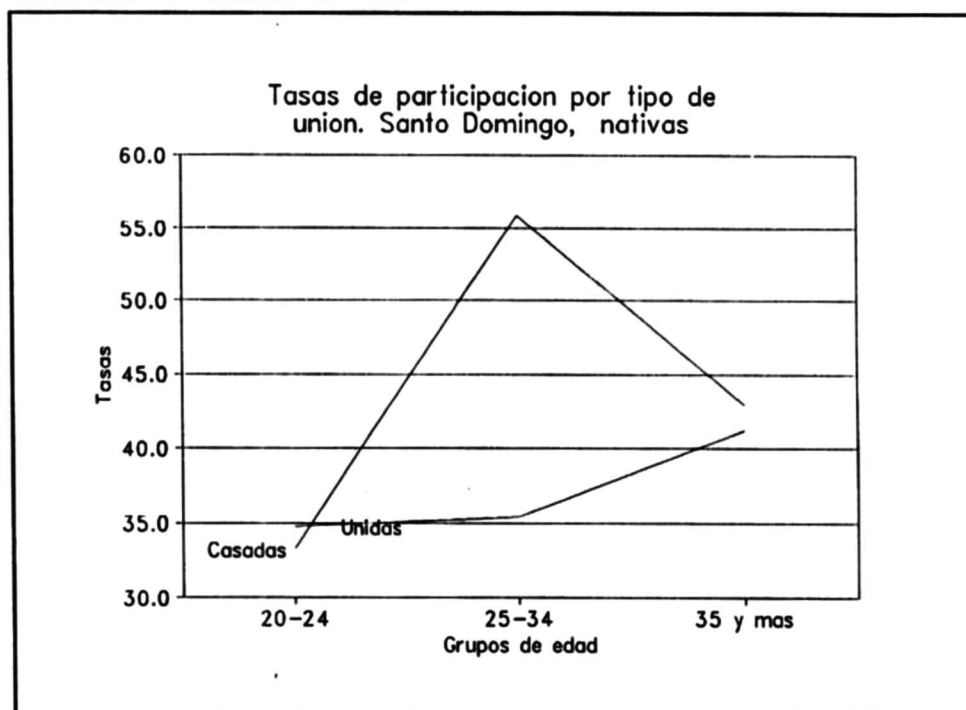
sobre la participación económica femenina. A principios de los 80, Standing describió para Jamaica un tipo de mediación similar al señalar que en ese país la relación entre fecundidad y participación femenina dependía del tipo de unión. Las formas no corresponsales ("uniones de visita") propiciaban una mayor incorporación de las mujeres a la actividad económica, tanto por la compulsión que representaba el ingreso irregular del cónyuge, como por la mayor tendencia de estas uniones a formar parte de otras estructuras familiares⁸⁹.

⁸⁹Es necesario destacar, sin embargo, que en el caso de Jamaica -a diferencia de Santo Domingo- las tasas de participación de las mujeres en unión consensual eran superiores a las de las casadas legalmente. Exactamente lo inverso de lo que sucede en nuestra población.

Para responder a la interrogante planteada debemos indagar las diferencias sociales que se esconden detrás de los distintos tipos de

unión. Tal y como fue objeto de discusión en el capítulo II, existen divergencias importantes en el perfil de unión y disolución de ambos vínculos

conyugales. Por un lado, las uniones consensuales tienden a ocurrir a una edad promedio inferior que las legales, 17.4 años y 20 respectivamente, siendo además mucho más inestables; por otro, su disolución suele tener lugar también antes⁹⁰. Además de la diferencia en el momento y en el ritmo, existen otras discrepancias producto de la frecuencia con que se presentan en los diversos sectores sociales. El matrimonio legal es el tipo de unión predominante en las clases medias y altas de las zonas urbanas,



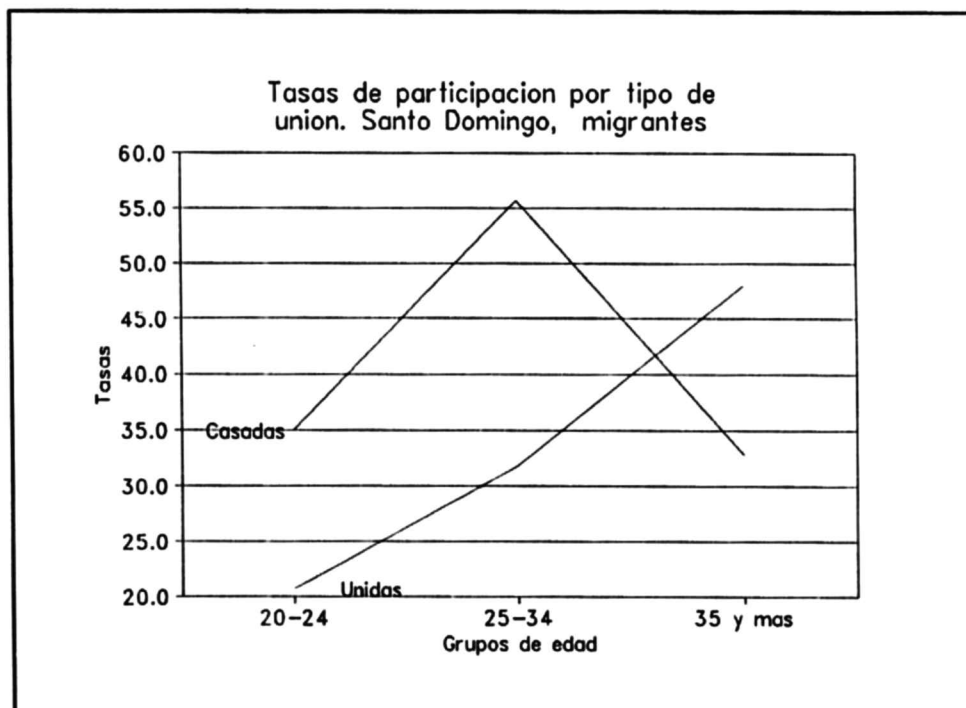
conyugales. Por un lado, las uniones consensuales tienden a ocurrir a una edad promedio inferior que las legales, 17.4 años y 20 respectivamente, siendo además mucho más inestables; por otro, su disolución suele tener lugar también antes⁹⁰. Además de la diferencia en el momento y en el ritmo, existen otras discrepancias producto de la frecuencia con que se presentan en los diversos sectores sociales. El matrimonio legal es el tipo de unión predominante en las clases medias y altas de las zonas urbanas,

⁹⁰ La edad modal de disolución en los matrimonios legales se sitúa entre los 30 y los 35 años, mientras en los consensuales ocurre un poco antes, entre los 25 y los 30 (Duarte *et. al.*, 1989).

mientras la unión consensual -mayoritaria a nivel nacional- es más común en los sectores populares urbanos y en el campesinado de las zonas rurales (Duarte, et al., 1989).

Estos Ilustr. 4 Gráfica 4.4

datos sugieren que la pauta de moderada pero creciente participación económica entre las mujeres en unión consensual se relaciona con



el patrón de disolución que caracteriza a este vínculo matrimonial, como también con su mayor inestabilidad. Como quedó de manifiesto en el análisis de esta variable a partir de la Encuesta Nacional de Fecundidad Nacional de 1980 (Duarte et al., 1989), más de la mitad (55.5%) de las mujeres cuya primera unión matrimonial había sido consensual se encontraba fuera de ella al momento de la entrevista, contra sólo el 21.5 % de las casadas legalmente. En el mismo sentido, el 40.8 % de las unidas consensualmente había establecido para ese entonces una segunda, tercera o cuarta unión, contra el

11.3% de las casadas legalmente. Entre los factores que inciden sobre la disolución, la viudez es relativamente más importante en los primeros tramos de edad en las mujeres en unión consensual que en aquéllas en unión legal⁹¹. Todos estos aspectos aumentan la probabilidad de que las mujeres en unión consensual se encuentren solas con mayor frecuencia en la etapa de madurez, que las casadas legalmente. Pensamos que ellos explican parcialmente el que sus tasas de participación crezcan de manera importante en el momento en que -de acuerdo a la relación habitual entre edad y participación económica femenina- deberían empezar a descender.

Por último, el hecho de que la divergencia en el patrón de participación por edad sea más fuerte en las migrantes que en las nativas, podría constituir una expresión indirecta de la mayor urgencia de ingreso que ellas enfrentan en el contexto de residencia, habida cuenta de que la migración puede ser en sí misma una condición de vulnerabilidad.

Maternidad

Entre las variables que condicionan la participación económica femenina, la fecundidad es una de las que ha sido objeto de mayor discusión. En términos generales la controversia ha girado en torno a si la maternidad es un factor que inhibe o, por el contrario, estimula la actividad económica femenina. A este respecto se

⁹¹ Aunque a la larga la mayor duración de las uniones legales haga que la viudez gane importancia como factor de disolución.

discute si las necesidades de un núcleo familiar en expansión impulsan a la mujeres a incorporarse al mercado de trabajo para elevar el ingreso familiar; o si, por el contrario, las compelen a autoexcluirse para cumplir con las tareas inherentes a la reproducción doméstica.

Como en el caso de las variables anteriores, los diversos autores llaman la atención acerca de la imposibilidad de aislar un tipo de relación lineal entre ellas. Son tantos los aspectos que median entre una y otra (momento del ciclo de vida, número de hijos, edad de éstos, nivel de educación, etc.), que resultaría tanto estéril como falacioso intentar una explicación causal. En la revisión que sobre el tema realizan Recchini y Wainerman (1981) encuentran que aun cuando la mayoría de los estudios apoyan una asociación negativa entre fecundidad y participación económica, los hay que señalan una relación positiva y, en otros casos, nula. A su vez, García y Oliveira (1994), en el análisis que realizan para México, destacan la complejidad de las relaciones entre ellas. Puntualizan que el efecto del control reproductivo sobre la participación está mediado tanto por el grupo etáreo a que pertenecen las madres, como por el número de hijos que tienen, la edad de los mismos, y los factores contextuales de crisis o auge económico, entre otros.

En lo que concierne a la relación entre fecundidad, participación económica y migración, los estudios son aún menos

concluyentes. En principio se admite que la migración actúa disminuyendo los niveles de fecundidad: las migrantes suelen mostrar niveles más bajos que las mujeres de los lugares de origen, aunque ciertamente algo más altos que las nativas de los lugares de destino (Orlansky y Dubrovsky, 1977; Naciones Unidas, 1978).

En el caso de República Dominicana, la información recogida en el cuadro 4.5 apoya en sentido general una asociación negativa entre fecundidad y participación económica, pero la misma

CUADRO 4.5

Tasas de participación económica femenina según condición de maternidad, situación migratoria y ciudad.
Santo Domingo y Santiago, 1991

CONDI- CION DE MATERNI- DAD	TODA LA POBLACION*	SANTO DOMINGO			SANTIAGO	
		N	Migrantes		N	Mig
			Antiguas	Recient		
Ninguno	45.2	38.9	53.9	45.2	43.0	49.1
De 1 a 2	41.5	47.1	41.5	----	37.9	39.2
3 y más	37.1	40.5	37.2	28.6	38.2	32.8

* Se refiere al conjunto de la población femenina de ambas ciudades
Fuente: elaborado a partir de ENDESA-91

adquiere matices distintos dependiendo de la condición migratoria, la edad y la ciudad de destino. Globalmente, el efecto inhibitor sobre la participación económica es más fuerte en las mujeres migrantes que en las nativas. Los mismos datos permiten afirmar a su vez que la condición de maternidad (madre o no madre) tiene un impacto relativo más importante que el número de hijos en la disminución de la participación económica. Veamos con cierto detalle los aspectos de esta relación.

En ambas ciudades la ausencia de hijos (la condición de no maternidad) , favorece un nivel de participación económica más elevado en las migrantes que en las nativas. En Santiago, cuando ambos tipos de mujeres se convierten en madres de uno o dos hijos disminuyen su participación, pero la reducción proporcional es más fuerte en las migrantes (20.1%) que en las nativas (11.8%), lo que conduce a prácticamente equiparar sus niveles de actividad. Sin embargo, cuando las mujeres se convierten en madres de tres o más hijos, las nativas continúan participando con la misma intensidad, mientras las migrantes disminuyen su participación en aproximadamente un 16%.

En Santo Domingo, por el contrario, nativas y migrantes exhiben un patrón distinto. Tal y como queda de manifiesto en el cuadro antes mencionado, el paso de no madres a madres tiene un efecto opuesto sobre el nivel de participación de nativas y migrantes: disminuye el nivel de éstas últimas prácticamente en la misma magnitud en que incrementa el de las primeras (20%, aproximadamente). En el caso de las nativas la condición de maternidad estimula en vez de inhibir la participación económica. Pero cuando ambos tipos de trabajadores son madres de tres hijos o más, reducen simultáneamente sus niveles de participación.

Para poder explicar la dismilitud en el patrón de participación de nativas y migrantes en la ciudad de Santo Domingo se hace necesario introducir la edad como variable control. El

cuadro A.3-B del anexo muestra que, en realidad, la maternidad se convierte en un estímulo para la participación económica sólo en el caso de las nativas jóvenes, es decir, las que tienen entre 10 y 24 años; en todas las demás situaciones el paso de madre a no madre inhibe la participación económica de las nativas. Constatamos también que el efecto de inhibición es más fuerte en términos relativos en el grupo de mujeres de 25-34 años, precisamente porque éste constituye el tramo de edad en el que más intensa es la participación económica femenina, de acuerdo con la información general proporcionada por la ENDESA-91 (cuadro 4.2).

El incremento en la participación económica de las nativas jóvenes al convertirse en madres puede ser relacionado en principio con los mayores requerimientos de ingreso que supone un núcleo familiar en formación; o con la no despreciable frecuencia de madres solteras que caracteriza al tipo de formación familiar caribeña. Si hemos supuesto que la baja participación de las nativas solteras obedece al efecto retardador de la educación en la edad promedio de ingreso a la fuerza de trabajo, en el mismo sentido podemos pensar que el poder inhibitor del período de formación educativa se anula cuando la formación familiar⁹² impulsa a las mujeres a buscar un ingreso en el mercado de trabajo, máxime si carecen de un apoyo conyugal para asegurarse el bienestar de los hijos.

⁹² Queda claro que aquí estamos sobreentendiendo por formación familiar el momento en que la mujer se convierte en madre y no el momento en que se formaliza la unión conyugal.

Relación de parentesco

Es sabido que uno de los factores que incide sobre la participación económica de las personas es la posición que ocupan en la unidad doméstica. La asignación diferencial del trabajo doméstico y extradoméstico en el seno de ésta tiene lugar a partir de criterios relacionados con el sexo y la edad de los miembros, como ha sido ampliamente documentado (García *et al*, 1982; González de la Rocha, 1986; Chant, 1991).

CUADRO 4.6

Tasas de participación económica femenina según relación de parentesco con el jefe, condición migratoria y ciudad. Santo Domingo y Santiago, 1991

RELACION DE PAREN- TESCO	TODA LA POBLACION*	SANTO DOMINGO			SANTIAGO	
		N	Migrantes		N	Mig
			Antiguas	Recient		
Jefa	48.7	57.8	51.6	----	38.5	44.9
Esposa	36.9	42.6	33.2	25.5	40.0	38.5
Hija	28.7	25.8	43.1	----	25.2	33.3
Otro**	33.3	25.8	55.2	29.6	—	26.7

* Se refiere al conjunto de la población femenina de ambas ciudades

** Incluye a los parientes y no parientes; excluye el servicio doméstico

Fuente: elaborado a partir de ENDESA-91

En nuestro caso evaluaremos la participación económica diferencial de las mujeres a partir de la relación de parentesco con el jefe del hogar como variable individual. El cuadro 4.6 recoge los valores respectivos para nativas y migrantes de ambas ciudades. Como era de esperarse, la jefatura de hogar promueve una alta participación económica de las mujeres, independientemente de la condición migratoria. No obstante, la relación entre jefatura y

migración se revela distinta en cada ciudad. Mientras en Santo Domingo las jefas nativas se muestran más activas que las migrantes, en Santiago sucede lo inverso. En el resto de las situaciones de parentesco, las diferencias más importantes atañen a los niveles de participación de las hijas, las personas en "otra" relación de parentesco con el jefe, y las esposas.

Como se desprende de la misma información, tanto en Santo Domingo como en Santiago, las migrantes en "otra" relación de parentesco con el jefe son mucho más activas económicamente que las nativas en esa misma categoría. La mayor disponibilidad para trabajar de este grupo de mujeres alude claramente a la relación entre migración, unidad doméstica y mercados de trabajo. El alojamiento temporal o indefinido en hogares distinto del propio en los lugares de destino, forma parte de las estrategias habituales de la población migrante. La mayor disposición a trabajar de este grupo de mujeres está en consonancia con el carácter predominantemente laboral de la migración.

En cuanto a las diferencias en la categoría "hija del jefe", donde las tasas de participación de las migrantes son sustancialmente superiores a la de las nativas, es importante no olvidar que las migrantes presentan una estructura por edad más envejecida que las nativas; en otras palabras, que las "hijas" migrantes son de mayor edad que las "hijas" nativas; lo mismo que las esposas, lo que sin duda está afectando los diferenciales de participación en estas categorías.

Cabe pensar, por otro lado, que las discrepancias obedezcan a estrategias económicas distintas de los hogares en función de la condición migratoria. Así, el hecho de que las esposas migrantes sean menos activas que las hijas migrantes, puede dar cuenta de una distribución del trabajo doméstico y extradoméstico en la cual éstas salen al mercado de trabajo mientras las madres permanecen fuera de él para cumplir con las funciones propias de la reproducción del hogar. Pero para poder dar cabida una interpretación como esta, sería necesario controlar los datos de acuerdo con el momento del ciclo familiar en que se encuentran los hogares, cosa que desafortunadamente no podemos realizar a partir de la información disponible.

La descripción que hasta ahora hemos realizado del perfil sociodemográfico de la participación económica femenina, nos ha dejado entrever un peso disímil de las variables contempladas. A grandes rasgos, mientras las individuales (edad y educación), correlacionan en el sentido esperado; las que se aproximan a los aspectos familiares (situación conyugal, maternidad, relación de parentesco), no nos permiten trazar una pauta general. En ellas la migración interviene de forma no unívoca en la disposición a trabajar de las mujeres. En unos casos, las impulsa a buscar un ingreso -cuando son solteras o jefas, por ejemplo-; en otros, las repliega: cuando se convierten en madres, se casan o unen; lo mismo sucede con el contexto urbano de referencia: las nativas solteras son más activas en Santiago que en Santo Domingo; pero lo inverso

ocurre con las jefas migrantes. Si bien algunas de estas variaciones resultan explicables, otras no. Con la finalidad de esclarecerlas realizaremos a continuación una aproximación estadística de mayor profundidad.

4.4 La propensión a participar en la economía. La actividad económica de acuerdo con los modelos de regresión logística

La regresión logística es un método estadístico de estimación que maximiza la probabilidad de obtener una respuesta en función de un conjunto dado de variables⁹³. En nuestro caso perseguimos conocer en qué medida las variables previamente analizadas, y en particular la migración, inciden sobre la probabilidad de éxito de que las mujeres sean económicamente activas. Con esta finalidad construimos una variable dependiente dicotómica: participar o no participar en la economía, actividad o inactividad económica, donde el paso de 0 a 1 recoge el evento que nos interesa analizar.

Cuando emprendimos el esfuerzo estadístico de evaluar el peso de la edad, la educación, la maternidad, la relación de parentesco y la migración, ciertos problemas concretos tuvieron que ser resueltos. Por un lado, la condición de migrante no surgía como una variable significativa en sí misma. Por otro, ella parecía interactuar con todas y cada una de las variables familiares. Quedó de manifiesto que la migración adquiriría significación sólo en conjunción con alguna de ellas. Se decidió entonces correr modelos

⁹³La estimación se logra a través de una función de verosimilitud que trata de encontrar el valor que maximice la probabilidad de que las observaciones fueron generadas por el modelo (Cortés y Rubalcava, 1993).

sucesivos de la migración en interacción con cada una de las variables familiares para seleccionar la combinación más pertinente. Fue así como surgió la variable mixta migración y condición de maternidad ("mig/hij").

Con el estado civil y la relación de parentesco existía un evidente problema de colinealidad. Se probaron múltiples interacciones hasta llegar a construir la variable estado civil y jefatura ("e.civ/jef"), con dos categorías dicotómicas (jefas y no jefas, casadas o no). Prevalecía el interés por conservar la jefatura, dada su conocida relación con la participación femenina, pero también de no dejar de lado la incidencia del patrón de nupcialidad a través del estado civil. Otras variables como la cohorte de llegada o la zona de residencia (rural/urbana), fueron definitivamente descartadas en vista de sus inadecuados niveles de significación.

Las variables independientes quedaron finalmente reagrupadas en tres subconjuntos (uno individual y dos familiares), cada uno de los cuales constituye en sí un modelo estadístico (I, II y III). En el primero se incluyen sólo la edad y la educación; en el segundo, además de éstas, la migración en interacción con la maternidad; en el tercero se añade la jefatura en combinación con el estado civil. Se ajustaron en total 12 modelos, tres para cada universo relevante: a) población total en Santo Domingo; b) población total en Santiago; c) nativas en Santo Domingo; d) y migrantes en Santo Domingo, que a continuación pasamos a exponer.

a) **La participación económica en Santo Domingo y Santiago**

Cuando un modelo estadístico tiene un buen ajuste se dice que produce una buena representación de los valores observados. La calidad o exactitud del modelo se mide a través de distintos indicadores: la bondad de ajuste, la disminución en la función de verosimilitud, el porcentaje de predicción en relación con los casos observados, la no independencia estadística de los coeficientes, entre otros, que habitualmente se generan a partir de pruebas de hipótesis. Los valores obtenidos para algunos de ellos en Santo Domingo y Santiago se recogen en los cuadros 4.7 al 4.12. Puede notarse que aun cuando la significación de la bondad de ajuste de los modelos no alcanza los valores idealmente deseados, la tabla de clasificación de los casos observados y predichos,

CUADRO 4.7
Comparación entre el ajuste de los tres modelos
Santo Domingo

MODELOS	Ji Cuadrada	Grados de libertad	Significación
I. -2 Log Veros	1751.214	1480	0.0000
Ji c.del modelo	216.658	6	0.0000
Mejora	216.658	6	0.0000
Bondad de Ajuste	1491.303	1480	0.4131
II. -2 Log Veros	1587.445	1250	0.0000
Ji c.del modelo	132.319	9	0.0000
Mejora	132.319	9	0.0000
Bondad de Ajuste	1260.461	1250	0.4122
III. -2 Log Veros	1482.983	1209	0.0000
Ji c.del modelo	171.244	12	0.0000
Mejora	171.244	12	0.0000
Bondad de Ajuste	1229.270	1209	0.3360

CUADRO 4.8

Grado de ajuste de los modelos según su capacidad para predecir correctamente la participación económica femenina
Santo Domingo

MO- DE- LOS	CASOS OBSERVADOS	CASOS PREDICHOS		PORCENTAJE CORRECTO
		Inactivas	Activas	
I	Inactivas	857	72	92.3
	Activas	389	169	30.3
	Total			69.0
II	Inactivas	606	116	83.9
	Activas	321	217	40.3
	Total			65.3
III	Inactivas	598	123	82.9
	Activas	267	234	46.7
	Total			68.9

muestra que en conjunto éstos predicen correctamente la actividad económica en al menos el 65% y/o el 70% de los casos. En realidad, para que la bondad de ajuste proporcione un nivel de significación óptimo, el modelo tendría que incluir la mayoría o todos los parámetros que han generado efectivamente la muestra, de modo que pueda afirmarse que constituye una adecuada representación de la realidad. En nuestro caso entendemos que para que tal condición se verificara habría sido necesario incluir por lo pronto, además de nuestras variables, las llamadas variables de hogar (clasificación de éstos en nucleares, extensos, compuestos, etc.), de consabida relevancia en la participación económica femenina. La exclusión de las mismas puede ser la razón que explique por qué la significación

de la bondad de ajuste no se aproxima suficientemente a 1, como se procura en el manejo estadístico.

De forma general, el conjunto de los modelos ajustados para cada ciudad denota una distinta capacidad explicativa de las variables individuales y familiares en cada una de ellas, como también de la migración en interacción con éstas últimas. En Santiago, a diferencia de Santo Domingo, son sólo las variables individuales (edad y educación, modelo I) las que resultan significativas. En Santo Domingo, por el contrario, lo son también las familiares, y la migración sólo cuando aparece en interacción con ellas. Es interesante comparar en esta ciudad los resultados obtenidos con los modelos II y III (cuadro 4.9). El primero de ellos indica que la ausencia de maternidad es una condición decisiva únicamente en el caso de la participación económica de las migrantes, no de las nativas. Cuando no son madres ellas se inclinan a participar 2.1 veces más que cuando lo son (categoría de contraste). Al introducir en el tercer modelo la condición de jefatura en interacción con el estado civil, la variable condición de maternidad/migración disminuye su significación porque parte de su efecto queda recogido en la nueva variable, dado que evidentemente el matrimonio y la maternidad se implican. Lo relevante es, no obstante, que la jefatura en combinación con el estado civil aparece como una variable familiar con mayor poder explicativo sobre la participación económica del conjunto de la

CUADRO 4.9
Coeficientes de regresión logística de la
participación económica femenina
Santo Domingo*

VARIABLES	SIGNIF	MOMIO	SIGNIF	MOMIO	SIGNIF	MOMIO
EDAD	0.0000		0.0000		0.0000	
10-19	_____**	_____**	_____**	_____**	_____**	_____**
20-24	0.0000	3.3114	0.0000	2.8150	0.0000	3.1863
25-34	0.0000	3.9465	0.0000	3.7954	0.0000	4.8507
35 y mas	0.0000	3.0347	0.0000	3.0597	0.0000	3.7881
EDUCACION	0.0000		0.0000		0.0000	
Ninguno	_____**	_____**	_____**	_____**	_____**	_____**
Primaria	0.0000	0.2170	0.1204	1.4661	0.0730	1.6049
Secundari	0.0000	0.2780	0.0287	1.7612	0.0033	2.2546
Univers.	0.0000	0.4028	0.0000	4.1322	0.0000	5.3236
MIG/HIJOS			0.0006		0.0122	
S.h. ntv			0.1970	1.3096	0.0790	1.5492
s.h. mig			0.0001	2.2223	0.0010	2.1636
C.h. ntv			0.8397	1.0334	0.3863	1.5661
C.h. mig			_____**	_____**	_____**	_____**
E.CIV/JEF					0.0009	
J.casadas					0.0022	2.2387
J.no casd					0.0013	1.9323
NJ.casada					_____**	_____**
NJ.n/casd					0.4089	1.1720

* Coeficiente significativo P < 0.05.

** Categoría de contraste.

CUADRO 4.10
Comparación entre el ajuste de los tres modelos
Santiago

MODELOS	Ji Cuadrada	Grados de libertad	Significación
I. -2 Log Veros	591.188	524	0.0220
Ji c.del modelo	95.342	6	0.0000
Mejora	95342	6	0.0000
Bondad de Ajuste	536.149	524	0.3472
II. -2 Log Veros	547.361	437	0.0003
Ji c.del modelo	56.050	9	0.0000
Mejora	56.050	9	0.0000
Bondad de Ajuste	454.384	437	0.2733
III. -2 Log Veros	520.414	426	0.0012
Ji c.del modelo	68.318	12	0.0000
Mejora	68.318	12	0.0000
Bondad de Ajuste	442.849	426	0.2767

* El primer modelo incluye como variables independientes la edad y la educación; el segundo, además de éstas, una variable de interacción entre migración y condición de maternidad. El tercero suma a las anteriores la variable familiar mixta jefatura por estado civil.

CUADRO 4.11
Grado de ajuste de los modelos según su capacidad para predecir
correctamente la participación económica femenina
Santiago

MO- DE- LOS	CASOS OBSERVADOS	CASOS PREDICHOS		PORCENTAJE CORRECTO
		Inactivas	Activas	
I	Inactivas	285	61	82.4
	Activas	89	96	51.8
	Total			71.7
II	Inactivas	216	50	81.2
	Activas	96	85	46.9
	Total			67.3
III	Inactivas	217	49	81.6
	Activas	89	84	48.5
	Total			68.5

CUADRO 4.12
Coefficientes de regresión logística de la
participación económica femenina
Santiago*

VARIABLES	SIGNIF	MOMIO	SIGNIF	MOMIO	SIGNF	MOMIO
EDAD	0.0000		0.0001		0.0000	
10-19	-----**	**	**	**	**	**
20-24	0.0000	4.4151	0.0030	3.1695	0.0008	4.1127
25-34	0.0000	7.0256	0.0000	7.3254	0.0000	10.1022
35 y mas	0.0000	4.6309	0.0002	5.0934	0.0001	6.7462
EDUCACION	0.0000		0.0006		0.0001	
Ninguno	**	**	**	**	**	**
Primaria	0.0082	0.3054	0.6628	1.1778	0.5098	1.2946
Secundari	0.0011	0.3420	0.0059	3.0473	0.0011	3.9971
Univers.	0.9222	1.0340	0.0356	2.6515	0.0132	3.2898
MIG/HIJOS			0.0130		0.0797	
S.h. ntv			0.0640	1.9815	0.1415	1.8787
s.h. mig			0.0028	3.3639	0.0164	3.0208
C.h. ntv			0.8284	0.9475	0.8182	0.9434
C.h. mig			**	**	**	**
E.CIV/JEF					0.2825	
J.casadas					0.5755	0.7700
J.no casd					0.0785	1.7839
NJ.casada					0.6725	1.1567
NJ.n/casd					**	**

* Coeficiente significativo $P < 0.05$

** Categoría de contraste.

fuerza laboral femenina de la ciudad de Santo Domingo, que la condición de maternidad por migración. Entre las mujeres jefas casadas el chance de convertirse en activas es 2.23 veces mayor que entre las no jefas no casadas (categoría de contraste). Las jefas casadas son ligeramente más proclives a participar que las jefas no casadas. En esta diferencia puede estar influyendo la composición de la variable, en el sentido de la baja disposición a trabajar que suelen mostrar las mujeres viudas.

Los modelos estadísticos hasta aquí contemplados nos han permitido profundizar en varios aspectos de la participación económica femenina de las mujeres dominicanas: 1) las variables individuales (edad y educación) son factores decisivos en la propensión a participar, tanto en Santo Domingo como en Santiago; 2) las variables familiares, sin embargo, afectan sólo la inclinación a participar de las mujeres capitaleñas; 3) dentro de las variables familiares, la interacción entre jefatura y estado civil tiene un mayor peso explicativo sobre la participación del conjunto de la población femenina de esta ciudad que la interacción entre condición de maternidad y migración; 4) la migración no es en ningún caso -por sí misma- una variable que incida sobre la participación económica de las mujeres dominicanas; 5) la migración sólo adquiere importancia en interacción con las variables familiares y en la ciudad de Santo Domingo. Para evaluar mejor el papel diferencial de los rasgos familiares sobre la participación económica por condición migratoria, separaremos a continuación las subpoblaciones de nativas y migrantes en la ciudad principal.

b) La participación económica de nativas y migrantes en la ciudad de Santo Domingo⁹⁴

Los modelos ajustados para ambos tipos de trabajadoras, cuadros 4.13 al 4.18, nos permiten finalmente decantar la interacción entre la migración y las variables familiares sobre la disposición a participar de las mujeres dominicanas. Los datos indican (cuadro 4.18) que es sólo en las migrantes en quiénes pesan los condicionantes familiares (maternidad por número de hijos, jefatura por estado civil), cuando se trata de buscar una inserción en el mercado de trabajo. En este caso la ausencia de hijos resulta decisiva; cuando no es madre el chance de que una inmigrante participe es casi dos veces mayor que cuando tiene tres hijos o más. De igual modo, cuando se encuentra en la situación de jefa casada, se inclina a participar 2.6 veces más que cuando es "no jefa no casada" (categoría de contraste).

En las nativas, por el contrario, las variables individuales (edad y educación) son las únicas que intervienen en la propensión a participar. Los coeficientes de regresión para estas dos variables dan cuenta además de una alta selectividad educativa entre las nativas, pues sólo aparece como estadísticamente significativo el nivel de formación universitaria.

⁹⁴Desafortunadamente, la limitación de la fuente de información en cuanto al nivel de desagregación a que da pie, no nos permite realizar una mirada similar en Santiago. Sin embargo, dada la relevancia de Santo Domingo en el escenario de la fuerza laboral nacional, creemos que su análisis resulta de utilidad para profundizar en la comprensión de la participación económica de las mujeres dominicanas.

CUADRO 4.13
Comparación entre el ajuste de los tres modelos
Nativas de Santo Domingo

MODELOS	Ji Cuadrada	Grados de libertad	Significación
I. -2 Log Veros	711.350	677	0.1746
Ji c.del modelo	160.781	6	0.0000
Mejora	160.781	6	0.0000
Bondad de Ajuste	686.545	677	0.3912
II. -2 Log Veros	606.793	508	0.0016
Ji c.del modelo	94.523	8	0.0000
Mejora	94.523	8	0.0000
Bondad de Ajuste	534.556	508	0.2005
III. -2 Log Veros	592.158	500	0.0028
Ji c.del modelo	101.003	11	0.0000
Mejora	101.003	11	0.0000
Bondad de Ajuste	532.286	500	0.1537

CUADRO 4.14
Comparación entre el ajuste de los tres modelos
Migrantes de Santo Domingo*

MODELOS	Ji Cuadrada	Grados de libertad	Significación
I. -2 Log Veros	1019.383	796	0.0000
Ji c.del modelo	67.484	6	0.0000
Mejora	67.484	6	0.0000
Bondad de Ajuste	802.888	796	0.4251
II. -2 Log Veros	963.837	734	0.0000
Ji c.del modelo	54.000	8	0.0000
Mejora	54.000	8	0.0000
Bondad de Ajuste	741.577	734	0.4151
III. -2 Log Veros	878.093	698	0.0000
Ji c.del modelo	82.974	11	0.0000
Mejora	82.974	11	0.0000
Bondad de Ajuste	706.684	698	0.4016

* En ambas ciudades el primer modelo incluye como variables independientes la edad y la educación; el segundo, además de éstas, una variable de interacción entre migración y condición de maternidad. El tercero suma a las anteriores la variable familiar mixta jefatura por estado civil.

CUADRO 4.15

Grado de ajuste de los modelos según su capacidad para predecir correctamente la participación económica femenina Nativas de Santo Domingo

MO- DE- LOS	CASOS OBSERVADOS	CASOS PREDICHOS		PORCENTAJE CORRECTO
		Inactivas	Activas	
I	Inactivas	432	42	91.4
	Activas	238	91	27.6
	Total			65.1
II	Inactivas	362	57	86.4
	Activas	211	113	34.8
	Total			63.9
III	Inactivas	351	68	83.7
	Activas	167	124	42.6
	Total			66.7

En las migrantes, sin embargo, lo son tanto el nivel universitario como el secundario. Llama la atención que la propensión a participar si se posee formación universitaria antes que ningún nivel de instrucción (categoría de contraste), sea mayor en las migrantes que en las nativas (momio=5.8 vs 4.4); lo que indica que la diferencia entre tener cierto nivel de educación o ninguno, impacta más fuertemente la posibilidad de participación de las migrantes que de las que no lo son, probablemente porque parten de una desigualdad inicial más fuerte (o porque la composición

interna de la población es más heterogénea de acuerdo con esta variable).

CUADRO 4.16

Grado de ajuste de los modelos según su capacidad para predecir correctamente la participación económica femenina
Migrantes de Santo Domingo

MO- DE- LOS	CASOS OBSERVADOS	CASOS PREDICHOS		PORCENTAJE CORRECTO
		Inactivas	Activas	
I	Inactivas	391	64	85.9
	Activas	120	109	47.6
	Total			73.1
II	Inactivas	242	61	79.8
	Activas	97	117	54.6
	Total			69.4
III	Inactivas	231	71	76.4
	Activas	79	131	62.3
	Total			70.7

En cuanto a la edad, se confirma la centralidad del tramo de 25-34 años, pero éste aparece como proporcionalmente más importante en las nativas que en las migrantes. La propensión a la actividad económica es 8.6 veces mayor (momio) en las nativas que se ubican en él, respecto de las jóvenes de 10 a 19 años (categoría contraste); en las migrantes esta relación es de sólo 2.9. En ellas, el tramo de 25-34 tiene una importancia similar al de 35 y

más, lo que sugiere que el efecto de la edad sobre la participación es más homogéneo en las migrantes que en las nativas.

Los modelos ajustados nos han permitido esclarecer así el diverso papel que juegan las variables individuales y familiares en la propensión a participar de ambos tipos de trabajadoras. Queda en evidencia que en las nativas son únicamente los rasgos individuales (edad y educación) los que inciden sobre la disposición a trabajar de las mujeres; en las migrantes, por el contrario, lo son tanto los individuales como los familiares (condición de maternidad,

CUADRO 4.17
Coeficientes de regresión logística de la
participación económica femenina
Nativas de Santo Domingo*

VARIABLES	SIGNIF	MOMIO	SIGNIF	MOMIO	SIGNIF	MOMIO
EDAD	0.0000		0.0000		0.0000	
10-19	_____**	_____**	_____**	_____**	_____**	_____**
20-24	0.0000	5.9177	0.0000	6.5084	0.0000	6.3099
25-34	0.0000	7.0509	0.0000	9.1378	0.0000	8.6655
35 y mas	0.0000	4.7489	0.0000	6.9887	0.0001	5.9092
EDUCACION	0.0000		0.0009		0.0005	
Ninguno	_____**	_____**	_____**	_____**	_____**	_____**
Primaria	0.8763	1.0813	0.4213	1.5460	0.4653	1.4959
Secundari	0.4004	1.5311	0.2721	1.8271	0.2560	1.8853
Univers.	0.0120	3.7119	0.0105	4.2484	0.0095	4.4414
HIJOS			0.0953		0.1716	
ninguno			0.1793	1.6621	0.1942	1.7629
Uno a dos			0.8753	0.9508	0.9917	0.9965
Tres y +			_____**	_____**	_____**	_____**
E.CIV/JEF					0.0967	
J.casadas					0.6876	1.2426
J.no casd					0.0158	2.4054
NJ.casada					_____**	_____**
NJ.n/casd					0.9247	0.9726

* Coeficiente significativo $P < 0.05$. ** Categoría de contraste.

CUADRO 4.18
Coeficientes de regresión logística de la
participación económica femenina
Migrantes de Santo Domingo*

VARIABLES	SIGNIF	MOMIO	SIGNIF	MOMIO	SIGNF	MOMIO
EDAD	0.0201		0.1199		0.0099	
10-19	_____**	_____**	_____**	_____**	_____**	_____**
20-24	0.0565	1.6620	0.3136	1.3464	0.1489	1.6038
25-34	0.0021	2.0358	0.0203	1.9769	0.0012	2.9124
35 y mas	0.0193	1.6669	0.0643	1.7658	0.0091	2.5117
EDUCACION	0.0000		0.0001		0.0000	
Ninguno	_____**	_____**	_____**	_____**	_____**	_____**
Primaria	0.2749	1.3502	0.2261	1.4010	0.1015	1.6497
Secundari	0.0234	1.9637	0.1229	1.6016	0.0083	2.4194
Univers.	0.0000	5.0042	0.0001	3.8298	0.0000	5.8749
HIJOS			0.0194		0.1220	
Ninguno			0.0062	2.1421	0.0404	1.4599
Uno a dos			0.2170	1.3031	0.2671	0.8690
Tres y +			_____**	_____**	_____**	_____**
E.CIV/JEF					0.0050	
J.casadas					0.0013	2.6681
J.no casd					0.0260	1.7518
NJ.casada					_____**	_____**
NJ.n/casd					0.2516	1.3417

* Coeficiente significativo $P < 0.05$

** Categoría de contraste.

jefatura por estado civil). Mientras la maternidad parece representar una condición familiar con capacidad para inhibir la participación de las mujeres migrantes, tal y como lo sugieren algunas categorías de la variable (modelo III, cuadro 4.18), la jefatura -en interacción con el estado civil-, decididamente la

favorece. El hecho de que la maternidad pueda influir en el sentido de restringir la participación económica de las migrantes nos permite entender, por ejemplo, el patrón diferencial de acuerdo con la situación conyugal, según tuvimos oportunidad de ver en el análisis bivariado. En el mismo resultó evidente que una de las discrepancias más persistentes en la pauta de participación de las solteras en Santo Domingo era la baja tasa de las nativas en contraste con las migrantes. El ajuste de los modelos de regresión permite matizar el papel del estado civil al revelar que no es tanto la situación de soltería como la ausencia de maternidad la que incide sobre el alto nivel de participación de las solteras migrantes; de ahí que cuando ambos tipos de trabajadoras se convierten en madres sus niveles de participación tienden a asemejarse. El ajuste nos permite evaluar al mismo tiempo que la jefatura -en interacción con el estado civil- es una variable familiar con un peso decisivo sobre la disposición a trabajar de las mujeres migrantes, especialmente de las jefas casadas. Aun cuando entre la maternidad y la jefatura por estado civil existe a todas luces una relación de implicación, la preponderancia de la segunda sobre la primera proporciona una idea importante acerca de la diversa influencia que los rasgos familiares pueden ejercer sobre la propensión a participar de las mujeres. Por último, la relevancia de la jefatura en conjunción con el estado civil en la subpoblación migrante respecto de la nativa, denota no sólo la mayor urgencia relativa de ingreso en que se encuentran, sino la

posibilidad de que la migración pueda en sí misma representar una condición de vulnerabilidad.

Consideraciones finales

La vinculación entre migración femenina y participación económica ha sido relevada en más de un sentido. Primero, porque históricamente las migraciones rural-urbanas constituyeron con frecuencia la vía de inserción por excelencia de las mujeres en la actividad económica. Segundo, porque la condición de migrante abriga la posibilidad de modificar de forma compleja el sentido de las variables que habitualmente inciden sobre la participación femenina. En el caso de las mujeres dominicanas hemos podido constatar que la migración actúa sobre la participación económica sólo en interacción con las variables familiares, y que el sentido que adquiere no es siempre el mismo.

En el contexto de los países latinoamericanos, la República Dominicana figura en el grupo de los que muestran altos niveles de participación económica femenina. Esta participación ha venido creciendo sistemáticamente, verificándose en la última década el mayor incremento porcentual desde la segunda mitad del siglo. En la actualidad el nivel de participación femenina se sitúa alrededor del 37%.

La curva de participación por edad que describen las trabajadoras dominicanas indica que -en contraste con otros países-

ellas permanecen en la fuerza laboral durante gran parte de los años reproductivos. La contextualización de la actividad laboral en el marco de la realidad cultural caribeña, nos permitió constatar que esta divergencia se encuentra en relación con la peculiaridad de su formación familiar. En otras palabras, la alta y perdurable participación que ellas manifiestan a lo largo de la vida activa, se vincula -aunque no únicamente- con la flexibilidad de los arreglos familiares, la inestabilidad de las uniones y otra serie de características afines. El análisis estadístico realizado puso de manifiesto que la propia heterogeneidad de la fuerza laboral puede a su vez introducir modificaciones en la pauta de participación por edad. Fue posible constatar así una importancia dispar de los intervalos de edad en la población nativa y migrante de la ciudad principal: la propensión a participar en los tramos centrales (25-34) es mucho mayor en las nativas que en las que no lo son, muy probablemente por el distinto sentido que adquieren las variables familiares en ambos tipos de trabajadoras.

No obstante las elevadas tasas de participación de las migrantes respecto de las nativas, tanto en Santo Domingo como en Santiago, el análisis de regresión logística demostró de manera fehaciente que la migración no es en sí misma una condición con capacidad para alterar los niveles de participación económica de las mujeres dominicanas; y que ella sólo adquiere importancia en la ciudad de Santo Domingo cuando aparece en interacción con las variables familiares. El mismo análisis reveló que en esta ciudad la migración altera el sentido de las variables que habitualmente

inciden sobre la participación femenina. Aun cuando las individuales (edad y educación) se comportan de la forma esperada, las familiares (maternidad, jefatura por estado civil) interactúan de manera compleja entre sí y con la situación migratoria. Los condicionantes familiares inciden sólo sobre la participación económica de las migrantes en la ciudad principal; en las nativas, la edad y la educación son los únicos factores decisivos. Este hallazgo está en correspondencia con el bajo poder de restricción que en sentido general tiene la reproducción sobre la participación económica de las mujeres dominicanas.

Al contrastar de igual modo los dos contextos urbanos de referencia, Santo Domingo y Santiago, quedó de manifiesto que cada uno encierra por su parte la posibilidad de modificar el peso disímil de las variables en cuestión, sin que resulten claramente perceptibles los factores que así lo determinan. El hecho de que la migración en interacción con los rasgos familiares resultara significativa sólo en la ciudad de Santo Domingo, constituye un llamado de atención al análisis contextualizado de la participación económica femenina en su vinculación con la migración, con la finalidad de profundizar en sus implicaciones.

Al caracterizar el perfil sociodemográfico de la participación femenina en el país, fue posible aislar un efecto diferencial del patrón de nupcialidad sobre la actividad económica. En tal sentido, si bien las mujeres casadas participan más en la economía que las unidas consensualmente, la pauta de participación por edad describe en ambas un curso opuesto: cuando las casadas legalmente empiezan

a salir del mercado de trabajo, las unidas consensualmente intensifican su participación. Esta disparidad fue relacionada con la alta inestabilidad de las uniones consensuales, que coloca con más frecuencia a las mujeres que la comparten en una apremiante situación de necesidad económica en los tramos medios y superiores de la vida activa. El hecho de que la discrepancia fuera más acentuada en las migrantes, se interpretó como una potenciación de la situación de vulnerabilidad que de por sí puede representar la migración, vulnerabilidad que a su vez queda de manifiesto en la sensibilidad que en las propias migrantes muestran las variables familiares respecto de la participación económica.

De todos los aspectos tratados emergió con claridad que, aun cuando globalmente las variables familiares ejercen poca influencia restrictiva sobre el nivel de participación económica de las mujeres dominicanas, en las migrantes sus potencialidades se modifican, ya sea replegándolas al hogar (al convertirse en madres); ya, impulsándolas al mercado de trabajo (cuando se convierten en jefas casadas o no casadas). Ser madre o mujer soltera, ser jefa casada o no jefa (casada o no), cobra así un sentido distinto en cuanto a las posibilidades de incorporación laboral de la mujeres si éstas son migrantes. De este modo, las vinculaciones entre participación económica y situación familiar adquieren un valor cambiante en la condición social implícita tras las categorías de mujer nativa o migrante, y reafirman la necesidad de recuperar la heterogeneidad de que da cuenta el conjunto de la fuerza laboral femenina.

CAPITULO V**MIGRACION FEMENINA E INSERCIÓN ECONOMICA****Introducción**

Si la migración ha sido relacionada con la participación económica femenina, es porque se entiende que las mujeres se trasladan a los lugares de destino en busca de las oportunidades de trabajo que éstos ofrecen. Estas oportunidades suelen ser mayores en las ciudades, porque allí las transformaciones socio-económicas que acompañan al desarrollo traen consigo la demanda específica de mano de obra femenina para determinados tipos de trabajos.

La inserción económica de las mujeres migrantes sigue en general los pasos de la inserción global de la población femenina, pero conserva las diferencias que la distinguen como grupo heterogéneo en el conjunto de la población. Existen rasgos que sistemáticamente oponen el perfil económico de mujeres migrantes y nativas, los que denotan tanto las condiciones diferenciales con que acceden al mercado de trabajo, como la mayor o menor flexibilidad que rige la estructura ocupacional.

El análisis de la inserción diferencial de mujeres nativas y migrantes a las ciudades de Santo Domingo y Santiago que en este capítulo realizamos, nos proporciona una idea del modo en que la migración condiciona la inserción laboral femenina, y es

condicionada a su vez por el contexto urbano de referencia. Ambos procesos son evaluados tanto desde un punto de vista sincrónico como diacrónico, lo que nos permite ponderar al mismo tiempo el impacto disímil de las recientes transformaciones económicas sobre los mercados de trabajo urbanos del país, siempre bajo el prisma de la fuerza de trabajo femenina.

Pero en la medida en que la inserción económica femenina ha estado histórica y estructuralmente vinculada al proceso de terciarización de la economía, de ampliación y crecimiento de los servicios, se hace necesario revisar las condiciones en que esta transformación tuvo lugar como antesala para comprender las características generales de la inserción femenina. En tal sentido, antes de detenernos a analizar la incorporación económica diferencial de la población nativa y migrante en ambas ciudades, examinamos los rasgos generales del proceso de cambio sectorial de la economía, la relación entre éste y la inserción de las mujeres, y los aspectos que singularizan el perfil ocupacional de la población migrante.

5.1 Cambio sectorial e inserción económica femenina

Abordaremos a continuación algunos elementos generales del proceso de transición sectorial de la economía, y las características que ha asumido en el contexto de las sociedades latinoamericanas.

a) La transición sectorial de la economía

Quizás uno de los procesos que mayor controversia ha suscitado en el estudio de las transformaciones socioeconómicas de América Latina, lo sea el cambio intersectorial de su estructura económica. Como es sabido, la discusión nace de los estudios pioneros de Fisher (1935) y Clark, C. (1940) acerca de las relaciones entre crecimiento económico y cambio ocupacional en las economías avanzadas⁹⁵. Este último autor destaca el flujo de trabajo hacia el terciario como el rasgo distintivo de las economías con un alto nivel de renta per cápita⁹⁶; entendía asimismo que en las primeras etapas del desarrollo el empleo en el sector secundario aumentaría más rápidamente que en el terciario, en términos relativos (García y Tokman, 1985; Kaztman, R., 1984; Muñoz, 1985; García, B., 1988; Suárez, 1989).

Este proceso de "transición sectorial" por el cual el empleo en la agricultura reduce significativamente su peso en la estructura económica en favor del sector secundario y -principalmente- del terciario, tuvo lugar en las economías latinoamericanas a grandes rasgos en el período 1930/40-1970/80⁹⁷, con diferencias sustanciales en cada país dada la heterogeneidad de

⁹⁵ De acuerdo con Suárez (1989: 495), Fisher fue el primero en formular la diferenciación conceptual de la estructura económica en función de tres sectores: primario, secundario y terciario. Entendía que la disminución del empleo en la agricultura proporcionaba un criterio sólido para clasificar a las economías.

⁹⁶ Característicamente la terciarización implicaba al menos una captación ocupacional del 70% en los países desarrollados (Fisher, 1935; Clark, 1940; Suárez, 1989).

⁹⁷ Para Estados Unidos se señalan en general los años 1870 a 1910.

la región. La urbanización, la diferenciación social y las fuertes transferencias de población desde las zonas rurales a las urbanas, son procesos que sintomáticamente la acompañan.

Inicialmente, los estudios sobre el tema apoyaban la idea de una terciarización excesiva o de un terciario "hinchado" y "marginalizador" en América Latina, en gran medida debido a que se presuponía una pauta de desarrollo secuencial similar a la de las economías desarrolladas⁹⁸. Desde esta postura se entendía que el sector industrial no mostraba un dinamismo suficiente de absorción laboral que permitiera colmar satisfactoriamente la oferta; y que, por tanto, gran parte de la fuerza de trabajo que no podía alojarse en el sector secundario se insertaba de manera residual en el terciario (CEPAL, 1965; Presbich, 1970). Posteriormente, el avance de la reflexión permitió cuestionar gran parte de estos supuestos y proporcionar una imagen adecuada de la especificidad del proceso en América Latina (Kaztman, R. 1984; García y Tokman, 1985; Muñoz, 1985; García, B., 1988).

Sin entrar en los pormenores de una discusión que desborda los objetivos de esta investigación, vale la pena destacar algunos de

⁹⁸Como lo señala Muñoz (1985) en su revisión del tema, la idea de la sobreterciarización se apoyó en el análisis de unos pocos casos, utilizando un esquema clasificatorio muy amplio basado en las ideas de Clarke, y centrándose en el examen de períodos muy cortos, casi siempre intercensales. El análisis de más largo plazo (20-30 años), con esquemas más refinados dejó sin sustento la idea de la terciarización excesiva mostrando efectivamente que el crecimiento del terciario sí respondía a un patrón particular de desarrollo industrial (obra citada, p.24). Kaztman, R. a su vez, objeta a los enfoques de Fisher y de Clarke la no consideración de las transformaciones de las relaciones de interdependencia entre las fases que contribuyen a la producción de bienes específicos (1984: 312).

los rasgos distintivos que mostró la transición sectorial en nuestra región para situarnos en un ángulo adecuado de reflexión. Entre éstos sobresalen: la fuerte dinámica demográfica; el tipo de absorción laboral del secundario; la permanencia de importantes niveles de empleo informal; y las fuertes diferencias intersectoriales de productividad⁹⁹. En contraste con lo ocurrido en los países desarrollados, en América Latina el cambio de la estructura sectorial tuvo lugar en un contexto de intenso crecimiento de la fuerza de trabajo urbana; la que se estima creció a una tasa anual del 4.0% entre 1950-1980. En conjunto, esta acelerada expansión de la oferta laboral fue el producto tanto de las elevadas tasas de crecimiento poblacional como de las fuertes corrientes migratorias rural-urbanas. De manera global, una de las consecuencias de esta fuerte dinámica demográfica fue el aceleramiento del proceso de transición, el que tuvo que efectuarse en un tiempo promedio menor que en los países desarrollados¹⁰⁰.

En segundo lugar se destaca la aparente incapacidad del secundario en cuanto a la absorción laboral. Desde las formulaciones iniciales de Presbich, este constituyó un punto nodal en la reflexión sobre el tema. Este autor le adjudicaba una

⁹⁹ La caracterización del tipo de evolución de la estructura ocupacional es en sí misma un factor de discusión. En aras de facilitar un contexto interpretativo adecuado a nuestro interés, seguimos básicamente el análisis de García y Tokman, (1985).

¹⁰⁰ Si bien es cierto que la transición tuvo que realizarse en un tiempo promedio menor, García y Tokman (1985:25) señalan que la intensidad de la presión demográfica fue sólo ligeramente mayor en Latinoamérica; incluso, si se toma sólo el crecimiento anual de la fuerza de trabajo, éste fue algo mayor en Estados Unidos, aunque no -ciertamente- en el segmento urbano de ésta.

"insuficiencia dinámica" a la manufactura en su capacidad generadora de empleo. Estudios realizados con posteridad, sin embargo, permitieron desmitificar esta supuesta incapacidad del sector secundario demostrando que el coeficiente de inversión en América Latina fue inclusive más alto que el de Estados Unidos en el período correspondiente (García y Tokman, 1985), y que en verdad no existía fundamento para una visión pesimista del carácter dinámico de este sector (Kaztman, R., 1984; Muñoz, 1985; García, 1988). En realidad, el sector secundario se había mostrado suficientemente dinámico; sin embargo las distintas condiciones tecnológicas en las que tenía lugar esta inversión imponían ciertas restricciones a la relación capital/trabajo, determinando un mayor costo relativo de la generación de empleos. Debido a ello, a pesar de haber creado efectivamente empleos a un ritmo elevado, el sector moderno no pudo absorber a cabalidad los incrementos anuales absolutos de la fuerza de trabajo urbana; por eso debe hablarse en realidad -señalan los autores- de una "insuficiencia relativa" (García y Tokman, 1985: 77).

Pero indudablemente, el rasgo más distintivo de la transición sectorial latinoamericana lo es la prevalencia de altos y constantes niveles de empleo informal¹⁰¹, los que se presentan tanto en el sector terciario como en el secundario. Es precisamente la persistencia de este tipo de empleo, particularmente en el

¹⁰¹Estimados en alrededor del 30% para el período 1950-80 (García y Tokman, 1985).

circuito secundario de la economía, el aspecto más discordante con las imágenes clásicas del crecimiento económico. Es también el rasgo que sintetiza la llamada "heterogeneidad estructural" de la economía latinoamericana.

La permanencia de la informalidad ha dado lugar a acolorados debates en torno a su centralidad, su mayor o menor integración a la estructura económica, sus niveles de productividad e ingreso, etc., que, desde luego, escapan a nuestro objeto de reflexión¹⁰². Sin embargo, baste señalar que el estudio más detenido de lo que se conoce como sector informal ha tornado cada vez más evidente la considerable heterogeneidad que encierra (Oliveira y Roberts, 1993). Dentro de él coexisten sectores de baja y alta productividad, de bajos y medianos ingresos, así como empresas pequeñas y no tan pequeñas. Es decir, la diversidad que encierra impide hablar en realidad de un sector como tal en términos homogéneos.

En cuanto al terciario, de por sí otro sector también muy heterogéneo, los estudios realizados en la región mostraron un diverso patrón de crecimiento dependiendo del subsector. Así, invariablemente, en un proceso de expansión económica los servicios productivos y sociales son los que muestran un mayor dinamismo

¹⁰² Una síntesis interesante del debate se encuentra en García. B., 1988. La autora llama la atención acerca de que en cualquiera de las posiciones teóricas predominantes subyace la noción del sector informal como "traba" u obstáculo al desarrollo.

relativo. Ellos responden indirectamente a las demandas creadas por el proceso industrializador (banca, salud, educación, etc.)¹⁰³ y al apoyo dado por el Estado a éste. En realidad, el crecimiento de estos subsectores se relaciona nítidamente con el impulso modernizador de la economía y de ellos depende en última instancia la dinámica expansiva del terciario (Muñoz, 1985). En orden secuencial crecen luego los servicios distributivos y los personales, los de menor dinamismo relativo, donde se ubican los trabajos de más baja productividad y menor estabilidad laboral (Kaztman, R. 1984).

Entre los aspectos característicos del proceso de transición sectorial en América Latina se destacan por último los fuertes diferenciales de productividad. Estos son particularmente altos entre el sector agrícola y el resto de los sectores. Constituyen en conjunto una expresión de las limitaciones que impone la estructura institucional y política a la implementación de un proceso dinámico y autosostenido de desarrollo económico. Ellas tienen su origen en la prevalencia de estructuras de propiedad extraordinariamente desiguales, en comparación con las imperantes en los países avanzados en el momento correspondiente.

¹⁰³ Muñoz (1985: 24) señala que fue el carácter altamente centralizador del modelo de industrialización sustitutiva y la consiguiente demanda de un amplio apoyo infraestructural que este implicó para la asignación de las inversiones y la circulación del capital, lo que determinó los altos ritmos de crecimiento de los servicios productivos y sociales en América Latina en una etapa temprana del crecimiento económico.

Los aspectos descritos sintetizan los rasgos básicos del proceso de cambio sectorial en América Latina, analizaremos a continuación su especificidad en relación con la inserción económica femenina.

b) Transición sectorial e inserción económica femenina

La relación entre inserción económica femenina y terciarización constituye sin duda una de las evidencias más consistentes del proceso de cambio sectorial. Los analistas sobre el tema coinciden en afirmar que el impacto relativo de estos procesos ha sido mayor sobre la población femenina que sobre la masculina (Stichter, 1990). Se estima que en el período 1950-80 el empleo femenino en el sector terciario creció a una tasa anual del 4.7% en América Latina (Infante y Klein, 1991). En conjunto, el terciario genera más de la mitad de la ocupación femenina de las ciudades latinoamericanas (De Barbieri, 1984; Stichter, 1990). En la revisión que realiza sobre el tema para los años 80, Arriagada (1990) constata que en América Latina el empleo femenino en los servicios oscila entre el 38% y el 55% (en la manufactura, lo hace entre el 8.5 y el 20.8%); y que la mayoría se concentra en actividades de bajo status y remuneración. En general, los diversos estudios confirman el carácter dual de la inserción femenina en el sector servicios. Las mujeres siguen un patrón dicotómico, aunque asimétrico, de inserción. Ellas se encuentran de manera desproporcionada en los servicios manuales no calificados, y de forma menos importante en los no manuales calificados. El carácter dual o bipolar de la

inserción económica femenina en sentido general alude a su escasa diversificación; la mayoría de las mujeres se distribuye en muy pocas ocupaciones, siendo una de ellas preponderante: el servicio doméstico¹⁰⁴.

Estudios de carácter histórico ilustran el distinto impacto que los procesos socioeconómicos pueden tener sobre el tipo de inserción de la población femenina en el terciario, y constituyen un llamado de atención contra la formulación de linealidades o causalidades históricas. En su interesante estudio sobre la feminización del trabajo de oficina en Estados Unidos, Davies (1975) destaca cómo la expansión del capitalismo monopólico a fines del siglo XIX requirió de una amplísima estructura de servicios que estimuló la inserción de las mujeres en virtud del bajo costo de su mano de obra. Contrario a lo que se piensa hoy día, el trabajo de oficina a mediados del siglo XIX era en ese país una actividad absolutamente masculina caracterizada por un tipo de relación altamente personalizada entre el jefe y su secretario. Un acontecimiento histórico, la Guerra Civil norteamericana, produjo una súbita escasez de mano de obra masculina y las mujeres -dados

¹⁰⁴El servicio doméstico ha constituido históricamente la forma más importante de empleo femenino en América Latina (Kuznesof, 1992), al punto de que se le conoce como un mercado de trabajo "típicamente" femenino. Ha sido también la forma tradicional de inserción de las migrantes en la estructura ocupacional, y un factor importante de diferenciación entre éstas y las nativas. Como mercado de trabajo envuelve un conjunto complejo de características en las que se cruzan desde aspectos históricos de la ocupación, hasta su clara correspondencia con la construcción de género dado el fuerte control social que ejerce sobre las mujeres. En vista de las peculiaridades que encierra el rol de servidora doméstica y debido a sus fuertes consecuencias estigmatizadoras, algunos autores plantean que debe ser analizado primariamente desde la estructura social, antes que de la económica (Véase, entre otros, Katzman, D., 1978; Coser, 1973; Smith, M., 1973; Bunster y Chaney, 1989).

su mejores niveles de educación relativos en este entonces pusieron temporalmente el pie dentro de las oficinas. Este precedente abrió las puertas para su posterior ramificación dentro del sector¹⁰⁵, una vez que -en aras del beneficio económico- los dueños de las empresas decidieron sobreponerse a sus prejuicios acerca de lo absolutamente inadecuado del oficio para las mujeres, el que, decían, se encontraba en flagrante contradicción con sus habilidades naturales¹⁰⁶. Andando el tiempo y sin mucha dificultad, se edificaría el prejuicio contrario, el de la total correspondencia entre el oficio de secretaria y las habilidades innatas de la mujer.

En el caso de México, Suárez (1989), realiza un análisis histórico del modo de inserción económica de las mujeres en el terciario desde finales del siglo XIX, constatando distintos ritmos de crecimiento para los diversos subsectores. Afirma que en el crecimiento de la PEA dentro del mismo ha incidido principalmente

¹⁰⁵La celeridad con que este proceso tuvo lugar es realmente asombrosa. La autora proporciona los siguientes datos: en 1880 la proporción de mujeres en este tipo de ocupaciones era de apenas el 4%, diez años después alcanzaba el 21%; y en 1920 el 50% (obra citada, p.284).

¹⁰⁶Resulta verdaderamente fascinante contrastar la antigua ideologización de la ocupación con la actual. Como muestra reproducimos a continuación un fragmento de la revista Ladies's Home Journal, Edward Bok (1900), del artículo citado de Davies (p.288): "...A business house cannot prosper unless each position has in it the most competent incumbent which it is possible to obtain for that particular position. And although the statement may seem a hard one...., it is nevertheless a plain, simple fact that women have shown themselves naturally incompetent to fill a great many of the business positions which they have sought to occupy....The fact is that no one woman in a hundred can stand the physical strain of the keen pace which competition has forced upon every line of business today....This magazine has recently made a careful and thorough investigation and inquiry of the hospitals and sanitariums for women, and the result verify and substantiate the most general statement that can be made of the alarming tendency among business girl and women to nervous collapse....."

el índice de urbanización, potenciado por los flujos migratorios. El crecimiento del empleo femenino en el terciario se dio primeramente en los sectores de más baja productividad; los momentos de mayor dinamismo económico estimularon la expansión de aquellos servicios ligados a las actividades modernas¹⁰⁷. Después de un fuerte impulso a los servicios personales entre 1910-1940, la proporción de éstos en el total del sector ha mostrado una tendencia al decrecimiento relativo, como la han constatado a su vez otras investigadoras (Oliveira, 1989; Oliveira y Roberts, 1993; García y Oliveira, 1994). Suárez señala que en 1980 y, por primera vez en cien años, el servicio doméstico pasó a ocupar el segundo lugar dentro de las actividades femeninas desplazado por el sector salud, aunque por un estrecho margen.

Todos estos aspectos confirman la asociación entre terciarización e inserción económica femenina; corroboran también el carácter dual y segmentado de esta incorporación a los mercados de trabajo urbanos. No obstante, como afirma Stichter (1990), aún no se ha dado una respuesta satisfactoria a la pregunta de por qué el terciario muestra una clara preferencia por mano de obra femenina. En esta relación inciden naturalmente factores de diversa índole, desde los más generales referentes a las repercusiones del

¹⁰⁷Así, por ejemplo, el subsector educativo creció a una tasa media anual del 13% entre 1940 y 1979 (obra citada, p.513).

proceso de desarrollo para la situación de la mujer¹⁰⁸, hasta los más estrictamente económicos en los que impera una lógica de costo/beneficio. Desde una óptica sociológica, y sin adentrarnos en la discusión de la problemática, entendemos que la misma debe ser abordada tomando en consideración los diversos factores que inciden en la constitución de mercados de trabajo sexualmente segmentados; esto es, rescatando los aspectos socioculturales y económicos que inciden en la segregación sexual del mercado de trabajo en un sentido diacrónico.

5.2 La inserción económica de la población migrante

Centraremos a continuación nuestra atención en las vinculaciones más específicas de la inserción económica de las migrantes en los mercados de trabajo urbanos. Describiremos primeramente los rasgos más generales que caracterizan a la inserción económica de las mujeres migrantes, para detenernos en un segundo momento en el análisis particular de ésta en las ciudades de Santo Domingo y Santiago.

a) Aspectos generales

De forma global, los estudiosos de las relaciones entre la migración femenina y los mercados de trabajo urbanos destacan la

¹⁰⁸Desde Boserup (1970) a nuestros días, la polémica acerca de la valoración de estos procesos de cambio conserva vigencia. Si la posición de Boserup es en general pesimista, vale la pena incluir como contrapartida la visión de Carmen Deere (1977) en su trabajo sobre el efecto del cambio de las relaciones de producción en las campesinas peruanas. De acuerdo con la autora, la transición hacia relaciones capitalistas de producción produce tanto la mejoría como el deterioro de las condiciones socioeconómicas de las mujeres que participan en ellas de forma directa o indirecta, constituyendo ésta la consecuencia lógica de un proceso desigual de cambio socioeconómico (p.66).

tendencia de las migrantes a experimentar un modo más dual aún de inserción económica que las nativas (Trager, 1984; Oliveira, 1984; Recchini y Mychaszula, 1993). En su estudio sobre la migración femenina a una ciudad intermedia en Argentina, Recchini y Mychaszula (1993) encuentran una extrema polarización en la incorporación económica de éstas, las que superan en esta ciudad a las nativas en los dos polos de la estructura ocupacional: en las actividades muy calificadas y en las de nula o baja calificación. Estos aspectos han conducido a calificar la inserción ocupacional de las migrantes como relativamente rígida o inflexible (Oliveira, 1984), sobre todo si se compara con la de los hombres. Al respecto los diversos autores coinciden en afirmar que entre nativas y migrantes -en contraste con sus iguales masculinos-, tienden a acentuarse las diferencias en el perfil ocupacional, siendo mucho más fuerte la presencia de las primeras en los servicios no calificados, principalmente el servicio doméstico; y, de las segundas, en las actividades no manuales (Orlansky y Dubrovsky, 1976; Jelín, 1977; Oliveira, 1984; Chant, 1992; Szasz, 1992 y 1993). Otros, llaman la atención acerca de la disparidad en el número de opciones laborales que ofrece el mercado urbano para hombres y mujeres migrantes. En gran parte de las ciudades latinoamericanas, se afirma, mientras éstos cuentan con alrededor de siete distintas alternativas de trabajo, el rango para las mujeres es sustancialmente menor. Las opciones laborales más frecuentes para ellas son las de: empleada doméstica, vendedora

callejera, afanadora y, en menor medida, oficinista o secretaria (Bunster y Chaney, 1989; Pedraza, 1991; Chant, 1992).

Esencialmente la polarización en el modo de inserción a que hemos hecho referencia, se efectúa a través de los sectores asalariados (manuales y no manuales) de los servicios. En el grupo de asalariados manuales las mujeres se integran principalmente a los servicios no calificados (servicio doméstico); en los de asalariados no manuales, participan de forma preponderante en los servicios sociales y distributivos. Hay también una incorporación minoritaria -aunque variable de acuerdo con el contexto urbano- en los grupos de asalariadas industriales¹⁰⁹. La antigüedad de la migración altera relativamente la presencia de las mujeres en los servicios no calificados, disminuyendo la proporción de ellas en el servicio doméstico, sin difuminar totalmente las distancias respecto de las nativas (Orlansky y Dubrovsky, 1976 y 1977; Chant y Radcliffe, 1992).

Este perfil general del modo de inserción de la población migrante en las ciudades latinoamericanas adquiere contornos específicos, según el momento histórico y el contexto económico de que se trate. Estudios realizados en México indican que el patrón

¹⁰⁹ En Argentina, por ejemplo, en los años 70 la mayor parte de las obreras industriales de Buenos Aires eran migrantes (Orlansky y Dubrovsky, 1977:48). A su vez, en Ciudad Juárez (México), predomina la inserción de las migrantes en las actividades manuales asalariadas de la industria, dado el peso de la maquila en esta ciudad (Cruz Piñeiro, 1990a y b; Corona Cuapio, et. al, 1991).

de inserción femenina varía dependiendo de la complejidad de la estructura urbana, el ritmo de creación de empleos femeninos y las políticas económicas específicas, entre otras cosas (Oliveira, 1984; Cruz, 1990a y b; Szasz, 1992, 1993). La participación de la mujer en los grupos de asalariadas industriales crece de manera considerable, por ejemplo, en economías intensivas en capital con una clara preferencia por mano de obra femenina, como es el caso de las industrias de reexportación (o "maquilas"). A su vez, la inserción en los servicios calificados puede aumentar notablemente cuando el dinamismo de la economía requiera la expansión de los subsectores modernos dentro de él; de ahí que la fase o momento del crecimiento económico sea relevante para determinar el tipo de mano de obra femenina que se demanda.

Algunas investigaciones documentan, por otro lado, una cierta relación entre el modo de inserción económica y la pauta de migración femenina. En el caso de Filipinas, Trager (1984) señala diferencias en el patrón migratorio entre las mujeres que se insertan en el servicio doméstico y las que lo hacen en los servicios calificados de la ciudad secundaria de Dagupan. Las primeras provienen tanto de lugares próximos como lejanos, y en su mayoría se apoyan en relaciones de parentesco para insertarse en la estructura económica de la ciudad; en contraste, las segundas -en su mayoría profesionales u oficinistas- poseen alguna experiencia migratoria previa, no se apoyan en relaciones de parentesco y se

desplazan desde lugares más lejanos, una vez que tienen asegurado el empleo.

En otra ciudad secundaria, Neuquén en Argentina, Recchini y Mychaszula (1993) constatan un tipo de relación semejante entre inserción económica, distancia y nivel de calificación. Así, las migrantes provenientes de lugares lejanos poseen niveles más elevados de instrucción y se integran preferentemente a ocupaciones de alta calificación; las de corta distancia, responden a la imagen tradicional de la migrante de baja calificación que pasa a engrosar las filas de las trabajadoras domésticas¹¹⁰.

Vemos así que, a pesar del carácter relativamente más polarizado de la inserción económica de las mujeres migrantes respecto de las nativas, ellas muestran al menos la suficiente flexibilidad como para adaptarse con agilidad a los requerimientos variables de la demanda laboral que establecen las economías urbanas; las que se nutren además de flujos heterogéneos de migrantes. Analizemos a continuación cómo tiene lugar en nuestro caso la inserción diferencial de nativas y migrantes en las ciudades de Santo Domingo y Santiago.

¹¹⁰ Es pertinente hacer notar aquí que ya en 1988 Bilsborrow y Fuller, en su estudio sobre la selectividad de los emigrantes de la sierra ecuatoriana, habían llamado la atención sobre el hecho de que la educación puede anular o mediatizar la conocida relación entre distancia y migración en el caso de las mujeres.

b) La inserción económica diferencial de la población femenina en Santo Domingo y Santiago

Con la finalidad de destacar los diferentes ángulos del mismo proceso, haremos una doble aproximación -sincrónica y diacrónica- al perfil de la inserción económica.

Una mirada sincrónica al perfil laboral de la PEA femenina en estas ciudades en los inicios de la década de los 90 (cuadro 5 1-A y B) confirma sus rasgos más conocidos: la concentración en el sector terciario y, dentro de éste, en los servicios personales, distributivos (comercio) y sociales (públicos); la participación minoritaria en el secundario, aunque con diferencias importantes de acuerdo con la ciudad. En conjunto, la terciarización es más elevada en Santo Domingo que en Santiago; mientras en ésta es mucho más importante el peso de la manufactura, en coherencia con la creciente presencia de las industrias de reexportación en ella. El sector secundario absorbe en Santiago alrededor de la cuarta parte de la fuerza de trabajo femenina, en Santo Domingo apenas el 11.3% (ver capítulo III).

La inserción diferencial por sectores económicos y condición migratoria arroja otras divergencias importantes. En Santo Domingo, si bien el conjunto de las mujeres tiene una fuerte participación en los subsectores de menor productividad relativa dentro del

terciario (servicios personales y distributivos)¹¹¹, las nativas la tienen más en aquéllos vinculados a las actividades modernas de la economía (productivos y sociales); las migrantes recientes (56.8%) y las antiguas (33.9%) en los servicios personales. En Santiago, en cambio, las diferencias vienen dadas por la participación en el comercio (s.distributivos) y la manufactura, con un sentido inverso en ambos tipos de trabajadoras: las nativas exceden a las migrantes en el primero, pero éstas a aquéllas en la segunda, con un peso importante en las migrantes recientes, donde se aloja el 45.8% de ellas¹¹². La inserción en el servicio doméstico no es aquí, por tanto, un factor de diferenciación de la fuerza de trabajo femenina.

La distribución por sectores de ocupación (cuadros 5.2-A y B) corrobora a su vez las discrepancias esperadas. Las nativas se incorporan mucho más que las migrantes a los sectores no manuales, y la disparidad aumenta conforme disminuye la antigüedad de la migración. Son igualmente significativas las diferencias en los porcentajes de asalariadas manuales y no manuales por condición migratoria (cuadros 5.3 A y B). En sentido general, la PEA femenina de Santo Domingo participa más que la de Santiago en los grupos de

¹¹¹Usualmente los servicios dentro del terciario se clasifican del siguiente modo: Distributivos: transporte, comercio; productivos: bancos, finanzas, seguros, bienes y raíces, servicios a empresas, et.; sociales: salud, educación, gobierno, comunicaciones y otros servicios sociales; y personales: domésticos, restaurante y hoteles, lavanderías y tintorerías, peluquerías, esparcimiento y otros (Browning y Singelman, 1972; Katzman, R., 1984).

¹¹² Sin embargo, estos datos deben ser tomados sólo como indicativos de una tendencia pues el escaso número de casos de las migrantes recientes (N=27) no permite hacer generalizaciones.

trabajadoras no manuales, aspecto que resulta coherente con la disimilitud en la jeraquía económica de las ciudades. Las nativas de la ciudad capital son con mayor frecuencia empleadas de oficina, profesionales o gerentes, que las migrantes; las que son siempre en mayor medida que ellas -(principalmente las recientes)- trabajadoras domésticas. En Santiago, las nativas son también más frecuentemente empleadas de oficina o vendedoras; las migrantes, a su vez, operarias/artesanas o empleadas de los servicios.

Estos aspectos dan cuenta en sentido general de la menor flexibilidad ocupacional de las migrantes respecto de las nativas, de su concentración en las actividades de menor remuneración y estabilidad laboral, por un lado; y de las diferencias en el modo de inserción que cada ciudad promueve, por otro. Si bien en ambas ciudades las mujeres ingresan a la economía principalmente a través de las ocupaciones del terciario, en Santo Domingo éste posee mayor relevancia que en Santiago. Además, en la ciudad capital los servicios personales juegan un papel mucho más decisivo en la incorporación de la fuerza de trabajo migrante que en la segunda ciudad, donde éstos poseen una relevancia similar al comercio e inferior a la manufactura. Este último sector es la principal puerta de ingreso de las migrantes recientes a la economía santiaguera.

CUADRO 5.1-A
Inserción económica de la PEA femenina ocupada según
sectores y ramas de la economía, diversos años
Santo Domingo

Sectores y ramas de la actividad económica	1978	1980	1983	1991			
				Total	Nativ	Ant	Rec
Primario	<u>0.1</u>	---	<u>0.4</u>	<u>0.5</u>	<u>0.9</u>	<u>0.3</u>	—
Agricultura	0.1	---	0.4	0.5	0.9	0.3	—
Secundario	<u>15.4</u>	<u>10.8</u>	<u>14.4</u>	<u>11.3</u>	<u>13.0</u>	<u>11.4</u>	<u>2.4</u>
Minas	0.3	—	—	—	—	—	—
Manufactura	13.0	9.0	12.8	10.4	12.1	10.7	—
Electric.	1.0	1.3	0.8	—	—	—	—
Construc.	1.1	0.5	0.8	0.9	0.9	0.7	2.4
Terciario	<u>84.0</u>	<u>85.5</u>	<u>85.2</u>	<u>87.8</u>	<u>85.7</u>	<u>87.9</u>	<u>97.6</u>
Comercio	19.8	20.1	22.5	23.0	22.1	24.1	19.6
Transporte	1.5	0.9	1.5	1.8	1.3	2.0	2.3
Banca	3.3	4.2	1.2	5.5	5.2	6.6	—
S. Públicos	59.4	60.3	60.0	24.4	29.4	21.3	18.9
S. Personales	—	—	—	33.1	27.7	33.9	56.8
Otra	—	—	—	0.4	0.4	0.4	—
N/Sabe	—	—	—	—	—	1.7	4.3
A.n.b.e.*	0.5	3.7	—	—	—	—	—
Total	100.0 (936)	100.0 ***	100.0	100.0 (1307)	100.0 (541)	100. (670)	99.9 (96)

* Actividades no bien especificadas.

** Todas las fuentes, excepto la ENDESA, contabilizan la población activa a partir de los 15 años y más; en la ENDESA, el criterio utilizado es el de 10 años y más.

*** Los valores absolutos no fueron proporcionados por la fuente consultada.

Fuentes:

Año 1978: Ramírez, N. (1982): Encuesta de Migración a Santo Domingo y Santiago. Informe General.

Año 1980: Encuesta Nacional Urbana de Mano de Obra, junio de 1980, ONAPLAN; tomado de Duarte, I. (1986): Trabajadores Urbanos. Ensayos sobre fuerza laboral en República Dominicana, (p.200-201).

Año 1983: Encuesta de Mano de Obra de Santo Domingo, febrero de 1983, ONAPLAN; tomado de Duarte, I. (1986): Trabajadores Urbanos. Ensayos sobre fuerza laboral en República Dominicana, (p.200-201)..

Año, 1991: ENDESA-91, Cuestionario de Hogar Ampliado.

CUADRO 5.1-B
Inserción económica de la PEA femenina ocupada según
sectores y ramas de la economía, diversos años
Santiago

Sectores y ramas de la actividad económica	1978**	1980	1991				
			Tota	Nativ	Mig tot	Antig	Rec
Primario	<u>0.7</u>	<u>3.0</u>	<u>1.3</u>	<u>0.4</u>	<u>2.2</u>	<u>3.2</u>	—
Agricultura	0.7	3.0	1.3	0.4	2.2	3.2	—
Secundario	<u>26.2</u>	<u>21.6</u>	<u>24.9</u>	<u>23.0</u>	<u>26.8</u>	<u>18.6</u>	<u>45.8</u>
Minas	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	—
Manufactura	25.7	20.8	24.5	22.2	26.8	18.6	45.8
Electric.	0.0	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0	—
Construc.	0.5	0.6	0.5	1.0	0.0	0.0	—
Terciario	<u>72.9</u>	<u>51.6</u>	<u>73.7</u>	<u>76.3</u>	<u>71.1</u>	<u>78.1</u>	<u>54.2</u>
Comercio	25.0	11.7	28.4	32.5	24.5	25.6	19.2
Transporte	0.5	0.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Banca	2.3	1.5	7.1	6.6	7.5	8.1	7.1a
S. Públicos	45.1	37.7	13.3	11.7	14.8	16.8	8.4a
S. Personales			24.9	25.5	24.2	27.6	19.5
Otra	—	—	—	—	—	—	—
N/Sabe	—	—	—	—	—	—	—
A.n.b.e.*	<u>0.2</u>	<u>23.0</u>	—	—	—	—	—
Total	100.0 (579)	99.2 42628	99.9 (171)	100.0 (85)	100. (86)	99.9 (59)	100. (27)

* Actividades no bien especificadas.

** Todas las fuentes, excepto la ENDESA, contabilizan la población activa a partir de los 15 años y más; en la ENDESA, el criterio utilizado es el de 10 años y más.

a) Se refiere a sólo dos observaciones.

Fuentes:

Año 1978: Ramírez, N. (1982): Encuesta de Migración a Santo Domingo y Santiago. Informe General.

Año 1981: Censo Nacional de Población y Vivienda, vol II. Resultados definitivos de la provincia de Santiago: Oficina Nacional de Estadística (ONE), octubre de 1989.

Año, 1991: ENDESA-91, Cuestionario de Hogar Ampliado.

CUADRO 5.2-A
Migrantes y nativos por sectores de ocupación
Santo Domingo, 1978 y 1991

Sectores de Ocupación	1978			1991			
	N	Migrantes		N	Migrantes		
		A	R		Total	A	R
Agrícola				---	----	----	----
No manual	47.6	29.8	20.2	69.4	52.4	54.4	39.2
Manual	52.4	70.1	79.8	30.6	47.6	45.6	60.8
Total	100.0 (254)	99.9 (406)	100.0 (292)	100.0 (539)	100.0 (778)	100. (670)	100.0 (101)

* Las cohortes de inmigrantes no son estrictamente comparables; en el caso de la EMISA la cohorte antigua incluye la migración acumulada (todos los llegados antes de 1969), la reciente a los llegados en los últimos 9 años (1969-1978).

Fuentes: EMISA-78 y ENDESA-91.

CUADRO 5.2-B
Migrantes y nativos por sectores de ocupación
Santiago, 1978 y 1991

Sectores de Ocupación	1978			1991			
	N	Migrantes		N	Migrantes		
		A	R		Total	A	R
Agrícola				--	1.1	1.6	
No manual	0.5	0.0	0.6	61.8	44.3	45.5	38.6
Manual	22.8	14.6	16.1	38.2	54.6	52.8	61.4
Total	76.7 (202)	100.0 (212)	99.9 (173)	100.0 (86)	100.0 (88)	100.0 (59)	100.0 (26)

* Las cohortes de inmigrantes no son estrictamente comparables; en el caso de la EMISA la cohorte antigua incluye la migración acumulada (todos los llegados antes de 1969), la reciente a los llegados en los últimos 9 años (1969-1978).

Fuentes: EMISA-78 y ENDESA-91.

CUADRO 5.3-A
 Porcentajes de asalariadas y cuenta propia por
 sector de ocupación. Nativas y migrantes
 Santo Domingo, 1991.

	Nativas		Migrantes					
			Total		Antiguas		Recientes	
	A	CP	A	CP	A	CP	A	CP
No manuales	70.1	69.4	50.6	48.5	53.8	47.0	32.5	67.8
Manuales	29.9	30.6	49.4	51.5	46.2	53.0	67.5	32.2
Total	100.0 (380)	100.0 (122)	100. (522)	100.2 (196)	100 (445)	100. (181)	100. (77)	100 (15)

A = Asalariadas
 CP = Cuenta propia

CUADRO 5.3-B
 Porcentajes de asalariadas y cuenta propia por
 sector de ocupación. Nativas y migrantes
 Santiago, 1991.

	Nativas		Migrantes				
			Total		Antiguas		Recientes
	A	CP	A	CP	A	CP	A
No manuales	59.3	64.2	34.8	65.4	33.4	62.6	36.7
Manuales	40.7	35.8	65.2	34.6	66.6	37.4	63.3
Total	100.0 (58)	100.0 (23)	100. (59)	100.2 (22)	100 (34)	100. (20)	100.0 (24)

A = Asalariadas
 CP = Cuenta propia

Si nos detenemos a realizar ahora una observación diacrónica de la inserción económica femenina entre los años 1978 y 1991, es posible entrever algunas transformaciones importantes. Los datos que manejamos indican que en esos años se produjo un aumento general del grado de informalización de la fuerza de trabajo femenina, acompañado de un incremento de los sectores no manuales

y de la pérdida de importancia de grupos con un fuerte peso en el perfil ocupacional de las mujeres, como las trabajadoras en los servicios personales, por ejemplo. Estas transformaciones, que tienen su origen en procesos de diversa naturaleza, como discutiremos en el acápite siguiente, tuvieron un impacto dísimil en las ciudades estudiadas, y en la población nativa y migrante de cada una ellas. De forma sucinta puede decirse que las mismas fueron más severas en Santo Domingo que en Santiago, y más aún en las mujeres nativas que en las migrantes.

La ciudad de Santo Domingo experimentó un incremento importante en la terciarización de la fuerza de trabajo femenina, del orden del 4.5% (cuadro 5.1-A); el que se dio gracias a la expansión de los servicios productivos y distributivos y de la fuerte contracción del secundario, cuyo subsector manufacturero decreció en un 26.6%. En Santiago, por el contrario, éste no pierde dinamismo y concentra en ambos momentos del tiempo alrededor de la cuarta parte de la población femenina ocupada. En esta ciudad el terciario no aumenta, pero sí lo hacen dentro de él -al igual que en Santo Domingo- los servicios productivos y distributivos (cuadro 5.1-B).

La informalización de la economía es patente en el descenso del grado de asalarización de la fuerza de trabajo femenina, que en Santo Domingo fue más importante que en Santiago (12.0 y 10%, respectivamente); y en la consecuente expansión de los sectores por

cuenta propia. El crecimiento de los sectores no manuales se dio fundamentalmente en virtud de: a) la proliferación del grupo de las comerciantes y vendedoras, nicho por excelencia de las formas no asalariadas de producción; b) el incremento sustancialmente menor de las trabajadoras de mayor calificación (profesionales, gerentes y administradoras); c) y el descenso significativo de las trabajadoras en los servicios y las empleadas de oficina (esto último sólo en Santo Domingo). Tanto la terciarización, como el cambio en la composición interna del sector y la expansión de los grupos no manuales, son procesos que sintomáticamente han venido caracterizando a la inserción económica femenina en América Latina en las últimas décadas (Arriagada, 1990; Oliveira y Roberts, 1993).¹¹³

Como señalamos con anterioridad, estas transformaciones generales tuvieron un impacto desigual en la población nativa y migrante de cada ciudad: fueron más importantes en Santo Domingo que en Santiago, particularmente en las mujeres nativas de esa ciudad; en Santiago, el efecto fue semejante (o menos discordante) en ambas subpoblaciones. Las mujeres nativas de Santo Domingo sufrieron un descenso en el nivel de asalarización de aproximadamente el 18.1%, magnitud que en Santiago corresponde al

¹¹³Se afirma, por ejemplo, que más de la mitad del crecimiento de los sectores no manuales ocurrido entre 1960-1980 en América Latina se debe al empleo femenino (Arriagada, 1990:92).

CUADRO 5.4-A

Distribución porcentual de la PEA femenina ocupada según categoría de ocupación y condición migratoria. Santo Domingo, 1978 y 1991

CIUDAD Y CONDICION MIGRATORIA	CATEGORIAS DE OCUPACION					
	Asala riada	Emplea doras	Cuenta Propia	Trab. fam. no rem.	Otras	Total
1978*						
Nativas	83.7	1.9	12.5	1.9	---	100.0 (257)
Migrantes	75.7	1.9	18.6	3.9	---	100.0 (699)
1991						
Nativas	68.5	1.6	24.5	3.5	1.9	100.0 (1307)
Migrantes	70.1	1.3	22.9	3.6	2.1	100.0 (541)
Antiguas	66.7	1.8	25.4	3.3	1.8	99.0 (766)
Recientes	66.0	2.1	27.2	2.5	2.1	100.0 (670)
	76.6	---	14.6	8.8	--	100.0 (96)

* Se refiere a la ocupación a la fecha de la encuesta. La PEA incluye a los de 15 años y más, en ENDESA el criterio es el de 10 años y más.

Fuente : elaborado a partir de EMISA-78 y ENDESA-91.

CUADRO 5.4-B

Distribución porcentual de la PEA femenina ocupada según categoría de ocupación y condición migratoria. Santiago, 1978 y 1991

CIUDAD Y CONDICION MIGRATORIA	CATEGORIAS DE OCUPACION					
	Asala riada	Emplea doras	Cuenta Propia	Trab. fam. no rem.	Otras	Total
1978*						
Nativas	74.9	1.5	20.0	3.6	---	100.0 (195)
Migrantes	73.7	1.1	19.9	5.4	---	100.0 (372)
1991						
Nativas	68.0	0.7	26.6	3.2	1.5	100.0 (85)
Migrantes	67.0	4.3	25.0	1.8	0.9	99.9 (86)
Antiguas	56.6	6.2	34.3	1.6	1.3	100.0 (59)
Recientes	90.1	0.0	4.2	2.2	3.5	100.0 (27)

* Se refiere a la ocupación a la fecha de la encuesta. La PEA incluye a los de 15 años y más, en ENDESA el criterio es el de 10 años y más.

Fuente : elaborado a partir de EMISA-78 y ENDESA-91.

9%; y un incremento subsecuente del 96.0% en el trabajo por cuenta propia. En las migrantes ambas variaciones fueron, respectivamente, del 11.0 y el 36.0% en Santo Domingo; y del 9.0% y el 25.6%, en Santiago (cuadros 5.4-A y B). En el mismo sentido, la expansión de los grupos de comerciantes y vendedoras, profesionales y gerentes; y la contracción de los de empleadas de oficina (en Santo Domingo) y trabajadoras de los servicios, fueron procesos que afectaron proporcionalmente más a las mujeres nativas de ambas ciudades, aunque en Santiago con una menor disparidad relativa entre nativas y migrantes, como se desprende de la información de los cuadros 5.5-A y B.

Sin duda, los aspectos mencionados dan cuenta de cambios significativos en el patrón de inserción de la población femenina. La creciente importancia del comercio como vía de inserción y la vertiginosa expansión de los grupos que lo representan; así como la desactivación del sector manufacturero en Santo Domingo, apuntan inequívocamente hacia el fortalecimiento de las formas no asalariadas de producción, y del carácter grosso modo informal de la economía. Indican a su vez que la especificidad del contexto urbano es capaz de otorgar un matiz peculiar a tales modificaciones; y que la población migrante responde dinámicamente al sentido que ellas toman.

CUADRO 5.4-B
 Distribución porcentual de nativas y migrantes según
 grupos de ocupación. Santo Domingo, 1978 y 1991.

Grupos de ocupación	1978			1991		
	N	Migrantes		N	Migrantes	
		A	R		A	R
Profesionales...	12.6	12.6	8.2	16.8	13.1	11.0
Gerentes, adm...	3.5	1.7	1.7	5.6	6.1	0.0
Empleados de oficina.....	31.5	15.5	10.3	26.5	14.6	13.7
Comerciantes, vendedores.....	11.8	15.0	6.5	20.6	20.5	14.4
Agricultores ...	0.0	0.0	0.0	0.3	0.0	0.0
Conductores.....	0.0	0.2	0.0	0.0	0.0	0.0
Artesanos y operarios.....	5.5	12.5	6.5	8.3	9.1	2.3
Obreros y jornaleros.....	2.4	2.5	0.0	6.6	6.7	0.0
Trabajadores en servicios.....	32.7	39.9	66.8	15.6	29.8	58.6
Total	100.0 (254)	100.0 (406)	100.0 (292)	100.0 (539)	100.0 (677)	100.0 (101)

* Las cohortes de inmigrantes no son estrictamente comparables; en el caso de la EMISA la cohorte antigua incluye la migración acumulada (todos los llegados antes de 1969), la reciente a los llegados en los últimos 9 años (1969-1978).

Fuentes: EMISA-78 y ENDESA-91.

CUADRO 5.5-B
Distribución porcentual de nativas y migrantes según
grupos de ocupación. Santiago, 1978 y 1991.

Grupos de ocupación	1978			1991		
	N	Migrantes		N	Migrantes	
		A	R		Total**	A
Profesionales...	8.9	7.5	7.5	9.2	8.6	10.9
Gerentes, adm...	2.0	0.5	1.7	5.6	0.7	—
Empleados de oficina.....	11.9	6.6	6.9	15.4	8.1	6.9
Comerciantes, vendedores.....	14.9	21.2	9.8	31.6	26.9	27.7
Agricultores ...	0.5	0.0	0.6	0.0	1.1	1.6
Conductores.....	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Artesanos y operarios.....	21.7	25.0	20.8	22.8	26.4	22.4
Obreros y jornaleros.....	1.5	1.9	1.2	5.3	6.6	8.9
Trabajadores en servicios.....	38.6	37.3	51.4	10.2	22.6	21.6
Total	100.0 (202)	100.0 (212)	100.0 (173)	100.0 (86)	100.0 (88)	100.0 0 (59)

* Las cohortes de inmigrantes no son estrictamente comparables; en el caso de la EMISA la cohorte antigua incluye la migración acumulada (todos los llegados antes de 1969), la reciente a los llegados en los últimos 9 años (1969-1978).

** Lamentablemente, en el caso de la ciudad de Santiago no es posible desgregar la información para las inmigrantes recientes ocupadas por el poco número de casos (N=27).

Fuentes: EMISA-78 y ENDESA-91.

Gran parte de ellas, sin embargo, tienen su raíz en las consecuencias disímiles de las transformaciones económicas recientes sobre la fuerza de trabajo femenina, en cuanto a su composición y el contexto urbano de residencia. Para comprenderlas, se hace necesario echar una mirada a la dinámica económica que ha caracterizado al país en los últimos años.

5.3 Dinámica económica e inserción femenina: mercados de trabajo en República Dominicana

Los cambios que hemos venido observando en la inserción económica de la fuerza de trabajo femenina, denotan el efecto de procesos de largo y corto aliento sobre la economía dominicana. Entre los primeros se encuentran las repercusiones sobre la estructura ocupacional del proceso de cambio secular que promueven el desarrollo y el crecimiento económico; entre los segundos, las consecuencias sobre los mercados de trabajo de ambas ciudades de la crisis de los 80 y las políticas de reorientación económica que le sucedieron.

La declinación del empleo en los servicios personales forma parte sin duda de las transformaciones seculares de la estructura sectorial, y representa de por sí un cambio significativo, habida cuenta de la centralidad que estas ocupaciones han tenido en el perfil de la fuerza laboral femenina (Kuznesof, 1993). Aunque con diferencias de ritmo e intensidad, la tendencia se ha manifestado ya con anterioridad en otros países de la región, según hemos señalado (Oliveira, 1989; Suárez, 1989; Arriagada, 1990; Krawczyk, 1990; García y Oliveira, 1994). La ampliación de los grupos ocupacionales de mayor calificación y prestigio que se observa en los 90, está en consonancia a su vez con el incremento generalizado de los niveles de instrucción de la población femenina que acompaña al proceso de desarrollo y crecimiento económico, y con la mayor

demanda de personal capacitado que la propia expansión de la terciarización implica¹¹⁴.

Desde nuestro punto de vista, el resto de las transformaciones anotadas: la creciente informalización de la fuerza laboral, la proliferación de las ocupaciones vinculadas con el comercio y el trabajo por cuenta propia, y el efecto disímil sobre la fuerza de trabajo nativa y migrante de cada ciudad, hallan su explicación más consistente en las consecuencias de los procesos que hemos llamado de corto plazo (la crisis de los 80 y las políticas de reorientación económica), sin excluir los efectos acumulativos de las características propias de la estructura económica.

Resultan bastante conocidas hoy día las principales repercusiones de la llamada crisis de los 80 sobre las economías latinoamericanas. En pocas palabras, ella produjo un deterioro general del mercado de trabajo evidente en la pérdida de calidad de las ocupaciones, el aumento inicial del desempleo y la caída considerable de las remuneraciones (Infante y Klein, 1991; García y Tokman, 1985). El empleo urbano sufrió en realidad un proceso de reestructuración que tuvo al menos dos características sobresalientes: 1) la pérdida de dinamismo de los sectores modernos;

¹¹⁴ Muñoz (1984) señala que precisamente son los subsectores modernos del terciario los que más requisitos educativos imponen a la mano de obra para ubicarla ocupacionalmente. Recordemos que entre los subsectores que crecieron recientemente en el país, se encuentran precisamente los servicios productivos, los que probablemente requieren los más altos grados de calificación dentro del terciario.

2) el elevado crecimiento en los sectores de menor productividad (Infante y Klein, 1991: 139). Estos cambios trajeron consigo un aumento sustancial del empleo informal superando sus límites históricos, así como el incremento de los niveles de desempleo abierto, los que, en los momentos iniciales de la crisis, afectaron proporcionalmente más a la fuerza de trabajo primaria.

En el contexto de la sociedad dominicana, la crisis tomó cuerpo en una estructura socioeconómica que venía arrastrando viejos problemas de absorción laboral. En efecto, los analistas de la economía dominicana (Ceara Hatton, 1984; Santana, I., 1986; Lozano, 1987) coinciden en señalar que las elevadas tasas de desempleo abierto constituyen de por sí un rasgo estructural de la economía. Ni aún en los momentos de mayor dinamismo de la industrialización por sustitución de importaciones (1970-73), cuando el producto creció a una tasa récord del 11.2% acumulativo anual (Duarte, et. al, 1989), el desempleo descendió de su nivel histórico del 20%¹¹⁵. A ello hay que añadir los no menos altos niveles de subempleo, que fluctúan entre el 40% y el 60%¹¹⁶, tendencias que determinan una considerable subutilización de la fuerza laboral.

¹¹⁵ A este respecto, Lozano plantea que en República Dominicana el desempleo se ha hecho independiente de las fluctuaciones económicas y que en realidad es el subempleo el que muestra sensibilidad a las variaciones de la economía (Lozano, 1987).

¹¹⁶ Estimaciones realizadas por OIT en 1973, indicaban que el subempleo afectaba al 60% de los trabajadores ocupados en Santo Domingo; en 1980, la Encuesta Urbana de Mano de Obra determinó que el 43% de los ocupados se encontraba subempleado (CELADE, 1988).

Además de los rasgos mencionados, la economía dominicana se caracteriza por un importante grado de heterogeneidad estructural visible en la permanencia de un sector informal que aloja a no menos del 30% de la fuerza de trabajo urbana. Escapa a nuestros objetivos la exposición de los factores que han incidido sobre esta limitada capacidad de absorción laboral (Lozano, 1994). Nos interesa, sin embargo, destacar el contexto en el cual la crisis aconteció como un punto de vista necesario para evaluar sus repercusiones sobre la fuerza de trabajo femenina.

Desde mediados de los 70, la economía vivía las consecuencias del agotamiento de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones; la que la había conducido a un elevado grado de endeudamiento externo, una vez que el equilibrio de los términos de intercambio dejó de proporcionar al Estado el excedente necesario para financiar el crecimiento. A finales de los 70, el modelo había dejado entrever con claridad sus fuertes limitaciones para potenciar un proceso sostenido de crecimiento económico que permitiera superar al menos la producción de bienes de consumo no duraderos. Entre otras cosas, había descapitalizado de modo irreversible al sector agrícola, al mantener una política de precios que financiaba el crecimiento urbano a costa de la producción agropecuaria. A su vez, el breve intento de reactivación económica propiciado en el lapso de 1978-82 a través de la

estrategia de crecimiento por la vía de la "demanda inducida"¹¹⁷, no había logrado sino potenciar el déficit fiscal estatal sin alcanzar el deseado estímulo a la producción nacional (Ceara Hatton, 1984). En los momentos previos al desencadenamiento de la crisis, la economía se hallaba sumida en un severo proceso de estancamiento, con tasas crecientes de inflación, desempleo y fuerte endeudamiento externo. Cuando sobreviene en el primer lustro de los 80, la recesión no hace en verdad más que agudizar viejos problemas estructurales de la economía dominicana.

Como es sabido, el impacto de ésta fue desigual en los distintos sectores de la economía. Entre todos, el secundario fue el más duramente afectado por la contracción económica al punto de que se ha hablado de una "des-industrialización" relativa de la economía en la primera mitad del decenio (Duarte et. al, 1989)¹¹⁸. Sin embargo, algunos sectores se vieron favorecidos, en particular las actividades ligadas al capital financiero y a la especulación, las que se incrementaron nada menos que en 70% en el mismo lapso de tiempo¹¹⁹.

¹¹⁷Se perseguía estimular la inversión privada a través de la ampliación del mercado interno, el que a su vez se lograría principalmente por el aumento del gasto público en empleos (Ceara Hatton, 1984).

¹¹⁸ En el bienio 1983-85 este sector experimentó una tasa de crecimiento negativa del 4.3% anual (Duarte, et. al, 1989 :133).

¹¹⁹El 50% de ese crecimiento tuvo lugar en el momento más agudo de la crisis (1983 y 1985). En ese subperíodo la tasa de crecimiento del sector financiero fue de 22.8% , mientras el PBI en general decreció en 1.5% (Duarte et. al, 1989 : 134).

De forma puntual, los efectos sobre el mercado de trabajo pueden ser sumariados en cuatro aspectos básicos (García y Valdivia, 1985)¹²⁰: 1) considerable elevación del subempleo antes que del desempleo, con un efecto relativo más importante en la fuerza de trabajo primaria (hombres jefes de hogar); 2) fuerte expansión del sector informal, que llega a concentrar en 1983 el 44.1% de la fuerza laboral. La informalización se expande a todos los sectores de la economía (manufactura, construcción, comercio, servicios) adquiriendo un carácter generalizado; 3) caída del ingreso real de los trabajadores, más pronunciada en las actividades informales que en las formales; 4) y, por último, aumento de los diferenciales de ingreso del trabajo; los salarios de los centros urbanos crecieron más lentamente que los de Santo Domingo. La diferencia entre éstos y los salarios medios rurales se amplió hasta alcanzar el 73% en el año 1983.

Una vez superado el momento de ajuste, la economía se embarcó en un proceso de reorientación económica que centraba en el turismo, las zonas francas de exportación y la agroindustria los nuevos ejes del crecimiento económico. Una de las características que reiteradamente hemos señalado de esta nueva estrategia económica, fue el estímulo a la descentralización de la inversión (v. capítulo II). Desde su implantación, estos tres sectores

¹²⁰ Suscribimos en lo adelante el análisis de García y Valdivia, (1985).

económicos han jugado un papel creciente en la generación de empleo¹²¹. Entre todos, las industrias de reexportación son las que han mostrado el mayor dinamismo relativo a este respecto, con un ritmo de crecimiento del 19.7% anual en el período 1980-91; y una clara -aunque menguante- preferencia por mano de obra femenina (Itzigsohn, 1995; Santana, 1992).

No obstante el impulso dinámico de estos nuevos sectores en la creación de puestos de trabajo, el modelo de crecimiento "orientado a la exportación" ha tenido en sentido general el efecto paradójico de fortalecer las condiciones de precariedad del mercado laboral, de varias formas: por el predominio de empleos de baja remuneración en la estructura ocupacional, y el empeño en la reducción de los costos de producción por esta vía; por la práctica creciente de retribuir el trabajo con salarios inferiores al mínimo legal; y de utilizar de forma reiterada pautas de contratación que constituyen de facto un modo de desregulación de la fuerza laboral (Itzigsohn, 1995)¹²². Todo ello ha contribuido sin duda sustantivamente al incremento de la informalidad en las relaciones laborales en la últimas décadas.

¹²¹Entre 1980 y 1991, el empleo total generado por ellos se incrementó de 8.9 a 12.3% (Itzigsohn, 1995).

¹²²Se estima que el 25% de la fuerza de trabajo empleada en los sectores internacionalizados está desprovista de la cobertura del seguro social (CIECA, 1993, citado por Itzigsohn, 1995: 14).

A la luz de estas consideraciones nos es posible esclarecer algunas de las implicaciones de los procesos que hemos llamado de corto plazo sobre el carácter diferencial de la inserción económica femenina. En lo que se refiere a la llamada crisis de los 80, resultan obvias sus implicaciones sobre la expansión de las actividades no asalariadas, el fuerte crecimiento del comercio y los niveles de subempleo. Hemos visto, sin embargo, que el impacto fue distinto en la población nativa y migrante en parte porque distinta era su inserción en uno otro ámbito de la economía. Siendo más alta en general la participación de la población nativa en las actividades asalariadas formales, lógico es que la fuerte contracción que éstas sufrieron las afectara proporcionalmente más a ellas. En cierto sentido, entonces, una de las consecuencias de la crisis fue un impulso a la homogenización de la fuerza de trabajo femenina¹²³, impulso que sólo resultó frenado por la celeridad con que las nativas engrosaron los segmentos de mayor calificación de la fuerza de trabajo (gerentes, profesionales, administradoras).

Tal parece que otro de los efectos diversos de la crisis sobre las nativas -en este caso en Santo Domingo- se refiere a su participación en el sector público de la economía, si tomamos como

¹²³En el análisis que realiza sobre el empleo femenino en México en tiempos de crisis, Oliveira (1989) encuentra también una creciente homogenización de la fuerza de trabajo femenina, la que vincula con la reducción del empleo asalariado, los más altos niveles de calificación de la fuerza de trabajo femenina, y la mayor flexibilidad de los mecanismos de contratación de mano de obra de las empresas.

indicador de éste al grupo ocupacional de las empleadas de oficina¹²⁴. Los datos que manejamos indican que esta participación se redujo en un 15.8%; y que hubo también una disminución relativa de los servicios sociales en el conjunto de la economía. Otras fuentes confirman que en el país ocurrió una declinación general del empleo público en los 80, acompañada de la progresiva desvinculación del Estado de sus funciones en la reproducción de la fuerza de trabajo (Duarte et. al, 1991; CIECA, 1993).

Surge aquí la inquietud acerca de cuál ha sido el rol del empleo estatal durante la última década. El análisis que realizan Infante y Klein (1991) sobre las transformaciones recientes del mercado de trabajo en América Latina, muestra que históricamente el empleo público ha jugado un papel contracíclico en la economía. Así, en tiempos de recesión éste se ha expandido para compensar la insuficiencia de los sectores más dinámicos, ejerciendo de este modo una función reguladora. Los mismos análisis de Infante y Klein señalan, sin embargo, que las necesidades de recorte presupuestal impuestas por los mecanismos de ajuste durante la década pasada, limitaron de manera importante la capacidad compensatoria del Estado en materia de empleo. En el caso de la República Dominicana, el análisis por decenio de la trayectoria del empleo público entre 1960 y 1987 revela que el ritmo de crecimiento durante el último

¹²⁴El grupo ocupacional de las "empleadas de oficina y personas en ocupaciones afines" está integrado por: funcionarios, agentes y empleados de la administración pública, tenedores de libros, cajeros, mecanógrafos, taquígrafos, operarios de unidades de equipos de oficina, inspectores, carteros, mensajeros, telefonistas, telegrafistas, etc. Como se observa, no todo, pero una parte importante del mismo lo constituyen empleados del Estado.

período fue inferior al del primero, lo que se expresa en conjunto en un decrecimiento relativo del sector (ver cuadro A.4 del anexo)¹²⁵. Otras informaciones ratifican en general el debilitamiento del Estado como gestor económico, situación que - como es sabido- figura como parte de los lineamientos básicos de las políticas neoliberales. Así, datos referentes al gasto real per cápita del Gobierno Central revelan que en el período 1979-1987/89 éste se redujo de 73.7 a 63.2, alcanzando su momento más bajo en el año 1985 cuando descendió a 46.4. En términos relativos, uno de los más afectados fue el subsector educativo, empleador por excelencia de mano de obra femenina (Duarte, et. al, 1991).

En lo que se refiere al efecto de las recientes políticas económicas sobre la inserción económica de la población nativa y migrante, hemos visto que el estímulo regional a la inversión en zonas francas ha supuesto la vigencia del sector industrial en Santiago, y su estancamiento en Santo Domingo; lo que, a su vez, se manifiesta en el distinto perfil de inserción laboral de las migrantes recientes en ambas ciudades. Mientras en Santo Domingo las inmigrantes del último quinquenio son fieles al patrón tradicional de inserción predominante en los servicios personales, en Santiago ellas ingresan también de manera importante al sector industrial.

¹²⁵ En la década intermedia (1970-80), sin embargo, el empleo público se expandió a una tasa anual del 6.6%; el 71% de este incremento se verificó precisamente en el último año del período 1970-1980. Esta extraordinaria expansión del empleo público coincide con un cambio en la política económica, mediante el cual se persiguió estimular la inversión privada a través de la creación de empleo público (Ceara, 1984).

Las diversas implicaciones de esta estrategia de "reorientación económica" son reconocibles también en la evolución que han seguido sus estructuras laborales, según hemos podido establecer a partir de la información analizada. Ambas economías experimentaron como tendencia general una creciente informalización, pero ésta fue mayor en términos relativos en Santo Domingo que en Santiago con un impacto más importante sobre la población nativa que sobre la migrante, lógicamente porque -como hemos establecido- era la que participaba menos en relaciones laborales no asalariadas. Podríamos decir que en el caso de Santiago, la permanencia de un pujante sector industrial -vía el estímulo estatal a la inversión en zonas francas- preservó relativamente a la fuerza de trabajo femenina de una mayor desasalarización y/o precarización de sus actividades laborales¹²⁶.

Consideraciones finales

La transición sectorial en América Latina asumió características distintivas, entre las que sobresalen: la intensa dinámica demográfica, condiciones limitadas a la absorción laboral en el secundario, alta heterogeneidad estructural y fuertes diferenciales de productividad intersectorial.

¹²⁶Es necesario tomar en cuenta a su vez que una parte del proceso de producción de las zonas francas se realiza en la forma de trabajo a domicilio. Al calor de estas industrias, han proliferado en la periferia de la ciudad de Santiago multitud de talleres de confección de prendas de vestir. Carecemos, sin embargo, de cualquier aproximación de la proporción que representan.

Existe una estrecha relación entre terciarización e inserción femenina en la actividad económica remunerada. La participación de las mujeres en el terciario se realiza de manera polar, con una sobrerrepresentación en los sectores manuales no calificados. En conjunto, el terciario genera más de la mitad del empleo femenino de las ciudades. Sin embargo, las vinculaciones entre la terciarización y la preferencia por mano de obra femenina no han sido aún suficientemente esclarecidas (Stichter, 1990).

El análisis de la inserción económica confirma la tendencia hacia un modo de incorporación dual de la población femenina, tendencia que se acentúa en la población migrante. El contraste entre el perfil ocupacional de los tres tipos de trabajadoras da cuenta de la menor flexibilidad ocupacional de las migrantes, y su mayor inclinación a formar parte de los grupos manuales asalariados a medida que disminuye la antigüedad de la migración. La menor flexibilidad ocupacional de las migrantes sólo indica que el rango de opciones laborales es más restringido para ellas que para las nativas, dentro de las actividades abiertas para ambas en un mercado de trabajo sexualmente segregado.

Las diferencias en el perfil laboral de las dos ciudades se refieren principalmente a la mayor importancia del sector secundario en Santiago, y al distinto patrón de inserción laboral de las migrantes recientes en ambas ciudades. En Santiago, el mercado ofrece a éstas últimas -además del servicio doméstico- la

oportunidad de trabajar como obreras fabriles. Estas diferencias corroboran el dinamismo con que la migración es capaz de responder a los requerimientos variables de la demanda laboral que cada contexto urbano plantea.

La aproximación diacrónica revela algunos cambios decisivos en el patrón ocupacional que venía caracterizando a la fuerza laboral femenina hasta ahora. De forma sintética éstos se refieren a la expansión de las actividades informales, del trabajo por cuenta propia, al considerable descenso del grado de asalarización de la fuerza de trabajo, y a la ampliación de los grupos ocupacionales de mayor calificación y prestigio. Una de las transformaciones más significativas ha sido la incipiente pérdida de importancia de los servicios personales en el conjunto de actividades por ella desempeñadas.

En la discusión quedó establecido que estos cambios denotan el efecto de procesos de largo y corto plazo sobre la economía dominicana. Los primeros obedecen a las transformaciones generadas en la estructura ocupacional por el proceso secular de crecimiento y desarrollo económico. Las segundas, a los efectos coyunturales de la llamada crisis de los 80 y de las políticas de reorientación económica implantadas a raíz de la misma.

La disminución de los servicios personales y la ampliación de los grupos ocupacionales de mayor jerarquía, responderían al primer

tipo de transformaciones; el descenso en la asalarización, y el crecimiento general de la informalidad, al segundo. Ambos tipos de procesos tuvieron un impacto diferencial en la población por condición migratoria y ciudad. Fueron más fuertes en Santo Domingo que en Santiago y afectaron proporcionalmente más a la población nativa que a la migrante en esa ciudad. El menor descenso relativo del grado de asalarización de la fuerza de trabajo femenina en Santiago sería parcialmente explicable por la implementación de políticas regionales que favorecen de manera específica el empleo industrial femenino en esa ciudad. En general, el impulso hacia la desasalarización de la fuerza de trabajo fue más fuerte en las nativas, porque ellas eran las que participaban más en relaciones formales asalariadas. De este modo, uno de los efectos inesperados de la crisis y la reorientación económica que le sucedió, fue la tendencia hacia la homogenización de la fuerza laboral femenina, tendencia que sólo fue debilitada por la celeridad con que las nativas se integraron a los sectores más calificados del mercado de trabajo urbano.

MIGRACION, TRABAJO Y GENERO:
LA MIGRACION FEMENINA EN REPUBLICA DOMINICANA,
UNA APROXIMACION MACRO Y MICRO SOCIAL

TESIS PRESENTADA POR
MARINA EMILIA ARIZA CASTILLO
PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN CIENCIA SOCIAL
CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGIA

VOLUMEN II

DIRECTORA
DRA. ORLANDINA DE OLIVEIRA

EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS
MEXICO, D.F.
ENERO DE 1997

TERCERA PARTE

**MIGRACION Y CURSO DE VIDA:
TRAYECTORIAS Y SIGNIFICADOS**

Los capítulos que siguen realizan una aproximación cualitativa a la migración desde dos perspectivas metodológicas complementarias: el enfoque del curso de vida y la construcción de significado. Constituyen dos maneras de abordar un mismo suceso con la finalidad de rescatar otras dimensiones significativas de la migración como proceso social. En este sentido, todas las variables que se relacionan decisivamente con ella: la edad, el trabajo, la familia, la educación, cuya relevancia fue analizada en cuanto a la participación económica y los mercados de trabajo se refiere, son evaluadas ahora desde otro prisma: el de su vinculación con el curso de vida y el significado particular de la migración.

La primera de estas prespectivas se centra en la recuperación de los tiempos y secuencias individuales de las mujeres migrantes, en la elaboración de las transiciones y trayectorias que describen, para ubicar el peso particular de la migración en ellas. Se trata de reconstruir los itinerarios descritos con el objetivo de evaluar la repercusión de la migración en el curso de vida individual. Desde la segunda, se intenta obtener la valoración subjetiva de la migración que realizan las mujeres en la apreciación de sus vidas. Se persigue elaborar el significado social atribuido a la migración como transición en la historia de vida personal; sopesar en qué medida ésta se percibe como un punto de quiebre, de cambio o modificación del curso seguido, y por qué. Naturalmente, la apreciación subjetiva de la migración pasa por la actualización de

los contenidos culturales desde los cuales se mira la realidad; por la ubicación socio-espacial del contexto de referencia de las migrantes, y la permanente alusión a la cosmovisión de que forma parte.

Ambos capítulos se sirven a su vez de la construcción de tipos como herramienta metodológica; es decir, de la elaboración de modelos analíticos que se abstraen de las historias de vida particulares para -a través de su contrastación permanente- arrojar luz sobre otras dimensiones del proceso que nos interesa. La pretensión no es generalizar, como era el caso del análisis estadístico, sino destacar la singularidad, lo único e irrepetible. Los resultados del análisis tipológico no pueden ni pretenden ser extrapolados al conjunto de la población.

El sustento empírico de que se nutren ambos capítulos es el mismo: el análisis sistemático de treinta entrevistas en profundidad realizadas a mujeres inmigrantes en las ciudades de Santo Domingo y Santiago en el verano de 1993¹²⁷.

¹²⁷El modelo de las entrevistas y los lineamientos metodológicos en que se apoyaron, figuran como parte de los anexos metodológicos de la tesis.

CAPITULO VI

**MIGRACION Y TRAYECTORIAS:
LA MIGRACION COMO TRANSICION****Introducción**

En los estudios del campo de la sociodemografía, la perspectiva metodológica del curso de vida ha representado sin duda una saludable revitalización de la mirada analítica. El énfasis en la recuperación de la diversidad, la contingencia, y el condicionamiento socio-cultural del curso de vida (su relativización histórica), son aspectos que implican un decidido esfuerzo por rescatar la complejidad que subyace a los procesos sociales, por evitar su simplificación.

Cuando intentamos contemplar la migración como un evento más del curso de vida, como una transición que junto con otras transiciones y trayectorias conforman la unidad que supone cada historia de vida, realizamos una mirada procesual, dinámica, de la misma; una mirada capaz calibrar el sentido que adquiere cuando se la observa a contraluz de esa totalidad de la que forma parte.

Al plantear la construcción de trayectorias o recorridos tipo en los que se inserta la migración, procuramos recuperar los diversos itinerarios sociales de que forma parte; itinerarios que cobran sentido en la proyectualidad del curso de vida individual. Pero como lo individual es una dimensión de lo social, estos itinerarios nos acercan indirectamente al sentido contextual de la

migración, a su ubicación significativa en el entramado de opciones y acciones con que cuenta un individuo en su entorno social.

Cuando hablamos de curso y transcurso de vida, de eventos y sucesos, de trayectorias y direccionalidad, hablamos de tiempo. Tiempo es también la sucesión de los tramos etéreos. Al reconstruir las trayectorias tomamos la edad como un eje de referencia básico, y la escindimos en dos subconjuntos de acuerdo con los momentos indicados (juventud y adultez). Pero hay una razón más decisiva para hacerlo, y es la estrecha correspondencia entre el momento de la vida y la migración como evento demográfico: la abrumadora presencia de jóvenes entre los migrantes. En cierto modo, entonces, el análisis de las trayectorias que realizamos constituye una distinta aproximación a un fenómeno muy conocido: el fuerte condicionamiento etéreo de la migración.

El capítulo se divide en tres partes. En la primera se realiza una concisa exposición de la perspectiva metodológica del curso de vida, a la que sigue la caracterización de la migración como transición y sus implicaciones. En un segundo momento realizamos la narración detallada de las trayectorias tipo construidas. Concluimos en un tercero con una reflexión acerca de la migración y la diversidad de calendarios sociales con los que se relaciona.

6.1 Migración y curso de vida

a) El enfoque metodológico del "curso de vida"

La perspectiva del curso de vida o "life course" ha sido desarrollada principalmente por la demografía histórica dentro del área de historia de la familia, a partir de una crítica a las nociones del ciclo familiar y ciclo de vida, tal y como fueron planteas por Hill (1964) y otros autores.

En la formulación original de Hill (1964: 192) el ciclo familiar comprendía nueve estadios diferenciados, desde la formación de la familia hasta el retiro del padre de la fuerza laboral, cada uno de los cuales implicaba una modificación en la estructura familiar y en la constelación de roles que le era afín.

Las críticas más contundentes a este planteamiento le objetaban, entre otras cosas, la no consideración de los diversos tiempos individuales. Se argumentaba que las tipologías del ciclo familiar no estaban diseñadas para recoger las distintas carreras pautadas por la heterogeneidad de los tiempos individuales o, al menos, la sincronización entre éstos y el tiempo familiar (Elder, 1978: 46 y ss.) Además de estar delineados básicamente a partir de la procreación (paternidad /maternidad) como función social, los tipos construidos eran fieles a un modelo familiar particular: el de la familia nuclear, obscureciendo la comprensión de multiplicidad de estructuras familiares alternativas. En suma, las tipologías construidas no alcanzaban más que a correlacionar los cambios en el tamaño y la composición de la familia con las

modificaciones en los roles asociados a la procreación, privilegiando un enfoque socioeconómico de la relación entre composición y economía familiar (Elder, 1978:56).

Es precisamente en la recuperación de los tiempos y secuencias individuales donde se concentró el mayor esfuerzo metodológico de los autores de la propuesta del curso de vida (Elder, 1974, 1978, 1985; Hareven, 1978, etc). Estos sostienen en conjunto una visión del cambio del tiempo de vida en la que los distintos eventos se enlazan formando trayectorias o carreras individuales¹²⁸. Se reconoce un evento origen que inaugura la trayectoria y otra de serie eventos y cambios (transiciones) que le dan forma. Trayectorias y transiciones no son más que las miradas de largo y de corto alcance, respectivamente, del proceso que se estudia longitudinalmente. Las transiciones están imbuidas en las trayectorias, son éstas las que le dan forma distintiva y significado. Una transición pierde sentido al margen de la trayectoria en la que se encuentra inserta. El tiempo transcurrido entre una transición y otra constituye la duración del estadio que las separa. Si las primeras son observaciones discretas, los segundos son observaciones continuas. Entre trayectorias y transiciones existe una interdependencia recíproca.

¹²⁸ En las palabras de Elder, una trayectoria de vida es: "...a pathway defined by the aging process or by the movement across the age structure. Trajectory does not prejudice the direction, degree or rate of change of its course..." (Elder, 1985:31).

Uno de los postulados básicos de este enfoque analítico sostiene que si bien todos los cursos de vida pueden ser descritos a partir de trayectorias y transiciones, el modo en que se define cada temporalidad es único. El ritmo de los eventos, la secuencia que éstos siguen o la diversa duración de los estadios es particular a cada curso de vida; pero de la constelación específica que cada uno define se desprenden consecuencias diversas para las trayectorias individuales. Del mismo modo, el momento en que una transición ocurre no es indiferente para el curso de la trayectoria futura, como tampoco la duración del estadio que ella inaugura. Así, por ejemplo, los interesantes estudios de Elder sobre Los Niños de la Gran Depresión (1974), muestran diferencias significativas en las repercusiones a largo plazo de la Crisis de 1929 en niños de diferentes cohortes dependiendo del momento de sus trayectorias personales en que la crisis los atrapó. En términos comparativos, las cohortes que se encontraban en un punto intermedio de la pirámide de edad, entre las muy jóvenes y las mayores, recibieron un menor impacto relativo pues habían superado el estatus de dependencia familiar de la niñez y no se encontraban aún dentro del mercado laboral. La crisis, sin embargo, afectó sus posibilidades de educación impidiéndoles alcanzar un nivel de formación superior al de preparatoria, lo que a su vez tuvo un peso decisivo en la orientación de sus carreras laborales.

En el mismo sentido, estudios acerca de las consecuencias a largo plazo de las diferencias en los tiempos en que el matrimonio

y la maternidad pueden ocurrir, han documentado que -aunque tendencialmente declinante- la desvenjata económica inicial de tener un hijo inmediatamente antes o después de un matrimonio temprano, tiende a persistir al menos durante los primeros nueve años después de establecida la unión (Oppenheimer, 1974, citado por Elder: 1978: 52-53).

Claramente, la noción de interdependencia alude a la presunción de que trayectorias y transiciones se entrecruzan para definir una entre varias opciones históricas particulares. La pregunta relevante es si nos interesa indagar cómo se llega a determinada transición; o bien, por el contrario, cómo se parte de una a otra, cómo se abandona un estadio y qué dirección se elige. Desde la primera pregunta asumimos un enfoque retrospectivo en el que se asume que la situación que nos interesa analizar es un resultado parcial de los eventos y trayectorias previos a ella; y éstos son examinados entonces cuidadosamente. En el segundo, asumimos una mirada prospectiva que nos obliga a realizar un estudio de seguimiento del curso de vida a partir del evento que nos interesa (sus rupturas o discontinuidades), destacando el peso de los factores contextuales sobre las opciones tomadas (Elder, 1985: 33-34).

En una sociedad diferenciada la multiplicidad de roles implica el entrecruzamiento de diversas transiciones y trayectorias en un mismo curso de vida. De la intersección de estas distintas líneas

pueden generarse cambios decisivos en la orientación del curso de vida, cambios o "turning points" que implican un punto de quiebre en la trayectoria anterior. Dentro de una estructura de oportunidades la opción elegida tiene el efecto de re-direccionar el curso de vida. Elder muestra en este caso cómo para las madres adolescentes solteras negras, el matrimonio constituyó el evento crítico que permitió salvar en el mediano plazo las desventajas de la doble segregación racial y de género (1985:35).

Cuatro aspectos resultan básicos para evaluar la medida en que un evento cualquiera puede constituirse objetivamente en un punto de quiebre de la trayectoria: a) su naturaleza, severidad y duración; b) los recursos, las creencias y las experiencias que las personas traen a cada situación particular; c) la definición del evento en cuestión; y d) las líneas de adaptación resultantes dentro una serie de alternativas. En todo caso, el curso de vida seguido será el resultado de la combinación desigual de estos factores en la historia personal irrepetible.

Naturalmente que existen regularidades que permiten trazar cursos probables de acción, o consecuencias esperables dentro de ciertas opciones; pero éstos, a diferencia de otras formulaciones, no son el presupuesto del análisis, sino su resultado. Tres tipos de factores -demográficos, materiales y normativos- restringen contextualmente las alternativas posibles. Los primeros vienen dados por la específica estructura por sexo y edad de cada sociedad

y sus variaciones intercohorta, tanto en términos del tamaño como de la composición social. Los factores materiales, por el modo en que los ciclos económicos condicionan las opciones probables¹²⁹; y los normativos por las expectativas sociales que definen los tiempos y calendarios "adecuados" de los distintos eventos y transiciones (Elder, 1985: 26-27). De este modo, en cada sociedad tendremos una configuración de factores que enmarcan las alternativas de cursos probables; los que a su vez cobrarán distinto sentido en subcontextos particulares al interior de la misma. Así, por ejemplo, la estructura etaria joven de sociedades como la dominicana, la temprana nupcialidad y la inestabilidad conyugal que carecterizan a sus sectores urbanos pobres, y el débil sentido de pertenencia al hogar de los jefes económicos masculinos, determinarán con cierta seguridad que la jefatura de hogar femenina sea una transición frecuente en el curso de vida de las mujeres de esos sectores sociales.

Además de esta evaluación objetiva del impacto de una transición, existe otra, subjetiva, en la que son las propias personas las que califican su magnitud¹³⁰. Desde este ángulo una transición constituirá un punto de quiebre siempre que se perciba retrospectivamente como un factor de discontinuidad en la propia

¹²⁹ Pueden trazarse así correlaciones entre las variaciones de la economía y las tasas de matrimonio, maternidad y divorcio (Elder, 1978: 26).

¹³⁰ En los estudios de curso de vida existe un desbalance entre ambas aproximaciones. La mayoría de las investigaciones se ha centrado en la dimensión objetiva, rastreando los cambios y regularidades en un intervalo de tiempo más o menos largo. Pocos estudios se han dedicado a la dimensión subjetiva; esto se destaca incluso como una carencia (Hareven y Masaoka, 1988).

vida. En ocasiones esta discontinuidad se asocia con la idea de un "cambio crítico", o con la de un "nuevo comienzo" (Hareven y Masaoka, 1986; Rossi, 1985). La pregunta relevante sigue siendo, no obstante, cuáles transiciones son consideradas disruptoras ("turning-points") y cuáles simplemente normativas, y en qué circunstancias.

También en este caso toda transición encierra la potencialidad de convertirse un punto de quiebre o ruptura. Algunos eventos, sin embargo, pueden acrecentar esta posibilidad como cuando, por ejemplo¹³¹: a) coincide o es sucedida por una crisis; b) implica cierto conflicto familiar resultante de la asincronía entre los tiempos individuales y los colectivos; c) está fuera del momento señalado por el calendario social; d) es súbita o inesperada y desencadena consecuencias no previstas con anterioridad; e) requiere de un proceso de adaptación social.

Interesantemente, la migración es uno de los eventos que se mencionan como condicionantes de esta percepción en la medida en que ella implica un proceso de ajuste social. Con el cambio de residencia, las personas se ven obligadas a hacer acopio de todos los recursos de que disponen para poder enfrentar exitosamente el desarraigo y la integración. Podríamos decir que la migración es

¹³¹Seguimos de cerca aquí el texto citado de Hareven y Masaoka, 1988, p.274-275.

una transición que en cierto modo facilita la disrupción o discontinuidad de las trayectorias de vida.

Sin embargo, una cabal comprensión de la valoración otorgada a las transiciones es virtualmente imposible sin el conocimiento de los aspectos contextuales en que se enmarcan. Dado que las transiciones dependen de su ubicación en un calendario social definido culturalmente, es este universo socio-cultural el que proporciona en última instancia los contenidos para efectuar la valoración. De ahí las apreciaciones tan dispares de puede ser objeto una misma transición en diversos contextos sociales¹³².

b) La migración como transición

Como toda transición dentro del curso de vida, la migración requiere ser situada de acuerdo con dos coordenadas claves: el momento en que ocurre y la trayectoria con que se relaciona. El primero de estos aspectos recoge uno de los preceptos básicos de la perspectiva metodológica en que nos sustentamos, el "principio del estadio del curso de vida", formulado de manera contundente por N.Ryder (1965). Según el mismo, el impacto de un evento histórico en el curso de vida refleja el estadio en que el cambio fue experimentado¹³³; en otras palabras, el momento en que el evento

¹³²En el trabajo varias veces citado, Hareven y Masaoka (1988) señalan, por ejemplo, cómo el divorcio se ha convertido en un evento normal en las jóvenes cohortes estadounidenses, mientras continúa siendo considerado un evento crítico en la sociedad nipona.

¹³³".....the impact of the events is thus contingent on the career stage of the cohort at the point of historical change...", (Elder, 1975:169).

o suceso se experimenta no es indiferente para las consecuencias que desencadena. De ahí que para poder realizar inferencias acerca de la migración sea necesario primeramente ubicarla en momentos etéreos socialmente significativos. En el caso de esta transición esto es particularmente relevante por su tendencia a concentrarse en ciertos trayectos del curso de vida. Metodológicamente, sin embargo, es importante recoger no sólo lo frecuente sino lo diverso.

Por otro lado, sabemos que las transiciones sólo adquieren sentido cuando se las visualiza como parte de las trayectorias o carreras vitales. Una transición no puede ser entendida al margen de éstas porque estaría fuera de las cadenas de eslabonamiento que otorgan unidad al curso de vida. Es por esto que ameritamos de esta segunda coordenada para caracterizarla adecuadamente. Ambas dimensiones están condicionadas por la normatividad que organiza la construcción de los calendarios sociales.

En virtud del precepto antes referido del "estadio del curso de vida", presuponemos que el momento en que ocurre la migración guarda relación con la variedad de cursos probables en que se inserta. En principio, la migración puede inscribirse dentro de cualquiera de las trayectorias existentes con anterioridad o propiciar ella misma el surgimiento de alguna otra; puede integrarse a varias de las cadenas de eventos que enlazan las trayectorias, o propiciar el despliegue de una nueva. Tal propiedad

reside en parte en el carácter usualmente instrumental de esta transición: se migra en pos de un objetivo; la migración no suele ser una finalidad en sí misma, como tampoco es una transición "normativa", cuya regularidad se prescriba culturalmente, como el matrimonio, la maternidad o la educación, por ejemplo, aunque en determinados contextos puede llegar a serlo. Pero si bien existe teóricamente una multiplicidad de trayectorias probables, las definiciones normativas adscritas a los tramos de edad restringen considerablemente el rango de los cursos probables a unas cuantos socialmente pertinentes. El abanico de opciones se encuentra en realidad acotado en términos sociales. Es así como resulta poco factible, por ejemplo, que la trayectoria laboral sea la finalidad a la que sirve el desplazamiento migratorio de una mujer cuando ha cruzado el umbral de la tercera edad; o que la educación sea el evento que otorga sentido a la migración de una mujer en plena etapa de madurez.

Por el abundante conocimiento existente sobre el tema, sabemos que la migración suele relacionarse predominantemente con la trayectoria laboral, y que eso explica su fuerte concentración en las edades en las que el trabajo extradoméstico remunerado es una expectativa habitual del curso de vida. Suele relacionarse también con la trayectoria educativa y con la familiar; se estima que esta última es relativamente más importante en las mujeres por la centralidad del mundo familiar en la conformación de sus trayectorias de vida.

Al constituir una transición, un cambio dentro de una trayectoria que da lugar a un estadio distinto del que le antecedió, la migración abre algunas opciones al mismo tiempo que cierra otras. Se trata de cursos alternativos y excluyentes de acción, caminos divergentes. Desconocemos, sin embargo, en qué medida estos caminos que se despejan constituyen un punto de quiebre en la trayectoria de vida; en qué sentido estas nuevas opciones implican una orientación irreversible del curso seguido. Desde un cierto ángulo de lectura la transición-migración puede ser vista como un momento de inestabilidad relativa en la historia del grupo familiar (Wainerman et. al, 1983); desde otro, como el medio a través del cual se amplían y enriquecen los espacios de interacción en que participa la mujer siempre que implique la diversificación de sus trayectorias.

Un caso que ilustra de manera interesante el impacto que una transición como la migración puede tener, lo es el ejemplo clásico de la migración de los polacos a Estados Unidos del conocido libro de Thomas y Znaniecki (1966). Como es sabido, los polacos-provenientes de una sociedad campesina con fuertes valores comunitarios- llegan a Estados Unidos en un momento de acelerado crecimiento económico y de fuerte urbanización. Esta transición tuvo -entre muchos otros-el efecto de modificar irreversiblemente el curso de vida de los campesinos convirtiéndolos en obreros de las fábricas estadounidenses, y de clausurar al mismo tiempo las posibilidades de reproducción de los valores comunitarios

originarios. En un mundo crecientemente individualizante y competitivo como el norteamericano, la "comunidad" empezó a perder sentido para los hijos de la segunda generación, dándose -entre otros- el paradójico efecto de que los padres llevaran a las cortes a sus hijos acusándolos del delito de desatender sus obligaciones monetarias para con ellos, tal y como rezaba la vieja costumbre polaca.

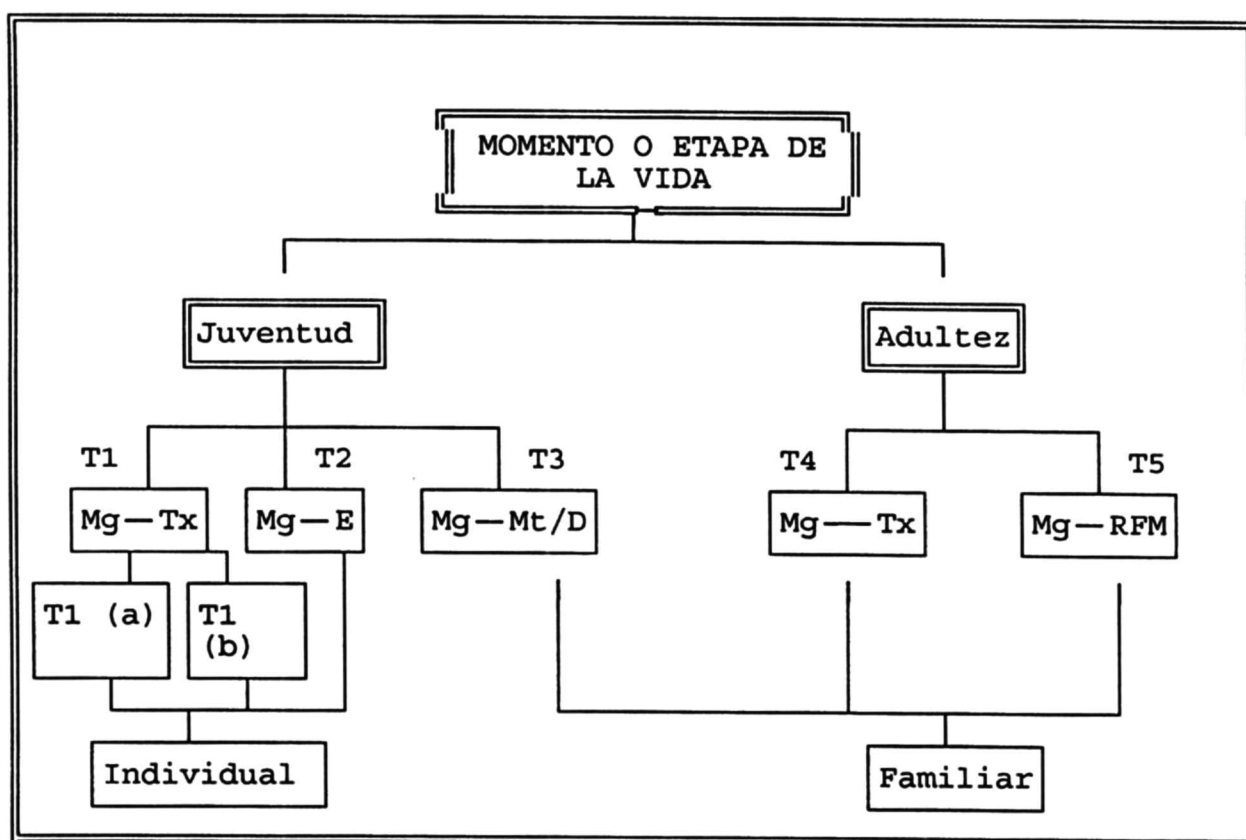
6.2. Migración y trayectorias: la migración en diferentes momentos del curso de vida

Expondremos a continuación los resultados del análisis cualitativo de las entrevistas en profundidad de acuerdo con esta primera aproximación¹³⁴. La búsqueda sistemática de secuencias regulares en las historias de vida permitió arribar a una construcción tipológica de las trayectorias en las que modélicamente se inserta la migración según el momento de la vida en que ocurre. Encontramos así cinco cursos probables en virtud de dos momentos etéreos:

¹³⁴Desde el diseño mismo de la entrevista se conceptualizó a la migración como una transición; se trató de ubicarla en el curso de vida y ver con qué eventos significativos se relacionaba. En el caso de que existiera más de un desplazamiento migratorio, se seleccionó aquél con mayores repercusiones sobre el curso de vida (ver anexo metodológico).

DIAGRAMA 6.1
TIPOLOGIA DE TRAYECTORIAS

Concepto eje: momento en el que ocurre la transición-migración y suceso o evento con el cual se relaciona inmediatamente. Se recoge así tanto el momento en el que tiene lugar la migración como el estadio que ella inaugura dentro del curso de vida de las mujeres.



- T1:** La migración inaugura o consolida la trayectoria laboral. El grupo (a) engloba a las mujeres que migraron siendo ya madres, estando en situación de separación conyugal; el (b) a las que migraron solteras.
- T2:** La migración permite la continuación de la trayectoria educativa como transición normativa.
- T3:** La migración se vincula directamente con el matrimonio de manera inmediata o mediata, al que acompaña casi siempre un período variable de domesticidad.
- T4:** La migración da lugar al trabajo extradoméstico cuando la mujer forma parte de una unión conyugal.
- T5:** La migración se relaciona únicamente con la reunificación familiar.

juventud y adultez¹³⁵ (ver diagrama adjunto). En la juventud la migración suele formar parte de la trayectoria laboral, de la educativa o de la estrictamente familiar. En la adultez las trayectorias-tipo se reducen a dos: la laboral y la familiar. Queda en evidencia la constancia de las trayectorias laboral y familiar a lo largo del curso de vida de las mujeres. Estas se repiten en los dos momentos etéreos destacados. La educación, por el contrario, se restringe a uno de ellos lo que resulta coherente con la calendarización socio-cultural que rige a esta transición.

Al abordar a continuación la descripción de las trayectorias tipo, seguimos las dos etapas de la vida referidas y realizamos además tres aspectos centrales: 1) la peculiaridad de la transición-migración en sí misma, cómo ocurre y se visualiza en términos retrospectivos y prospectivos; 2) los factores individuales y contextuales que confluyen en ella en cada caso; 3) los rasgos generales del curso de vida en que se inscribe. En este último aspecto ponderamos la medida en que se acerca o distancia de la tendencia secular hacia la individualización¹³⁶, evaluando el peso

¹³⁵La delimitación de estos dos grandes tramos etéreos fue claramente arbitraria. Al llenar las cuotas de muestreo se procuró deliberadamente heterogeneizar la distribución por edad; tres grandes tramos se seleccionaron: 10-24, 25-34, y 35 y más. Finalmente se decidió reagruparlos en dos: mujeres jóvenes las de 10 a 34, y adultas las de 35 y más. En ese nivel operábamos con un criterio esencialmente práctico, pero a la hora de analizar la información nos apoyamos en una concepción socio-cultural de la edad, en la que el paso de una a otra se visualiza principalmente como la variación en la adquisición y el desempeño de roles.

¹³⁶ El concepto de individualización del curso de vida (Hareven y Masaoka, 1988; Riley, M., 1988) se refiere a la tendencia secular a la uniformización de las transiciones de acuerdo con criterios etéreos fijos antes que por imperativos familiares. Esta uniformización conlleva una homogenización de los cursos de vida

relativo de las transiciones familiares en él. Veremos a partir de todos estos elementos cómo el trabajo, la familia y la educación afectan y son afectados diversamente por las variables contextuales e individuales de que participan, y el curso de vida del que forman parte.

a) La migración en el momento de la juventud

Analizaremos primero la trayectoria laboral, luego la educativa y la familiar.

1. Migración como acceso al trabajo

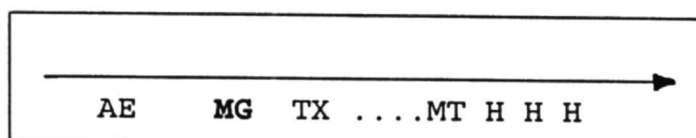
El conjunto de trayectorias que da pie a la construcción de este primer tipo tiene como característica sobresaliente la vinculación directa de la migración con el trabajo extradoméstico. Lo sustantivo en este caso es que la migración es la transición que permite iniciar o reforzar la trayectoria laboral como una dimensión importante del curso de vida.

Encontramos que la ubicación de la transición-migración podía ocurrir antes o después de las transiciones relevantes del mundo familiar (matrimonio/maternidad), y que esto acarrearba algunas consecuencias para la ordenación subsecuente del curso de vida y el itinerario seguido por la propia trayectoria laboral, como veremos

en secuencias ordenadas que responden a una normatividad en la que las necesidades individuales tienen prioridad sobre las familiares. Esta tendencia secular, en la que la complejización del proceso de escolarización ha jugado un papel importante, se manifiesta entre otras cosas en un acortamiento del tiempo que separa a las transiciones y en una mayor regularidad y rigidez de las secuencias que las unen.

seguidamente. Distinguimos entonces dos situaciones: a) cuando la migración da lugar al trabajo en las mujeres solteras; y b) cuando lo hace en las mujeres madres; siendo precisamente el criterio de diferenciación la precedencia o no de las transiciones familiares respecto del evento de la migración, habida cuenta la centralidad que tienen en el curso de vida femenino.

En las mujeres solteras, característicamente la migración da lugar a la primera experiencia de trabajo extradoméstico remunerado¹³⁷. En términos retrospectivos ella clausura la convivencia en la familia de origen propiciando el desempeño del rol adulto de trabajadora migrante en algún centro urbano.

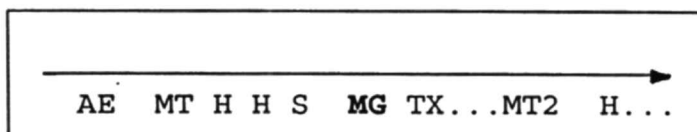


En relación con los factores individuales estas mujeres describen un perfil bien conocido de las trabajadoras migrantes: muy jóvenes al momento del traslado (aproximadamente 15 años), prácticamente iletradas, solteras y urgidas de una apremiante necesidad económica.

¹³⁷Nos serviremos de una nomenclatura para indicar la sucesión de las transiciones en cada trayectoria tipo. Las equivalencias son las siguientes:
 E : escolaridad / AE: abandono de la escolaridad
 MG : migración
 Tx : trabajo extradoméstico remunerado / ATx: abandono del trabajo extradoméstico
 Mt : matrimonio
 H : hijos
 S : separación o divorcio
 D : domesticidad
 RFM : reunificación familiar

En las mujeres madres, la migración inaugura o refuerza la trayectoria laboral una vez que han ocurrido la mayoría de las transiciones de la vida familiar: el matrimonio y la maternidad. Sintomáticamente la migración acontece justo después de la separación conyugal o es ella misma un medio para efectuarla. Aun cuando el desplazamiento y -casi siempre- la determinación son individuales, el impulso proviene claramente de la necesidad de asegurar la sobrevivencia de los hijos. Se apoyan para ello habitualmente en el recurso de la unidad matrifocal, dejando a los menores al cuidado de las abuelas.

Es de este modo como la migración pone fin a la coresidencia madre-hijo convirtiendo a las mujeres en fuerza de trabajo disponible para el mercado de trabajo urbano. En términos retrospectivos, ella clausura la convivencia con los hijos en situación de total domesticidad.



Los rasgos individuales son los mismos (baja educación, origen rural o semirural), con la salvedad de la nupcialidad precoz y la maternidad. Por el mismo hecho de que las transiciones familiares preceden a la migración, cuando se trasladan lo hacen un poco más tarde: alrededor de los 20 años. El factor contextual de mayor relevancia en ambos grupos es el origen rural o semi-rural que comparten y el entorno de privación económica en que crecieron, lo

que sin duda explica gran parte de las circunstancias en que tiene lugar la transición-migración. Un evento importante que precede a la migración es el abandono temprano de la escolaridad.

Prospectivamente, la trayectoria laboral iniciada con la migración se presenta más discontinua y errática cuando acontece luego de la formación familiar. Hay constantes salidas y entradas al mercado de trabajo, así como frecuentes cambios dentro de la propia actividad laboral. Esta relativa inconstancia obedece parcialmente al impacto de otras dos transiciones familiares de la vida post-migratoria de las mujeres-madres: una segunda o tercera unión conyugal acompañada de nuevos episodios de maternidad. En el mediano plazo estos eventos de la vida familiar terminan por recluir otra vez a la migrante en la domesticidad, ya sea voluntaria o involuntariamente.

El curso de vida en el que se inscriben ambas trayectorias laborales, presenta una regularidad en la que se reconoce el peso de los factores contextuales mencionados. El temprano abandono de la educación, la migración como respuesta a las fuertes necesidades económicas, la nupcialidad y maternidad precoz, son transiciones pautadas por una normatividad que responde a un modo de vida rural, en el que -entre otras cosas- la escolarización tiene un escaso valor estratégico. El abandono de la escolaridad es sin duda una de

las transiciones de más hondas repercusiones para la estructuración del curso de vida¹³⁸.

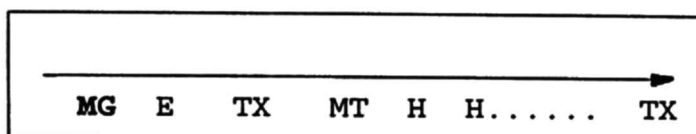
Una de las consecuencias del despliegue de la trayectoria laboral después que han transcurrido las transiciones familiares (mujeres-madres), es su creciente inestabilidad y la mayor sujeción relativa del curso de vida a los requerimientos del mundo familiar en sentido general. En la medida en que son estas necesidades las que imponen globalmente la dinámica del curso de vida nos encontramos -de acuerdo con Hareven y Masaoka (1988) y Riley, M., (1988)- ante a un escaso grado de individualización del mismo (ver nota de pie no. 137), lo que queda parcialmente de manifiesto en la flexibilidad y variabilidad de que dan cuenta sus transiciones.

2. Migración como acceso a la educación

El conjunto de trayectorias que integran esta construcción tipológica se distingue de las anteriores por la clara vinculación de la migración con la educación como secuencia normativa. Absolutamente todas las migrantes que la conforman se desplazaron con el móvil expreso de continuar la formación educativa iniciada en el lugar de origen, y así lo hicieron. Al efectuarse, la transición-migración pone fin al desempeño del rol de hija del jefe

¹³⁸En general, buena parte de los estudios sobre el tema señalan que la escolarización es una de las transiciones con mayor impacto acumulativo sobre el curso de vida; lo que, de otro modo, no es más que un reconocimiento a la estrecha relación entre escolaridad, ocupación y movilidad social. En lo que se refiere a su vinculación con los aspectos más sociodemográficos, algunos estudios han determinado que el logro educativo influye sobre el momento (la edad) del matrimonio, y que su impacto tiende a ser mayor en términos relativos en las mujeres que en los hombres (Mooney Marini, M., 1978).

en la familia de origen en canje por el de "pariente o relacionado del jefe" en el contexto de residencia. A diferencia de lo que sucedía en el tipo anterior, este cambio implica la continuidad del status de dependencia familiar a través de las redes de parentesco; la migración no propicia aquí la adquisición de los roles propios de la vida adulta, tal y como éstos se definen en términos socio-culturales.



Entre los rasgos individuales y contextuales con que emprenden la transición destaca el origen predominantemente urbano, el sector social de pertenencia (clase media o media baja), y la ausencia de experiencias de fuerte privación económica.

En términos prospectivos se despliegan tres trayectorias importantes después de la transición-migración: la educativa, la laboral y la familiar. La trayectoria educativa exhibe una extraordinaria continuidad dando lugar a veces a altísimos niveles de formación. La trayectoria laboral, por su parte, suele iniciarse también poco tiempo después de efectuada la migración, regularmente antes de concluir la vida escolar. Sin embargo, hasta que ésta última no culmina, se comporta de manera más o menos discontinua, denotando el carácter suplementario que posee el trabajo remunerado en esta etapa del curso de vida. Y es que, aun cuando la migración propició muchas veces simultáneamente la experiencia del trabajo extradoméstico, éste fue en realidad un resultado "inesperado" -no

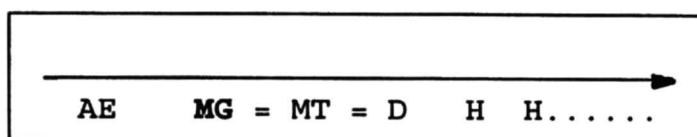
explícitamente buscado- del desplazamiento migratorio. Una vez concluida la formación escolar, se afirma nítidamente la carrera laboral constituyendo desde entonces una trayectoria en curso.

La familiar es finalmente la última trayectoria en desplegarse. Las transiciones que la caracterizan (matrimonio-maternidad/separación) no suelen tener lugar sino hasta que concluye o se encuentra bien avanzado el proceso de escolarización, y la carrera laboral se ha consolidado.

Evaluando globalmente el curso de vida de esta trayectoria-tipo, resulta evidente su mayor individualización. La preeminencia temporal de la trayectoria educativa sobre otras secuencias normativas y la relativa uniformidad en la sucesión de las transiciones (educación, trabajo, matrimonio, maternidad), denotan tanto una menor sujeción del curso de vida a las necesidades del mundo familiar como la reproducción de un calendario social que se rige por intervalos de edad claramente definidos. El valor asignado a la educación, posterga el inicio de la vida familiar y modifica en un sentido determinado la combinación de alternativas posibles. Creemos que es precisamente la preferencia por esta ordenación normativa, el evento que mayor trascendencia debe haber tenido para el armonioso encadenamiento de las demás trayectorias seguidas.

3. Migración por matrimonio y domesticidad

En esta trayectoria la migración es la transición que da lugar a la unión matrimonial e implica al mismo tiempo la reclusión en la domesticidad. Estos tres episodios migración/matrimonio/domesticidad- constituyen en realidad un sólo evento con una decisiva influencia para el curso de vida.



Respecto de los factores individuales y contextuales, las migrantes no conforman un perfil uniforme; antes bien puede decirse que la heterogeneidad es el rasgo característico: son tanto de origen rural como urbano, de sectores medio-bajos como muy bajos; encontramos la misma heterogeneidad en sus niveles de escolaridad.

Retrospectivamente, la migración es el evento que escinde el curso de vida en las etapas de la juventud y la adultez, al propiciar el cambio de status de hija a esposa. Cuando sucede se ha abandonado ya la trayectoria educativa o está a punto de abandonarse. En realidad, la migración es el punto de origen de la trayectoria familiar adulta; migración y vida familiar coinciden. Vale la mencionar que un hecho precipitante del matrimonio y, por tanto, de la migración, fue el deseo expreso de abandonar el hogar de origen. Se opta por el matrimonio, manifiestamente, como una de las pocas salidas socialmente permitidas a las mujeres en un contexto fuertemente asimétrico de relaciones de poder.

La trayectoria familiar a que dio lugar la migración muestra una relativa continuidad, si la evaluamos prospectivamente. Ella no sólo se mantiene en pie de manera más o menos ininterrumpida a través del curso de vida, sino que continúa siendo la esfera de realización principal de las migrantes en la actualidad (momento de la entrevista). En vista de que la migración representó el requisito para la constitución de la vida familiar, ella no promovió activamente el desarrollo de otras trayectorias relevantes, tales como la laboral o la educativa, aun cuando en verdad no las coartó. Es importante señalar que en esta escasa diversificación de las trayectorias en la historia postmigratoria jugó un papel decisivo la subordinación de género: la firme determinación de los cónyuges de mantenerlas circunscritas al espacio hogareño.

El curso de vida muestra, entonces, un fuerte predominio de las transiciones familiares; y, correlativamente, un muy bajo nivel de individualización. El matrimonio, la maternidad y la domesticidad, eventos todos alcanzados a partir de la migración como hecho fundacional de la vida familiar, son los hitos que distintivamente marcan la mayor parte del mismo. Puede decirse que la migración empezó en el dominio familiar y allí permaneció.

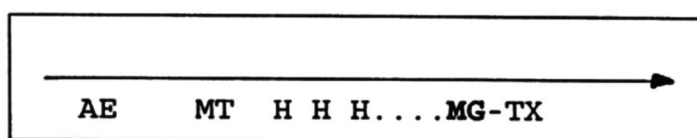
b) La migración en el momento de la adultez

Como se señaló con anterioridad, en esta etapa de la vida se encontraron dos tipos de trayectorias: 1) la migración como acceso

al trabajo dentro de la unión conyugal; 2) y la migración como reunificación familiar.

1. Migración como acceso al trabajo en la unión conyugal

En este caso la migración promueve el acceso al trabajo extradoméstico remunerado cuando la mujer forma parte de una unión conyugal. El trabajo constituye en realidad una estrategia de generación de ingresos complementaria a la inserción laboral del cónyuge. La migración responde a lo que de manera estereotipada se conoce como desplazamiento "asociacional"; es decir, aquél que se produce como subproducto de la migración del jefe. Por el momento de la vida en que acontece, la transición-migración sucede a la mayoría de las transiciones del mundo familiar. De hecho, cuando ocurre, el hogar ha atravesado ya la etapa de expansión y se encuentra en una fase de consolidación.



Los rasgos individuales con que asumen la migración las describen como mujeres analfabetas o semianalfabetas, de aproximadamente 30 años al efectuar el desplazamiento y madres de una prole medianamente numerosa. Los aspectos contextuales más evidentes son el origen claramente rural y la condición socioeconómica de pobreza. Se recogen episodios de fuerte privación económica en las historias de vida.

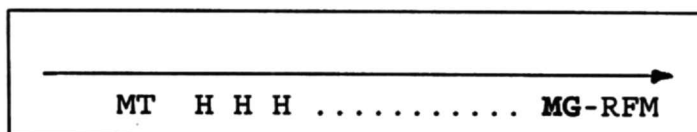
El abandono de la escolaridad es una transición que precede muy tempranamente al evento de la migración. Retrospectivamente, al interrumpir el modo de vida rural, la migración diversifica las trayectorias de vida propiciando la incursión en el trabajo extradoméstico. Clausura con ello todo un estilo de reproducción social. Al desempeño del rol del esposa se suma ahora el de trabajadora remunerada en un entorno social totalmente distinto. En la mirada prospectiva, la trayectoria laboral iniciada con la migración muestra una bastante discontinuidad. Hay frecuentes cambios de ocupación dentro de las exiguas opciones que ofrece el mercado urbano. Probablemente, esta inconstancia denota tanto el carácter suplementario con que se asume la actividad laboral, como las limitaciones que la esfera familiar impone a la inserción económica.

En contraste con el tipo anterior, el desarrollo del curso de vida no está exclusivamente pautado por las transiciones del mundo familiar. Aunque relativamente tarde y quizás de manera incidental, el despliegue de la trayectoria laboral en la vida postmigratoria implica de por sí una alteración sustantiva del carácter monocromático del curso de vida tradicional.

2. Migración como reunificación familiar

En una etapa más tardía del ciclo de vida, cuando se está en la antesala de la tercera edad o plenamente dentro de ella, la migración tiene como finalidad lograr la restauración de la

convivencia familiar con los hijos. Al ocurrir, las mujeres se encuentran característicamente en situación de separación conyugal, residiendo en un núcleo familiar que atraviesa la llamada etapa de "nido vacío", aquélla en que los hijos han abandonado el hogar para formar sus respectivas familias de procreación. A través de la migración se vehiculiza entonces el cambio de status hacia la condición de dependiente del jefe en el hogar de residencia, cambio que promueve de paso la reasunción de algunas tareas clave para la reproducción doméstica, tales como: el cuidado de los menores y la preparación de alimentos.



Por el momento tan avanzado del curso de vida en que se presenta, a la migración preceden no sólo todas las transiciones propias del mundo familiar, sino también las del ámbito laboral; la trayectoria laboral, en el caso en que haya existido, hace tiempo que dejó de ser una dimensión activa del curso de vida cuando tiene lugar la transición-migración.

Los factores individuales y contextuales no conforman un perfil sociodemográfico común, con excepción de la edad y la situación conyugal. Sin embargo, las características mencionadas de momento del ciclo de vida, separación conyugal e inactividad económica, proporcionan un contexto de referencia suficientemente

homogéneo como para entender los elementos que entran en juego en el despliegue de la trayectoria.

Prospectivamente, de la migración no se derivan otras trayectorias más que la reunificación de la unidad familiar. En sí, lo que la migración produce es la actualización de roles familiares que ya se habían abandonado. Esta nula o baja diversificación de las trayectorias se relaciona nítidamente con el momento en que se aborda la transición, uno en el que han concluido ya las principales dimensiones de la vida: reproducción, socialización y crianza de los hijos, trabajo extradoméstico. El impacto relativo de la migración sobre el tramo de vida restante es subsecuentemente bajo, cuando no nulo.

En términos generales, el curso de vida que se desprende de los relatos de estas migrantes denota la clara hegemonía de las transiciones del mundo familiar. Esta hegemonía, que suele ser la nota distintiva de lo que se conoce como "curso de vida femenino", es a veces temporalmente quebrada por discontinuas incursiones en otras esferas de realización.

6.3. Migración y trayectorias: la diversidad de calendarios sociales

La exposición de las trayectorias-tipo descritas por las migrantes dejó al descubierto cómo una misma transición puede inscribirse en una variedad de cursos probables. Las alternativas fluctuaron desde

el trabajo a la reunificación familiar, pasando por el matrimonio o la educación. Cada trayectoria recoge una particular constelación de eventos que resulta inteligible dentro de un contexto social determinado. Intentaremos a continuación releer estas secuencias-tipo desde las ópticas socio-culturales implícitas en ellos.

Como es sabido, el carácter normativo de un curso de vida depende de su fidelidad a un esquema secuencial construido culturalmente. Una transición es normativa cuando es experimentada por la mayoría de la población y existe además la expectativa social de que lo sea en un cierto momento de la vida; de ahí que al contemplar un tiempo ideal para cada transición se acabe por configurar un curso de vida modelo para la colectividad (Elder, 1978; 1985; Hareven, 1978; Hareven y Masaoka, 1988; Levy, 1991). A partir de su universo socio-cultural, cada sociedad define cuáles han de ser las transiciones por las que ha de atravesar la mayoría de sus integrantes. Pero sucede que en una sociedad diferenciada coexisten simultáneamente varios modelos de curso de vida, lo que implica una variable sincronización de las transiciones y trayectorias y releva -de paso- la necesidad de adoptar un concepto multidimensional del curso de vida (Elder, 1975, 1991; Rossi, 1985; Riley, M., 1988). En estos contextos sociales complejos surge la posibilidad de que las diversas secuencias o trayectorias que en un momento se despliegan se intersepen de manera más o menos armónica o conflictiva. De ahí la singular importancia que cobra el análisis sistemático de la oportuna calendarización de las transiciones, y

de las consecuencias en el largo plazo de los llamados cursos de vida "desviados" (no normativos, ver parte introductoria de este capítulo). La pluralidad de roles y eventos a que la simultaneidad de trayectorias conlleva inclina el análisis hacia la necesaria recuperación del contexto social en el que las transiciones están inmersas. Para entender su direccionalidad e implicaciones, resulta de vital importancia situarlas en un marco social culturalmente significativo.

La delimitación de cursos de vida ideales o estándares a partir de la tipificación social de las trayectorias personales (institucionalización) no implica, sin embargo, un determinismo socio-cultural (Levy, 1991:95). No se trata de que las trayectorias de vida se encaucen ineluctablemente en el sentido prescrito por la normatividad cultural. Antes bien, ellas pueden distanciarse de múltiples formas dando cuenta del carácter irreductible de la experiencia humana. La estandarización del curso de vida no es más que un punto de referencia cultural que marca las directrices generales frente al cual se abre un vasto campo de acción para la iniciativa individual. Es precisamente en la diversidad de combinaciones que este hiato posibilita donde yace la verdadera riqueza para el análisis social.

Entre los criterios que sirven para trazar la secuencia modelo de un curso de vida, el género juega sin duda un papel predominante. Gracias a él se definen patrones secuenciales

nítidamente diferenciados para hombres y mujeres. Estos discrepan no sólo en el tipo de transiciones, sino también en el momento y la duración o continuidad de las trayectorias que lo integran. Así, por ejemplo, se espera que las mujeres se casen más temprano que los hombres, pasen una parte de sus vidas recluidas en la domesticidad cuidando a los hijos y describan una trayectoria laboral discontinua o totalmente ausente, con frecuentes entradas y salidas del mercado de trabajo. En realidad, la carrera laboral ininterrumpida es una expectativa normativa que se reserva con exclusividad para el curso de vida masculino (Levy, 1991). Como se ha señalado reiteradamente, la nota distintiva del curso de vida femenino es el fuerte peso del ciclo familiar en su estructuración. La discontinuidad laboral, la nupcialidad y maternidad más tempranas e, incluso, la incorporación laboral a una edad más joven, son todos rasgos sobresalientes de la versión estandarizada del mismo.

Pero no es éste el único criterio diferenciador, aunque sí quizás el más inclusivo. Existen también modelos normativos específicos para determinados subcontextos culturales como los que oponen, por ejemplo, el estilo de vida rural al urbano; o el de una clase social a otra. Sostenemos que en el conjunto de trayectorias descritas en nuestro análisis es posible leer el peso de diversos calendarios sociales. Haciendo abstracción del momento de la vida en que ocurre (juventud/adulthood), resulta claro que la migración se relaciona con tres eventos principales: el trabajo, la familia

(matrimonio/reunificación) y la educación; aspectos que, como vimos, jugaban un papel decisivo en el comportamiento económico de las migrantes (capítulos IV y V). En cada caso la migración refuerza o inicia la trayectoria en el ámbito correspondiente. Las secuencias seguidas por las dos primeras trayectorias tienen como denominador común el abandono de la escolarización y el carácter más o menos flexible y variable (menos prescrito secuencialmente) de sus transiciones. La tercera, por el contrario, expresa una consistente uniformidad en la sucesión de las mismas: educación-trabajo-matrimonio-maternidad.

Desde un cierto ángulo de lectura, esta última trayectoria puede catalogarse como la secuencia normativa ideal. Ella modela, en efecto, una sucesión de eventos que jerarquiza las transiciones propias del curso de vida a partir de la preeminencia de la formación escolar; al hacerlo, posterga de suyo las transiciones de la vida familiar, alterando de paso el ritmo de los eventos siguientes¹³⁹. Este cambio en la ordenación secuencial se relaciona naturalmente con procesos socio-culturales de más largo alcance. Si en algún sentido tiene pertinencia la calificación de "curso de vida ideal o preferido" es en el hecho de que resalta la tendencia secular del cambio sociodemográfico, la combinación

¹³⁹ En la medida en que la escolarización uniformiza un trecho importante del curso de vida, influye de manera decisiva sobre el ritmo y el momento de las transiciones posteriores. En una interesante referencia sobre el tema, Levy (1991:95) recoge los hallazgos de Rindfuss *et.al* (1987) para EUA, que ilustran de manera contundente cómo la regularidad de las secuencias tiende a quebrarse dramáticamente entre los dos y ocho años siguientes a la culminación de la preparatoria, con una diferencia importante entre los sexos.

particular de eventos que condensa y reproduce las transformaciones ocurridas en el ámbito demográfico.

Evaluándolas contra este rasero, las otras dos trayectorias-tipo ejemplificarían casos de cursos "desviados" o anómalos (no normativos). Si analíticamente las dicotomizamos para polarizar sus diferencias (secuencia "preferida" versus "desviadas"), encontramos como aspecto contrastante la discontinuidad e inconsistencia en las trayectorias no familiares que se derivan de la migración en las secuencias desviadas; su tendencia a la interrupción (antes o después) por la subsunción al mundo familiar. De ello se deriva una mayor incompatibilidad entre las esferas de realización familiar y no familiar en el caso de las secuencias "desviadas". La pregunta que no podemos responder es en qué medida esta colisión relativa es un producto natural de la combinación de eventos elegida.

Pero si desde otro punto de vista entendemos que los llamados "cursos de vida desviados" antes que tales reproducen secuencias dictadas por otros calendarios sociales, diversas implicaciones analíticas pueden derivarse. Mientras en la que con anterioridad hemos calificado como secuencia "preferida" resulta fácil reconocer la influencia de un contexto social que estimula el logro educacional como un bien en sí mismo, otras parecen ser las características distintivas del restante grupo de trayectorias¹⁴⁰.

¹⁴⁰A pesar que el grupo de trayectorias aquí reunidas puede discrepar en más de un aspecto, el criterio de que nos hemos valido para reagruparlas en esta ocasión se apoya principalmente en una evaluación general del curso de vida y de la

De manera sucinta, éstas podrían resumirse en: a) la precedencia y hegemonía del mundo familiar, manifiesta en: el matrimonio y la familia como hechos fundacionales del curso de vida personal; la maternidad como el evento que confiere el status de adultez a la mujer; b) el sentido colectivo o gregario en la actitud frente a la vida (escasa individuación); y c) la baja instrumentalidad atribuida a la educación.

Poco esfuerzo se necesita para identificar los contextos sociales de los que provienen ambas perspectivas. El primero responde a una localización de clase media o media-baja urbana; el segundo a una de sectores pobres de origen rural o semirural, como lo atestigua la heterogeneidad social de las migrantes. Estos dos universos socio-culturales construyen sus propias secuencias normativas, su específica calendarización de los eventos clave del curso de vida. Resulta bastante familiar la secuencia tipológica de los sectores medios. Ella corresponde a un universo socio-cultural que estimula el logro individual y, que en el caso de la mujer, ha supuesto al menos la consistente diversificación de sus trayectorias; es la que hemos denominado secuencia ideal o "preferida". En cuanto a la construcción afín al contexto rural, sus hitos de referencia son los propios de las sociedades agrarias: a) la centralidad de las distinciones de género; b) la delimitación

continuidad o discontinuidad de las carreras a que da lugar la migración en relación con la referencia cultural dominante del mundo familiar. El hecho sustantivo es que, a la postre, más temprano que tarde, estas trayectorias terminan siendo interrumpidas por la subsunción a la familia como ámbito prioritario.

estricta de las edades socialmente significativas a partir de tales distinciones; c) la ubicuidad de las relaciones interpersonales basadas en el parentesco y el clientelazgo; d) el compromiso de lealtad duradero de los hijos a los padres a lo largo de la vida; e) la ausencia del concepto de una personalidad individual (Levine y Levine, 1985: 30-33; Kuznesof, 1992).

Como vemos, ambos itinerarios se asientan sobre distintas concepciones del universo social. Si la hipótesis que proponemos tiene verosimilitud, entonces esos "otros" cursos de vida descritos por las migrantes guardan bastante coherencia con la perspectiva social de la que nacen. En pocas palabras, las transiciones que hemos destacado: el matrimonio y la maternidad tempranos, el ineluctable abandono de la escolaridad y la eventual subsunción al mundo familiar, poseen pleno sentido dentro de la cosmovisión que se señala.

El punto relevante es aquí, sin embargo, cuál es el papel de la migración en el juego de escenarios que estas alternativas plantean. En su sentido instrumental, la transición-migración puede bien inscribirse en cualquiera de los itinerarios existentes. Es posible que sirva, por ejemplo, para viabilizar una secuencia normativa, como en los casos en que dio pie a la trayectoria educativa o en aquéllos en que las madres y las futuras esposas se desplazaron para cumplir con el mandato social del deber familiar; o para esquivar una determinada ordenación normativa cuyas

consecuencias para la propia vida se estiman indeseables. Así sucedió en los casos de trayectoria educativa en que las mujeres expresaron un fuerte rechazo por la domesticidad como opción de vida; o en los de trayectoria laboral en que manifestaron una abierta inconformidad con la situación de dependencia económica a que las relegaba el entorno rural.

Pero sucede que la migración puede situarse también en el cruce de varios itinerarios sociales; puede incluso, como un resultado inesperado, replantear los caminos a seguir o introducir cierta duda o conflicto en la sucesión de eventos venideros. Es precisamente en este aspecto dinámico donde reside a nuestro entender su mayor significación social. En la medida en que esta transición abriga la potencialidad de contrastar y cuestionar -enfrentándolos- los itinerarios posibles, es capaz de constituir un verdadero punto de quiebre en la trayectoria de vida, una opción de cambio. Como veremos en el siguiente capítulo, los casos de trayectoria laboral de mujeres jóvenes de origen rural, en los que la migración es vivencialmente recordada como un "despertar", un abrir de ojos, una apertura de miras y horizontes, donde existe un arrepentimiento profundo de la propia vida, una percepción de que ésta se encuentra acabada, y un anhelo frustratorio de poder desandar los caminos recorridos, parecen expresar subjetivamente el efecto del choque conflictivo entre estos calendarios. Para acercarnos a estos aspectos es necesario abordar, sin embargo, la dimensión subjetiva de la transición-migración: su significado.

Consideraciones finales

En este capítulo intentamos una mirada procesual, dinámica de la migración, como evento que se integra al conjunto de trayectorias y transiciones que conforman un curso de vida. Desde la misma, contemplamos bajo otro prisma aspectos reconocidos como clave en la migración: la edad, el trabajo, la familia y la educación; analizados previamente desde una óptica estructural. Estos conservaron su relevancia, pero con un sentido totalmente distinto.

De forma general, el análisis mostró que la migración es una transición que puede servir a distintos itinerarios vitales, pero que suelen ser tres los eventos que le otorgan sentido: el trabajo, la familia y la educación. El trabajo y la familia resultaron las trayectorias de mayor constancia a lo largo del curso de vida. En conjunto, la diversidad de trayectorias puede ser reducida a estos ejes de referencia o complejizada si tomamos en cuenta el momento de su ocurrencia. Los distintos tramos etéreos tienen, en efecto, una desigual capacidad de diversificación de las trayectorias; su potencial es más fuerte a medida que descendemos a los tramos intermedios o inmediatamente inferiores del curso de vida. Así, en el corte juventud/adulthood, el primero de ellos recogió una mayor heterogeneidad relativa.

Pero la diversidad de trayectorias no obedece sólo al efecto de este condicionamiento temporal del curso de vida, sino a la

confluencia en la transición-migración de distintos calendarios sociales. Descubrimos entonces el peso de varias normatividades socio-culturales: una, muy inclusiva, de género y dos contextuales. En la primera se prescribe la hegemonía de las transiciones familiares, la discontinuidad o ausencia de la trayectoria laboral extradoméstica y, en general, la domesticidad. En la segunda, cercana a una cosmovisión rural, se atribuye un escaso valor a la escolarización, se prioriza la formación familiar como eje de constitución de la vida adulta; y no existe un claro sentido de personalidad individual. Por último, en la tercera -que forma parte de un contexto urbano de clase media- la educación y el trabajo extradoméstico se admiten como eventos importantes del curso de vida y se les otorga precedencia sobre la conformación de la vida familiar.

El reconocimiento de estas normatividades resultó de gran utilidad para comprender la complejidad de los procesos de que puede formar parte la migración. En general, a mayor fidelidad al modelo tradicional (ya sea desde el punto de vista del género o del contexto), mayor peso de las transiciones familiares, menor diversificación de las trayectorias de vida y mayor variabilidad en la secuencia de los eventos. Y, viceversa, a mayor distanciamiento del modelo tradicional, mayor uniformidad de las secuencias, mayor diversificación de las trayectorias, y mayor individualización del curso de vida. Pudo observarse que las trayectorias más cercanas al esquema tradicional plantean una mayor incompatibilidad entre las

esferas de realización familiar y no familiar, en los casos en que se despliegan.

Desde sus distintas coordenadas: edad, trabajo, familia o educación, la migración se reveló como una transición capaz de servir no sólo a cualquiera de las secuencias normativas señaladas, sino de enfrentarlas u oponerlas, de contrastarlas y replantearlas, al dejar al descubierto los variados resultados a que pueden conducir. Se mostró, por tanto, como una transición con un dinámico potencial de cambio de los itinerarios sociales.

CAPITULO VII**EL SIGNIFICADO DE LA
TRANSICION MIGRACION**

"..Todo el mundo tiene que
migrar para su mejoría..."

(Matilde)

Introducción

La apreciación de la migración como proceso social no estaría completa si no contempláramos el sentido que posee para los actores que la emprenden. Más allá de sus determinantes socio-estructurales, sus condicionamientos económicos, demográficos o culturales; su influencia sobre la propensión a participar en la economía de las mujeres, el modo de inserción económica; o el tipo de trayectorias y eventos con los que se enlaza, la migración constituye ante todo una acción social, un modo de actuar socialmente significativo.

En este capítulo intentamos captar la dimensión de significado de la migración, como una manera de acercarnos a las migrantes en su calidad de actores sociales. Nos aproximamos a ella analizando el sentido atribuido a la transición-migración en la evaluación de la propia vida. Ponderamos, en otras palabras, la dimensión subjetiva que adquiere esta transición en la experiencia personal

pasada, y en la visión de futuro que se anticipa¹⁴¹. Al hacerlo, todos los factores examinados previamente como condicionantes o modificadores del proceso (educación, trabajo, familia, etc.), interviene ahora como configuradores mismos de la acción, como parte activa del sentido atribuido a ella. Si se quiere, en la mirada anterior se diseccionaban con una finalidad analítica los fragmentos diversos de un todo en realidad indisociable, el que nos interesa observar ahora desde la coherencia que proporciona la unidad de la acción.

El capítulo se divide en tres partes. En la primera se plantean brevemente las implicaciones hermeneúicas de la dimensión de significado para la comprensión de la acción social. En la segunda, se exponen con detalle los tipos o modelos analíticos construidos a partir del análisis de las entrevistas en profundidad. En la última se realiza una sucinta reflexión acerca de las vinculaciones entre significado, género, migración y trayectorias.

7.1 La construcción del significado como dimensión hermeneúica

Como es sabido, el estudio de los aspectos interpretativos de la acción social ha cobrado un renovado interés en las últimas décadas (Geertz, 1973; Thompson, P., 1993; Berteaux, 1993). A pesar de

¹⁴¹Uno de los objetivos centrales de la entrevista era la ubicación del sentido de la migración tanto en la trayectoria de vida pasada, como futura. Se trataba de rastrear con sistematicidad las diversas valoraciones que podía adquirir de acuerdo con distintos ejes de referencia, como una manera de depurar su significación (ver anexo metodológico correspondiente).

contar con viejas raíces en el pensamiento sociológico, la dimensión hermeneútica de la acción social había sido desestimada por las escuelas sociológicas predominantes desde la segunda mitad de la centuria. Con un énfasis marcadamente estructuralista, éstas habían privilegiado una aproximación cuantitativa de tales procesos.

Sin duda, algunas disciplinas como la Antropología y la Historia, que descansan principalmente en métodos no estandarizados de análisis, han contribuido de manera clara a la renovación de este interés en el campo estrictamente sociológico, estimulando lo que ha dado en llamarse una aproximación cualitativa a los procesos sociales¹⁴². Esta aproximación parte de supuestos metodológicos clave que en cierta medida invierten la perspectiva analítica de los enfoques tradicionales. De forma sintética, algunos de estos principios básicos son los siguientes: a) el actor social es depositario de un conocimiento que el investigador trata de "descubrir" colocándose en su punto de vista; b) el contexto socio-cultural proporciona el marco de referencia interpretativo de la subjetividad del actor, contexto como sistema de valores y significados; c) las historias de vida, materia prima de la investigación, se consideran productos subjetivos y simbólicos

¹⁴² La oposición "cuantitativo-cualitativo" refiere más a una diferencia en el tipo de datos y el modelo de interpretación, que a una contradicción sustantiva o intrínseca. Antes que enfoques antagónicos, se trata de perspectivas de análisis complementarias; al respecto existe una abundante literatura (Jelín *et.al*, 1986; Maanen, 1985; Alexander *et.al*, 1987; Bryman, A., 1980; Knorr-Cetina y Cicourel, 1981).

capaces de proporcionar elementos para el conocimiento de la realidad social, tanto a nivel socio-estructural como socio-simbólico; d) un criterio de flexibilidad preside la aproximación metodológica, criterio que admite contínuas modificaciones en virtud de los resultados del proceso de interacción entre entrevistado y entrevistador; e) se procura destacar la singularidad de los hechos sociales antes que su generalidad (Jelín et.al, 1986; Thompson, 1993; Berteaux, 1993; Brioschi y Bueno Trigo, 1989).

Cuando optamos por aprehender los aspectos significantes de la acción social procuramos develar la atribución de sentido que los sujetos hacen de su experiencia vital. Esta atribución de sentido es una forma de conocimiento socialmente enraizado -de ahí la importancia del contexto- que sirve tanto de valoración de la propia existencia como de guía para la acción. Toda interpretación posee indisociablemente un aspecto cognitivo y otro práctico: es simultáneamente una forma de conocimiento y una estrategia para actuar. El sujeto interviene activamente en la interpretación de su situación, haciendo uso de los contenidos culturales a su alcance los que -al tiempo que utiliza- modifica y reconstruye. La interpretación es siempre un proceso activo y socialmente localizado.

Al afirmar que el sujeto posee un conocimiento al que el investigador quiere acceder, se hace referencia a que el saber que pauta su acción es producto de una construcción social cuyas

categorías significantes tratamos de intelegir. Por ello, cuando el informante relata su vida nos proporciona tanto una sucesión factual de acontecimientos como el sentido que atribuye a los mismos, atribución que es realizada desde una determinada perspectiva social. Es la localización social del informante y, por ende, su participación en un universo cultural determinado, la que modela en todo momento la cosmovisión de que se nutre su acto de pensamiento.

Así, la capacidad hermeneútica de la dimensión de significado reside en que ella nos proporciona una parte de los aspectos que integran la representación social como tal¹⁴³. En la medida en que toda atribución es siempre inevitablemente valorativa, al develar el significado nos acercamos a la configuración de sentido con que los sujetos re-presentan su propia existencia en el entramado social. Nos acercamos, por tanto, a algunos aspectos de la compleja construcción social de la realidad (Berger y Luckman, 1968).

7.2. El significado de la migración en el curso de vida

En la valoración retrospectiva de la migración, las mujeres proporcionan un punto de vista subjetivo acerca de lo que entienden fueron sus consecuencias en sus historias personales. Es este punto

¹⁴³En palabras de Jodelet (s/f), "...El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En un sentido más amplio designa una forma de pensamiento social...."

de vista subjetivo el que nos permite captar el significado y, junto con él, la medida del impacto atribuido a la migración.

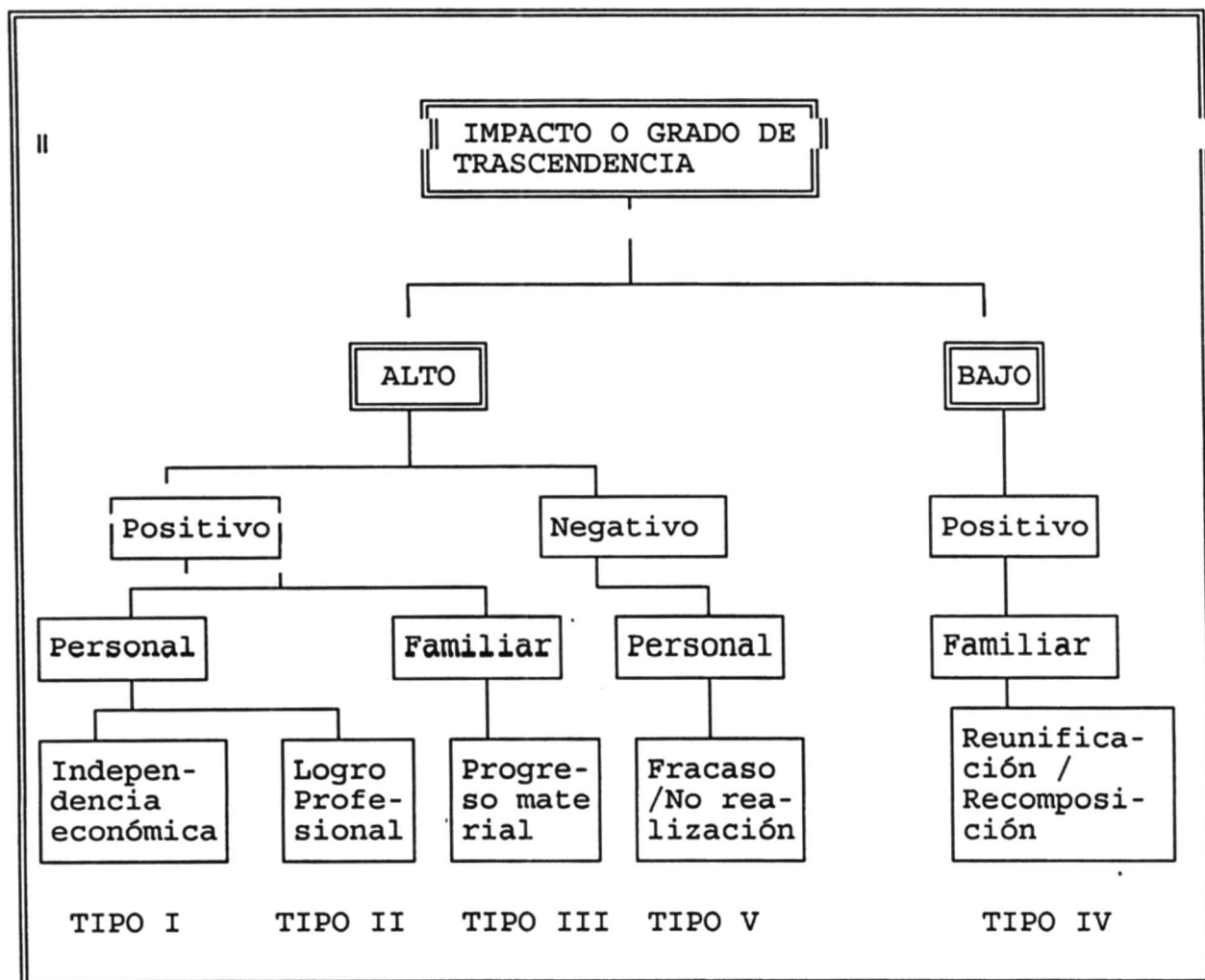
El análisis permitió arribar a cinco tipos o modelos analíticos de acuerdo con el aspecto privilegiado en la interpretación (ver diagrama adjunto). En sentido general, la migración es evaluada positivamente como una oportunidad que permitió obtener logros importantes, ya fuera en el plano personal o familiar. En algunos casos, no obstante, la valoración es ambigua o francamente negativa, entendiéndose que constituyó en realidad una oportunidad fallida o mal evaluada; son las situaciones en que la migración es valorada como fracaso. Ya sea en su acepción negativa o positiva, el impacto global de la migración se percibe en general como fuerte y definitorio, lo que indica que desde el punto de vista subjetivo predomina la idea de que la experiencia migratoria fue un evento irreversible y duradero, un punto de quiebre en el curso de vida ("turning-point"). A contracorriente de esta percepción general, en unos pocos casos el grado de trascendencia se visualiza como mínimo o irrelevante, lo que constituye una interesante evidencia empírica del valor cambiante de las transiciones en los diversos cursos de vida.

En términos metodológicos varios elementos clave fueron sistemáticamente utilizados en la tarea de reconstruir el significado de la experiencia migratoria. Sobresale entre ellos la ubicación simultánea en un eje temporal (pasado/futuro) y espacial

(origen/destino), priorizando constantemente los aspectos relacionados con el género; así como el ejercicio de contraste permanente con las demás mujeres en cada uno de los contextos de

DIAGRAMA 7.1
SIGNIFICADO DE LA MIGRACION
EN EL CURSO DE VIDA

Concepto eje: grado o nivel de trascendencia (percibido) de la transición-migración en el curso de vida (impacto relativo de la migración en el curso de vida, tal y como es evaluado retrospectivamente); medida en que la migración ha sido efectivamente un punto de quiebre o "turning-point".



referencia, reales o imaginarios. Estas claves de aproximación metodológica permitieron encontrar regularidades entre los significados asociados con la migración y la valoración en ambos ejes de referencia, lo que resultó de gran utilidad para la construcción del tipo como tal. Es sobre estos aspectos que a continuación versará gran parte de nuestra exposición comentada de los modelos construidos¹⁴⁴.

1. La migración como oportunidad personal de independencia económica

**"....Porque a las mujeres el dinero para les sirve para defenderse...."
(Yolanda, 32 años, cuatro hijos, analfabeta)**

Para un conjunto importante de mujeres, de escasos recursos y bajos niveles de educación, la migración representó la oportunidad de acceder al trabajo remunerado, propiciando la ruptura de los lazos de dependencia económica en que hasta el momento se encontraban. Esta mayor autonomía relativa es altamente valorada en la medida en que las exime de estar a merced de la voluntad de terceros (marido, padre, hermanos) para satisfacer sus necesidades, como claramente lo verbalizan:

...nunca me gustó pedir....así no tengo que esperar a que otro tenga para que me compre unos zapatos que necesito...." (Patricia)

¹⁴⁴Para una explicación más detallada de los procedimientos metodológicos del trabajo de campo, ver el anexo correspondiente.

El trabajo constituye no sólo un medio para asegurar la propia existencia, sino un mecanismo para enfrentar las vicisitudes de un matrimonio desafortunado. Así, en el caso de que el marido no cumpliera con sus funciones de proveedor, las confinara al hogar o simplemente las abandonara, ellas estarían en condiciones de salir adelante. Desde esta perspectiva el dinero se conceptualiza como un instrumento de "defensa" para la mujer en un doble sentido: permite la sobrevivencia material y otorga capacidad de resistencia en el contexto de subordinación¹⁴⁵. En el caso de que la mujer produzca dinero no se verá forzada a aceptar incondicionalmente la situación que otros le impongan.

Vivencialmente la migración es recordada como una experiencia fuerte, inicialmente traumática incluso; experiencia que implicó al mismo tiempo un proceso de aprendizaje, como se recoge en las siguientes palabras:

".....cuando uno sale del monte p'a lo claro se aprende mucho.... En mi campo yo no sabía ni bien cocinar...yo sabía lavar y limpiar la casa....yo aquí aprendí hasta a conversar con la gente.....yo me ponía a pensar: si una gente se pone a hablar un día así conmigo, yo puedo hablar así mismo con ella.....En el campo, la gente que yo veía hablaban igual que yo, y casamente yo no tenía libertad de hablar con una gente que fuera así, que yo viera hablando mejor de lo que hablaba la gente de allá...." (Yolanda).

¹⁴⁵Interesantemente, en el análisis que realiza Crespo (1994) acerca de los cambios en las relaciones de género propiciados por la migración en mujeres de Puerto Rico, encuentra el mismo concepto referido a la educación: "estudia por si acaso tu marido te sale malo"; la educación es también un medio de defensa de la mujer, y no un valor en sí mismo. La autora entiende que la expresión denota tanto un cambio hacia la mayor autonomía de la mujer, como la afirmación de los valores tradicionales por el carácter suplementario que se le adjudica. Ya en los años 80, Teresista de Barbieri (1984a) había encontrado ambos conceptos en las mujeres de clases populares mexicanas.

Por aprendizaje se entiende en general una apertura de miras y horizontes, un ensanchamiento de alternativas hasta entonces desconocidas para la propia vida; de ahí que la migración se califique al mismo tiempo como un "despertar". Es a partir de esta dimensión que la experiencia migratoria se convierte en un hecho radical e irreversible. Pero la idea de aprendizaje no se vincula únicamente con la adquisición del conocimiento laboral per se, sino con el reconocimiento a posteriori de la existencia de cursos de vida distintos del propio. La experiencia post migratoria ha proporcionado también el conocimiento de las vías de acceso a esos nuevos destinos: el trabajo y la educación; reconocimiento que, sin embargo, no deja de ser problemático pues cuando acontece la mayoría de ellas ha abandonado la escolaridad y los empleos que pueden obtener encierran pocas posibilidades de movilidad social. De ahí que predomine un sentimiento de pesar al contrastar la trayectoria de vida seguida con aquella entreabierto por el cambio de residencia.

Hay un profundo sentimiento de arrepentimiento respecto de la propia vida y un deseo de borrar de ser posible toda la historia pre-migratoria. Los dos aspectos que más se resienten son: el matrimonio precoz (que casi invariablemente es sinónimo de maternidad) y el abandono de la escolaridad. Prácticamente al unísono todas las que se habían casado repiten que si pudieran rehacer de nuevo sus vidas retrasarían el matrimonio al menos

durante diez años, y continuarían los estudios hasta alcanzar los niveles más altos posibles. Surge la pregunta de si sólo es el impacto de la experiencia migratoria el que ha promovido -al contraste con el alter ego- este momento de autoreflexividad en el que se trazan imaginariamente cursos alternativos de acción más promisorios para la propia vida.

Desde el punto de vista de la trayectoria pasada la migración es vista como un evento positivo en dos sentidos: 1)clausuró una infancia llena de penurias y estrecheces, etapa que se recuerda con considerable amargura; 2)creó caminos alternativos a los únicos posibles para una mujer en el lugar de origen. En realidad, piensan que allí son pocas las opciones con que cuenta una mujer, éstas se pueden sintetizar en: a)convertirse en madre de muchos hijos tempranamente y tener que soportar con resignación una vida de malos tratos, dada la dependencia económica del marido; b)trabajar eventualmente como empleada doméstica pero sin garantía de retribución mínima o estable, debido a la escasa valoración económica de esta actividad en ese contexto; d)recurrir a varias nupcias en el intento por encontrar una salida económica a la situación; e)elegir el camino de la prostitución.

Algunas mujeres afirman claramente que de no haber migrado probablemente se hubieran casado de nuevo porque de ese modo habrían intentado "ayudarse". Entienden que a través del trabajo remunerado -al que llegaron gracias a la migración- "Dios" les

proporcionó la vía para "ayudarse" a sí mismas; es decir, "Dios" les proporcionó el medio de echar a andar la propia vida sin la necesidad de otros¹⁴⁶. Hay las que piensan que la migración les evitó un destino de pobreza extrema como el que les hubiera deparado el matrimonio y la residencia en el lugar de origen, en donde de seguro se hubieran casado con un "hombre más pobre que ellas". La migración les permitió así acceder a un futuro mejor por la vía de un matrimonio más afortunado en términos económicos.

Por estas razones el lugar de origen se conceptualiza como el de **ausencia de oportunidades**. En él se pasa mucho trabajo y la vida es muy difícil; la única ventaja que ofrece es que se puede sobrevivir sin producir dinero, ya sea consumiendo los bienes de la propia parcela o apoyándose en la solidaridad de vecinos y amigos¹⁴⁷. Pero en realidad es un entorno carente de vivencias y espacios de crecimiento para personas con interés de cambio, un mundo en el que no existe visión de futuro. Allí se vive al día y se está contento con el sólo hecho de sobrevivir. Son tantas las

¹⁴⁶ Son numerosos los estudios que, desde la perspectiva de género, han abordado el tema de las repercusiones del trabajo extradoméstico remunerado sobre los procesos de subordinación y autonomía de la mujer. La literatura al respecto es amplia, como también la polémica que ha suscitado (ver capítulo I). En general, se ha fluctuado desde posiciones ingenuas que imputaban de por sí a la actividad efectos liberalizadores sobre la mujer, a otras más complejas y cautelosas que ponderan los variables efectos y las diversas mediaciones entre ambos procesos. Parece existir consenso, sin embargo, acerca de que la actividad económica remunerada abriga al menos la potencialidad de proporcionar un núcleo de organización de la identidad femenina capaz de prescindir de las figuras masculinas para su autoafirmación, como lo encuentra de Oliveira F.A. (1992) en su trabajo acerca de Brasil. Como es sabido, una de las características de la construcción de género predominante es la dependencia de las mujeres respecto de las imágenes masculinas para fraguar su identidad personal.

¹⁴⁷ Una parte importante de las mujeres que conforman este grupo es de origen rural.

precariedades de la vida cotidiana, que el pensamiento sólo está ocupado en resolverlas continuamente.

Estos aspectos explican el por qué se percibe que las mujeres en el lugar de origen están en una peor situación relativa que las migrantes. El rasero de evaluación es principalmente económico, aunque incluye también otras consencuencias derivadas del incremento relativo de la autonomía. A sus ojos, la prueba de la diferencia se encuentra en la cantidad de bienes o enseres materiales que las migrantes han adquirido en la ciudad. Esto es lo que les ratifica que han avanzado. Las mujeres del lugar de origen: ".....están ahí esperando que el hombre venga para tener sus hijos.....deberían salir todas de allá para poder progresar....". Pero también incluye las situaciones de vejación que aquéllas tienen que tolerar a causa de su condición de dependencia. Es por esto que las mujeres piensan que de no haber migrado de seguro hubieran tenido que soportar peores situaciones de maltrato por parte de los hombres: ".....hubiera pasado trabajo, aguantarle mucho a los hombres.....todas sus groserías....." (Julia).

El lugar de destino se define a contraluz del anterior como el **espacio de las "oportunidades"**, en gran medida gracias al acceso al trabajo remunerado y a las posibilidades de bienestar que brinda. En él ".....el peso se consigue más fácil", lo que quiere decir que hay más trabajo y mayor capacidad para "defenderse" en la vida; para echar hacia adelante. Desde su punto de vista, además del

trabajo remunerado, está la oportunidad de la educación y con ella la del alcanzar un futuro mejor, sino para sí, para los propios hijos.

Piensan que por ello no es de extrañar que las mujeres del lugar de destino disfruten de condiciones claramente ventajosas, tanto por razones materiales como porque no se ven obligadas a tolerar situaciones de abuso en la magnitud en que se presentan en el lugar de origen. Entienden que en realidad son tantas las opciones con que ellas cuentan que si no progresan no es por otra cosa que por falta de empeño o voluntad. Pero si las mujeres del lugar de destino cuentan con un abanico singular de oportunidades, éste les parece que es todavía más amplio para aquéllas que se encuentran en el extranjero. De nuevo, el criterio de valoración es esencialmente económico: en el extranjero se gana en dólares y los dólares valen mucho más que los pesos dominicanos. Si el dinero obtenido a través del trabajo es la posibilidad de "defensa" de la mujer, allí donde más dinero ella pueda producir estará en mejores condiciones para "defenderse"¹⁴⁸.

¹⁴⁸Destaquemos de paso que la percepción de las migrantes sobre las mujeres en el extranjero denotó una limitada capacidad de abstracción. De manera clara las respuestas mostraron que el referente de este grupo de entrevistadas no era "la situación de las mujeres en el extranjero", sino "la situación de las dominicanas que trabajan en el extranjero", asimilando la noción de extranjero casi exclusivamente a la ciudad de Nueva York. La respuesta se limitaba también a un aspecto concreto de esta experiencia: la posibilidad de obtener un mejor ingreso relativo. Estos elementos resultan muy ilustrativos acerca de los problemas de comunicación que surgen en la interacción entre entrevistado y entrevistador.

Es por esto que la migración forma parte activa de la trayectoria de vida futura que contemplan para sí mismas. Para ellas la posibilidad de una nueva experiencia migratoria, esta vez en el extranjero, constituiría una oportunidad acrecentada de mejorar su situación económica. Realizando una vez más la hazaña de la migración replicarían en mayor escala los resultados de la experiencia anterior: independencia económica y movilidad social.

En suma, para este grupo de mujeres la experiencia migratoria fue el hecho trascendente que bifurcó el curso de vida hasta entonces seguido abriendo entre otras la oportunidad de la generación autónoma de recursos como un medio de defensa material y de resistencia frente a la dominación de género. Si desde el punto de vista de la trayectoria pasada sus resultados fueron tan positivos, ¿por qué no habrían de serlo hacia el futuro?

2. La migración como oportunidad personal de logro profesional

"....Allá lo único que se puede ser
es madre de familia...."

"....Yo le decía a mi mamá que yo tenía que
ser profesional, que yo no iba a hacer
oficios..."[trabajo doméstico].
(Luz María, 38 años, tres hijos, nivel
de licenciatura)

Para las mujeres que comparten esta percepción la migración constituyó la oportunidad para dar continuidad a la trayectoria educativa como parte de las metas profesionales que se habían

trazado. Fue la transición que hizo posible adquirir en el mediano plazo una vida profesional y laboral como conquista propia, lo que representa para ellas el bien máspreciado como instrumento de autoafirmación e independencia. Desde esta perspectiva significó el logro de una considerable cuota de autonomía, y así se valora como un bien irrenunciable. Se trató en realidad de una opción ineludible en el camino hacia una carrera profesional, transición que al mismo tiempo dio lugar a la constitución de las principales dimensiones de la propia vida. Aritméticamente el resultado se percibe como ganancia total, pérdida cero. Se ponderan principalmente las posibilidades de desarrollo, crecimiento y realización que generó, aunque no dejan de evaluarse sus consecuencias económicas y sociales, como queda de manifiesto en las siguientes palabras:

".....No he perdido nada...he ganado educación, libertad, aprender a ser por mí misma, a desempeñarme, a tener un papel en la sociedad...." (Antonia)

Además de viabilizar la obtención de una carrera o profesión, la migración permitió relajar relativamente el control que se ejercía sobre la mujer en la vida pre-migratoria, la que usualmente transcurría en el seno de la familia de origen. De hecho, en la evocación que realizan de la infancia uno de los aspectos que se lamentan profundamente es haber recibido una socialización excesivamente controladora e impositiva, lo que es calificado por ellas como sinónimo de desconfianza. Hay una constante invocación

al diálogo como instrumento para dirimir los problemas¹⁴⁹; se lamenta que éste no formara parte habitual de las pautas de interacción familiar. Al romper la convivencia con la familia de origen, la migración implicó de por sí un espacio de mayor libertad en términos de movilidad y capacidad de asociación, que no siempre fue aprovechado en toda su potencialidad, en ocasiones por la persistencia de condicionamientos aprendidos o por el control de los "otros" socialmente relevantes¹⁵⁰.

Al evaluar la trayectoria de vida pre-migratoria, las mujeres señalan a la migración como el evento que les permitió esquivar el destino normativo para las mujeres del lugar de origen: ser únicamente madres y esposas, opción que rechazaban categóricamente. Muchas de ellas manifestaron una temprana determinación en este sentido, teniendo casi siempre como telón de fondo el curso de vida seguido por sus madres o hermanas. La migración fue, entonces, el camino para llegar a construir una vida propia, una vida de una misma al margen de la familia.

¹⁴⁹También en el estudio que realizan acerca del significado del matrimonio en dos sectores sociales de mujeres brasileñas y en dos grupos generacionales, Brioschi y Bueno (1989) encuentran una recurrente apelación al diálogo por parte de las mujeres jóvenes de los sectores populares como medio para resolver los conflictos familiares. Este constante reclamo es interpretado como una demanda de democratización de las pautas de interacción familiar por parte de las generaciones jóvenes de esos sectores sociales.

¹⁵⁰Así, por ejemplo, en el caso de Luz María, una licenciada en educación que se desempeña como maestra en una escuela estatal, a pesar de que al migrar se libró del autoritarismo del hermano y la madre y tuvo la ocasión de ampliar sus esferas de asociación al entrar en contacto con el mundo universitario, ella autorestringía su movilidad guiándose por el prejuicio de que "estaba mal visto que una mujer anduviera sola".

Aun cuando se reconoce llana y simplemente que el lugar de origen es un **espacio carente de oportunidades** para el desarrollo personal, hay una tendencia a la idealización bucólica del mismo. En contraste con la visión anterior, se le mira como remanso de tranquilidad, de paz, sosiego, donde las relaciones humanas son más fáciles, más sencillas, transparentes y auténticas; un lugar por demás hospitalario. Se admite, no obstante, como se señaló con anterioridad, que en él los controles sobre la mujer son más fuertes y limitantes en sentido general. Al compararse con las mujeres del lugar de origen, las migrantes tienen la impresión de que aquéllas permanecieron "estancadas", de que no progresaron; de que se encuentran en el mismo lugar que antes, casi como si formaran parte integral del paisaje. Puntualizan que ello obedece parcialmente a la multiplicidad de obstáculos que enfrentan en el medio, por eso es que: "...todo el mundo tiene que migrar para su mejoría..".

Si bien es cierto que el lugar de destino es, por oposición, el **espacio de realización**, de desarrollo y crecimiento personales, piensan que en términos humanos la calidad de las relaciones interpersonales deja mucho que desear. Hay que desconfiar de los ciudadanos, pues distan mucho de ser los seres humanos buenos y transparentes del lugar de origen; en general no son personas de fiar. Para ellas esta situación resulta palpable, por ejemplo, en el hecho de que la gente viva con las puertas cerradas de cara a los demás, indicio de que no hay confianza entre unos en otros.

Ven como natural que las mujeres del lugar de destino disfruten de una mejor situación relativa, dado el sinnúmero de oportunidades con que cuentan, principalmente educativas y laborales. Pero no piensan que este es el caso de las mujeres en el extranjero. La condición de vivir en el extranjero no tiene por qué implicar necesariamente una mejor situación para la mujer. Para ellas el modo en que la mujer viva es independiente en realidad del país, pues ésta se encuentra en desventaja en todas partes por el simple hecho de ser mujer. Incluso, contrariamente a la imagen predominante, entienden que las dominicanas que residen en Estados Unidos llevan una vida de penurias y sacrificios, pues carecen del apoyo familiar y se ven obligadas a realizar una doble y extenuante jornada -dado el nivel de exigencia laboral propio de ese país-, sin que las retribuciones salariales alcancen a compensar tanto esfuerzo.

En coherencia con estos aspectos, la migración (principalmente internacional) no forme parte activa de la visión de futuro que estas mujeres comparten. Se rechaza enfáticamente catalogándola como una alternativa de nulo logro profesional y difícil éxito económico, como un espejismo al que la gente se aferra porque desconoce las condiciones reales. En realidad, la construcción de la vida futura que anticipan para sí mismas se encamina más hacia la consolidación del proyecto familiar y profesional; hacia el fortalecimiento de la trayectoria laboral, la formación o expansión

familiar y su progreso material, y no contempla un nuevo cambio de residencia.

Al evaluar la propia vida, estas migrantes expresan en general un alto grado de satisfacción personal, un estimulante sentido de realización que se desprende claramente de la obtención del logro profesional, pero también de las cuotas de autonomía y autoafirmación que proporciona la conquista de un espacio propio.

En resumidas cuentas, en este caso la migración fue el paso necesario para llevar a cabo el proyecto profesional como meta personal. Este se edificó en gran medida sobre el rechazo visceral de la domesticidad como alternativa de vida. En la trayectoria personal la migración fue la oportunidad que permitió modificar el curso de vida en la dirección deseada; su impacto se percibe entonces como necesariamente fuerte y positivo. Pero una vez alcanzado el objetivo profesional, ella pierde significación instrumental en el escenario de vida futuro: ¿qué nuevas cosas podría proporcionar cuando ha cumplido su cometido?

3. La migración como oportunidad familiar de progreso material

"...Bueno, a mi me gusta todo de la capital por el motivo de que [aquí] nosotros nos mantenemos...."

(Mercedes, 38 años, tres hijos, analfabeta)

La experiencia migratoria ha representado para las mujeres que comparten esta percepción la oportunidad de dar un impulso decisivo

al proyecto económico familiar. Se trata en general de casos de migración familiar de sectores de bajos recursos y escasa o nula educación, en los que resulta muy evidente la asociación con la idea de progreso económico, como queda de manifiesto en las siguientes palabras:

".....que lo que yo he conseguido aquí en este poco tiempo que tengo en Santo Domingo, yo no lo conseguí allá en el tiempo que estuve....."

O más adelante:

"....Y aquí no nos está yendo muy bien, pero nos está yendo mejor.....porque tenemos algo que allá no teníamos y no lo íbamos a conseguir allá....por lo menos tenemos siquiera otras cositas que allá no teníamos...."

(Mercedes)

La búsqueda de un mejor nivel de vida se fundamenta no sólo en la necesidad de asegurar la sobrevivencia material del grupo, sino en la aspiración de un cierto status social. Implícito, hay un reconocimiento tanto del poder como del prestigio social que el dinero proporciona como se recoge de forma elocuente en el siguiente fragmento:

"....en la vida el que tiene más, es más...Si usted tiene un peso más que yo, ya lo ven diferente que a mí...Pero también me puse a pensar que también como yo veía a esa persona, yo también podía llegar a ser eso, yo tenía muchas aspiraciones..." (Mercedes).

El significado de progreso económico que se atribuye a la migración incluye evidentemente una serie de expectativas sociales para cada uno de los miembros del grupo, como parte del proyecto familiar de movilidad social.

Desde el punto de vista de la trayectoria pasada, la migración permitió clausurar un destino familiar de fuerte pobreza y ausencia de alternativas para el núcleo familiar en su conjunto. A los ojos de las migrantes, esta transición no sólo los ha colocado en el camino del crecimiento económico como grupo, sino que ha delineado una serie de alternativas de vida -sino para sí- con toda seguridad para los hijos. Entre éstas, la oportunidad de escolarización es sin duda la más apreciada por las posibilidades de ingreso y trabajo que es capaz de proporcionar. Sin embargo, las migrantes no abrigan expectativas desmedidas al respecto; están conscientes de que -dadas las precarias condiciones económicas en que subsisten- sus hijos no podrán alcanzar elevados niveles de formación escolar. Se piensa, no obstante, que cualquier nivel constituye de por sí una ganancia en términos de competitividad en el mercado de trabajo, y es en este sentido que se promueve la educación.

Pero no es ésta la única consecuencia favorable que ha tenido la transición-migración en el curso de vida de los hijos. En el caso particular de las hijas, por ejemplo, se señalan otras dos no menos relevantes: 1) la posibilidad de retrasar la edad del matrimonio y evitar de este modo que se llenen de hijos muy tempranamente; 2) la oportunidad de encontrar buenos maridos, maridos que al menos no las golpeen, como suele ser la costumbre en el lugar de origen. Ambas alternativas implican un tácito reconocimiento del tipo de obstáculos que signan el curso de vida femenino, indisolublemente ligados a los problemas de género.

Lógicamente, la apreciación del lugar de origen pasa por la propia vida y así se le adjetiva sin pérdida de tiempo como el lugar del **atraso**, de la **ausencia de oportunidades**, de donde volverían a salir cuantas veces fuera necesario. La vida en él se asocia con la muerte: su visión -en palabras textuales- semeja la de un cementerio; el retorno resulta entonces absolutamente impensable: ¿qué sentido tendría? De nuevo, el único aspecto que se pondera es la posibilidad de autosubsistencia, pero hasta esta opción peligra en condiciones de severa pobreza. Piensan que en un contexto como ese es imposible que las mujeres se encuentren en una buena situación; en realidad ellas están en pésimas condiciones, tan malas, que "...están como un trapo..", como un viejo paño deslucido que se utiliza para limpiar. Pero si bien es cierto que el medio en que viven es el principal responsable de su atraso, creen que las mujeres tampoco están exentas de responsabilidad por la vida que llevan. Entienden que la ausencia de aspiraciones y la poca de disposición que muestran para emprender la aventura de la migración en pos del trabajo remunerado, explican parcialmente su situación. Las mujeres del lugar de origen deberían de percatarse de que para progresar es preciso "salirse"; no existe otra alternativa.

Como en la primera construcción tipológica analizada, el criterio para evaluar la bondad del lugar de destino es esencialmente económico: es el **espacio de las oportunidades** porque en él "...el peso se consigue más fácil..."; es decir, porque hay

trabajo. Esta oportunidad de ingreso y de trabajo representa un medio de "defensa" frente a las adversidades para el grupo familiar en su conjunto, pero también para la mujer en sentido particular. Piensan que aun cuando en términos generales las mujeres del lugar de destino son más despiertas, más avanzadas y modernas que las del lugar de origen, lo que marca la diferencia sustancial entre ambas es que las primeras cuentan con la oportunidad de generar un ingreso, y éste es el mejor medio para enfrentar los avatares de la vida.

Así, en el eje de referencia espacial (origen/destino/extranjero), son las mujeres del extranjero las que cuentan con las mayores posibilidades de "defensa" porque son ellas las que tienen las mejores oportunidades de ingreso. Ello no quiere decir, según lo manifiestan, que los maridos de esas mujeres sean necesariamente buenos o que no las maltraten, sino, simplemente: que ellas tienen más medios de resistencia (porque tienen más ingresos). Como en el **tipo I**, la migración internacional es también una opción de vida en la perspectiva de futuro pero, a diferencia de aquél, la alternativa se contempla -no para la propia vida- sino para la de los hijos. Es en ellos en quiénes se cifra en el largo plazo en realidad la culminación del proyecto de movilidad.

En síntesis, la migración representó la oportunidad de echar a andar el proyecto familiar de movilidad social. Para éste era necesario salvar la pobreza extrema y acceder a opciones de vida

distintas a las pautadas por el contexto de origen. Los escasos logros materiales obtenidos en la trayectoria postmigratoria constituyen a los ojos de las migrantes una prueba fehaciente de su ascenso en la jerarquía social. La migración fue la alternativa de salvación del grupo familiar en su búsqueda de progreso, y así se piensa que puede serlo para los hijos en un futuro cercano.

4. La migración como oportunidad familiar de reunificación

"..Ya yo estoy bien aquí porque
estoy con mis hijos"
(Sofía, 50 años, tres hijos,
maestra)

Para un reducido número de mujeres, la transición-migración ha significado la oportunidad de restablecer la convivencia familiar, rota por la salida previa de los hijos del entorno hogareño. Próximas a cruzar el umbral de la tercera edad y encontrándose fuera del vínculo conyugal, ellas asumen la empresa de migrar como un deber familiar ante el requerimiento de los hijos. Sintomáticamente la migración no constituye en sí misma un proyecto, fraguado y llevado a cabo activamente por ellas, sino que se trata de la respuesta a una demanda familiar en pro de la estabilidad del grupo. Antes que a la idea de proyecto, la migración responde a la noción de necesidad, de inevitabilidad.

En la medida en que carece de proyectualidad - en lo que de seguro influye el momento de la vida en que ocurre- no se percibe

que la migración haya tenido consecuencias decisivas para la propia vida; no se entiende que haya constituido en absoluto un punto de quiebre (o "turning-point"). En este sentido, el impacto percibido de la transición-migración en el curso de vida es bajo, aunque positivo.

Al evaluar su significación teniendo como perspectiva la trayectoria pasada, las mujeres dan cuenta de una doble valoración: a la postre la migración es beneficiosa porque propició la reunificación familiar, pero entañó a su vez la renuncia a la pertenencia a un espacio, a una realidad de la que la propia vida formaba parte, a un hábitat con el que de algún modo se identificaban. Esta renuncia se acepta simultáneamente como una necesidad y un hecho irreversible ante el valor supremo del deber familiar.

En la valoración del continuum origen/destino, se señala como una evidencia incuestionable la diferencia de oportunidades existente entre ambos. El lugar de origen ofrece pocas posibilidades de desarrollo debido a la pobreza y a la ausencia de fuentes de trabajo. Resulta obvio para ellas que las carencias sean menores en el lugar de destino y aún mucho menores en un país extranjero. Y es en parte esta falta de oportunidades-destacan- lo que explica la situación de la mujer en cada uno de estos contextos; a lo que hay que añadir la "suerte de tocarle a una un buen marido". Este reconocimiento, sin embargo, se hace de manera

factual, como un dato del contexto que se analiza objetivamente pero que carece de implicaciones para la propia vida; respecto de él no se trazan estrategias o planes de acción. Y no puede tener implicaciones para la propia vida porque se considera que ésta ya ha concluido, que en todo caso el trecho que queda por recorrer es muy corto. En realidad, ellas cumplieron ya con sus funciones primordiales de madres y esposas, los hijos abandonaron el hogar y es poco lo que piensan que les resta por hacer; salvo, como ahora, dedicarse a cuidar a los nietos satisfaciendo el requerimiento de los hijos.

Transmiten en sentido general un sentimiento de resignación, de conformismo, no exento de cierta amargura y pesar. Pero este pesar no se vincula con la migración como acontecimiento, sino con la serie de eventos de la trayectoria pasada que terminaron por convertirlas en mujeres "sin marido". La amargura se desprende claramente de la soledad que hoy día sienten al enfrentar el camino de la tercera edad sin poder realizar las funciones socialmente valoradas de esposas. La no realización de esta esfera de sus vidas es sentida por ellas como una mutilación porque, en realidad: "...el marido es el que le hace la alegría a la mujer...". Ellas reconocen ex post facto que dedicaron sus vidas a cuidar a los hijos y que éstos han tomado hoy día su propio camino; esto es algo que resienten profundamente. Concluida la ardua labor de la maternidad, lamentan la pérdida irremisible de aquel otro ámbito de

identificación, como se recoge fielmente en las siguientes palabras:

"....porque después que uno está viejo, los hijos se van y uno se queda sólo.....después uno se arrepiente.....uno nada más piensa en los hijos, en los hijos....[pero].. Después que uno está tan viejo...."

(Sofía)

Desde esta perspectiva resulta absolutamente coherente el que la migración no juegue papel alguno en la mirada de futuro. Si ésta se emprendió en el pasado cumpliendo con un mandato familiar, sin abrigar en ella expectativas personales: ¿qué sentido podría tener plantearla ahora como opción de futuro? Conformes con reasumir el rol familiar de servidoras a través de la migración, ellas han aceptado el cambio en sus vidas como un destino necesario. No añoran partir hacia el extranjero, pero tampoco regresar. Se encuentran bien porque están donde deben estar: con sus hijos.

En suma, en esta concepción la migración representó la ocasión de lograr la reunificación familiar cumpliendo con el sagrado deber de servir a los hijos. Al ocurrir en un momento tardío de la vida y como respuesta a una necesidad de apoyo familiar, son pocas las implicaciones que se perciben para la propia vida. No habiendo formado parte del proyecto pasado, tampoco se inscribe en la idea de futuro, máxime cuando se tiene la certeza de que la vida se acerca a su etapa final. Cuando no existe una perspectiva de proyecto: ¿qué sentido puede tener un nuevo cambio de residencia?

5. La migración como fracaso

"....De donde yo nací nunca debí haber salido...."

(Lupe)

".....El haberme ido no me ayudó en nada, ni siquiera a trabajar, porque eso era algo que ya yo sabía....."

(Matilde)

Existe un número importante de mujeres que posee una valoración ambigua o negativa de la migración. Al ponderarla les resulta difícil encontrar las consecuencias favorables que ha tenido sobre sus vidas. Antes bien, asocian su ocurrencia con el inicio de una cadena de fatalidades que las condujo a un callejón sin salida.

Un aspecto recurrente es que la percepción negativa proviene de que se adjudica a la migración el haber impedido la realización de un ideal de vida familiar. En general, es la insatisfacción con la vida conyugal actual o reciente, o el anhelo de una vida familiar tradicional en el caso de que no exista, lo que tiñe negativamente la valoración ex post facto de la experiencia migratoria. En la visión que comparten, esta transición se señala como un evento clave en la sucesión de acontecimientos que desembocan en la infelicidad de la vida actual. De ahí que con frecuencia la reflexión sobre la propia vida vaya precedida de la frase ... "De no haberme ido....quizás", y se imputa reiteradamente

a la experiencia migratoria una variedad de repercusiones indeseables sobre la propia vida¹⁵¹.

Tal parece que la sola opción de migrar acarreó consigo resultados de algún modo incompatibles con el ideal de vida que se añora. Así, cuando evalúan desde el presente su vida piensan que entre migrar y no migrar, quizás la mejor alternativa de todas hubiera sido no hacerlo en absoluto, pues sólo así se hubieran ahorrado el conflicto que hoy día padecen¹⁵². Cuando se le inquiera a Lourdes, por ejemplo, si encontrándose de nuevo hipotéticamente en la situación pre-migratoria optaría otra vez por migrar, contesta:

"...Probablemente sí, esa es la desgracia....aunque sé que tengo demasiada responsabilidad ahora y que viviría

¹⁵¹Así, por ejemplo, para Estela, una ama de casa de bajo nivel de educación, con tres hijos, amante de un hombre mucho mayor que ella, al que se siente atada por razones económicas, la migración fue el factor que impidió que se reconciliara con su primer marido a quien dice querer todavía. Matilde, por su parte, una empleada doméstica de 28 años de edad, soltera y de origen rural, quien arrastra una gran amargura por el abandono de su concubino, considera que el haber migrado la expuso a los abusos de los hombres; que de no haber salido quizás no hubiera sufrido tanto porque allá, en el campo, en la casa de su madre o cerca de ella, "él no se hubiera atrevido a tanto".

¹⁵² La idea de que la sola existencia de la opción trae consigo la posibilidad del conflicto es una matriz de razonamiento que forma parte del pensamiento sociológico desde sus viejos orígenes. Habermas (1990), por ejemplo, en la síntesis moderna que representa su aportación filosófica, señala que la destradicionalización del mundo de vida que acarrea el proceso de modernización, amplía los espacios de opción del individuo y acrecienta las situaciones en la que se ve obligado a decidir, lo que de por sí es una fuente potencial de conflicto. Desde otras escuelas menos complejas se postula, por ejemplo, que las relaciones sociales cobran la forma de estructuras de oportunidades para los individuos socialmente localizados, que aparecen a los ojos de éstos como elecciones libres (como opciones), estando en realidad estructuralmente determinadas (Pzewoski *et. al.*, 1982). En lo que la perspectiva de género se refiere, algunas autoras señalan con base en resultados de investigación, que es precisamente cuando se les presenta a las mujeres de clase media la posibilidad de elegir entre el trabajo y la casa, cuando se abre para ellas el terreno del conflicto (Brioschi y Bueno, 1989: 63). Es importante acotar que la opción no debe ser comprendida como alternativa de libre elección, sino de restricción socialmente contextualizada de posibilidades: al tiempo que existen una, se coartan otras; y todas son interdependientes.

más tranquila en el campo.....uno siempre busca lo fatal....."

y, anteriormente:

".....Creo que si me hubiese quedado hubiera estado bien. Hay otra gente que viven allá, bien, felices...me hubiese casado, muy bien posiblemente,.....mejor que como estoy ahora...hubiera tenido una familia.....Hubiera tenido una familia y hubiese vivido en....[lugar de origen],nada más....."

(Lourdes, profesional de altísima calificación, madre soltera, un hijo)

Desde el punto de vista de la trayectoria pasada esta transición es calificada como una oportunidad mal evaluada, como una opción fallida que no produjo los frutos en verdad deseados. Si bien se reconoce que la misma dio paso a una serie de beneficios (principalmente educativos y laborales), su efecto en el plano personal se estima como negativo dadas las implicaciones señaladas para la vida familiar.

El lugar de origen se idealiza bucólicamente como un espacio tranquilo y agradable, rebotante de vegetación y de luz; en él las personas son sanas y transparentes. Se admite, no obstante, que ofrece pocas posibilidades de progreso económico, pero este reconocimiento no menoscaba las cualidades que en él más se aprecian. Para ellas no es cierto que las mujeres del lugar de origen se encuentren en una peor situación que la migrante; por el contrario, con toda seguridad están mejor, y esto no se relaciona con lo económico -aunque puede que en algunos casos lo incluya- sino con la felicidad que han alcanzado en sus vidas ¿En qué

consiste esta felicidad?, en que aquéllas tienen un hogar como "debe de ser": un marido bueno, que las trata bien, que es responsable y proveedor, que las quiere y al que quieren; una familia donde predomina la armonía y la paz. Esas mujeres -a diferencia de ellas- ni sufren por causa de maltrato, ni están solas: los dos destinos que más lamentan.

El de residencia, por el contrario, se visualiza como un lugar bullicioso y peligroso, en donde no existe seguridad ni paz. Tampoco las personas que allí viven son de fiar; pues suelen tender trampas, armar enredos, por lo que es aconsejable mantenerse a prudente distancia de ellas. Están de acuerdo en que ciertamente el lugar de destino ofrece más oportunidades, sobre todo en términos de educación y trabajo, pero estas son ventajas que se ponderan más en relación con el futuro de los hijos que con la propia vida. Su relevancia para la trayectoria personal se minimiza de algún modo.

Como se ha señalado reiteradamente, estas mujeres expresan un enorme grado de insatisfacción con sus vidas. Sea cual sea el curso seguido, sienten que no fue el deseable porque -de haber sido otro- quizás no serían infelices hoy día. Transmiten un profundo desaliento vital; un aire de desencanto y fatalidad; se sienten acorraladas, sin más salida que la resignación. El sentimiento de inconformidad se manifiesta indirectamente en un recurrente anhelo de "tranquilidad". Se añora una vida "más fácil", una vida con menos sobresaltos y dificultades porque la actual se siente como

una "carga muy pesada", tan pesada que es en realidad una opresión. Este deseo de una vida tranquila, exenta de agitación, se verbaliza a modo de resignación con un curso de vida que se sabe inmodificable: si no se puede ser feliz valdría la pena al menos vivir en paz.

Curiosamente, a pesar de que la migración se señala como un evento con un peso decisivo en la infelicidad actual, ella forma parte al mismo tiempo de las alternativas que se plantean para superarla. Se vislumbran así dos escenarios posibles: la migración internacional y la migración de retorno. En virtud del primero, la mujer accedería al maravilloso mundo del "extranjero" en el que la fantasía más lejana parece realizable¹⁵³. Allí, al tiempo que se despoja del lastre que representa su vida hoy, penetra un horizonte virgen, repleto de inúmeras posibilidades. Sería como tener una segunda oportunidad para escribir la propia vida; claramente, el sueño de hacer la vida en el extranjero se edifica sobre el anhelo de construir una vida distinta a la actual. El otro escenario, el de la migración de retorno, se plantea prácticamente como una alternativa refugio, implicaría la posibilidad de suprimir la infelicidad actual al recuperar la protección del seno materno que

¹⁵³La cultura dominicana recoge de diferentes maneras la presencia de la migración internacional en el imaginario social. Dos manifestaciones muy elocuentes las encontramos en la música y, recientemente, en el cine. En la primera es bastante conocida la melodía creada por el prolífico compositor dominicano, Juan Luis Guerra, quien recrea en su merengue "Visa para un sueño" las altas expectativas que se cifran en ella. Por su parte, Angel Muñiz y Luis Martí, en su reciente película "Nuebayol", muestran vívidamente las muy exiguas posibilidades de movilidad social que esta alternativa abre a los migrantes de baja educación y escasos recursos que rechazan como vía de inserción las actividades ilícitas (mercado de estupefacientes). Expone con claridad el estrepitoso fracaso de la migración internacional como proyecto de movilidad para estos sectores sociales.

representa el lugar de origen, de donde probablemente nunca se debió salir. Sintómicamente el lugar de origen y la añoranza idealizada de la infancia como un tiempo en el que se fue feliz, se identifican. Esta alternativa implicaría recuperar el remanso de paz y tranquilidad, el paraíso de bondad y belleza de donde nunca se debió partir. Es el intento imaginario de resituar la vida en el momento pre-migratorio para cortar de un tajo el curso aciago que le sucedió, como si se pudiese desandar lo andado. En ambos casos, la migración figura en el horizonte de vida como la alternativa cuasi-mágica a la situación actual. Aun cuando ella permanezca problemente en un plano utópico, es esta utopía la que permite matizar los duros ribetes de la facticidad actual.

En esta simbolización, por tanto, la migración se señala como un evento con consecuencias claramente desastrosas o insuficientemente positivas sobre la propia vida. A partir de ella se entrelazan imaginariamente una serie de acontecimientos que han impedido la realización de un ideal de felicidad. Este ideal, cuya ausencia torna insatisfactoria la vida presente, no es otro que el de la constitución de un hogar tradicional, una familia en la que, además de cumplir a pie de juntillas con los roles establecidos, predominen la comprensión y el amor, la tolerancia y la armonía. Sea cual sea la trayectoria seguida, la añoranza por este "hogar perdido" es el común denominador. Es en esta medida en que la migración se percibe como fracaso, casi en la misma magnitud en que se siente fracasada la propia vida.

Pero vimos que a pesar del fuerte impacto negativo que se atribuye a la experiencia migratoria en la historia pasada, ella figura también como una alternativa privilegiada en el horizonte futuro. La migración es así, tipológicamente, tanto una salida a la situación presente como una causa importante de la misma. Es en la potencialidad que encierra esta transición para modificar radicalmente el curso de vida en la que se depositan las esperanzas de suprimir la infelicidad actual. Si sus repercusiones fueron tan trascendentes en el pasado, ¿por qué no habrían de serlo en el futuro, si bien en el sentido deseado?

7.3 Significado, género, migración y trayectorias

La exposición de los tipos o modelos de significado, nos lleva de la mano a la reflexión de algunas necesarias implicaciones que se derivan de ellos. Sabemos por un lado, que la dimensión de significado nos proporciona un aspecto de la representación social de la realidad, el que nos interesa examinar en su vertiente más sociológica; es decir, en relación con el fundamento social que encierra. Reconocemos, por otro, que el proceso de construcción simbólica en sí mismo (de representación), guarda relaciones sistémicas con la cultura como ámbito de realización propio, irreductible per se a la esfera de lo social.

El acercamiento analítico privilegia uno de estos aspectos, pero se trata sólo de un énfasis propositivo, heurístico. El examen

de la simbolización de que es objeto un proceso social cualquiera - en este caso la migración-, abre las puertas para la exploración concienzuda de la complejidad que entraña el carácter multidimensional de los hechos sociales. En esta exploración existen varias alternativas o caminos analíticos. Por uno de ellos podemos centrarnos, por ejemplo, en el aspecto metafórico de la representación en sí; por otro, puede ser nuestro interés evaluar las relaciones que este símbolo guarda con otros símbolos, o sus conexiones con los procesos profundos de la conciencia. El camino por el que hemos optado acentúa deliberadamente los aspectos significantes de la actividad representativa porque parte del supuesto de que el actor es un productor de sentido y que en su representación se encuentra contenida la significación que otorga a su experiencia en el mundo social (Jodelet, s/f). Es esta experiencia la que nos interesa recoger. Entendemos que son los seres humanos los que definen el sentido del mundo que los produce, y que la visión y la interpretación que sostienen forman parte ineludible de la realidad total del mundo social (Bourdieu y Wacquant, 1995).

Si los significados encierran el valor socio-simbólico adjudicado a la experiencia migratoria, las trayectorias nos proporcionan -aunque no mecánicamente- las "sendas de conexión" que integran tal experiencia¹⁵⁴; refieren a una dimensión objetiva (u objetivada) de la vida. Naturalmente que entre ambas dimensiones no

¹⁵⁴La expresión es de P. Thompson (1993).

existe una relación de causalidad sino más bien de afinidad¹⁵⁵. Las trayectorias contienen tan sólo una indicación de la experiencia de vida con la que pueden asociarse las representaciones encontradas.

Al respecto conviene hacer dos puntualizaciones: a) los relatos contenidos en las historias de vida constituyen productos culturales complejos en los que se mezclan inextricablemente las vivencias psicológicas con las representaciones y contenidos socio-culturales, el recuerdo con la interpretación; en este sentido, no puede nunca postularse una conexión causal entre el ser y el pensar. b) La recreación del pasado a través de la memoria se realiza selectivamente y cumple un cometido de utilidad social para el presente desde el cual se evoca. Ninguna recreación es ingenua o sociológicamente neutra, sino que implica un esfuerzo de interpretación con necesarias e inevitables implicaciones para el presente desde el cual se actualiza (Cano y Radkau, 1991)¹⁵⁶. Las relaciones de correspondencia entre la estructura social y las estructuras mentales son de una extraordinaria complejidad y resisten cualquier intento de simplificación (Bourdieu y Wacquant, 1995).

¹⁵⁵ Parafraseando la expresión de Weber "afinidad electiva" para referirse a la relación que proponía entre la ética protestante y la economía capitalista, expresión que a su vez tomó de Goethe (Weber, 1987).

¹⁵⁶ Las autoras refieren -citando a Prieto et al., 1988-, la distinción entre la verdad y la realidad históricas. Señalan que la primera recoge lo que se piensa que pasó, y la segunda lo que realmente pasó, tan importante la una como la otra. Esta discusión se inscribe en la más amplia de la "verdad" y la "falsedad" históricas (obra citada, p. 423).

¿Qué relaciones podemos encontrar entonces entre significado, migración y trayectorias? Si examinamos con detenimiento cómo se recoge la experiencia en las simbolizaciones encontradas, sobresalen cuatro aspectos que nos interesa destacar:

En primer lugar, el sentido de oportunidad que de forma general se otorga a la migración, nos transcribe con fidelidad la dimensión teleológica de la migración como acción social: la finalidad u objetivo que adquiere en un espacio social determinado. Sentido y trascendencia son aspectos indisociables del concepto mismo de acción social, según nos recuerdan sus pensadores (Habermas, 1993)¹⁵⁷. En nuestro caso la migración reviste la significación de capitalizar las posibilidades que una estructura social brinda, de aprovechar la (o las) oportunidad (es) sociales que se anticipan.

En segundo lugar, la decodificación de qué aspectos son destacados como aprovechables, como valiosos y por ello deseables como para ser alcanzados, nos proporciona los contenidos socio-culturales que integran la cosmo-visión que comparten los actores y, de paso, los localiza o enraiza socio-espacialmente, los sitúa en un contexto social determinado. La oportunidad es una

¹⁵⁷ "...El concepto de acción teleológica ocupa desde Aristóteles el centro de la teoría filosófica de la acción....Central es el plan de acción apoyado en la interpretación de una situación y enderezado a la realización de un fin, plan de acción que permite una decisión entre alternativas de acción. Esta estructura teleológica es constitutiva de todos los conceptos de acción; pero los conceptos de acción se distinguen por el modo como plantean la coordinación de las acciones particulares..." (Habermas, 1993: 482-83).

oportunidad de algo y para alguien; en este caso se trata de las oportunidades que las mujeres migrantes piensan que la migración les proporcionó al desplazarse, de los aspectos que para ellas son valiosos en términos sociales.

Hemos visto que en nuestro universo son tres los valores (oportunidades) que dan sentido a la acción de migrar en una visión retrospectiva: el trabajo, la educación y la familia. Estos tienen sobrada pertinencia dentro del cosmos socio-cultural en que se mueven las sociedades contemporáneas; el punto relevante aquí es la valoración disímil que reciben y la complejidad de dimensiones e instancias que los cruzan, y este es el tercer aspecto que nos interesa destacar.

Trabajo, educación y familia son objetivos generales que corporeizan el sentido de la acción de migrar en la representación de nuestras mujeres; sin embargo, ellos están atravesados por un eje de diferenciación -personal vs. familiar- que modifica y complejiza el sentido de la acción. La dimensión personal o familiar de la acción de migrar como oportunidad social nos habla de dos referencias opuestas e interconectadas que integran disparejamente la vida de las mujeres. Como sabemos, la subsunción al mundo familiar es uno de los factores que contribuyen decididamente a la subordinación de las mujeres en otras esferas de la vida social. La medida en que ellas se planteen objetivos a alcanzar para y por sí mismas, da cuenta de cómo empiezan a aceptar

y procurar espacios de realización propios, al margen de la familia. Colocados en un continuum, estos dos ejes (personal/familiar) expresan algunas de las tensiones y contradicciones presentes en la representación social de las mujeres, de las dificultades que enfrentan para conciliarlos, y de por qué forman parte activa de la finalidad (del *telos*) que impulsa la acción de migrar, aspecto que retomaremos más adelante.

Cuarto, de nuestro análisis emerge la centralidad que posee el género en la atribución significativa de las mujeres, en la interpretación del sentido de sus acciones y, por tanto, de su pertinencia en el estudio de la migración femenina como proceso social. Este puede intelegirse en la referencia dominante del mundo familiar, la que da cuenta además de la distinta valoración que poseen para ellas el trabajo, la educación y la familia como objetivos socialmente deseables. De los cinco significados encontrados, tres valoran el sentido de oportunidad de la migración en relación con algún aspecto del mundo familiar: ya sea la reunificación, a pesar de que ella se encuentre en contradicción con los deseos profundos de la mujer; ya sea la movilidad social del grupo familiar, o la frustración por no haber podido lograr precisamente la realización de un ideal de vida familiar que añoran (oportunidad fallida).

Los otros dos significados - migración como oportunidad de independencia económica o de logro profesional-, se afirman, si

quiere, en contradicción con la referencia dominante del mundo familiar, pero siempre respecto de él. Son un esfuerzo de diferenciación en sus propios límites. Las mujeres que ven en la migración una oportunidad de independencia económica, procuran esta independencia para lograr cierto espacio de autonomía frente a los hombres, como ellas mismas expresan, y conciben el dinero que éste les proporciona como un medio de defensa ante ellos, o para sobrellevar la mala fortuna de haberle "tocado a una un mal marido"; es decir, el éxito o el fracaso de la propia vida se centran en el hecho fortuito de que Dios o la vida le deparen a la mujer un buen marido. Es en el buen marido donde se encuentra la posibilidad de la buena vida. Esta no descansa, por tanto, en las manos de la mujer, en su capacidad y voluntad de hacer, sino en la de terceros; y su éxito depende de lo que un hombre sea capaz de darle, se cifra en él.

La interpretación en la que la mujer ve en la migración una oportunidad para el logro profesional, representa el caso de mayor individuación en la concepción de la propia vida. Ella lucha por educarse porque quiere un espacio de realización suyo distinto de la familia; sus valores básicos no están en contradicción con ella, pero hay un esfuerzo de diferenciación. Estas mujeres rechazan activamente la domesticidad como alternativa de vida personal, y en eso consiste el sentido progresivo de la simbolización, pero procuran denodadamente armonizar sus esferas de realización personal y familiar, lo que pone de manifiesto una vez más la

tensión existente entre estas esferas. Los conflictos que emergen del choque entre ambas se resuelven en la medida en que ella cede parte de su ámbito en aras del bienestar familiar general, cosa que está dispuesta a hacer con resignación siempre que sea necesario.

En quinto y último lugar, la contrastación entre trayectorias y significados muestra una relativa correspondencia en la medida en que la simbolización reconstruye la unidad de la acción en su doble sentido, objetivo (socio-estructural) y subjetivo (socio-simbólico). Resulta lógico esperar entonces que cuando se migra para continuar la formación escolar, es frecuente que se valoren simbólicamente los aspectos de asertividad y afirmación asociados con la experiencia educativa; o que cuando se hace para facilitar la reunificación familiar, suelen apreciarse la sumisión, el sacrificio y la entrega de la mujer como valiosas cualidades humanas. El aspecto central es, sin embargo, que no existe un isomorfismo entre la acción y la simbolización, y que ésta recoge y expresa las contradicciones, los vacíos y las inconsistencias entre ambas dimensiones (simbolización y experiencia de vida, significados y trayectorias).

Una manifestación palpable de estas contradicciones se encuentra en el último de los significados encontrados en nuestras entrevistas. En efecto, cuando la migración es valorada como un fracaso, como una oportunidad fallida o insuficientemente provechosa, la interpretación se asocia con una variedad de

experiencias o trayectorias. No es posible encontrar aquí una "senda de conexión común", un único recorrido comparable de los eventos que enlazan el curso de vida. Existe por el contrario una diversidad de caminos que confluyen en la misma interpretación discursiva. En ellos hay mujeres de muy alto nivel de escolarización y analfabetas, de origen rural y urbano, casadas, separadas, madres y no madres, trabajadoras y amas de casa. Hay las que migraron para trabajar o para estudiar, o simplemente siguiendo a la familia; ya fuera en la juventud o en plena adultez.

Esta aparente discordancia entre las rutas seguidas y la atribución de significado resulta sin embargo de gran fertilidad analítica. Confirma, por un lado, el carácter irreductible de la experiencia humana y la complejidad de las mediaciones entre los dimensiones socio-estructural y simbólica. Ratifica, por otro, como afirmamos ya, el lugar central del género y del ideal de familia tradicional en la atribución significativa de las mujeres; su importancia como eje de estructuración común al margen (o independientemente) de las carreras vitales. Y da cuenta, finalmente, de las contradicciones y tensiones en que sumerge a las mujeres la ubicación involuntaria (por construcción de género) en una posición de subordinación en el complejo entramado de relaciones que conforman la estructura social.

Consideraciones finales

En el análisis de los significados atribuidos a la transición-migración en la experiencia de vida, procuramos rescatar a los migrantes como actores sociales y a la migración como un modo de actuar socialmente significativo. En esta aproximación, los factores que antes eran evaluados como condicionantes de la migración como proceso (edad, trabajo, educación, familia), entran como configuradores mismos de la acción, como constructores activos de la misma.

La simbolización de un evento social cualquiera, en este caso la migración, abre las puertas para el análisis de la complejidad implícita en la multidimensionalidad de los hechos sociales. Al examinar el sentido atribuido a la acción de migrar en la propia vida, privilegiamos dos aspectos particulares de la representación social como tal: a) su dimensión significante; b) su fundamento social. Estos dos aspectos se resumen en el hecho de que las representaciones se encuentran contextualizadas socialmente (son siempre representaciones de algo hechas por alguien), y encierran el sentido con que las personas interpretan su experiencia en el mundo social.

Al analizar los significados asociados con la migración encontramos que ésta era percibida de manera predominante como una experiencia decisiva en el curso de vida, como un punto de quiebre o "turning-point". Su impacto era usualmente alto y positivo,

aunque en unos casos fue bajo y en otros negativo. A los ojos de las migrantes el significado de la migración se condensaba en la noción de oportunidad, chance, alternativa. Este sentido de oportunidad como atribución general puso de manifiesto la dimensión teleológica que encierra como acción social. Su finalidad (o thelos) en un contexto social determinado. En la evaluación retrospectiva la migración fue el medio para alcanzar objetivos socialmente deseables; para aprovechar las opciones que veían abrirse en un entorno social particular.

La decodificación de los sentidos diversos que adquirió la oportunidad de migrar nos permitió extraer los contenidos sociales que se le adjudicaban, y ubicarlos socio-espacialmente. Trabajo, educación y familia, fueron los tres objetivos que tornaban significativa la acción de migrar, que otorgaban impulso al desplazamiento, con una valoración dispar entre ellos.

La evaluación simultánea en un eje espacial (origen/destino) y temporal (pasado/futuro), permitió encontrar regularidades en los significados atribuidos a la migración y otorgó coherencia al modelo analítico construido. Así, en las situaciones en que la migración era esencialmente valorada como una oportunidad de independencia económica, el pasado y el lugar de origen se rechazan y la idea de migrar sigue formando parte activa del proyecto futuro de vida, como un anhelo de dar continuidad al impulso económico. En aquéllas en que la migración fue la ocasión para alcanzar el logro

profesional, el pasado y el lugar de origen se recuerdan tan agradablemente como la propia infancia, pero la migración deja de ser una opción de futuro dado que ha cumplido ya sus objetivos instrumentales. Cuando la migración representó la oportunidad para impulsar el proyecto económico familiar, se espera que continúe siéndolo en un futuro inmediato sino a través de sí, a través de los propios hijos; en este caso, el pasado y el origen no son más que la antesala desagradable de una incipiente historia de aciertos. Si, por el contrario, la migración fue una oportunidad fallida o insuficientemente provechosa, el pasado y el origen se añoran nostálgicamente como el tiempo en el que alguna vez se fue feliz, y la migración es una de las alternativas en las que se deposita la esperanza de suprimir la infelicidad actual. Por último, cuando en una etapa tardía de la vida la transición-migración no es vista más que como la oportunidad para restaurar la convivencia con los hijos, tiene únicamente el sentido de cumplir con un deber familiar. Carece de proyectualidad tanto hacia el pasado como hacia el futuro; la migración no juega aquí ningún papel en la valoración del eje espacial o temporal porque está desprovista de implicaciones para la vida propia.

La dimensión personal o familiar atravesaba de forma diversa el sentido atribuido, complejizando sus relaciones. En el continuum que estos polos describen (vida personal vs. vida familiar), las mujeres se mueven de forma ambigua y contradictoria, denotando las

tensiones que en el nivel simbólico acarrea la posición subordinada en que las coloca la construcción de género.

La exposición de los significados construidos alrededor de la migración como experiencia, nos dejó entrever a su vez la centralidad que conserva el género en la atribución significativa de las mujeres. Evaluado éste a través de la hegemonía del mundo familiar en la representación, se sitúa como el punto cuya realización o no convierte a la propia vida en éxito o fracaso, como el hecho que tiñe la apreciación de la vida misma; y, por tanto, de la experiencia migratoria en ella. Los pocos casos en que el sentido de oportunidad de la migración no derivaba directamente de la realización del algún aspecto de la vida familiar, se definía a contracorriente de él, como un afán de diferenciación y afirmación dentro del mundo dominante de la familia, de diferenciación pero no de ruptura, de armonización y compatibilidad.

La contrastación entre simbolización y trayectorias, entre significados y experiencias, dio cuenta de una relativa correspondencia en la medida en que la adjudicación simbólica reconstruye discursivamente la unidad de la acción en su doble faz, objetiva o socio-estructural, subjetiva o socio-simbólica. Así, el sentido de oportunidad que encierra la migración cuando se efectúa para dar continuidad al proceso de escolarización, se asocia con frecuencia con el logro profesional como un bien social. El

progreso material familiar o la independencia personal con la experiencia laboral cuando la migración da lugar a ella, ya sea de forma individual o colectiva.

Pero la existencia de un tipo de significado ("migración como fracaso") que no podía ser asimilado a ninguna de las de trayectorias debido a que confluían en él una gran diversidad de éstas, nos alertó acerca de la complejidad de estas relaciones en más de un sentido: 1)mostró de manera fehaciente el carácter irreductible de la experiencia humana; 2)dio cuenta al mismo tiempo de la densidad de las mediaciones entre ambas esferas de relación (socio-estructural y simbólica); 3)fue una prueba palpable de la medida en que el ideal de vida tradicional centrado en la familia - y el género como criterio de atribución significativa- continúan siendo el eje principal de las mujeres en su autopercepción, más allá de las experiencias de vida. En otras palabras, nos proporcionó una idea de la ubicuidad de la mirada de género en la propia construcción de la representación social.

CAPITULO VIII**MIGRACION, TRABAJO Y GENERO:
LA MIGRACION FEMENINA EN REPUBLICA DOMINICANA,
UNA APROXIMACION MACRO Y MICRO SOCIAL****CONCLUSIONES GENERALES**

La investigación que hemos llevado a cabo se ha propuesto explícitamente la ampliación de las miradas analíticas en el estudio de la migración femenina, como una manera de recoger y profundizar en algunas de las complejidades que encierra la relación entre género y migración. Para ello ha seguido deliberadamente una doble aproximación, macro y micro social, con la idea de que al capitalizar los recursos analíticos que ambas perspectivas brindan es posible que acercarse a una visión más integral de la migración como proceso social. Así, en el análisis de la dinámica demográfica, los flujos de migración, la distribución espacial, la participación e inserción económica, hemos partido de una óptica macro-estructural en la que el sentido de tales procesos se lee como formando parte de regularidades más inclusivas emanadas de la estructura social, la que envuelve y en cierto modo "explica" el sentido global de los hechos. Pero cuando nuestro interés ha sido conocer el carácter procesual de la migración en el curso de vida de las mujeres, la variedad de trayectorias y eventos con los que se enlaza, y el sentido que adquiere a los ojos de las propias migrantes, entonces nos hemos valido de una óptica micro-estructural en la que la finalidad es descubrir cómo y en qué momento la migración se incorpora

exitosamente al conjunto de acciones sociales a través de las cuáles se despliega la propia vida; bajo qué condiciones ella surge como la opción socialmente pertinente, y cuál es la red de percepciones, significados, imágenes y representaciones que la convierten en tal.

La complementariedad de ambas perspectivas reside en el hecho de que lo que desde un ángulo de lectura se mira como condicionante o modificador de procesos específicos; desde el otro, se observa como constructor o edificador de los mismos. Nos movía el interés de superar la dicotomía que muchas veces ha predominado en el uso de ambas aproximaciones. De este modo, al estudiar los flujos de inmigración, caracterizarlos en términos de la edad, el sexo, la zona de origen, el nivel de educación o el estado conyugal; y al hacer intervenir, el trabajo, la educación o la familia como factores con un peso diferencial sobre la participación económica de las mujeres o su modo de inserción, enfatizamos su relevancia como elementos estructurales de la misma y del comportamiento económico de las migrantes. Pero al describir las trayectorias en las que se inserta la migración, los eventos con los que se enlaza o el sentido que adquiere en la representación social de las mujeres, entonces las variables mencionadas (edad, trabajo, educación, familia, origen rural o urbano), participan -no como modificadores- sino como configuradores del sentido mismo atribuido a la migración, y los aspectos macro como los indisociables elementos del entorno o contexto social en el que ocurre. Las

mismas variables y los mismos factores se contemplaron entonces desde prismas distintos, para sopesar en profundidad sus diversas implicaciones y evitar en lo posible la fragmentación analítica.

Flexibilidad analítica y apertura metodológica son las consignas con las que nos hemos acercado al estudio de la migración femenina. Ellas suponen el uso simultáneo de varias herramientas analíticas en el esfuerzo cognoscitivo. Nos servimos así de los recursos de la Estadística, la perspectiva del Curso de Vida, la interpretación de significado y la construcción de tipos, en el esfuerzo por profundizar en el conocimiento de la migración femenina. Al emplearlas, la atención estuvo intencionalmente dirigida a rastrear el modo en que el género podía reconocerse en alguna o en todas las instancias del proceso, y a destacar algunas de las muchas aristas que encierra y que pocas veces son objeto de atención. Nuestro afán fue siempre el de encontrar caminos analíticos para incorporar el género al estudio de la migración.

Una de las tareas ineludibles en este sentido era la de reconstruir la historia seguida por la migración femenina como objeto de estudio; situarla debidamente, para entonces poder evaluar críticamente sus debilidades y fortalezas conceptuales y metodológicas, así como el camino por recorrer.

8.1 Migración femenina y género

Al evaluar la historia seguida por la migración femenina como objeto de estudio y su revalorización, se analizaron críticamente las hipótesis y perspectivas metodológicas predominantes, los aportes provenientes de la perspectiva de género y los problemas que aún afronta la investigación.

El examen realizado nos permitió reconocer al menos tres momentos en el proceso de afirmación de la migración femenina como objeto de estudio. El primero, de 1973 a 1982, en el que la migración se analiza casi exclusivamente en su dimensión laboral (en su relación con los mercados de trabajo), y los procesos de desarrollo y de transformación sectorial de la economía constituyen el marco de interpretación común de las diversas investigaciones. El segundo, de 1983 a 1990, en el que predominan los esfuerzos de síntesis del conocimiento existente, se reconoce explícitamente la ausencia de consideración de la especificidad de la migración femenina; y se complejiza y amplía la agenda de investigación. Y el tercero, de 1991 a 1996, de apertura y enriquecimiento de la perspectiva analítica, en gran medida por el efecto acumulado de la renovación producida en las ciencias sociales por la aparición de la perspectiva de género.

Este enriquecimiento se manifiesta también en la complejización de las dimensiones implicadas en la relación migración-género en varios campos temáticos, entre ellos: la

composición por sexo, las causas, las consecuencias, la variedad y la duración de los movimientos; la estructura y dinámica familiar, tanto en sentido sincrónico como diacrónico; la relación entre la migración como experiencia laboral y el cambio de las asimetrías de género; la vinculación entre espacios públicos y privados en los que se desplaza la mujer y el equilibrio o desequilibrio relativo entre ellos; las redes de apoyo como recurso genéricamente condicionado y de importancia estratégica en la migración; y los procesos de formación de las identidades sociales. La enumeración no agota los temas, pero recoge los aspectos que más han llamado la atención de los especialistas.

De forma menos consistente, la renovación se expresa también en el esfuerzo por superar el tinte economicista de la mayoría de las teorías e hipótesis sobre la migración femenina. Aquí se ha producido un cuestionamiento crítico de los supuestos que ellas comparten, se han desentrañado las presunciones evolucionistas y etnocentristas que muchas veces encierran y los sesgos de género que las han caracterizado, pero se carece todavía de una proposición alternativa en la que el género constituya en verdad un elemento integral de la dinámica demográfica de que participa la migración. Las dificultades obedecen parcialmente a problemas no resueltos aún dentro de la propia perspectiva de género, en la que confluyen diversas orientaciones teóricas y escuelas de pensamiento no siempre fáciles de conciliar. Uno de los problemas clave es el de cuál es el recorte analítico que corresponde al género; hasta dónde

y cómo se irradia su influencia sobre la vida social. En otras palabras, es necesario delimitar con precisión el campo específico de acción del género como elemento activo en la construcción social de la realidad y en la estructuración de las jerarquías sociales, para luego llegar a dilucidar cuáles son las vinculaciones que guarda con la migración como proceso social; sus nexos y grados de articulación con ella.

En este sentido, una de las perspectivas analíticas que parece albergar mayores potencialidades para producir un conocimiento integral de la migración femenina es la que proviene de la naciente escuela de la Sociología Económica. Desde ella se procura abiertamente leer los hechos económicos como imbuídos de la estructura social, para lo cual se plantea la recuperación explícita del contexto social y del género como elemento interviniente. Los hechos económicos no pueden vistos, se afirma, al margen de la estructura social porque están permanentemente insertos en redes de relaciones sociales.

Entre los problemas que aún enfrenta el estudio de la migración femenina, destacamos tres: 1) la migración femenina como factor de cambio de las relaciones de género; 2) el carácter integral de la migración y el migrante como actor social; 3) la construcción de la información. El primero de estos aspectos constituye el nudo de un importante problema metodológico, pues alude a la presunción -muchas veces no manifiesta- de que la

migración es capaz de modificar en un sentido favorable para la mujer las asimetrías de género en que participa. Se señaló al respecto que ella podía ocultar vestigios etnocentristas de los que fueron moneda común dentro del paradigma de la modernización como esquema de interpretación dominante en los estudios de migración. El aspecto representa un problema metodológico porque no existen vías analíticas para aislar el efecto de la migración sobre la situación de la mujer de otros procesos concomitantes. A la pregunta de si la migración es capaz de constituir un factor de cambio de las relaciones de género, se contestó afirmando que ella abriga al menos la potencialidad en la medida en que puede alterar la estructura de oportunidades en que participa la mujer; pero se enfatizó que el sentido del cambio no debe presuponerse, como tampoco su ocurrencia, y que en realidad -acogiendo la sugerencia de otros autores (Tienda y Booth, 1991)- es más provechoso analíticamente examinar el modo en que la migración interactúa simultáneamente con los diversos aspectos que conforman la inequidad de género, que tratar de imputar a ella sola el resultado de tales procesos. Al tratar de esclarecer las múltiples interrelaciones entre género y migración, no hay por qué establecer apriorísticamente una jerarquía.

En cuanto a los otros dos problemas señalados, se considera que la recuperación del carácter multidimensional de la migración como proceso social y del migrante como actor social, son algunas de las tareas que más frutos pueden proporcionar en el empeño por

producir un conocimiento integral y genéricamente orientado de la migración. Obviamente, éste no puede alcanzarse si los instrumentos de construcción de la información no están diseñados para responder a los requerimientos analíticos del investigador; de ahí la relevancia del tercero de los aspectos mencionados. Ambas tareas implican un considerable esfuerzo de reflexión, interdisciplinariedad y sistematización, al que le restan aún no pocos obstáculos por vencer.

8.2 Dinámica poblacional y migración femenina

La exposición de la dinámica demográfica que ha caracterizado al país en la segunda mitad de la centuria, de los rasgos que distinguen a las familias dominicanas, los patrones de las migraciones internas, y las tendencias de la urbanización y distribución espacial de la población, nos sirvieron como contexto de referencia para situar la emergencia de la migración femenina en el ámbito nacional. Estos aspectos constituyen el telón de fondo que nos permite ubicarla como parte de las importantes transformaciones demográficas ocurridas y destacar a la vez su especificidad.

Un acelerado proceso de urbanización que en pocos años colocó el nivel del país en un rango medio dentro del contexto regional; una alteración no menos drástica de la distribución espacial de la población que invirtió el equilibrio regional otorgando a la región Sureste la supremacía que antes correspondía a la región Cibao,

ubicándola al mismo tiempo como el único polo de atracción de la migración interna. Un descenso abrupto de la fecundidad -del orden del 50%- , una expansión aproximada de 20 años en la esperanza de vida al nacer, y un incremento importante de los niveles generales de escolaridad, son parte de los cambios que acompañan a la importante presencia de la mujer en los movimientos internos de población.

Además de intenso, el proceso de urbanización fue muy heterogéneo. Esto es reconocible en el hecho de que en la década de los 80 alrededor de 7 ciudades concentraban poco menos del 80% de la población urbana; junto a ellas se esparcía una multitud de núcleos urbanos dispersos a lo largo y ancho de la estructura espacial, que no llegaban a alcanzar el rango demográfico de ciudad. Por razones que se vinculan en parte con la propia conformación socio-histórica del país, la población urbana ha tendido a asentarse preferentemente sobre el eje Norte-Sureste, marginando sistemáticamente a la región Suroeste del entramado urbano nacional. Este es también el eje que mayor volumen de mujeres incorpora a los desplazamientos internos.

Los cambios mencionados en la dinámica demográfica han sido vehiculados en gran medida por importantes transferencias de población, es dentro de ellas que es necesario visualizar la especificidad de la migración femenina. Los campesinos y campesinas dominicanos contribuyeron de forma importante en esta segunda mitad

de siglo -pero principalmente entre 1960 y 1980-, a la conformación de las ciudades y de la fuerza de trabajo en ellas. En el mismo sentido en que el país fue perdiendo gradualmente su fisonomía rural, las migraciones rural-urbanas cedieron paso a los movimientos inter-urbanos los que, al arribar a la última década de la centuria, capitalizan el grueso de los desplazamientos. El hecho de que todavía en los años 90 la ciudad de Santo Domingo se expanda con tasas superiores al ritmo de incremento de la población total y del resto de las ciudades, sugiere que todavía las migraciones son un componente decisivo de la dinámica demográfica nacional y, en particular, de la urbanización. Al mismo tiempo, la naturaleza predominantemente femenina de los flujos de inmigración a los centros urbanos durante el período en estudio indica que las mujeres han desempeñado un papel destacado en la estructuración de estos cambios.

Pero no sólo en este terreno ellas han mostrado un protagonismo creciente. El descenso de la fecundidad, por ejemplo, principal factor en la desaceleración del crecimiento demográfico, ha sido casi exclusivamente el producto del control sobre la propia reproducción que han llevado a cabo las mujeres, aunque en el mismo hayan tenido una influencia importante las diversas campañas educativas desplegadas con este fin. Han sido también las mujeres las que más han aprovechado en términos relativos las oportunidades educativas abiertas a la población en la segunda mitad de la centuria, llegando a igualar y/o superar a los hombres en los

niveles más altos de instrucción. Pero han sido ellas también quiénes más rápidamente se han incorporado al trabajo extradoméstico remunerado en las últimas décadas, presentando incluso tasas de crecimiento superiores a los hombres en la población económicamente activa. De modo que puede decirse sin temor a exagerar que la creciente presencia social de la mujer ha sido una de las notas distintivas del profundo cambio socio-demográfico ocurrido en el país durante el siglo XX.

Un conjunto de estrategias de desarrollo y crecimiento económico se implementaron a la par de las transformaciones mencionadas, y fueron muchas veces el motor oculto de las mismas. El modelo agro-exportador, la estrategia por sustitución de importaciones y la reorientación hacia la inversión de zonas francas, agroindustrias y turismo, fueron las más importantes. De todas, ha sido la estrategia de desarrollo por sustitución de importaciones la que mayor influencia ha ejercido en la conformación de la fisonomía socio-espacial dominicana de nuestros días, en parte por la magnitud de los desequilibrios regionales a que condujo. En efecto, fue mientras ella se encontraba vigente que tuvo lugar el fortalecimiento de la primacía de la ciudad de Santo Domingo, la acentuación general del poder de atracción de la región Sureste, la transformación de la mayoría de las provincias en focos de expulsión, y la articulación de la red urbana nacional.

En el mismo sentido, se piensa que algunos de los cambios recientes en la orientación de las migraciones internas pueden hallar explicación en el impulso a la descentralización que caracteriza a la nueva estrategia económica en curso, en especial la inversión en zonas francas de exportación y el turismo. Estos cambios, que salen a relucir al examinar la migración del último quinquenio (1986-1991), indican que ha empezado a contrabalancearse -si bien ligeramente- el enorme poder de atracción de la ciudad de Santo Domingo, en la medida en que la subregión Central de la región Cibao recupera parte de su capacidad de atracción, y otras subregiones de la propia región Sureste lo incrementan (Yuma). Pensamos, sin embargo, que la evaluación de las repercusiones de la reciente estrategia económica sobre las migraciones internas y la distribución espacial de la población en sentido general, no sólo debe incorporar la incidencia de otras variables demográficas, sino aguardar a que el tiempo proporcione la distancia necesaria para aquilatar en profundidad sus implicaciones. En la medida en que estas estrategias económicas, por su mediación sobre otros procesos sociales, impactan diferencialmente la movilidad por sexo de la población, constituyen un antecedente necesario para el conocimiento de las distintas modalidades que puede presentar la migración femenina o cualquier otra forma de movilidad territorial.

Debido al carácter predominantemente femenino de la inmigración urbana, elegimos las dos ciudades más importantes del país como escenario para estudiar la migración femenina. En el mapa

socio-espacial dominicano, Santo Domingo y Santiago constituyen respectivamente un punto de referencia nacional y regional; mientras la primera es el centro de gravitación de la mayoría de los desplazamientos de población, la segunda lo es de aquéllos que se verifican en el entorno local de la región. La ascendencia de ambas ciudades guarda relación con la variable historia seguida por la configuración socio-espacial dominicana desde los primigenios días de la Colonia, la que implicó que no pocas veces ambas se disputaran la preeminencia en el contexto nacional.

En términos de la dinámica económica, Santo Domingo exhibe una mayor terciarización que Santiago; y en ésta tiene un peso relativo más importante el sector industrial. Este aspecto se vincula con la importante inversión en zonas francas de exportación que ha recibido la segunda ciudad en las últimas décadas, y con el impacto diferencial de las políticas económicas recientes sobre las economías urbanas. Santiago ejerce, además, --y ha ejercido siempre-- una importante función de intermediación comercial entre la región agrícola del Cibao y el resto del país.

El análisis de los flujos de inmigración confirmó la persistente asociación entre migración femenina y urbanización en más de un sentido: la inmigración a las ciudades de Santo Domingo y Santiago es principalmente femenina, y la feminización crece en los flujos de origen urbano. A pesar de que esta asociación constituye en verdad un lugar común en la investigación socio-

demográfica de la región, no ha recibido aún una interpretación satisfactoria. Entendemos que éste es uno de los problemas no resueltos en el estudio de la migración. En la medida en que la incorporación teórica y metodológica del género permita avanzar en su comprensión, se podrá esclarecer uno de los aspectos centrales de las complejas relaciones entre la dinámica demográfica y la migración femenina.

La inmigración a Santo Domingo y Santiago replica en cierta medida la distinta jerarquía de las ciudades: los flujos que llegan a Santiago provienen del entorno regional; los de Santo Domingo, de todos los puntos del país. Las inmigrantes a estas ciudades se trasladan cuando son muy jóvenes, en su mayoría (80.0%) antes de haber cumplido los 25 años. Una parte importante lo hace antes de los 10, lo que da cuenta del peso que mantiene la migración familiar. En cuanto a las características educativas y familiares actuales (situación conyugal), las migrantes poseen niveles de escolaridad similares o ligeramente inferiores a las nativas, y se encuentran con más frecuencia unidas o casadas que ellas. Ambos rasgos se inscriben dentro del perfil que caracteriza a la República Dominicana en el contexto regional. Por un lado, una alta estratificación socio-educativa que determina un acceso desigual y limitado a los tramos superiores de educación, y una marcada heterogeneidad en la distribución de acuerdo con este importante recurso social; por otro, una importante presencia de la unión

consensual y de la disrupción como rasgos inherentes al patrón caribeño de nupcialidad.

8.3 La dimensión económica de la migración femenina: participación e inserción ocupacional

El análisis de la dimensión económica de la migración fue abordado a partir del estudio de dos procesos relacionados: la participación económica y la inserción sectorial y ocupacional de la fuerza de trabajo femenina. Se utilizó como estrategia analítica la contrastación recurrente entre tipos de trabajadoras (nativas y migrantes -antiguas y recientes-) y ciudades (Santo Domingo y Santiago).

Al aproximarnos al examen del primero de estos aspectos, se partió del reconocimiento de que existía analíticamente más de una conexión causal entre la migración y la participación económica femenina. Se contaba, por un lado, con la referencia histórica de que las migraciones rural-urbanas habían constituido tradicionalmente la vía de inserción económica de gran parte de las mujeres latinoamericanas durante los años 1950-70, porque fue a través de ellas que muchas veces lograron una inserción laboral. Por otro, diversas evidencias empíricas daban cuenta de que -ya en los contextos de residencia- las mujeres migrantes se mostraban más activas que las que no lo eran, de modo que por sí sola la migración era un factor con capacidad para alterar los niveles de participación de la población femenina en sentido general, e

introducir heterogeneidad en el comportamiento laboral de ésta. Por último, era conocido también que las exigencias planteadas por las distintas economías urbanas en cuanto al tipo de demanda laboral que requerían, constituían a su vez un importante factor de diferenciación en el modo de participación de la población femenina y, dentro de ella, de las migrantes (Oliveira, 1984; Cruz Piñeiro, 1993).

El análisis de la participación diferencial de nativas y migrantes perseguía entonces determinar de qué otras formas podía intervenir la migración en la participación económica de las mujeres, en este caso dominicanas, y qué papel jugaban en ello los dos contextos urbanos de referencia (Santo Domingo y Santiago). Para esto era necesario, sin embargo, caracterizar primero el perfil de la actividad económica de las mujeres dominicanas. Al hacerlo, encontramos dos aspectos distintivos: a) ésta era tan alta como la de los países de mayor desarrollo relativo de la región; b) daba cuenta de una elevada permanencia durante los años centrales de la vida reproductiva; aspectos en abierta disonancia con la pauta predominante en otros países. Fue posible establecer luego que ambos expresaban la singularidad del perfil de participación económica de las mujeres dominicanas en el contexto regional.

Siguiendo la pista proporcionada por otros autores (Nieves, 1979; Standing, 1981; Stichter, 1990), estos rasgos fueron relacionados con la influencia preponderante de la estructura

familiar sobre la disposición a trabajar de la población femenina. Quedó en evidencia que la alta disolución conyugal, la inestabilidad, la precocidad de las uniones y la fuerte presencia de jefatura femenina, como rasgos propios del patrón de formación familiar caribeño, colocan a las mujeres dominicanas con mayor frecuencia que a otras, en una impostergable urgencia de participación económica. La estructura familiar no tiene en este caso un efecto de restricción sobre la disposición a trabajar, sino de estímulo, precisamente en virtud de la vulnerabilidad en que las coloca la inestabilidad conyugal.

El examen de la participación económica diferencial, empleando diversos procedimientos estadísticos, permitió decantar el papel de la migración en la inclinación a participar de las mujeres dominicanas y conocer de paso algunos de los rasgos propios de ésta:

a) Confirmó, primeramente, que en la participación económica de las mujeres dominicanas las variables familiares (situación conyugal, maternidad), tienen una escasa influencia; y que son la edad y la educación las que intervienen de manera decisiva en la propensión a participar que ellas muestran. Respecto de la edad, es el tramo de 25 a 34 años (que abarca un trecho importante de la vida reproductiva), el que induce un mayor nivel de participación relativa. Dentro de él, las mujeres

dominicanas se inclinan a participar 5.5 veces más que cuando tienen entre 10 y 19 años.

b) Quedó claro que la ciudad de Santo Domingo exhibe niveles de participación femenina más altos que Santiago, y que esta discrepancia es congruente con los niveles de desarrollo, de escolaridad, y el tamaño de la economía de la ciudad principal; a pesar de la creciente importancia del empleo femenino en la segunda ciudad.

c) Fue posible aislar un efecto diferencial del patrón de nupcialidad sobre la participación económica de las mujeres dominicanas, visible en tres aspectos:

1. Las mujeres casadas tienen niveles de participación más altos que las unidas consensualmente.
2. Las mujeres en ambos tipos de uniones describen una pauta distinta de participación por edad: cuando las casadas empiezan a abandonar el mercado de trabajo, las unidas consensualmente intensifican su actividad y exceden entonces los niveles de participación de las casadas.
3. La divergencia entre ambos comportamientos es más acentuada en las migrantes que en las nativas.

La disparidad en el patrón de participación por edad de mujeres casadas y unidas guarda relación con la alta inestabilidad de las uniones consensuales, que coloca con más

frecuencia a las mujeres que la comparten en una apremiante situación de necesidad económica en los tramos medios y superiores de la vida activa. El hecho de que la disparidad fuera más acentuada en las migrantes, se interpretó como una potenciación de la situación de vulnerabilidad social que puede de por sí representar la condición de mujer migrante.

c) Se determinó que a pesar de las elevadas de tasas de participación de las migrantes respecto de las nativas, la migración no es en sí misma una condición que altere los niveles de participación de las mujeres dominicanas. En realidad ella interviene sólo cuando interactúa con las variables familiares, y únicamente en la ciudad de Santo Domingo. En esta ciudad la migración modifica el sentido de las variables socio-demográficas que usualmente inciden sobre la participación: a) acentúa el carácter restrictivo de la maternidad; b) intensifica la actividad económica de las mujeres jefas, especialmente si son casadas. En estas migrantes, entonces, las variables familiares que antes ejercían poca influencia, se maximizan, ya sea retrotrayéndolas del mercado de trabajo cuando son madres; o impulsándolas a participar más cuando son jefas (casadas o no). El análisis permitió esclarecer que antes que la soltería -como suele pensarse-, la ausencia de maternidad es una variable más importante en la alta participación de las migrantes en Santo Domingo. Es cierto que ellas participan mucho, pero lo hacen principalmente cuando son jóvenes y

porque no son madres. En esta condición (no madres) su inclinación a trabajar es casi dos veces mayor que cuando tienen tres hijos o más. En el conjunto de la población (nativas y migrantes) de Santo Domingo, sin embargo, la jefatura por estado civil es una variable con mucho mayor poder explicativo sobre la participación económica que la maternidad.

e) Se encontró además que la migración interactúa de manera compleja con la situación familiar, la actividad económica y la ciudad: la jefatura en combinación con el estado civil se relacionó decisivamente con la participación sólo en la ciudad de Santo Domingo. Este hallazgo, sin embargo, permanece como un punto de partida para sucesivas investigaciones, pues no fue posible determinar con certeza a qué factores obedecía.

El análisis de la participación económica de las mujeres dominicanas, nos conduce a realizar algunos señalamientos generales en cuanto al estudio de los procesos que nos interesan. Pensamos, por un lado, que es necesario hacer un esfuerzo por recuperar los aspectos de la dinámica socio-cultural e histórica que se esconden tras la recurrencia de las pautas demográficas. Apelamos en este sentido a un estudio social e históricamente contextualizado de la participación económica y su comportamiento diferencial, que nos permita recuperar parte de la heterogeneidad y la complejidad que subyace en ella. Entendemos, además, que el hecho de que la migración sea una situación social que -como hemos visto- alberga

la capacidad de transmutar, alterar, el sentido en que las variables familiares y contextuales inciden sobre la disposición a participar de las mujeres, la convierte en un buen punto de referencia, un buen eje analítico para sopesar muchas de las complejas implicaciones que estos procesos encierran. Creemos, por último, que además de socialmente localizado, el estudio de la relación entre migración femenina y participación económica debe ser en la medida de lo posible espacialmente diversificado; porque no sólo la migración, sino la interacción de ésta con el contexto urbano de referencia, puede modificar sustantivamente las relaciones recíprocas entre mujer y actividad económica. Siendo tan sensible a la variedad de factores que la rodean, la participación económica femenina demanda un examen atento, social y culturalmente focalizado, para poder calibrar en profundidad sus complejas manifestaciones.

Además de la comparación entre ciudades y tipos de trabajadoras, el análisis de la **inserción sectorial y ocupacional** femenina -el segundo de los aspectos incluidos en la dimensión económica de la migración-, realizó una doble lectura, sincrónica y diacrónica de la misma, la que fue de gran utilidad para esclarecer el diverso impacto de las recientes transformaciones económicas sobre la fuerza laboral femenina. En sentido general, la inserción económica en las ciudades de Santo Domingo y Santiago confirma la tendencia hacia un modo de incorporación dual de la población femenina y su acentuación en la población migrante. El

contraste entre el perfil ocupacional de los tres tipos de trabajadoras dio cuenta de la menor flexibilidad ocupacional de las migrantes, y su mayor inclinación a formar parte de los grupos manuales asalariados a medida que disminuye la antigüedad de la migración. Esta menor flexibilidad ocupacional sólo indica que el rango de opciones laborales es más restringido para ellas que para las nativas, dentro de las exiguas actividades abiertas para ambas en un mercado de trabajo sexualmente segregado.

Las diferencias en el perfil laboral de las mujeres en ambas ciudades se refieren principalmente a la mayor importancia del sector secundario en Santiago, y al distinto patrón de inserción laboral de las migrantes recientes en ambas ciudades. En Santiago, el mercado ofrece a éstas últimas -además del servicio doméstico- la oportunidad de trabajar como obreras fabriles. Estas diferencias corroboran el dinamismo con que la migración es capaz de responder a los requerimientos variables de la demanda laboral que cada contexto urbano plantea, y la diversidad en el modo de inserción que éstos son capaces de promover. En otras palabras, la relativa rigidez en la inserción ocupacional de las mujeres migrantes puede flexibilizarse en cierta medida si la estructura urbana amplía el rango de opciones disponibles para ellas. Este hallazgo reafirma la necesidad, externada con anterioridad por otros autores (Oliveira, 1984), de enriquecer el estudio de la migración femenina con la realización de análisis comparativos entre contextos urbanos con economías diferenciadas, y ratifica al mismo tiempo la

susceptibilidad del modo de inserción a una diversidad de factores conexos. Resulta, entonces, que si bien por un lado la migración puede implicar una mayor restricción relativa de las posibilidades de inserción; por otro, puede en cierto modo diversificarla, dependiendo de las circunstancias. Ambos aspectos apuntan hacia la necesidad de recuperar la especificidad del contexto urbano y ponderar simultáneamente los efectos cruzados de la demanda y la oferta laboral.

La observación diacrónica (1978-1991) nos permitió detectar la ocurrencia de cambios decisivos en el patrón de inserción de la fuerza laboral femenina dominicana en las últimas décadas, los que obedecen al efecto combinado de transformaciones de largo y corto alcance. Estos se resumen en:

- a) La incipiente pérdida de importancia de grupos ocupacionales con un fuerte peso en el perfil de la fuerza laboral femenina, como las trabajadoras de los servicios personales, por ejemplo.
- b) La ampliación de los grupos ocupacionales de mayor calificación y prestigio entre las mujeres nativas.
- c) El fuerte descenso de la asalarización de la fuerza de trabajo, con un impacto más importante en la ciudad de Santo Domingo que en Santiago; y bastante más aún en las nativas que en las migrantes.

- d) La expansión generalizada del carácter informal de la economía.
- e) La tendencia global a la homogenización de la fuerza de laboral femenina.

Los dos primeros aspectos forman parte de las transformaciones seculares de la estructura ocupacional por el efecto acumulado de los procesos de crecimiento y desarrollo económico, y se inscriben dentro de lo que ha sido la tendencia observada recientemente en el conjunto de los países de América Latina y El Caribe. Los niveles crecientes de escolaridad y participación económica de la población femenina, están en consonancia con el sentido de la misma. Los tres restantes recogen el impacto disímil de los procesos de crisis y reorientación económica sobre las economías urbanas y la composición de la fuerza de trabajo femenina. Por un lado, la tendencia a la informalización fue mayor en las nativas porque eran las que participan más de relaciones asalariadas formales; por otro, la desasalarización fue menor en la segunda ciudad porque existieron políticas económicas específicas -en particular la inversión en zonas francas de exportación- que favorecieron el empleo industrial femenino en esa ciudad y protegieron relativamente a esta fuerza laboral de una mayor precarización de sus condiciones de trabajo.

En virtud de la fuerte desasalarización experimentada, el perfil laboral de nativas y migrantes tendió a asemejarse, lo que

quiere decir que la fuerza de trabajo se hizo más homogénea; las trabajadoras llegaron a parecerse porque se igualaron hacia abajo: por el deterioro general de sus condiciones de trabajo. La tendencia hacia la homogenización sólo perdió fuerza por la ampliación de los grupos de mayor prestigio y calificación (profesionales, gerentes y administradoras), en la que las nativas fueron si duda las protagonistas.

Es así cómo, el análisis de la incorporación diferencial de la fuerza de trabajo femenina a partir de varios ejes analíticos (nativas/migrantes, antiguas/recientes, Santo Domingo/Santiago, 1978/1991), nos permitió recoger, no sólo la heterogeneidad misma de la fuerza laboral y el modo en que la migración se expresa en ella, sino cómo la pertenencia a distintos contextos urbanos puede alterar el impacto con que llegan a recibirse las transformaciones económicas más generales.

8.4 Trayectorias y significados: la dimensión subjetiva de la migración

La inclusión de la dimensión subjetiva de la migración perseguía el objetivo de recuperar al migrante como un actor social, y a la migración como una acción socialmente significativa. Se trataba de dar un primer paso en el camino hacia una visión más integral de la misma, de valorar no sólo sus aspectos demográficos o estrictamente económicos, sino aquéllos más relacionados con la naturaleza simbólica de la realidad social. En la medida en que el

género es un eje de referencia básico de la construcción de las identidades sociales, partíamos de la idea de que desde la subjetividad podían encontrarse vinculaciones entre éste y la migración como proceso social. Fue, en pocas palabras, el puente analítico que tendimos para rastrear la presencia del género en la configuración de la migración femenina.

La aproximación hacia estos aspectos se realizó a través de dos estrategias metodológicas complementarias: el análisis de trayectorias y la construcción de significados. Por medio del primero se recogieron los tiempos y secuencias individuales al reconstruir cuidadosamente cada uno de los eventos que integraban el curso de vida personal, ubicar el momento de ocurrencia de la transición-migración, sus antecedentes y consecuencias, y elaborar los tipos o modelos analíticos de trayectorias con los que característicamente se vinculaba, dependiendo de la etapa de la vida (juventud/adulthood). Se trató de un esfuerzo por recuperar el aspecto procesual, dinámico de la migración, como un evento más del curso de vida de las mujeres migrantes. Por la construcción de los significados atribuidos a la migración en la historia de vida introdujimos a su vez la dimensión subjetiva de la transición-migración como experiencia en el curso de vida. La magnitud del impacto con que se percibía que ella había modificado o no la propia vida; el sentido de la experiencia de migrar en la historia personal.

La reconstrucción de las trayectorias arrojó cinco tipos o modelos analíticos con los cuales se vinculaba la migración según el momento de su ocurrencia. Así, en la juventud, la transición-migración se relacionaba sistemáticamente con: a) el trabajo; b) la educación; c) la familia (matrimonio). En la adultez, con: a) el trabajo, ahora dentro de la unión conyugal; b) la familia (como reunificación). Haciendo abstracción del momento de la vida, resultó claro que era tres las trayectorias con las que se enlaza tipológicamente la migración: el trabajo, la educación y la familia; siendo la primera y la última las de mayor constancia a lo largo del curso de vida. El corte etéreo (juventud/adulthood), nos permitió recoger no sólo el distinto potencial de diversificación de las trayectorias de vida a que puede dar lugar la migración según el momento de la vida, sino algunos aspectos que le otorgan especificidad a las mismas; en particular, si su ocurrencia tenía lugar antes, durante o después de las transiciones clave del mundo familiar, dada su conocida importancia para el "curso de vida femenino".

Pero además del condicionamiento etéreo, se encontró que la diversidad de trayectorias obedecía de manera principal al peso de distintas normatividades sociales en su conformación, a la confluencia de varios calendarios sociales. En nuestro análisis pudimos reconocer al menos tres: uno, muy inclusivo, de género, y dos contextuales. El género es un criterio universal de elaboración de calendarios sociales en virtud del cual se definen patrones

secuenciales nítidamente diferenciados para hombres y mujeres. Una nota distintiva del curso de vida "femenino" en términos normativos, es el fuerte peso del ciclo familiar en su estructuración, la discontinuidad o ausencia de la trayectoria laboral y, en general, la domesticidad. A mayor peso de las transiciones familiares, menor individualización del curso de vida.

Por su parte, las que hemos llamado normatividades contextuales se refieren a la vigencia de distintos universos socio-culturales en el conjunto de las migrantes, de los que distinguimos dos: uno cercano a una cosmovisión rural; otro, a una urbana de clase media. Estas normatividades prescribían una distinta ordenación de las transiciones y trayectorias que integran el curso de vida, con disímiles consecuencias en cada caso.

En general, en la normatividad propia del mundo rural las distinciones de género son absolutamente centrales para la definición de las funciones sociales, predominan las relaciones basadas en el parentesco y el clientelazgo, se exige de los hijos un compromiso de lealtad que debe durar toda la vida, y es muy tenue o inexistente el concepto de personalidad individual (Levine y Levine, 1985). Por el contrario, en la normatividad que distingue al contexto cultural urbano de clase media, se estimulan el logro, el bienestar personal y la dedicación al trabajo; hay una importante valoración de la formación escolar, y del éxito

ecónomico; y se tolera que la mujer tenga un ámbito de realización propio al margen de la familia.

La vigencia de uno o varios de estos calendarios sociales, o su integración más o menos conflictiva, determinó una distinta ordenación del curso de vida del siguiente modo: En general, a mayor fidelidad al modelo tradicional (ya sea desde el punto de vista del género o del contexto), mayor peso de las transiciones familiares, menor diversificación de las trayectorias de vida y mayor variabilidad en la secuencia de los eventos. Y, viceversa, a mayor distanciamiento del modelo tradicional, mayor uniformidad de las secuencias, mayor diversificación de las trayectorias y, también, mayor individualización del curso de vida. Pudo observarse que las trayectorias más cercanas al esquema tradicional planteaban una mayor incompatibilidad entre las esferas de realización familiar y no familiar, en los casos en que se desplegaban.

Sin embargo, la verdadera trascendencia de la migración en cuanto a su inclusión en cualquier curso de vida, resultó ser su potencialidad para constituir un dinámico factor de cambio de los itinerarios sociales. En la medida en que ella puede situarse en el cruce de uno o varios de estos itinerarios, darles continuidad o ruptura, o simplemente contraponer los resultados diversos a que pueden conducir, abriga la posibilidad de alterar el curso prescrito por la normatividad cultural. El traslado de un entorno de residencia a otro deja al descubierto la existencia de otros

calendarios sociales que, por su sola existencia, abrigan la posibilidad introducir duda, conflicto o cuestionamiento en la secuencia normativa que hasta la migración se venía desplegando. Pone en evidencia también los resultados diversos a que conducen. En el caso de la mujer, por ejemplo, esto puede suponer el descubrimiento de que existen otras alternativas a la total subsunción al mundo de vida familiar.

La reconstrucción de los significados sociales atribuidos a la migración en la experiencia de vida nos permitió evaluar la medida en que ésta era percibida como un punto de quiebre o ruptura ("turning-point"), como una transición con capacidad para redireccionar el curso de vida. Encontramos, efectivamente, que era valorada de forma general como una experiencia decisiva. Su impacto era usualmente alto y positivo, aunque en unos casos fue bajo y en otros negativo. Una atribución predominante condensaba el sentido de la transición-migración en la historia de vida de las mujeres: la idea de oportunidad, chance, alternativa. Fue posible construir así cinco significados-tipo en función de la magnitud del impacto percibido, la evaluación positiva o negativa del mismo, y el carácter familiar o personal que se le adjudicaba.

De este modo, cuando retrospectivamente la migración se valoraba como una oportunidad personal de independencia económica, o logro profesional, o una oportunidad familiar de progreso material, el sentido atribuido era usualmente alto y positivo.

Cuando se pensaba que había proporcionado la ocasión para lograr la reunificación familiar como un bien social, el impacto era positivo, pero bajo. Por último, cuando se entendía que había sido una oportunidad fallida para alcanzar un ideal de vida familiar largamente añorado, la migración era sinónimo de fracaso y el impacto era naturalmente alto, pero negativo. La magnitud del impacto percibido recogió el principio del curso de vida según el cual éste es contingente al momento por que se atraviesa cuando tiene lugar la transición. El impacto percibido fue bajo sólo en aquéllos casos en que la migración ocurrió una vez traspasado el umbral de los 50 años.

El sentido general de oportunidad atribuido a la migración nos transcribió la dimensión teleológica que encierra como acción social; su trascendencia en un entorno social determinado. De forma concreta, la significación social de la migración fue la de aprovechar las posibilidades para alcanzar los objetivos socialmente valorados que una determinada estructura social brinda. El sentido de oportunidad se valoraba no sólo para la historia pasada, sino futura. Su permanencia en el horizonte de vida, el carácter trascendente que de forma general se le otorgaba, nos pareció un reconocimiento subjetivo a la capacidad que encierra esta transición para modificar radicalmente el curso de vida; de constituir, como dijimos con anterioridad, un dinámico factor de cambio de los itinerarios sociales.

La decodificación de los aspectos destacados como aprovechables, como valiosos de ser alcanzados a través de la oportunidad de la migración, nos dejó ver los contenidos socio-culturales que integraban la comovisión de las migrantes como actores sociales. Así, trabajo, educación y familia fueron los objetivos sociales deseables hacia los cuales se dirigía la migración, con una valoración dispar entre ellos. La familia constituyó una atribución predominante. De los cinco significados encontrados, tres valoraban directa o indirectamente el sentido de oportunidad con relación a algún aspecto del mundo familiar (reunificación, progreso material, fracaso). Los demás se definían a contracorriente de éste, como un afán de diferenciación, de afirmación dentro de sus propios límites (migración como oportunidad de independencia económica y de logro profesional).

La referencia dominante del mundo familiar en el plano de la simbolización fue para nosotros una medida de la manera en que el género constituye un eje de atribución central en la representación social de las mujeres. La contraposición entre una dimensión personal y familiar nos dejó ver a su vez las tensiones y contradicciones a que esta construcción somete la propia representación social de las mujeres; los conflictos y ambigüedades en que la sumerge en el afán perenne por conciliarlas.

Por último, la contrastación entre trayectorias y significados, entre experiencia y simbolización, mostró una

relativa correspondencia por cuanto la interpretación-discursiva recoge desde el plano de la representación la unidad de la acción en su doble faz, objetiva y subjetiva (socio-estructural y simbólica). Sin embargo, la existencia de un tipo de significado que no podía ser asociado con un tipo particular de experiencia, dio cuenta de tres aspectos relacionados: 1) el carácter irreductible de la experiencia humana; 2) la complejidad de las mediaciones entre las esferas socio-estructural y simbólica. 3) la ubicuidad de la mirada de género en la representación social.

A la postre, el género resultó ser un elemento indisociable de la migración como proceso social, no sólo porque -como vimos- se encontraba estructuralmente integrado a los mecanismos de reproducción de la desigualdad social de que participa la migración (como el mercado de trabajo, por ejemplo); o analíticamente implicado en muchas de las dimensiones en que ella interviene como proceso social (dinámica y formación familiar, espacios públicos y privados, redes sociales, etc.), sino porque forma parte activa del sentido con que las mujeres interpretan sus vidas, de la mirada con que evalúan la pertinencia de la migración como acción social; y, por tanto, del modo en que ellas colaboran en la propia construcción social de la realidad.

BIBLIOGRAFIA

Abdulrahim, Dima (1993), "Defining Gender in a Second Exile: Palestinian Women in West Berlin", en Büjs, Gina (ed.) (1993), Migrant Women. Crossing Boundaries and Changing Identities, Berg Publishers, Providence, Oxford, USA, pp.55-82.

Abreu, A., M. Cocco, C. Despradel, E. García Michel y A. Peguero (1989), Las zonas francas industriales en la República Dominicana. El éxito de una política económica, Centro de Orientación Económica, Centro para el Desarrollo Económico, Santo Domingo.

Alba Richard: "Cohorts Dynamics and Ethnic Change", en: Riley M.W., Betina Huber and Beth Hess: Social Structures and Human Lives: Social Change and the Life Course. Vol 1, American Sociological Associations Presidential Series. Sage Publications, N.Y., 1988 (pp. 211-228).

Alexander, J., B. Giesen, R. Münch y N. Smelser (ed.) (1987): The Micro-Macro Link; Berkeley y Los Angeles, University of California Press.

Alvi, Kanta (1991). "Women's role in female migration." Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

Arias, Patricia (1992), "La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970; 1980-1992", ponencia presentada en la Conferencia "New Perspectives on Mexico-U.S: Migration", Centro De Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chicago, 22-23 de octubre.

Ariza, Marina y O. de Oliveira (1996): "Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y El Caribe", en Población y Sociedad, Centros de Estudios Sociales y Demográficos (CESDEM), año II, No.8, marzo-abril.

_____ (1994): "La causalidad como lógica de determinación en las Ciencias Sociales", en SUPLEMENTOS, Materiales de trabajo intelectual, No. 45/Textos de la Historia Social del Pensamiento, Barcelona, septiembre de 1994, pp. 80-85.

_____, Isis Duarte, Carmen Julia Gómez y Wilfredo Lozano (1991). Población, Migraciones Internas y Desarrollo en la República Dominicana, 1950-1981. Instituto de Estudios de Población y Desarrollo. PROFAMILIA, Santo Domingo.

_____, O. de Oliveira y M. González de la Rocha (1994): "Características, estrategias y dinámicas familiares en México, Centroamérica y el Caribe. México, D.F. (mimeo).

Arizpe, Lourdes (1977). "Women in the informal labor sector : the case of Mexico city". En : Signs, Journal of women in culture and society, (Chicago), vol 3, no. 1, pp 25-37.

_____ (1975) : Indígenas en la ciudad de México, el caso de "las Marías" SEP, Editorial Diana, México (reimpresión de 1980).

_____ (1989). La mujer en el desarrollo de México y América Latina. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, México.

_____ (1978). Migración, etnicismo y cambio económico. (Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México), El Colegio de México, México.

_____ (1980). "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado", Cuadernos del CES, no. 28, El Colegio de México, México.

Arriagada, Irma (1990): "Participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo", en Revista de la CEPAL, No. 40, pp. 87-104.

Bach, R. y Schramel, L. A. (1982), "Migration, Crisis and Theoretical Conflict", en International Migration Review, 16 (2); pp. 320-341.

Báez Evertz, Franc y Frank D'Oleo Ramírez (1985), La emigración de dominicanos a Estados Unidos : Determinantes socioeconómicos y consecuencias. Fundación Friederich Ebert. Santo Domingo.

Báez Evertz, Franc (1978), Azúcar y Dependencia en la República Dominicana, Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo.

Báez, Clara (1988), Guía de Población de la República Dominicana, PROFAMILIA, Santo Domingo.

_____ (1992), "Mujeres, Fuerza Laboral y Sector Informal", em Estudios Sociales, Año XXV, No.8, abril-junio, pp.99-116, Santo Domingo.

Balán, Jorge, Harley Browning y Elizabeth Jelin (1973). Men in a Developing Society, ILAS, Texas.

_____ (1981a), "Estructuras agrarias y migración en una perspectiva histórica : estudios de casos latinoamericanos". En : Revista Mexicana de Sociología, UNAM, año XLII, no. 1, México.

_____ et. al, (1981b). Why people move ?, comparative perspective on the dynamics of internal migration, París, UNESCO.

_____ (1973), "Urbanización, migraciones internas y desarrollo regional", en Migracion y Desarrollo, CLACSO, Grupo de

Trabajo sobre Migraciones Internas, Comisión Población y Desarrollo, pp. 55-66, Buenos Aires.

Banco Central de la República Dominicana (1990), Encuesta de Fuerza Laboral, enero-marzo, tablas estadísticas.

Behrmann, Here y B. Wolf (1982), Micro-determinants of Female Migration in a Developing Country: Are Labor Market Considerations or Marriage Market Considerations More Important?, Population Studies Center, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Benería, Lourdes y M. Roldán (1987): Las Encrucijadas de Clase y Género. Trabajo a domicilio y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México. El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, México.

Benmayor, R. y A. Skotnes (1994), Migration and Identity, International Yearbook of Oral History and Life Stories, Vol. III, Oxford University Press, New York.

Berger, P. y T. Luckmann (1968), La Construcción Social de la Realidad. Ammorrourtu Editores, Buenos Aires, Argentina.

Bertaux, Daniel (1980) : "L'approche biographique. Sa validité méthodologique, ses potentialités", en Chahiers Internationaux de Sociologie, vol. LXIX, número especial : Histoires de Vie e Vie Sociale, pp. 197-226.

_____ (1993): "Los relatos de vida en el análisis social", en Jorge Aceves Lozano (comp.), Historia Oral, Antologías Universitarias. Nuevos Enfoques en Ciencias Sociales, Insituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F. (pp.136-148).

Bilsborrow, Richard E. (1991). "Issues in the measurement of female migration in developing countries." Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

_____ y Richard Fuller (1988) : "La selectividad de los emigrantes rurales en la sierra ecuatoriana", en Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 3, núm 2, mayo-agosto 1988.

_____ A. Oberai y Guy Standing (1984), Migration Surveys in Low Economic Countries : Guidelnes for Survey and Questionnaires Design. London & Sydney, Great Britain.

_____ (1987) "The impact of origin community characteristics on rural-urban otu-migration in a developin country. Demography (Alexandria, Virginia), vol.24. no. 2, pp.191-210.

Blalock, H. (1968), "El problema de la medición : desfase entre los lenguajes de la teoría y de la investigación"; en Cortés, F., Rosa María Rubalcava y R.Yocelesvky (comp.) : Metodología Vol.II., SEP, U.de G. y COMECOSO, sección 2, pp.167-177. (Primera edición en inglés.

_____ (1982), Conceptualization and Measurement in the Social Sciencies, Sage Publications, California.

Bloch, Harriet (1976), "Changing domestic roeles among polisch immigrant women", en Anthropological Quarterly, 49, pp. 3-10.

Bock, Edward (1900), "The Return of the Business Woman", Ladies'Home Hournal, Marzo.

Bordieu, P. y Loïc J.D. Wacquant (1995), Respuestas por una Antropología Reflexiva, Grijalbo, México.

Bosch, Juan (1979). Composición social dominicana: historia e interpretación. Alfa y Omega, Santo Domingo.

Boserup, Esther (1970). Woman's Role in Economic Development. Martin Press, New York.

Bouvier F., Leon y Robert W. Gardner (1986). "Inmigration to the U.S. : The Unfinished Story." En : Population Bulletin, vol. 41, no. 4, noviembre, Washington.

Brettell, C. y P. de Berjeois (1992), "Anthropology and the Study of the Immigrant Women", en Donna Gabbacia (ed.), Seeking Common Ground. Multidisciplinary Studies of Immigrant Women in the United States, Greenwood Press, Connecticut, pp.41-64.

Brioschi, Lucila Reis e Maria Helena Bueno Trigo (1989), Familia: representacao e cotidiano. Reflexao sobre un trabalho de campo. Textos CERU 1, 2a Serie. Universidade de Sao Paolo.

Browning, H.L. y J. Singelman (1972), Sectoral Transformation of the Labor Force. A Working Paper Population Research Center, University of Texas, Austin.

_____ y Waltraut Feindt (1969), "Selectivity of migrants to a metropoli in a developing country : a mexican case study", en Demography, vol. 6. november, no. 97. Austin, Texas.

Brydon, Lynne (1989) : "Gender and Migration", pp. 121-133, en : The Third World : Gender Issues in Rural and Urban Areas, Brydon y Chants (edit.), New Brunswick, New Jersey : Rutgers University Press.

Bryman, A. (1980), "The debate about quantitative and qualitative research: a question of method or epistemology?", en The British Journal of Sociology, Vol. XXXV, No.1, (pp.74-92).

Büjs, Gina (ed.) (1993), Migrant Women. Crossing Boundaries and Changing Identities, Berg Publishers, Providence, Oxford, USA.

Bunge, Mario, (1979), La investigación científica : su estrategia y su método., Editorial Ariel, Barcelona.

Bunster, X. y E. Chaney (1989), Sellers and Servants. Working Women in Lima, Peru. Bergin & Garvey Publishers, Inc. Massachusetts.

Bustamante, Fernando (1978), "La migración femenina en Chile. Algunas hipótesis sobre sus causas y características", en Covarrubias, Paz y Franco, Rolando (comp.), Chile, mujer y sociedad, Santiago.

Buvinic, Mayra (1990), The vulnerability of Women-Headed Households: Policy Questions and Options for Latin America and the Caribbean. Documento presentado en la reunión The Vulnerable Women, Viena, noviembre (mimeografiado).

Campillo Pérez, J.G. (1977), Santiago de los Caballeros. Imperecedero Legado Hispano-Colombino, UCMM.

Canales, Jorge (1987), "Problemas urbanos como consecuencia de las migraciones", Taller Latinoamericano sobre Población y Desarrollo, CELADE, San José, Documento interno.

Cano, Gabriela y V. Radkau (1991) : "Lo privado y lo público o la mutación de los espacios. Historia de mujeres (1920-1949); en : Textos y pretextos. Once estudios sobre la mujer. PIEM, El Colegio de México, (417-461)

Carrillo, Jorge y A. Hernández (1982), "La migración femenina hacia la frontera norte y los Estados Unidos", ponencia presentada para el IV Coloquio de Antropología e Historias Regionales sobre las migraciones en el occidente de México, organizado por El Colegio de Michoacán en Zamora, Michoacán, 28-31 de julio (mimeo).

_____ (1985), Mujeres fronterizas en la industria maquiladora. SEP-CEFNOEX, México.

_____ (1988), "La migración femenina hacia la frontera norte y los Estados Unidos", en La migración en el Occidente de México, El Colegio de Michoacán, Zamora, México.

Cassá, Roberto (1980), Historia Social y Económica de la República Dominicana, Ed. Alfa y Omega (2 tomos), Santo Domingo.

Castells, M. (1973), "La Urbanización dependiente en América Latina", en Gustavo Gili (ed.) Imperialismo y Urbanización en América Latina, Barcelona.

Ceara Hatton, Miguel (1990), Crecimiento Económico y Acumulación de Capital. Consideraciones Teóricas y Empíricas en la República Dominicana, CIECA y UNIBE, Santo Domingo.

_____ (1984), Tendencias estructurales y coyunturales de la economía dominicana, 1968-1973. Fundación Friederich Ebert, Santo Domingo.

CELADE (1986), Tendencias de la urbanización y cambios en la distribución de la población según el tamaño de los centros urbanos, 1950-1980, México, febrero (mimeo). _

_____ (1988b), Boletín Demográfico, Año 21, No.42, Santiago de Chile.

_____ (1993) Boletín Demográfico, Año 26, No.51, Santiago de Chile.

_____ (1992) Boletín Demográfico, Año 25, No.49, Santiago de Chile.

_____ e Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (1988), República Dominicana : Población y Desarrollo, 1950-1985. San José, Costa Rica.

CEPAL (1965), El proceso de industrialización en América Latina, Nueva York, Naciones Unidas.

_____ (1985), "Evolución de las tasas específicas de participación en la actividad económica por sexo y grupos de edades, 1950, 1960, 1970 y 1980." (CL/IN37), febrero.

Chant, Sylvia (1988), "Mitos y realidades de la formación de las familias encabezadas por mujeres", en Gabayet, Luisa et. al (comps.), Mujeres y Sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México, El Colegio de Jalisco y CIESAS, Guadalajara, pp. 181-203.

_____ (1991), Women and survival in Mexican cities Perspectives on gender, labour markets and low-income households. Manchester University Press, Manchester and New York, New York.

_____ y S. Radcliffe (1992), "Migration and development: the importance of gender", en Chant, Sylvia (ed.) (1992) : Gender and Migration in Developing Countries. Behalven, Londres, Great Britain, (pp. 1-29).

_____ (ed.) (1992), Gender and Migration in Developing Countries. Behalven, Londres, Great Britain.

Charbit, Yves (1984), Caribbean Family Structure: Past Research and Recent Evidence from the WFS on Matrilocality. Scientific Reports, Number 65. Voorburg Neetherlands, International Statistical Institute.

_____ (1987), Famille et Nuptialité dans Le Caraïbe. Institut National d'Etudes Démographique, Travaux et Documents Cahier no. 114, France, Presses Universitaires de France.

Chevannes, Barry (1994), "Presiones y tensiones: Análisis de la situación de la familia en el Caribe", en Familia y Futuro. Un programa regional en América Latina y El Caribe, CEPAL/UNICEF, Santiago de Chile, pp.63-88.

CIECA, Centro de Investigación Económica para El Caribe (1993), Impacto del Ajuste y las Reformas Estructurales en la Pobreza y el Desarrollo, Santo Domingo.

Clark, C. (1940), The conditions of economic progress, Macmillan, Londres.

Clarke, E. (1966), My Mother who Fathered me: a Study of the Family in Three Selected Communities in Jamaica. Second edition with introduction by M.G. Smith, London: Allen and Unwin.

Collver, O. Andrew y E. Langlois (1962), "The Female Labour Force in Metropolitan Areas: an International Comparison", en Economic Development and Cultural Change, 10 (4), pp.367-385.

Corona Cuapio, Reina et. al (1991), " La migración femenina hacia áreas urbanas y su incorporación laboral diferenciada : los casos de León, Mérida, Monterrey y Tijuana." Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

Corona, Rodolfo (1986), Evaluación de los datos censales de 1980. Población residente y migración en Baja California. Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México. México.

_____ (1986), Evaluación de los datos censales de 1980. Población residente y migración en Baja California. Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México. México.

_____, Ana M. Chávez y H. Hernández (1989) : "Aspectos cuantitativos de la migración femenina interestatal en México, 1950-1980", en Cooper, J., T. de Barbieri, T. Rendón, E. Suárez y E. Muñoz, (comp.) : Fuerza de trabajo femenina urbana en México, Vol. I., pp. 255-303.

Cortés, F. y R. M. Rubalcava (1993), "Algunas determinantes de la inserción laboral en la industria maquiladora de exportación en Matamoros", en Estudios Sociológicos, Vol. XI: 31., pp.59-91.

_____ (1985), "Escalas básicas de medida", FLACSO, serie C, Metodología y técnicas de investigación, Núm.3, México, D. F., octubre.

Coser, Lewis (1973), "Servants: The Obsolescence of an Occupational Role", en: Social Forces, september, vol 52, no.1, (pp.31-40).

Crespo, Elizabeth (1994), "Puerto Rican Women: Migration and Changes in Gender Roles", en R. Benmayor y A. Skotnes, Migration and Identity. International Yearbook of Oral History and Life Stories, Vol. III, Oxford University Press, N.Y. (pp.137-150).

Cruz Piñeiro, R. (1990b), "Mercados de trabajo y migración en la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo, en Frontera Norte, Vol.2, no. 4, pp. 61-93.

_____ (1993), "Algunos factores asociados a la participación femenina en los mercados de trabajo: ciudades de la frontera norte y áreas metropolitanas de México", en Frontera Norte, Vol.5, no. 9, enero-junio, pp. 97-116.

_____ (1990a), "La fuerza de trabajo en los mercados de trabajo urbanos de la frontera norte", tesis para optar por el título de maestro en Demografía. El Colegio de México, México (mimeo).

Dauhajre, A., E. Riley. R. Mena y J. Guerrero (1989), Impacto Económico de las Zonas Francas Industriales de Exportación en la República Dominicana, Fundación Economía y Desarrollo, Santo Domingo.

Davies, Margery (1975), "Woman's Place is at the Typewriter: The feminization of the Clerical Labor Force, en Richard Edwards, Michael Reicht y D. Gordon. (ed), Labor Market Segmentation Heath and Company, Lexington, Massachusetts, Toronto, London. USA, (pp. 279-296)

D'Aubeterre Buzengo, María Eugenia (1995), "Tiempos de espera: emigración masculina y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla", en S.González Montes y V. Salles, Relaciones de Género y Transformaciones Agrarias, El Colegio de México, México, (pp.255-300).

De la Paz López, María, Haydea Izazola y José Gómez de León (1991), "The characteristics of female migrants according to the 1990 mexican census." Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

De Barbieri, M.T. (1996), "Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género", en Laura Guzmán Stein y Gilda Pacheco (comps.) Estudios Básicos de Derechos Humanos IV, Instituto de Derechos Humanos, Comisión de la Unión Europea, San José, Costa Rica.

_____ (1984), Mujeres y vida cotidiana, UNAM, México.

De Vos, Susan y Kerry Richter (1986), "Female- Headed Families and Female-Headed Households in Six Latin American Countries". Working Papers, 86-2.

De Oliveira F.A., María C. (1992), "Condición femenina y alternativas de organización doméstica: las mujeres sin pareja en Sao Paulo", en Estudios Demográficos y Urbanos, Nos. 20 y 21, México, D. F., (pp. 511-537).

Deere, Carmen (1977), "Changing Social Relations of Production and Peruvian Peasant Women's Work", en Latin American Perspective, Issues 12 & 13. Winter & Spring, Vol. IV, Nos. 1 y 2, (pp. 48-69).

Di Maggio, Paul (1994), "Culture and Economy", en Smelser and Swedberg (ed.) The Handbook of Economic Sociology, Princeton University Press, Princeton, Russell Sage Foundation, N.Y. pp. 27-57.

Domínguez y Compañy, Dr. Francisco (1947), La Isabela. Primera ciudad fundada por Colón en América. Sociedad Colombista Panamericana, Patronato pro Reconstrucción de la Isabela. La Habana, Cuba.

Duarte, Isis (1986), Trabajadores Urbanos. Ensayos sobre fuerza laboral en República Dominicana, UASD, Santo Domingo.

_____, C.J. Gómez y M. Ariza (1991), Menores en circunstancias especialmente difíciles en la República Dominicana, IEPD/PROFAMILIA, UNICEF, Santo Domingo.

Durand, J.D. (1975), The Labor Force in Economic Development: An International Comparison of Census Statistics (Princeton University Press).

Duster, Troy (1981), "On intermediate steps between micro-and macro-integration : the case of screening for inherited disorders"; en : Advances in social theory and methodology. Toward an integration of micro and macro sociologies. Roudledge and Kegan Paul.

Elder, Glen H. Jr. (1991): "Lives and Social Change", en Walter Heinz (ed), Theoretical Advances in Life Course, Vol. I, Deutscher Studien Verla, Wheinheim, (pp.58-86).

_____ (1974). Children of the Great Depression. University Chicago Press, Chicago.

_____ (1985), "Perpectives on the Life Course", en: Elder, Glen H. Jr. (ed.): Life Course Dynamics, Trajectories and Transitions, Cornell Universtiy Press, (pp. 23-49).

_____ (1978), "Family History and the Life Course", en: Hareven, Tamara (ed.): Transitions. The Family and the Life Course in Historical Perspective. Academic Press, N.Y. (pp. 17-64).

_____ (1975), "Age Differentiation and the Life Course", en: Annual Review of Sociology, 1:165-190.

Elizaga, Juan Carlos (1970), "Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina", CELADE, Serie E no. 6. Santiago.

_____ (1966), "A Study of Migration to Greater Santiago", en Demography, vol3., no.2.

Elton, Charlotte (1978), Migración femenina en América Latina, factores determinantes. CELADE, Santiago de Chile.

Enciclopedia Universal Ilustrada (1993), Tomo LIV, Espasa Calpe, Barcelona.

Fawcett, James, y otros (1984), "Urbanization, migration and the status of women". En : Women in Cities of Asia : Migration and Urban Adaptation, James Fawcett y otros, eds. Boulder, Colorado : Westview.

Fernández-Kelly, M.P. y Anna García (1990), "Power Surrendered, Power Restored: The Politics of Work and Family among Hispanic Garment Workers in California and Florida", en Louise A. Tilly y Patricia Gurin (ed.), Women, Politics and Change, New York: Russell-Sage Foundation, pp. 130-49.

Foner, Nancy (1976), "Male and Female: Jamaican Migrants in London", en Anthropological Quarterly, 49, pp. 28-35.

Fundación Apec de Crédito Educativo, Inc (FundApec) (1992) Encuesta Nacional de Mano de Obra, Santo Domingo.

Gabbacia, D. (ed.) (1992), Seeking Common Ground. Multidisciplinary Studies of Immigrant Women in the United States, Greenwood Press, Connecticut.

García Ramos, Domitila (1958), Estudio de la migración interna en República Dominicana. Primer Simposium para la Evaluación y Defensa de los Recursos Naturales de la República Dominicana. Santo Domingo.

García, Norberto E. y Víctor E. Tokman (1985): Acumulación, Empleo y Crisis. OIT, PREALC, Investigaciones sobre empleo No. 25.

Gatica, Fernando (1980) : La urbanización en América Latina : 1959-70; patrones y áreas críticas. CELADE, Redistribución Espacial de la población en América Latina. Santiago.

García, N., y M. Valdivia (1985) : Crisis Externa, Ajuste Interno y Mercado de trabajo. República Dominicana, 1980-83. PREALC /ECIEL. Santiago de Chile

García, Brígida (1988): Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México, 1950-1980, México, El Colegio de México.

_____ (1993), "La ocupación en México en los años 80: hechos y datos", en Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

_____ (1989) : Comentario a la ponencia de Corona, Chávez y Hernández, en : Cooper, J., T. de Barbieri, T. Rendón, E. Suárez y E. Muñoz, (comp.) : Fuerza de trabajo femenina urbana en México, Vol. I., pp. 305-313.

_____ y O. de Oliveira (1994) Trabajo y vida familiar en México. El Colegio de México.

_____, M. Blanco y E. Pacheco (1996), "Género y Trabajo Extradoméstico", SOMEDE, (mimeo), México.

_____, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982), Hogares y Trabajadores en la ciudad de México, El Colegio de México, México.

_____ y Orlandina de Oliveira (1991), "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica de México.". En : Temas de Población, México, año 1, no. 2, junio.

Geertz, Clifford (1973), The interpretation of cultures, Basic Books.

Germani, Gino (1976), Urbanización, desarrollo y modernización, un enfoque histórico y comparativo, Editorial Paidós, Buenos Aires.

_____ (1963), Política y sociedad en una época de transición, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Goldscheider, Calvin (1987). "Migration and social structure : analytic issues and comparative perspectives in developing nations." Sociological Founm (Ithaca, Nueva York), vol. 2, no. 4, pp. 189-204

Goldstein Sidney y A. Goldstein : Surveys of migration in developing countries : a methodological review. Papers of the East West Population Institute, no. 71, Hawaii abril 1981.

Gómez, C.J., y María Gatón (1987): "La mujer jefa de hogar y la vivienda", en Población y Desarrollo, IEPD, Año VI, No.19, julio-septiembre, Santo Domingo.

González, S., O. Ruia, L. Velasco y O. Woo (1995), Mujeres, migración y maquila en la frontera norte, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, México, D.F.

González de la Rocha, M. A. Escobar y María de la O (1990), "Estrategias versus conflicto. Reflexiones para el estudio del grupo doméstico en épocas de crisis", en De la Peña (ed.), Crisis, Conflicto y Supervivencia. Estudios sobre la Sociedad Urbana en México, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-CIESAS.

_____ (1986), Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara, El Colegio de Jalisco, CIESAS, SPP, México.

Goza, Franklin (1991). "The consequences of migration for the families left behind : the case of Jequitinhonha Valley, Brazil." Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

Granovetter, Mark (1985), "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", en American Journal of Sociology, 91: 481-510.

Grasmuck, Sherri y Patricia Pessar (1991) : Between Two Islands. Dominican International Migration. University of California Press, Berkeley, Los Angeles.

Gregorio Gil, Carmen (1995), "La migración rural dominicana a España y su impacto en el sistema de estratificación de género. Problemas de género, migración y desarrollo", en Género y Sociedad, Vol. 3, No. 1, pp.67-94.

Guarnizo, Luis (1993), "Going Home: Class, Gender and Household Transformation among Dominican Returned Migrants", Department of Applied Behavioral Sciences, University of California, Davis, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, La Jolla, California (mimeo).

_____ (1995), "Regresando a casa: clase, género y transformación del hogar entre migrantes dominicanos/as retornados/as", en Género y Sociedad, Vol. 2, no.3, enero-abril, pp. 53-127, Santo Domingo.

Guendelman, S. y Pérez-Itriago, A. (1987), "Doubles lives: the changing roles of women in seasonal migration", en Women's Studies, 12:249-71.

Guest, Philipp (1991), "The determinants of female migration from a multilevel perspective". Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

Gursoy-Tezcan, Akile (1991), "The consequences of migration for women migrating to Istanbul. Gockent : a case study." Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

Habermas, Jürgen (1990), "Individuación por vía de socialización. Sobre la teoría de la subjetividad de George H. Mead"; en : Habermas, Jürgen : Pensamiento Postmetafísico. Taurus, México, (pp. 188-239)

_____ (1993), Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos, Red Editorial Iberoamericana, S.A. (REI), México.

Hareven, T. y K. Masaoka (1988). "Turning-Points and Transitions: Perceptions of the Life Course", en Family History, Vol.13, (pp. 271-289).

_____ (ed.) (1978), Transitions. The Family and the Life Course in Historical Perspective. Academic Press, N.Y.

Harkess, Shirley J. (1973), "The Pursuit of an Ideal: Migration, Social Class, and Women's Roles in Bogotá, Colombia", en Ann Pescatello (ed.), Female and Male in Latin America Essays, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, pp.231-254.

Hazar, S. (1873), Santo Domingo, Past and Present with a Glance at Hayti, London: Sampson, Low Marson, Low & Searle.

Hernández, J.M. (s/f), "Algunas características de la provincia y del municipio de Santiago", UCMM, (mimeo) (36 p.), Santiago, R.D.

Herold, Jean (1979), "Female Migration in Chile: Types of Moves and Socioeconomic Characteristics", en Demography, Vol. 16, No2. mayo.

Hess Buechler, Judith-Maria (1976), "Someting Funny Happened on the Way to the Agora: A Comparison of Bolivian and Spanish Galician Female Migrants", en Introduction to, en Anthropological Quarterly 49, p.62-68, número especial.

Hill, Reuben (1964), "Methodological issues in family development research". Family Process, 3 :188-206.

Hoetink, H., (1971), El Pueblo Dominicano: 1850-1900. Apuntes para su sociología histórica. UCMM, Santo Domingo, R.D.

Hoyos, Vásquez et.al (1980), Epistemología y Política. Crítica al Positivismo desde las Ciencias Sociales en América Latina, CINPE, Fundación Friedrich Naumann y Centro de Investigación y Educación Popular, Colombia.

Hugo, Graeme (1981), "Village-community ties, village norms, and ethnic social networks : a review of evidence form the third world", en : Migration Decision Making, Gordon De Jong y Robert Gardner, eds., Nueva York, Pergamon Press.

_____ (1988), "Micro-approaches to the study of population movement : an Indonesian case study. En : Micro-Approaches to Demographic Research, John Caldwell y otros, editores. Londres : Kegan Paul International.

Infante, R. y Emilio Klein (1991), "Mercado latinoamericano del trabajo en 1950-1990". Revista de la CEPAL No. 45, diciembre.

Instituto de Estudios de Población y Desarrollo et. al (1992), República Dominicana. Encuesta Demográfica y de Salud, 1991, Santo Domingo, PROFAMILIA.

_____ (1993) Resultados Generales del Cuestionario de Hogar Ampliado. Encuesta Demográfica y de Salud, 1991., Serie Monográfica No. 04, Santo Domingo, PROFAMILIA.

Isis Duarte, C.J. Gómez, C. Báez y M. Ariza (1989), Población, y Condición de la Mujer en la República Dominicana, Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, PROFAMILIA, Santo Domingo.

Itzigsohn, José (1995), "Growth with Poverty?. Export Oriented Development and the Urban Labor Market in the Dominican Republic", (37p.) (mimeo)

Jelín, Elizabeth (1967), "Secuencias ocupacionales y cambio estructural : historias de trabajadores por cuenta propia". En : Las historias de vida en ciencias sociales : teoría y técnica. Cuadernos de Investigación Social. Buenos Aires : Ed. Nueva Visión.

_____, Juan J. Llovet y Silvina Ramos (1986), "Un estilo de trabajo : la investigación microsocial", en : Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica, PISPAL y El Colegio de México.

_____ (1978), "La mujer y el mercado de trabajo urbano". Estudios Cedes, Buenos Aires, vol 1, no.

_____ (1977), "Migration and labor force participation of Latin American women : the domestic servants in the cities." En : Signs, Journal of women in culture and society, (Chicago), vol 3, no. 1, p 129-145.

_____ (1984), "Familia y unidad doméstica : mundo público y vida privada". CEDES, Buenos Aires.

_____ (1976), "El tiempo histórico y el tiempo biográfico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey". Seminario teórico-metodológico sobre las investigaciones en población, con especial referencia a las encuestas. México, febrero 23-28, (mimeo).

Jodelet, Denise (s/f), "La representación social: fenómenos, concepto y teoría" (mimeo).

Jones, Gavin W. (1991), "The role of female migration in development ". Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

Katzman, D.M. (1978), Seven Days a Week. Women and Domestic Service in Industrializing America, Oxford University Press, N.Y..

Katzman, Rubén (1984), "Notas sobre las Transformaciones Sectoriales del Empleo en América Latina", en Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. UNAM, El Colegio de México, PISPAL, México, D.F., Vol I, (pp.301-333).

Kenneth, Willis (1974), Problems in Migration Analysis. Saxon, Lexington Books, Great Britain.

Knorr-Cetina y Cicourel, A. (1981), "Notes on the integration of micro-and macro-levels of analysis"; en : Advances in social theory and methodology. Toward an integration of micro and macro sociologies. Roudledge and Kegan Paul. Boston

Koo, Hagen y Peter Smith (1983), "Migration, the Urban Informal Sector and Earnings in the Philippines", en The Sociological Quarterly, 24, spring : 219 : 232.

Krawczyk, M. (1990), "La creciente presencia de la mujer en el desarrollo", Revista de la CEPAL, no. 40, pp. 73-86, Santiago de Chile.

Kuznesof, Elizabeth (1993), "Historia del servicio doméstico en la América hispana (1492-1980)" en: Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y...nada más. Trabajadoras en el hogar en América Latina y el Caribe. Editorial Nueva Sociedad, Venezuela (pp.25-40).

Lamas, Marta (1986), "La antropología feminista y la categoría "género", en : Nueva antropología, no. 30, noviembre-diciembre pp.173-198.

Landale, Nancy S. (1994), "Migration and the Latino Family: Formation Behavior of Puerto Rican Women", en Demography, Vol. 31, No.1, febrero, pp. 133-157.

Lattes, Alfredo (1983), "Algunas dimensiones demográficas de la urbanización reciente y futura en América Latina", en Cuadernos del CENEP, no. 31. Buenos Aires.

_____ y Z. Recchini de Lattes (1970), Migraciones en la Argentina, internas e internacionales -basado en datos censales, 1869-1960, Instituto Di Tella, Argentina.

_____ y M. Villa (1994), "La redistribución territorial de la población en América Latina: Tendencias recientes". Ponencia presentada en el Seminario sobre Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano, Bariloche, Argentina, 4-7 mayo.

Le Gra, Jerry et.al (1985), Estudio Geopoblacional y los Hábitos de Consumo en Santo Domingo, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), Santo Domingo.

Lee, E. (1966), "A Theory of Migration", en Demography, 3:47-67.

Leeds, Anthony (1976), "Women in the Migratory Process: A Reductionist Outlook", en Anthropological Quarterly, 49, pp. 69-76.

Levine, S. y Robert Levine (1988), "Age, Gender and the Demographic Transition: the Life Course in Agrarian Societies", en en Riley M.W., Betina Huber and Beth Hess: Social Structures and Human Lives: Social Change and the Life Course. Vol 1, American Sociological Associations Presidential Series. Sage Publications, N.Y., (pp. 29-42).

Levy, René (1991), "Status Passages as Critical Life Course Transitions", en Walter Heinz (ed), Theoretical Advances in Life Course, Vol. I, Deutscher Studien Verla, Wheinheim, (pp.87-114).

Lewis, A. (1962), Teoría del Crecimiento Económico, FCE, México.

Lim, Lean (1991), "The structural determinants of female migration." Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

López Velasco (1894), "Descripción Universal de las Indias", Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, Madrid.

Lozano, Wilfredo (1985), El Reformismo Dependiente. Editora Taller. Santo Domingo.

_____ (1975), La Dominación Imperialista en la República Dominicana, Universidad Nacional Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo.

_____ (1987), "Desempleo estructural, dinámica económica y fragmentación de los mercados de trabajo urbanos: el caso de Santo Domingo", en Ciencia y Sociedad, INTEC, vol XII, no.3, julio.-septiembre 1987, Santo Domingo, R.D.

_____ e I. Duarte (1992), "Proceso de urbanización, modelos de desarrollo y clases sociales en la República Dominicana: 1960-1990", FLACSO-República Dominicana, Documento de Trabajo No.5, Santo Domingo.

_____ (1994), Los trabajadores del capitalismo exportador. Mercado de trabajo, economía exportadora y sustitución de importaciones en República Dominicana, 1950-1980, tesis de Doctorado, CES, El Colegio de México, México (en proceso).

Maanen, J. Van (ed.) (1985), Qualitative Methodology, Beverly Hills, Sage Publications.

Martignoni, Jorge Castro (1992), "México : Análisis Comparativo de la Captación del Fenómeno Migratorio en los Censos de Población". (ponencia) México.

Martínez, Marielle y Teresa Rendón (1982), "Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción". En : Seminario de Grupos Domésticos, Familia y Sociedad, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

Massiah, Jocelyn (1983), Women as heads of households in the Caribbean: family structure status. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.

Mejía, J.C. (1981), "República Dominicana: Distribución Espacial de la Población. Su Evolución en el Período 1960-70", CELADE, Santiago, Documento interno.

Mendoza N., E. y L. H. Mendoza (1996), "La Junta Cumbre de los "SANTIAGOS" ", en Conozca Más, Año 7, no. 7, pp.49-52, México, D.F.

Meriño, F.A. (1898), Elementos de geografía física, política e histórica de la República Dominicana, precedido de las nociones generales de geografía, Imprenta García Hermanos, 3ra. edición, Santo Domingo.

Migration Today (1983), Vol. X, No. 3/4, Número Especial: "Migration and the Women who Stay Behind."

Momsen, Janet H. (1992), "Gender Selectivity in Caribbean Migration", en S. Chant (ed.), Gender and Migration in Developing Countries, Behalven Press, Londres.

Mooney Marini, Margaret (1978): "The Transition to Adulthood: Sex Differences in Educational Attainment and Age at Marriage", en American Sociological Review, Vol. 43 (August): 483-507.

Morokvásic, Mirjana (1983), "Women in Migration : Beyond the Reductionist Outlook", en : Philzacklea, Annie, One Way Ticket. Migration and Female Labour, Londres, Routledge & Kegan Paul, págs. 13-31.

Moya Pons, Frank (1981), Manual de Historia Dominicana, Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, Rep. Dom.

Muñoz, Humberto, "Algunas contribuciones empíricas y reflexiones sobre el estudio del sector terciario". En: Ciencia, (1985) 36, 17:28.

_____ y Orlandina de Oliveira (1976), "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México". En: Revista Mexicana de Sociología, año 38, vol., 38, no. 1.

_____ O. de Oliveira y C. Stern (1974), Las migraciones internas en América Latina. Consideraciones teóricas. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.

_____, O. de Oliveira y Claudio Stern et. al, (1972). Migración y Desarrollo, CLACSO, Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas. Argentina, volúmenes 1, 2, 3 y 4.

_____, O. de Oliveira y Claudio Stern (1977), Migración y Desigualdad Social en la ciudad de México, UNAM, México.

Naciones Unidas (1990), "Patterns of first marriage, timing and prevalence", Departamento de Asuntos Internacionales y Sociales, Nueva York, ST/ESA/SER.R/111, Anexo A-2, pp. 303-307.

_____ (1978), Factores Determinantes y Consecuencias de las tendencias demográficas. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Vol. I. Nueva York.

_____ (1991), Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. "Types of female migration". Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

Nathan Bravo, Elia (1985), "Kant y la Teoría del Conocimiento", en Teoría. Anuario de Filosofía, Vol 3. pp. 347-359, México.

Nieves, Isabel (1979), "Household Arrangements and Multiple Jobs in San Salvador", Signs, Vol., 5, no.1, pp.134-42.

Oficina Nacional de Planificación (1986), "Informaciones generales sobre la provincia de Santiago", Secretariado Técnico de la Presidencia", Santo Domingo, (mimeo).

Oficina Nacional de Estadística (ONE), Censo Nacional de Población, 1981, Santo Domingo.

_____, "Industrias de Zonas Francas en la República Dominicana", Boletín No.1, Santo Domingo.

Oliveira, O. de (1975), Industrialization, Migration and Entry Labor Force Changes in Mexico City, 1930-1970, Tesis doctoral, Austin: Universidad de Texas.

____ de (1989): "Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes", en: Cooper, J. et al (comp): Fuerza de trabajo femenina urbana en México. UNAM, Coordinación de Humanidades y Miguel Angel Porrúa, Vol I México. D.F. pp.29-66.

____ y B. García (1986), "Encuestas. ¿Hasta dónde? ", en : Corona et al (comp.) : Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica, PISPAL, El Colegio de México, México, pp. 65-80.

____ y B. Roberts (1993), "La informalidad en años de expansión, crisis y reestructuración", en Estudios Sociológicos, XI: 31, pp.33-58, México.

____ (1996), "Multiple Analytic Perspectives on Women's Labor in Latin America", en V.Brachet-Marquez Analyzing Change in Latin America (ed.) número monográfico de Current Sociology (en proceso).

____ y Bryan Roberts (1994), "Urban Growth and Urban Social Structure in Latin America 1930-1990", en The Cambridge History of Latin America, Vol. VI, Cambridge University Press, N.Y., pp. 253-324.

____ (1976), " Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México, 1930-1970. Cuadernos del CES, no. 14, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México.

____ y Brígida García (1984), "Migración a grandes ciudades del Tercer Mundo : algunas implicaciones

sociodemográficas.". En : Estudios Sociológicos, vol.II, no, 1, México.

_____ (1984), "Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México." En : Comercio Exterior, vol., 34, no. 7, México.

Oppenheim Mason, K. y H.H. Winsborough (1973), "Some Methodological Issues in Cohort Analysis of Archival Data", American Sociological Review, 38 :242-258.

Oppenheimer, V.F. (1974), "The life-cycle squeeze: the interaction of men's occupational and family life cycles". Demography, 11: 227-245.

Organisation for economic cooperation and development (OECD), (1994), Women and Structural Change. New Perspectives, Paris.

Orlansky Dora y Silvia Dubrovsky (1977), "La mujer migrante como transferencia de fuerza de trabajo femenina hacia Buenos Aires". FLACSO. Santiago de Chile.

_____ y Silvia Dubrovsky (1976), "Efectos de la migración femenina rural urbana en Chile". FLACSO. Santiago.

Page Moch, Leslie (1983), "Infirmities of the Body and Vices of the Soul: Migrants, Family and Urban Life in Turn-of-the-Century France", en Levine, Page Moche, Tilly L. and E. Pleck: Essays on the Family and Historical Change. Texas,

_____ (1986), Review Essay. "The family and Migration: News from the French", in Journal of Family History, Vol 11, Number 2, pp. 193-203.

Pedraza, Slvia (1991), "Women and Migration: the Social Consequences of Gender", en Annual Review of Sociology, 17: 303-25.

Pessar, Patricia (1995), "En el hogar y en el trabajo: integración de la mujer inmigrante al discurso feminista", en Género y Sociedad, vol.12, No. 3, enero-abril, pp. 128-162, Santo Domingo.

_____ (1984), "The Linkage Between the Household and Workplace of Dominican Women in the U.S.", en International Migration Review, Vol. XVIII, No. 4, pp. 1188-1221.

_____ (1976), "The role of households in International Migration and the case study of U.S. bond migration from the Dominican Republic." En : International Migration Review, vol., XVI, no.2.

_____ (1986), "The Role of Gender in Dominican Settlement in the United States". En : Nasha, J. y Helen Safa:

Women and Change in Latin America. Bergin & Garvey Publishers, Inc. Massachusetts, Massachusetts, 1986 (pp. 273-294).

_____ (1988), "The constraints on and release of female labor power : Dominican Migration to the United States". En : A Home Divided : Women and Income in the Third World., D. Dwyer y J. Bruce, editores. Stanford, California : Stanford University Press, pp. 195-216.

Philzacklea, Annie (1983), One Way Ticket. Migration and Female Labour, Londres, Routledge & Kegan Paul.

Phongpaichit, Pasuk (1991), "The labour market aspects of female migration in Thailand". Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

Polanyi, Karl (1957), The Great Transformation, Boston: Beacon Press.

Portes, A. (1976), "On the Sociology of National Development: Theories and Issues", en American Journal of Sociology, 82: 55-85, julio.

_____ y L. Guarnizo (1990), Capitalistas del Trópico, FLACSO-República Dominicana y The John Hopkins University, Santo Domingo.

_____ (1988), "La urbanización de América Latina en los años de crisis", Departamento de Sociología, The John Hopkins University, Documento de Trabajo No.1.

Presbich, R. (1970), Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina, Santiago, CEPAL.

Prieto, Luis et.al (1988), Un México a través de los Prieto. Cien años de opinión y participación política, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", A.C., Jiquilpan de Juárez, Michoacán, México.

Programa de Reestructuración y Crecimiento de Santo Domingo (1991), "El empleo en Santo Domingo y el Distrito Nacional", Realización de una unidad piloto demostrativa, Santo Domingo.

Przeworski, A., W. Mertens y otros (1982): Reflexiones teórico-metodológicas sobre la investigación en población. El Colegio de México.

Puente, Alicia (1991), "The role of wage differentials in determining migration selectivity by sex : the case of Brazil". Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

Quilodrán, Julieta (1989), "México, diferencias de nupcialidad por regiones y tamaños", en Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 4 núm. 3, septiembre-diciembre, México, El Colegio de México, pp. 595-613.

_____ (1993), "La dinámica de la población y la formación de parejas". Ponencia presentada en la paralela 11 sobre "Mujer, Familia y Transición Demográfica". IV Conferencia Latinoamericana de Población, México, D.F., marzo.

Quiterio, Gisela (1993), República Dominicana. Mujeres Latinoamericanas en Cifras, T. Valdés Echenique y E. Gomariz M. (coord.), Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales de España y FLACSO, Santiago de Chile.

Raczynski, Dagmar (1983), "La población migrante en los mercados de trabajo urbanos : el caso de Chile", Notas Técnicas, no. 55, CIEPLAN, Santiago.

Ramírez, Nelson; P. Tactuk y M. Bretón (1977), La migración interna en la República Dominicana. Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales y Consejo Nacional de Población y Familia, CONAPOFA. Santo Domingo.

_____ (1993), "Las migraciones internas en República Dominicana.", IEPD/PROFAMILIA, Serie Monográfica No.2, Santo Domingo.

_____ (1992), "Nuevos hallazgos sobre fuerza laboral y migraciones: análisis preliminar de los datos del cuestionario de hogar ampliado de la ENDESA-91", en: Población y Desarrollo, No.2, (pp.89-92). Santo Domingo.

_____ (1982), Encuesta de Migración a Santo Domingo y Santiago. Informe General. Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social, Consejo Nacional de Población y Familia, CONAPOFA. Santo Domingo.

Ravenstein, E. G. (1885), "The Laws of Migration", second paper. Reprinted form Journal of the Statistical Society, vol. XLVIII, Part II, june, 1885. College Division, London.

Recchini de Lattes y Catalina Wainerman (1979), "Empleo femenino y desarrollo económico : algunas evidencias". Cuadernos del CENEP, no. 6. Buenos Aires.

_____ y Catalina H. Wainerman (1981), Trabajo femenino en el banquillo de los acusados, la medición censal en América Latina., Terra Nova y Population Council, editores, México.

_____ (1988), "Las mujeres en las migraciones internas e internacionales, con especial referencia a América Latina." Cuadernos del CENEP, no. 40, Argentina.

_____ (1991), "Female migration and labour force participation in a medium-size city of a highly urbanized country." Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

_____ y S.M. Mychaszula (1993), "Female migration and labour force participation in a medium-sized city of a highly urbanized country". Internal Migration of Women in Developing Countries. Proceedings of the United Nations Expert Meeting on the Feminization of Internal Migration. Aguascalientes, Mexico, 22-25 October, 1991. Department for Economic and Social Information and Policy Analysis. United Nations, New York. ST/ESA/SER.R/127.

Rendón, T. y C. Salas (1992), "El mercado de trabajo no agrícola en México. Tendencias y cambios recientes", en Ajuste Estructural, mercados laborales y Tratado de Libre Comercio, CES, COLMEZ, F. Friederich Ebert, El Colegio de la Frontera Norte, pp.13-31.

_____ y Mercedes Pedrero (1981), "Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en la población de origen migratorio : colonias populares de Reynosa". En : Demografía y Economía, El Colegio de México, México, vol. XV, no. 3, pp. 265-311.

Riley, M. White (1973), "Aging and Cohort Succession": Interpretations and Misinterpretations"; en: Publica Quarterly, 37: 35-49.

_____ (1988), "On the Significance of Age on Sociology", en Riley M.W., Betina Huber and Beth Hess: Social Structures and Human Lives: Social Change and the Life Course. Vol 1, American Sociological Associations Presidential Series. Sage Publications, N.Y., (pp. 24-41).

Riley, Nancy E. (1991), "Migration decisions : the role of gender". Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

Rindfuss, R., Swicegood, C., Gray; Rosenfeld, R. A. (1987): "Disorder in the Life Course: How common and does it matter?", en American Sociological Review, 52 (6), 785-901.

Roberts, G.W. y S.A. Sinclair (1978), Women in Jamaica: Patterns of Reproduction and Family. New York: KTO Press.

Rodenburg, Janet (1991), "Emancipation or subordination of female?. Consequences of female migration for migrants and their families."

Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

Rosaldo, A. Michele (1974), Woman, Culture and Society, Stanford, California University Press.

Rossetti, Josefina (1994), "Hacia un perfil de la familia actual en Latinoamérica y el Caribe", en Familia y Futuro. Un programa regional en América Latina y El Caribe, CEPAL/UNICEF, Santiago de Chile, pp.17-65.

Rossi, Alice S. (ed) (1985), Gender and the Life Course. University of Massachusetts-Amherst. American Sociological Association Presidential Volume, Aldine Publishing Company, New York.
Ryder, Norman: "The Cohort as a Concept in the Study of Social Change", American Sociological Review, 30 (December, 1965).

Rubin, Gayle (1986), "El tráfico de mujeres : notas sobre la economía política' del sexo. En : Nueva antropología, vol. III, no. 30, México, páginas 94-145.

Safa, Helen (1978), "The differential Incorporation of Hispanic Women Migrants into the United States Labour Force", en UNESCO, Women in the Move, París, pp.159-173.

_____ (1990), "Women and Industrialization in the Caribbean", en J. Parport y S. Stichter (ed.), Women, Employment and the Family in the International Division of Labor, London: Macmillan, pp.72-97.

_____ (sf), "Export Manufacturing, State Policy and Women Workers in the Dominican Republic", en Edna Bonacihch, L. Cheng, N. Chinchilla, N. Hamilton y P. Ong (ed.), Global Production. The Apparel Industry in the Pacific Rim, Temple University Press, Philadelphia.

Safilios-Rothschild, C. (1982), "Female power, Autonomy and Demographic Change in the Third World", en Anker, :, Bivinic and N. Youssef (ed.): Women's role and Population. Trends in the Third World, Londres (pp-117-132).

Sagawe, Torsten (1985), "El desarrollo industrial en República Dominicana. Una perspectiva espacial", en Eme.Estudios Dominicanos, Vol. XIII, No. 77, marzo abril, Santiago. R.D.

Santana, Isidoro (1986), "La situación del empleo y la política social del Estado", en Población y Desarrollo, IEPD, Boletín No. 15, Santo Domingo.

Santana, Julio (1992), "Reestructuración neoliberal, zonas francas y procesos de urbanización en la región del Cibao : el caso de

Santiago, República Dominicana"; documento presentado en la reunión sobre "La Urbanización en la Cuenca del Caribe", FLACSO-República Dominicana, 30-31 de julio y 1 de agosto. Santo Domingo.

Sarti, Cynthia A. (1993), "Familia y género en barrios populares de Brasil", en González Montes, Soledad (coord): Mujeres y Relaciones de Género en la Antropología Latinoamericana, El Colegio de México, pp. (55-70) .

Sassen-Koob, Saskia (1984), "Notes on the Incorporation of Third World Women into Wage Labor through Immigration and Offshore Production, International Migration Review, 18 (4): pp. 1144-67.

_____ (1983), "Labor Migration and the New International Division of Labour", en June Nash y María Patricia Fernández-Kelly (eds.), Women, Men and the International Division of Labour, State University of New York Press, Albany, pp.175-204.

Sautu, Ruth (1979), "Formas de organización agraria, migraciones estacionales y trabajo femenino", en Revista Paraguaya de Sociología, Año 16, No.46, pp. 49-62, septiembre-diciembre.

Schmink, Marianne (1984), "Household Economic Strategies: Review and Research Agenda", en Latin American Research Review, 19: 87-101.

Schultz, T. (1971), "Rural Urban Migration in Colombia", en Review of Economics and Statistics, mayo ,pp. 157-163.

Scott, Joan W (1990), "El género : una categoría útil para el análisis histórico", en : Amelang, James S. y Mary Nash : Historia y género : las mujeres en la Europa moderna y contemporánea. Valencia, España. Edicions Afons el Magnànim, Institució Valenciana D'Estudios I Investigació, (pág.23 a 56) .

Simmons, Alan y Ramiro Cardona (s/f), "La selectividad de la migración en una perspectiva histórica : el caso de Bogotá (Colombia) 1929-1968. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.

_____ (1987), "Explicando la migración : la teoría en la encrucijada". Estudios Demográficos y Urbanos, El Colegio de México, pp. 5-31. México.

_____ (1991), "State policies, women and migration : a review of research findings and policy options." Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

_____, Díaz-Briquets S. y Laquian, A.A. (1977), Social Change and Internal Migration, a report of the Migration Review

Task Force of the International Development Research Center, Ottawa.

Singelmann, Joachim (1991), "Global assessment of levels and trends of female internal migration, 1960-1980." Documento presentado en la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna, México, Aguascalientes, octubre.

Skeldon, Ronald, (1990), Population Mobility in Developing Countries : a Reinterpretation. Behalven Press, Great Britain.

Smelser, N.J. y R. Swedberg (ed.) (1994), The Handbook of Economic Sociology, Princeton University Press, Princeton, Russell Sage Foundation, N.Y..

Smith, Margo L. (1973), "Domestic Service as a Channel of Upward Mobility for the Lower-Class Women : The Lima Case". En : Female and Male in Latin American Essays. Ed. Ann Pescatello, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

Smith, R.T. (1956), The Negro Family in British Guiana: Family Structure and Social Status in the Villages. London, Routledge and Kegan Paul.

Smith, M.G. (1966), "Introduction to the second edition of E. Clarke, My Mother who Fathered me. London: Allen and Unwin.

Smith, M. Estellie y Sunny-Brockport (1976), "Networks and Migration Resettlement: Cherchez la Femme", en Anthropological Quarterly, 49, pp. 20-27._

Smith, Peter, y otros (1984), "The migration of women to the cities : a comparative perspective". En : Women in the cities of Asia : Migration and Urban Adaptation, James Fawcett y otros, editores, Boluder, Colorado : Westview.

Solien de Gonzáles, Nanci (1961), "Family Organisation in Five Types of Migratory Wage Labour", en American Anthropologist, 63:6, 1264-80.

Stacey, Judith y Barrie Thorne (1985), "The Missing Feminist Revolution in Sociology", en Social Problems, 32:301-16.

Standing, Guy (1978), Labour Force Participation and Development. International Labour Organization, Geneva.

_____ (1981), Unemployment and Female Labour. A study of Labour Supply in Kingston, Jamaica. Macmillan, Great Britain.

Stichter, Sharon (1990), Women, Employment and the Family in the International Division of Labour. Temple University, Philadelphia.

Suárez, Estela (1989), "La fuerza de trabajo femenina en el sector servicios", en: Cooper, J. et al (comp): Fuerza de trabajo femenina urbana en México. UNAM, Coordinación de Humanidades y Miguel Angel Porrúa, Vol II, México. D.F., (pp. 493-537).

Szasz, Ivonne (1992), "Trabajadoras inmigrantes en Santiago de Chile en los años ochenta", en Estudios Demográficos y Urbanos, 20-21, Vol.7, núms., 2 y 3, mayo-diciembre.

_____ (1995), "La migración femenina y los mercados de trabajo en México", en Kirsten Appendini (ed.) La Mujer en la Economía, PIEM, El Colegio de México (en prensa).

_____ (1993), "La migración femenina en México. Tendencias emergentes", ponencia presentada en el Seminario sobre Movilidad Territorial de la Población, Universidad de York, Canadá, (CERLAC y CENEP), (mimeo).

_____ (1996), "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México", SOMEDE, México (mimeo).

Tabah, León y M. E. Castro (1977), "Medición de la migración interna a través de la información censal : el caso de México". Instituto Nacional de Estudios Demográficos, París: en : Demografía y Economía, IV, no. 1.

Tarrés, María Luisa (1989), "Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en Ciudad Satélite", en : Trabajo, Poder y Sexualidad, México, El Colegio de México.

Thadani, V. y Michael Todaro (1978), "Towards a Theory of Female Migration in Developing Countries". Centre For Policy Studies. Working Papers.

_____ (1984), "Female migration : a conceptual framework". En : Women in the cities of Asia : Migration and Urban Adaptation, James Fawcett y otros, editores, Boluder, Colorado : Westview.

Thomas, W. y F. Znaniecki (1966), The Polish Peasant in Europe and America. Dover Publications, N.Y, N. Y.

Thompson, Paul (1993), "Historias de vida y análisis del cambio social", en Jorge Aceves Lozano (comp.), Historia Oral, Antologías Universitarias. Nuevos Enfoques en Ciencias Sociales, Insituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F. (pp.117-135).

Tienda, M. y K. Booth (1991), "Gender, Migration and Social Change", en International Sociology, 6:51-72.

Todaro, Michael (1969), "A model of labor migration and urban employment in less developed countries", en American Economics Review, vol LIX, pp. 138-148.

_____ (1976), Internal Migration in Developing Countries, International Labor Office. Ginebra.

Torrado, Susuna (1986), "Cuestiones metodológicas relativas a la investigación sociodemográfica basada en censos y encuestas"; en: Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica, PISPAL, El Colegio de México. (Pgs. 81-107).

Trager, L. (1984), "Family Strategies and the migration of women : migrants to Dagupan City, Philippines. International Migration Review, Nueva York, vol., 18, no. 4, pp. 1264-1278.

Tuirán, Rodolfo (1990), "Theoretical Approaches to the Study of the Life Course", University of Texas, Austin, Population Research Center (fotocopia, avance de tesis de Doctorado).

_____ (1993), "Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México", en Cambios en el perfil de la familia: la experiencia regional, Santiago de Chile, CEPAL, pp. 319-353._

Uhlenberg, Peter (1974), "Cohort Variations in Family Cycle Experiences of U.S. Females", Journal of Marriage and the Family, (may) (pp.284-292).

_____ (1978), "Changing Configurations of the Life Course", en: Hareven, Tamara (ed.): Transitions. The Family and the Life Course in Historical Perspective. Academic Press, N.Y., (pp. 65-98).

UNESCO (1982), "La Urbanización en América Latina", en Enlace, Boletín Informativo No.5, noviembre, Santiago de Chile.

Valdéz, Cristóbal (1988), Modelo de Desarrollo Urbano y Organización Interna del Espacio en Santo Domingo, D.N., IDDI y Fundación Friederich Ebert, Santo Domingo.

Wainerman, C., E. Jelín y . del C. Feijoó (1983), Del deber ser y el hacer de las mujeres. Dos estudios de caso en Argentina, El Colegio de México, PISPAL, México, D.F.

Weber, Max (1987), Ensayos sobre sociología de la religión, Taurus, Vol I., Madrid.

_____ (1987), Ensayos sobre Sociología de la Religión. Editorial Taurus, (edición original, 1920; reimpresión, 1987). Vol. I. Madrid, España.

_____ (1973), Ensayos sobre metodología sociológica, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Whiteford, M. (1978). "Women, migration and social change : a Colombian case study". International Migration Review, Nueva York, vol., 12, no. 12, pp. 236-247.

Wolf, D. (1990), "Daughters, decisions and domination : and empirical and conceptual critique of household strategies." En : Development and Change, Londres, vol. 21, pp. 43-74.

Women's Studies (1987) , Número especial, vol. 13, no.3.

Woo Morales, Ofelia (1985), "La invisibilidad en el proceso migratorio: las mujeres migrantes", en Frontera Norte, vol. 7, No.13, enero-junio, pp. 139-148.

Wood, Ch., (1982), "Equilibrium and Historical-Estructural Perspectives on Migration", en International Migration Review, no. 16, 1982.

_____ (1981), "Structural Change and Household Strategies : a conceptual framework for the study on rural migration", en Human Organization, no. 40.

Yanagisako, Sylvia Junko (1987), "Mixed Metaphors: Native and Anthropological Model of Gender and Kinship Domains", en Collier and Yanagisako (ed.): Gender and Kinship. Essays Toward a Unified Analysis. Stanford University Press, California, (pp. 86-118).

Young, Grace Esther (1986), "Incorporating an Analysis of Gender to the Study of Migration : the case of Peruvian migration patterns", en Migration News, no. 2, abril-junio.

Young, K. (1982), "The creation of a relative surplus population : a case study form Mexico." En : Women and Development. The Sexual Division of Labor in Rural Societies. Lourdes Benerías, editores, Nueva York.

Yunén Z., Rafael E. (1985), La Isla como es: hipótesis para su comprobación, UCMM, Santiago, R.D.

Zemelman, Hugo (1982), "Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones)". CLACSO, Comisión de Población y Desarrollo, México.

ANEXOS

ANEXO # 1

CUADROS

CUADRO A.1
Tasas específicas de participación
de la PEA femenina, 1981-1990,
República Dominicana

Grupos de Edad	1981	1990	Diferencia porcentual
10-14	13.8	8.8	-5
15-19	22.0	37.0	15
20-24	35.0	58.9	23.9
25-29	40.5	57.7	17.2
30-34	39.5	51.6	12.1
35-39	35.2	56.4	21.2
40-44	36.0	42.4	6.4
45-49	34.1	32.4	-1.7
50-54	31.1	22.0	-9.1
55-59	30.0	25.3	-4.7
60-64	29.1	11.7	-17.4
65 y más	28.1	9.1	-1.9
Total	27.1	38.0	10.9

Fuentes: 1) Censo Nacional de Población, 1981

2) Encuesta de Fuerza Laboral, Enero-Marzo 1990 del Banco Central de la República Dominicana

CUADRO A.2
 Tasas de participación de nativas y migrantes
 por grupo de edad y situación conyugal
 Santo Domingo, 1991

Grupo de edad y nivel de educación	Condición migratoria		
	Nativas	Antiguas	Recientes
Soltera			
10-24	29.5	43.7	44.0
25-34	72.5	67.7	71.4
35 y más	50.0	40.7	----
Total	36.9	50.0	46.8
Casada			
10-24	37.5	43.2	----
25-34	55.8	54.8	77.8
35 y más	42.9	32.7	----
Total	47.2	41.3	36.7
Unida			
10-24	36.6	21.0	---
25-34	35.4	31.5	---
35 y más	41.2	50.8	---
Total	37.7	38.2	12.8
Viuda			
10-24	----	----	---
25-34	---	----	---
35 y más	---	18.0	---
Total	---	20.6	---
Sep/div			
10-24	45.4	---	54.2
25-34	63.8	69.2	40.0
35 y más	56.3	40.9	50.0
Total	56.7	55.5	51.3

* Las tasas no pudieron ser calculadas por insuficiente número de casos.

Fuente: elaborado a partir de ENDESA-91

CUADRO A.3-A
 Tasas de actividad de nativas y migrantes según
 tipo de unión conyugal y edad
 Toda la población y Santo Domingo

SANTO DOMINGO Y SANTIAGO						
Grupos de Edad	Total		Nativas		Migrantes	
	Casadas	Unidas	Casadas	Unidas	Casadas	Unidas
20-24	35.4	25.4	35.0	30.0	35.7	21.1
25-34	50.3	39.9	46.9	45.3	52.7	36.8
35 y más	35.3	45.0	44.3	36.7	30.7	47.8
Total	40.4	36.9	43.5	35.6	38.6	37.6
S A N T O D O M I N G O						
Grupos de Edad	Total		Nativas		Migrantes	
	Casadas	Unidas	Casadas	Unidas	Casadas	Unidas
20-24	34.3	26.9	33.3	34.8	35.0	20.7
25-34	55.8	33.0	55.8	35.4	55.7	31.8
35 y más	35.8	46.7	42.9	41.2	32.8	48.0
Total	42.9	36.3	47.2	37.5	40.7	35.9

Fuente: elaborado a partir de ENDESA-91

CUADRO A.3-B
 Tasas de participación de nativas y migrantes según
 condición de maternidad, edad de la madre
 y número de hijos por edad del último
 Santo Domingo, 1991

Número de hijos por edad del último	Tasas según edad de la madre							
	10-24		25-34		35 y más		Total	
	N	M	N	M	N	M	N	M
Ninguno	30.9	42.2	73.3	72.9	51.1	58.6	38.9	51.7
De 1 a 2 hijos menos de 3 años.. 4 y más..	37.5	30.2	51.2	44.4	34.4	40.8	47.1	44.1
	38.8	22.8	48.2	44.4	69.6	78.6	44.1	42.3
	28.6	56.5	58.5	45.0	55.7	58.8	50.6	45.9
Tres hijos o + menos de 3 años.. 4 y más..	---	---	44.6	46.2	37.5	32.2	40.5	33.7
	----	---	---	----	----	----	35.3	39.5
	----	---	---	----	----	----	45.5	33.1

Fuente: elaborado a partir de ENDESA-91

CUADRO A.4
Nivel de empleo en el Gobierno Central
Indices y tasas de crecimiento
1960-1987

Años	Empleo total en el Gobierno Central	Indices de crecimiento
1960	83,934	1960 = 100
1961	88,026	102.9
1962	110,349	135.3
1963	112,568	138.0
1964	112,002	137.3
1965	99,159	121.6
1966	97,999	120.2
1967	98,728	121.0
1968	96,581	117.9
1969	93,281	114.3
1970	98,899	1970 = 100
1971	100,230	101.3
1972	97,413	98.4
1973	100,184	101.2
1974	111,899	113.4
1975	116,946	118.2
1976	116,698	117.9
1977	122,017	123.3
1978	129,189	130.6
1979	170,011	171.9
1980	187,212	1980 = 100
1981	193,899	103.5
1982	201,294	107.5
1983	204,326	109.1
1984	209,874	112.1
1985	219,176	117.0
1986	218,084	116.4
1987	201,910	107.8
Tasas de Crecimiento	1960-1970	1.7
	1970-1980	6.6
	1980-1987	1.2

* Estas cifras no incluyen el personal fijo ocupado en el Consejo Estatal del Azúcar (CEA) y en las empresas de la Corporación de Empresas Estatales (CORDE). Tampoco los asentamientos de la Reforma Agraria del Instituto Agrario Dominicano (IAD), o los jornaleros que trabajan para el CEA y otras dependencias estatales.

Fuente: Banco Mundial: República Dominicana, Problemas Principales del Desarrollo Económico, enero 1979, Banco Central de la República Dominicana. Informes sobre la Economía Dominicana, varios números.

Tomado parcialmente de: Lozano, W. (1993): Los trabajadores del Capitalismo Exportador. Mercado de trabajo, economía exportadora y sustitución de importaciones en la República Dominicana, 1950-1980, México, D.F., (tesis de Doctorado).

CUADRO A.5
Distribución de la PEA nacional por ramas
de actividad 1960-1991

Ramas de la actividad económica	1960	1970	1981	1991***
Agropecuaria	60.6	45.3	23.8	25.3
Industria*	11.4	10.9	18.2	16.9
Comercio**	6.7	6.4	10.8	19.9
Servicios	18.1	17.9	23.9	37.9
Otros	3.2	19.5	23.6	--
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

* Incluye: construcción, minas y energía.

** Incluye: restaurantes y hoteles.

*** La información de los años anteriores proviene de los Censos Nacionales de Población, la de 1991 de la ENDESA.

Fuente: Lozano, W. y M. Ariza (1992): "Tendencias de la migración interna en República Dominicana: 1981-1991. Movilidad territorial, patrones de desarrollo y mercados de trabajo".

CUADRO A.6

Distribución porcentual de la PEA femenina de la región Cibao, en relación con la PEA nacional y la PEA regional, 1990

	1990	
	Nacional	Regional
Santiago	4.3	15.2
Cibao Central	13.7	47.9
Total C. Central	18.0	63.1
Cibao Oriental	7.3	25.5
C. Occidental	3.2	11.2
Total Cibao	28.5	99.8
Total	1,099,420	315,932

Fuente: Banco Central de la República Dominicana. Encuesta de fuerza de trabajo, enero-marzo 1990 Tomado de : Santana, J. (1992).

CUADRO A.7
 Tasas de inmigración y emigración de las
 provincias de la región Cibao por
 período intercensal, 1950-81

REGION Y PROVINCIA	TASAS DE INMIGRACION			TASAS DE EMIGRACION		
	1950- 60	1960- 70	1970- 81	1950- 60	1960- 70	1970- 81
CIBAO	6.3	-0.1	1.5	10.4	5.7	8.5
Dajabón	9.1	-0.4	-1.1	4.4	6.5	17.9
Duarte	-0.0	-0.2	1.8	5.1	8.4	12.4
Espaillat	-7.9	-2.5	1.3	7.9	9.7	7.6
M.T.Sánchez	0.0	-10.7	-1.2	0.0	10.9	17.5
Monte Cristi	2.5	-1.7	1.5	-3.2	3.0	6.9
Puerto Plata	0.5	-0.4	-0.0	12.5	10.5	11.2
Salcedo	0.0	-0.4	-1.9	0.0	6.5	11.9
Samaná	-39.6	3.9	-5.3	3.8	7.2	11.0
Sánchez Ramírez	0.0	-10.8	0.2	0.0	11.0	11.9
Santiago	1.3	5.7	5.1	10.9	-1.5	1.5
S.Rodríguez	0.0	-1.3	2.3	0.0	6.0	16.6
Valverde	0.0	4.3	0.5	0.0	4.2	11.2
La Vega	3.4	-0.1	0.9	7.6	5.3	7.2

Fuente: Ariza et.al (1991:38).

CUADRO A-8
 Distribución porcentual de la PEA por sexo
 región, subregión, Santiago y el
 Distrito Nacional
 República Dominicana, 1990

REGION Y SUBREGION	PEA NACIONAL			PEA REGIONAL		
	H	M	TOTAL	H	M	TOTAL
Santiago	7.1	4.4	6.1	19.5	15.2	18.2
C.Central	14.4	13.8	14.2	39.7	48.8	42.2
C.Oriental	10.1	7.4	9.1	27.7	25.6	27.0
C.Occident	4.7	3.2	4.2	13.1	11.2	12.5
Total Cibao	36.3	28.7	33.6	100.0	100.0	100.0
Distrito Nacional	36.3	47.1	40.1	68.0	71.6	69.7
Yuma	8.6	6.8	8.0	16.1	10.4	13.8
Valdesia	8.5	11.9	9.7	15.9	18.0	16.8
Total Sureste	53.3	65.8	57.8	100.0	100.0	100.0
Enriquillo	4.1	2.7	3.6	39.7	50.5	42.1
El Valle	6.2	2.7	5.0	60.3	49.5	57.9
Total Suroeste	10.3	5.4	8.6	100.0	100.0	100.0
Total	100.0	100.0	100.0			
(valor absoluto)	1992539	1099420	3091959			

Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Encuesta de Fuerza de trabajo, enero-marzo, 1990.

ANEXO # 2

ANALISIS CRITICO DE LAS PREGUNTAS SOBRE MIGRACION
INTERNA DEL CUESTIONARIO DE HOGAR AMPLIADO
DE LA ENDESA-91

Análisis crítico de las preguntas sobre migración en la Encuesta Demográfica y de Salud, ENDESA-91

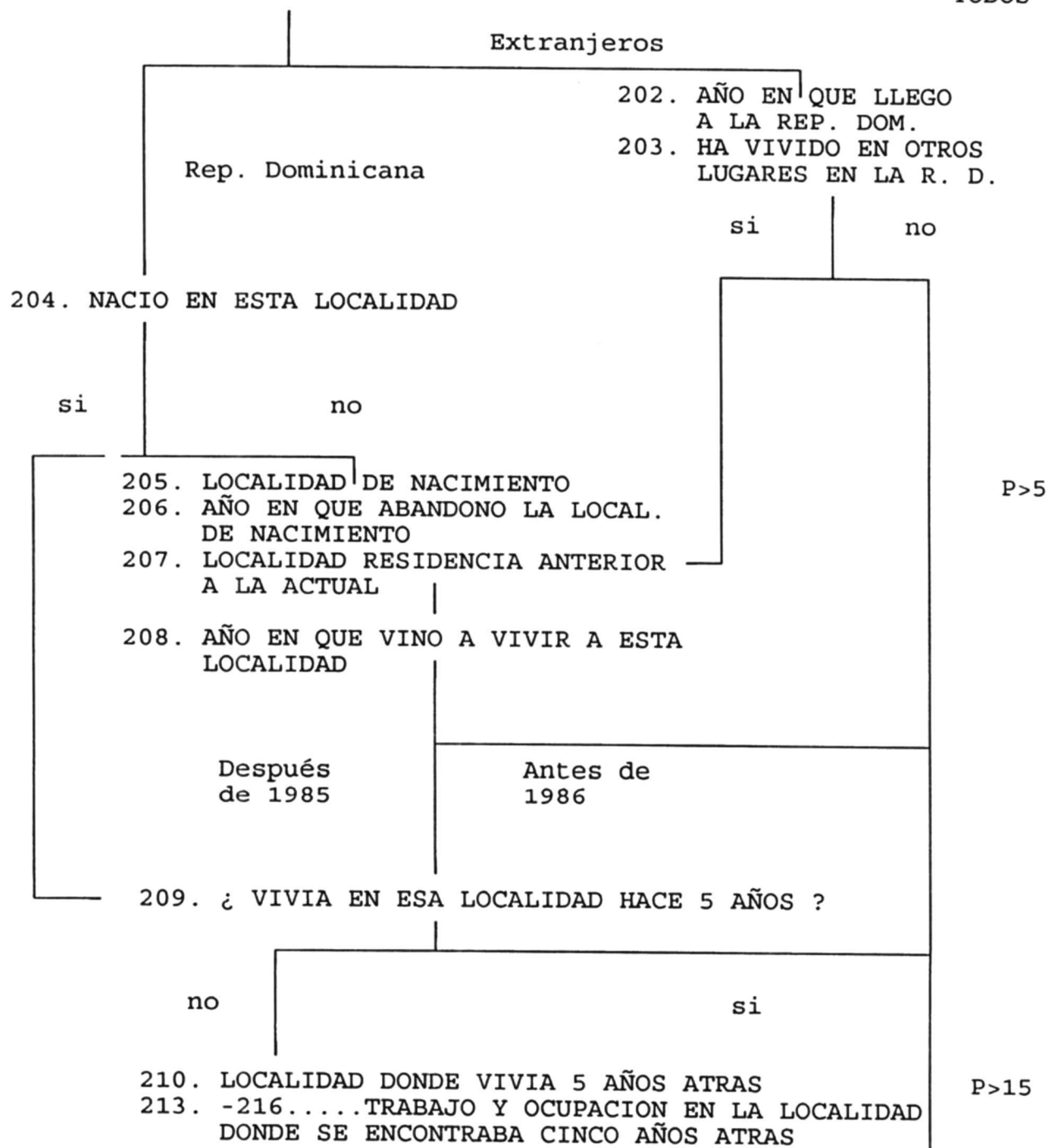
Este anexo contiene un análisis crítico de las preguntas sobre migración del módulo respectivo del cuestionario de hogar ampliado de la ENDESA-91. Se presenta primeramente un diagrama de las preguntas en cuestión. En un segundo momento se delimita lo que cada pregunta intenta captar del proceso que nos interesa. En la tercera parte se realiza un comentario crítico de las preguntas habitualmente empleadas en el análisis de la migración, para concluir con algunas observaciones generales sobre el proceso de medición de la migración fenómeno social.

a) Diagrama de las preguntas

ENDESA-1991. PREGUNTAS SOBRE
MIGRACION INTERNA E INMIGRACION

201. PAIS DE NACIMIENTO

***TODOS



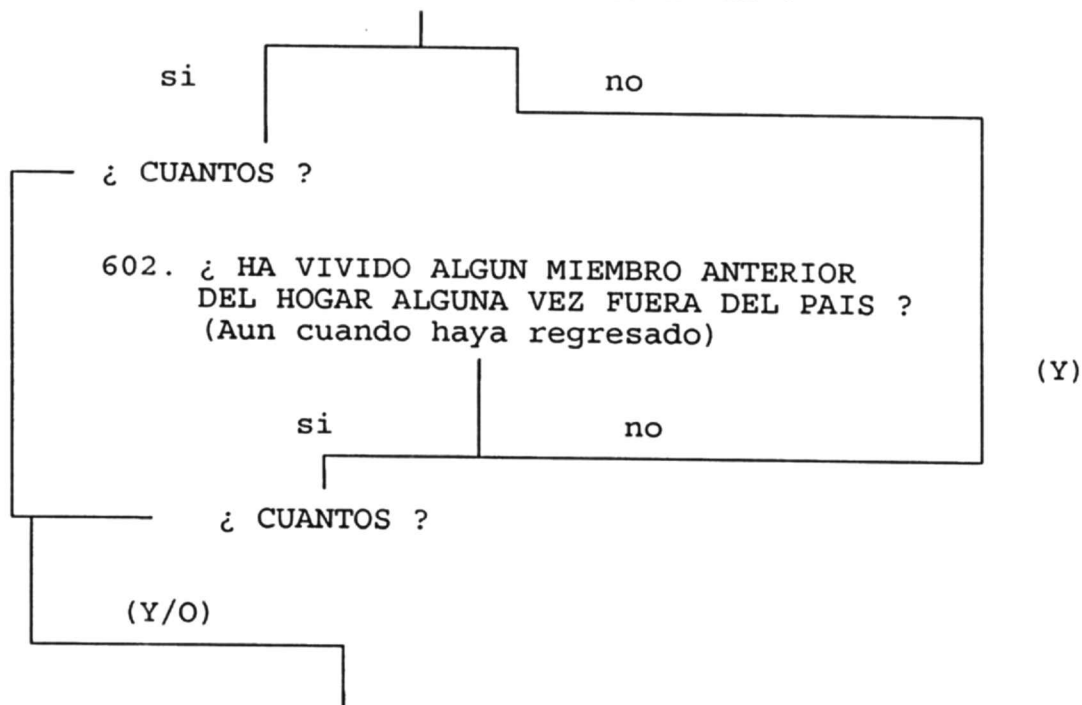
217. MOTIVO DEL TRASLADO A ESTA LOCALIDAD
 301. -318.....TRABAJO Y OCUPACION EN ESTA LOC.

P>7

PREGUNTAS RELATIVAS A
LA EMIGRACION INTERNACIONAL

*** Para todos menos
 extranjeros

601. ¿ HA VIVIDO ALGUN MIEMBRO DEL HOGAR
 ACTUAL FUERA DEL PAIS ALGUNA VEZ ?



 para cada
 emigrante

603. No. DE ORDEN SI ES MIEMBRO
 ACTUAL DEL HOGAR

604. SEXO

605. AÑO EN QUE SALIO DEL PAIS

606. EDAD AL SALIR

607.

15 años y más

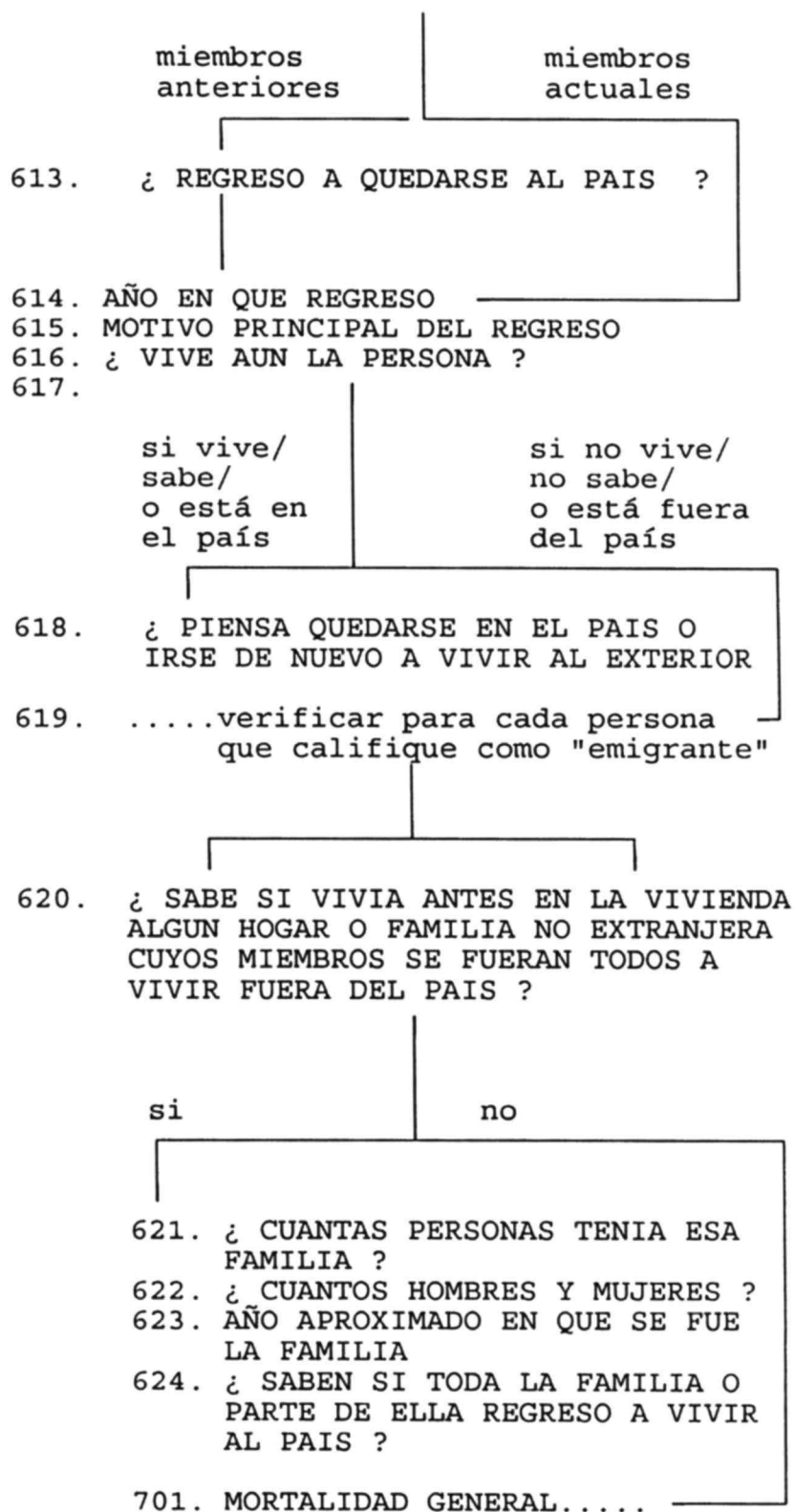
hasta 14 años

608. TENIA OCUPACION AL SALIR

609. ¿ QUE OCUPACION ?

610. MOTIVO PRINCIPAL POR EL QUE SALIO

612.



al hogar en
conjunto

b) Delimitación de lo que cada pregunta capta

Migración interna e inmigración

No.	Pregunta	Objetivo
201.	País de Nacimiento	Discrimina entre nacionales y extranjeros
202. 203.	Año de llegada al país Si ha vivido en otros lugares en el país	Estas dos preguntas se formulan sólo a los extranjeros. Se persigue conocer la movilidad interna de éstos en el territorio nacional ¹ .
204. 205.	Si nació en la localidad Lugar de nacimiento	Habitualmente se utiliza para ubicar la zona (rural o urbana) donde nació el entrevistado. Constituye también la primera forma de identificación de los migrantes internos , contrastando localidad de nacimiento y localidad de empadronamiento.
206.	Año en que dejó de vivir en la localidad donde nació	Con esta pregunta se inicia una indagación intensiva sobre la migración interna. Se acentúa el carácter específico de las preguntas. A través de ella interesa conocer sólo la referencia temporal del primer desplazamiento. ²

¹ Al formular esta pregunta se está pensando en el caso de la inmigración haitiana, una vieja corriente migratoria que constituye una fuerza laboral de primer orden en varios cultivos agrícolas, principalmente en el corte de la caña.

² Dado que con frecuencia la pregunta sobre "lugar de nacimiento" tiende a producir una sobreestimación de la migración, pues muchas personas en virtud de la disponibilidad de los servicios médicos nacen efectivamente fuera del lugar donde pasarán a residir, es posible que esta primera referencia temporal persiga controlar indirectamente la posible distorsión. En efecto, si la diferencia entre la fecha de nacimiento y el año del primer desplazamiento es mínima, probablemente no se tratará

207. 208.	Localidad de residencia inmediatamente anterior a la actual Año en que vino a residir a la localidad donde se realiza la entrevista.	Estas dos preguntas persiguen conocer el origen del movimiento migratorio hacia la localidad donde se realiza la entrevista, y el momento temporal en que se realizó. Se obtiene así una clara delimitación (espacial y temporal) del último desplazamiento.
210. 211.	Si residía en la misma localidad cinco años atrás. Localidad de residencia cinco años atrás (1986).	Con estas dos preguntas se dicotomizan los migrantes internos en antiguos y recientes a partir de su ubicación espacial en un momento fijo del tiempo para todos. Con este corte el cuestionario abre un espacio de indagación sistemática sobre las características de los migrantes recientes, aumentando el grado de especificidad de las preguntas.
213. 214. 215. 216.	Si desempeñaba alguna actividad productiva en la localidad de residencia de cinco años atrás. Ocupación principal. Categoría ocupacional. Si no desempeñaba actividad productiva, a qué se dedicaba.	Esta serie de preguntas indaga acerca de la situación laboral en que se encontraba el inmigrante reciente en la localidad en que residía cinco años atrás.
217.	Motivo principal del traslado a la localidad donde se realiza la entrevista (residencia actual).	Se pretende a través de ella conocer el móvil individual del desplazamiento a la localidad actual.

de un movimiento migratorio como tal. Sin embargo, vale la pena hacer constar que las entrevistadoras, según consta en el manual, recibieron instrucciones explícitas de adjudicar como lugar de nacimiento la residencia habitual de la madre en los casos de nacimientos circunstanciales.

Emigración internacional		
No.	Pregunta	Objetivo
601	Ha vivido alguna vez algún miembro del hogar actual en el extranjero. Cuántos.	Estas preguntas pretenden captar el volumen de la emigración internacional de dominicanos, así como su evolución en el tiempo .
602	Ha vivido alguna vez algún miembro anterior del hogar fuera del país (aunque haya regresado). Cuántos.	
603 604 605 606	No. de orden (si es miembro actual) Sexo Año en que salió Edad al salir	Se persigue conocer las características sociodemográficas básicas de los alguna vez (y actuales) emigrantes internacionales. La pareja de preguntas 605 y 606 se autocontrolan (pues se tiene la edad en años cumplidos de los miembros del hogar) y permiten verificar la consistencia de la información sobre el año en que se efectuó la emigración.
608 609	Si desempeñaba alguna ocupación al momento de salir Cuál ocupación	Se intenta obtener una idea aproximada de la situación laboral del que emigró en el momento previo a la salida.
610	Motivo principal del traslado	De nuevo se espera obtener a través de terceros con qué motivos se asocia el traslado, cuáles "razones" personales se adjudican al mismo.
611	País al que se fue a residir	Se pretende conocer la evolución de la migración internacional en términos de la diversificación o no de

los lugares de destino.

No.	Pregunta	Objetivo
613 614 615 616	<p>Si el emigrante regresó a vivir al país. (No se aplica a los miembros actuales del hogar).</p> <p>Año del regreso</p> <p>Motivo principal</p> <p>Si vive aún la persona. (De la 614 a la 616 se aplican a los miembros actuales del hogar).</p>	<p>Estas preguntas indagan algunos aspectos relativos a la emigración internacional de retorno (volumen, evolución), y los motivos que se asocian con el mismo (de acuerdo a terceros). El hecho de que las preguntas 614-616 sólo se apliquen, a los miembros actuales se relaciona con la intención de disminuir los riesgos de error implícitos en la evocación, la que puede ser más dudosa aún cuando se relaciona con terceros que ya no pertenecen al hogar entrevistado.</p>
618	<p>Piensa quedarse en el país o irse a vivir de nuevo al exterior (Se realiza sólo a los miembros actuales del hogar).</p>	<p>Se trata de la única pregunta prospectiva en el módulo sobre migración. Se intenta captar la "expectativa migratoria" del emigrante internacional de retorno. Evaluar su intención migratoria</p>
620 621 622 623 624	<p>Si se tiene conocimiento de que en la vivienda habitara anteriormente algún hogar o familia que emigrara en su totalidad al extranjero.</p> <p>Número de personas de ese hogar.</p> <p>Sexo de los miembros de ese hogar.</p> <p>Año aproximado en que esa familia emigró.</p> <p>Si acaso se conce del retorno de alguno o todos sus miembros.</p>	<p>Se trata aquí de minimizar el sesgo en la estimación de la magnitud de la emigración internacional debido a la no inclusión de familias que han emigrado en su totalidad. Se quiere a su vez obtener algún conocimiento de su composición demográfica (sexo), y alguna idea sobre la evolución de esta emigración, así como si se ha producido retorno de ella en su totalidad, o de alguno de sus miembros. (Aproximación indirecta).</p>

c) Comentario crítico de las preguntas

El comentario se centrará en las preguntas que se proponen directamente la identificación de los migrantes internos (Nos. 205, 207, 208 y 211)³. Como sucede con la mayoría de las encuestas sobre migración (Skeldon, 1990 :20), estas preguntas siguen el modelo de indagación habitual de los censos. Tradicionalmente éstos han intentado captar el fenómeno migratorio a través de una o más de las siguientes interrogantes: lugar de nacimiento, última residencia anterior, duración de la residencia actual, y lugar de residencia en una fecha fija anterior (Martignoni, 1991 :4; Corona, 1986). Interesantemente esta encuesta las incluye a todas.

Procederemos primeramente a evaluar el modo en que cada pregunta identifica al migrante. Dado que todo fenómeno migratorio incluye una dimensión espacial (cambio de residencia) y otra temporal (efectuado en un momento x), trataremos de ponderar el modo en que estos aspectos son manejados simultáneamente a través de ellas. De la contrastación entre estas dimensiones aflorarán las ventajas y limitaciones en el modo de abordar el problema que cada pregunta propone. Se harán referencias continuas a las posibilidades de omisión implícitas en cada una de ellas.

1) "Lugar de nacimiento" (p. 205)

De acuerdo a la misma un migrante sería toda aquella persona cuyo lugar de nacimiento difiriera de aquél en que es enumerada en la encuesta. A través de ella se mide la migración absoluta, es decir, la migración acumulada de toda la vida. Proporciona el número agregado de desplazamientos contrastados sólo a partir de la diferencia entre el lugar de residencia actual respecto del lugar de nacimiento de todos los individuos entrevistados. Sabemos

³ Sobre la emigración internacional se hará un comentario general posteriormente.

efectivamente que tuvo lugar al menos un desplazamiento migratorio, porque la persona no se encuentra residiendo en el lugar en que nació, pero desconocemos el número total de movimientos que realizó desde el momento en que abandonó la localidad de nacimiento hasta las otras dos referencias temporales fijas (residencia actual (1991), y residencia cinco años atrás :1986).

Esta pregunta suele presentar varios problemas. El primero de ellos, obviamente, es que tiende a subestimar la magnitud de la migración puesto que se desconocen los desplazamientos intermedios⁴. El segundo, en contraste con la tendencia anterior, es el riesgo de sobreestimación de la migración en la medida en que con frecuencia las mujeres se desplazan temporalmente en busca de los servicios de salud para dar a luz, sin que ello implique en absoluto un cambio de residencia : "...no siempre el lugar de nacimiento de una persona coincide con el lugar al que pasó a residir inmediatamente después..(Martignoni, 1991: 7).⁵ Sin embargo, como se señaló anteriormente, en el caso de esta encuesta en particular se trató de minimizar el riesgo dando instrucciones explícitas a las entrevistadoras que permitieran detectar los "nacimientos circunstanciales" adscribiendo como lugar de nacimiento la residencia habitual de la madre.

⁴ En sentido general todas las formas usuales de captación de la migración (censos, encuestas) incurren en cierto grado de subestimación (Goldstein, 1981; Martignoni, 1991; Skeldon, 1990). En parte ello deriva de la asimetría entre el carácter permanentemente dinámico de los movimientos de población, y la forma de aproximación sincrónica implícita en estas metodologías. Otros problemas más serios provienen de la ausencia de acuerdo en cuanto a las definiciones, lo que afecta sensiblemente la comparabilidad entre los diferentes estudios.

⁵ Tratando de evitar esta fuente de distorsión, y en busca de una definición más sociológica del "origen" del desplazamiento migratorio, Balán, Browning, y Jelín, en su estudio clásico sobre la migración en Monterrey (Men in a Developing Society. 1973) tomaron a la la "comunidad de origen", el lugar donde el inmigrante había pasado los años formativos de su vida (5-15), como el verdadero punto de partida de la migración, sin tomar en cuenta para ello si difería o no del lugar de nacimiento (citado por Goldstein y Goldstein, 1981 : 56).

Un tercer problema proviene de la exclusión de los migrantes de retorno. En efecto, una persona puede ser entrevistada en su lugar de nacimiento en el momento de la encuesta aun cuando haya pasado mucho tiempo de su vida residiendo en otro lugar. Para los efectos de esta sola pregunta toda persona cuyo lugar de residencia actual coincide con el de nacimiento es un non migrante.

Otro de los problemas habituales es el desconocimiento del período de referencia. Se sabe que hubo migración, el entrevistado no se encuentra en el lugar donde nació, pero se desconoce el momento en que se produjo. También aquí se trató de disminuir la imprecisión del intervalo de migración al introducir la pregunta sobre el "año en que abandonó la localidad de nacimiento". Pese a ello, el grado de imprecisión del intervalo migratorio sigue siendo importante pues a lo sumo la inclusión de esta pregunta nos permite conocer la edad en que el inmigrante abandonó la localidad de nacimiento, pero ignoramos qué pasó entre ese momento y las otras dos referencias temporales fijas (1986 y 1991), seguimos sin conocer por tanto la mayoría de los desplazamientos intermedios. Dado que en este caso la pregunta sobre el año en que abandonó el lugar de nacimiento no va acompañada de otra que indague acerca del lugar al que se dirigió, la información sobre este primer movimiento resulta incompleta.

Una observación general se refiere a que esta pregunta, como las que le siguen, no ponderan el efecto de la mortalidad sobre las corrientes migratorias. En otras palabras, se refiere sólo a los migrantes sobrevivientes; pero, ¿ qué pasó con los que murieron ?, ¿ de dónde emigraron ?, o, ¿ hacia dónde ?. Como los señalan León Tabah y María Eugenia Cosío : "...La proporción de personas censadas en una unidad geográfica, y nacidas en otra, es el reflejo de una combinación de la migración -que puede encubrirse por los retornos- y de otros fenómenos de mortalidad diferencial, sin que pueda distinguirse los que son debidos a cada uno de estos factores..." (Tabah y Cosío, 1970 :45). Aun cuando se trata en gran

medida de un escollo insalvable, el analista debe tener conciencia de las implicaciones que se deducen de la información que construye, no sólo por el carácter diferencial de la mortalidad en este caso, sino por la propia selectividad social de la migración.

2) "Localidad de residencia inmediatamente anterior" (p. 207)

A partir de esta pregunta un migrante sería aquel individuo cuya residencia inmediatamente anterior fuera distinta a la actual. Sin embargo, dado que en el caso de la encuesta que estamos analizando el migrante resultó identificado con la pregunta anterior, la finalidad de ésta es en realidad ubicar el lugar donde se originó la migración. La pregunta sobre localidad persigue determinar el carácter rural o urbano de la misma.

En términos generales esta pregunta mejora la captación de la migración pues permite, junto con la que se refiere al lugar de nacimiento, incluir a los migrantes de retorno. Siempre que una persona haya sido entrevistada en su lugar de nacimiento, pero se encontrara residiendo fuera de él en un tiempo anterior, sería calificado como un migrante de retorno.

De acuerdo a algunos autores (Skeldon, 1990 : 18) ésta es la pregunta que resulta de mayor utilidad para analizar las diferencias entre migrantes y no migrantes, puesto que permite diferenciarlos con claridad.

Las dificultades asociadas a ella provendrían más bien de los sesgos relacionados con la naturaleza retrospectiva de la pregunta, los que podrían afectar la calidad de las respuestas en más de un sentido⁶. Por ejemplo, podría producirse un error en la adscripción del lugar de origen; con frecuencia, al ser entrevistados, los

⁶ De acuerdo a Kenneth (1974 : 16), son precisamente los cambios de trabajo y los cambios de residencia los que generan mayores inexactitudes en el análisis de la migración a partir de preguntas retrospectivas.

inmigrantes rurales tienden a asociar la comunidad o la aldea de donde provienen con la unidad administrativa mayor de la que forma parte. Esto pueden hacerlo por comodidad, o simplemente por omisión involuntaria. Suelen también presentarse dificultades en la determinación del carácter urbano o rural de la localidad, no sólo porque efectivamente resulte difícil ubicarlo en el tiempo, sino porque los propios límites son cambiantes, y ni los entrevistados ni los entrevistadores suelen estar conscientes de ello. Otras veces, por motivos de índole estrictamente cultural, se proporciona como lugar de origen aquél que se asocia con nociones de prestigio.

3) "Año en que vino a residir a la localidad actual" (p.208)

Con esta pregunta obtenemos el último intervalo de migración, es decir, ubicamos temporalmente el momento en que se produjo el último desplazamiento. Así, el intervalo de migración será igual a la diferencia entre el momento $t+1$ (fecha en que se realiza la encuesta) y el momento t en que arribó a la localidad de enumeración. La ventaja más sobresaliente de esta pregunta es que permite establecer distintos rasgos o intervalos de migración según año de llegada. Gracias a ella, el cuestionario dicotomiza a los migrantes internos clasificándolos en antiguos (llegados en 1985 o antes) y recientes (llegados en 1986 o después).

En sentido general, las fuentes de omisión provienen de que sólo se contabiliza el último movimiento. Habitualmente a la base de esta pregunta suele encontrarse el concepto de "residencia habitual", pues se amerita un tiempo de mínimo de estancia para que una persona se considere como inmigrante. Supongamos que uno de los entrevistados dice que llegó a vivir a la comunidad en el mismo año de la entrevista, surge la inquietud de si se trata realmente de un "inmigrante"; en el caso de que hubiese llegado apenas la semana anterior al levantamiento, resultaría dudoso calificarlo como tal.

Normalmente se toman los 6 meses como criterio de demarcación, sin embargo resulta muy discutible la fijación de un límite arbitrario; otros países, como el Japón lo reducen a 3 meses. Está visto que a medida que se reducen las delimitaciones geográficas y se acortan los intervalos de tiempo, el nivel de movilidad espacial aumenta considerablemente (Goldstein y Goldstein, 1981 :60). Esto es particularmente relevante en lo que se refiere a la migración circular, de gran importancia en los países con predominio agrícola.

Algunos autores (Martignoni, 1991 :11) argumentan que el carácter habitual de la residencia debería fijarse en términos de la intencionalidad del migrante. Esto ameritaría de una hábil trabajo de indagación por parte del entrevistador, y, probablemente, de una complejización del cuestionario. Debe tomarse en cuenta a su vez, que muchas veces la "intencionalidad" del migrante dista mucho de lo que en realidad serán sus acciones. Así, por ejemplo, en un estudio realizado en Bangkok por Chamrathirong (1979; citado por Goldstein : 58), cerca del 40 % de los hombres y más de la mitad de las mujeres continuaba sin reportar su residencia bastante tiempo después de haber ingresado a la ciudad; a pesar del tiempo de estancia, ellos seguían percibiendo el traslado como temporal.

En el caso de la encuesta que nos ocupa no está claro cuál es el criterio temporal mínimo que se maneja. Al discriminar a partir del año ("¿ En qué año vino a vivir a ?"), parece quedar implícito que el tiempo mínimo de referencia son los 12 meses. Sin embargo, al no inquirir sobre la fecha precisa (mes aproximado) en que arribó, se corre el riesgo de contabilizar como inmigrantes a personas que en realidad no sean tales. Se entiende que otras preguntas del cuestionario han debido discriminar previamente entre residentes

habituales y visitantes⁷, pero un lapso de tiempo tan amplio (1 año), sigue permitiendo un margen de imprecisión considerable. Afectará probablemente en mayor medida la captación de los desplazamientos temporales, subestimándolos la mayoría de las veces.

Por otra parte, la formulación conjunta de esta pregunta y la anterior permite profundizar el análisis de la migración realizando cocientes de migración por sexo, edad y residencia anterior (Tabah y Cosío, 1970).

4) Lugar de residencia cinco años atrás (p.211)

A partir de esta pregunta se califica como inmigrante toda persona cuyo lugar de residencia en una fecha fija anterior (5 años) difiera de su residencia actual. Dentro del conjunto de preguntas que estamos analizando, ésta persigue determinar el lugar de origen de los migrantes recientes (aquellos que llegaron en los últimos cinco años). El esfuerzo de investigación del cuestionario se concentra claramente en este tipo de migrantes, sobre los que a continuación se indaga acerca de su situación laboral en el momento previo a la salida.

El interés en los migrantes recientes se justifica por más de un motivo; uno de ellos es el deseo de mejorar la calidad de la información suministrada. Acortar el tiempo de referencia permite disminuir las distorsiones asociadas al carácter retrospectivo de las preguntas y analizar en mayor profundidad el objeto de estudio. De acuerdo a la experiencia de investigación de la Oficina para el Censo de los Estados Unidos, la calidad de la información retrospectiva referida a los últimos cinco años no es sensiblemente

⁷ Las instrucciones en el manual para las entrevistadoras les indicaban adscribir como residente habitual a aquella persona que "usualmente" vive (duerme, come regularmente) en el hogar.

inferior a la del último año.⁸ Si este es el caso, un período de cinco años permitiría en principio obtener estimaciones más o menos precisas de las principales corrientes internas de población.

Una de las ventajas indiscutibles de esta pregunta es que, al homogeneizar el límite temporal para todos los migrantes, permite el cálculo de tasas anuales de migración, lo que no podía hacerse directamente a través de ninguna de las preguntas anteriores. Al proporcionar el origen de la migración, permite también la descripción de los principales flujos de población.

La objeción más importante que suele formularse se refiere a la omisión de los movimientos que ocurren dentro del intervalo seleccionado, en particular la migración circular. Si no se maneja adecuadamente, la pregunta puede conducir a distorsiones en la estimación del origen de los desplazamientos, puesto que éstos no tienen por qué coincidir con el lugar donde los migrantes se encontraban cinco años atrás. Es decir, sabemos que en un momento anterior del tiempo el migrante se encontraba residiendo en una localidad distinta a la actual, pero desconocemos el momento exacto en qué se desplazó al lugar de residencia actual, por lo menos a través de esta sola pregunta⁹. Antes de arribar a la localidad actual pudo haber efectuado uno o dos desplazamientos, por ejemplo. Sin embargo, normalmente se asume el lugar de residencia en la fecha fija como el punto de origen del movimiento a la localidad actual.

Otra de las objeciones se refiere a las dificultades para evocar con exactitud los acontecimientos alrededor de una fecha que

⁸ Citado por Bilsborrow, R., A.Oberai y Guy Standing : Migration Surveys in Low Income Countries : Guidelines for Survey and Questionnaire Design, 1984, pp.76.

⁹ Esto puede controlarse a través de la pregunta 208.

para el entrevistado carece de significación¹⁰. Se argumenta que es más fácil para una persona recordar cuál fue su residencia anterior, que ubicar con exactitud el lugar donde se encontraba cinco años atrás (Tabah y Cosío, 1970). Con frecuencia se recomienda asociar la referencia temporal a algún evento de importancia en la vida de la comunidad, pero esto no siempre puede hacerse. En realidad, los riesgos de distorsión siguen estando presentes. Aún así, la pregunta ha resultado en general de mucha utilidad (Martignoni, 1992).

La emigración internacional

El conjunto de preguntas de esta sección abre esperanzas en cuanto a la posibilidad de estimación de la migración internacional de dominicanos. Dado el vacío de información que existe al respecto¹¹, las mismas se convierten en un campo promisorio de análisis para el conocimiento de este importante aspecto de los desplazamientos de población. Muchas de ellas son de carácter exploratorio, pues no se habían formulado nunca antes en la República Dominicana. Cabe destacar el esfuerzo por minimizar la omisión debida a la emigración de hogares completos (preguntas 620 a 624).

En sentido general las preguntas persiguen conocer la magnitud de esta emigración, su evolución temporal, y algunas características sociodemográficas básicas de los emigrantes.

¹⁰ Según lo señala Bilsborrow, apoyándose en estudios de la psicología experimental, la capacidad de evocación de la memoria reciente y mediata decae de acuerdo a una curva exponencial. La misma está afectada por factores, tales como: la deseabilidad social del evento a ser evocado, el miedo o la amenaza implícita en reportarlo, la situación misma de la entrevista, y las características personales del entrevistado. (Bilsborrow et al., 1984 :75).

¹¹ La mayoría de las estimaciones provienen de las oficinas de Estadística de Estados Unidos. Aunque cuantioso, se desconoce el peso de la migración ilegal. Las investigaciones que se han realizado, tanto en la Rep. Dominicana como en Estados Unidos son en su mayoría estudios parciales, carentes de representatividad estadística (Portes y Guarnizo, 1991).

Resulta claro que detrás del diseño de esta parte del cuestionario hay una actitud de cautela, no se formulan preguntas muy específicas pues hay conciencia de que la información se obtiene a partir de terceros. Las preguntas aspiran a lo más a obtener aproximaciones gruesas de estos movimientos.

Resulta interesante el intento de conocer las expectativas de emigración de los migrantes de retorno. Algunos estudios de campo (Grasmuch y Pessar, 1991) han mostrado que en muchos casos las expectativas volver a emigrar son diferenciales por sexo (más frecuentes en las mujeres que en los hombres). En otros, se establece un tipo de migración circular entre Estados Unidos y la República Dominicana, por la que los retornados nunca se insertan totalmente en la sociedad de origen. Si logra buenas estimaciones, esta pregunta puede ser de mucha utilidad para conocer -entre otras cosas- algunas consecuencias de la migración.

De todos modos, es necesario esperar a conocer los resultados de las estimaciones para evaluar la calidad las mismas.

d) Observaciones generales sobre la medición de la migración

Todo proceso de medición supone una aproximación selectiva a la realidad. Al tratar de intelegir la trama de interacciones en que se encuentra el objeto de interés, la aproximación científica prioriza unos aspectos sobre otros postulando un tipo de relación entre ellos. En el esfuerzo por evaluar el sentido esta relación somete a prueba sus hipótesis estableciendo un lenguaje de comparabilidad entre los conceptos postulados. La cuantificación sirve a estos fines, pues al relacionar números con propiedades observables de los objetos ("conceptos cuantitativos"), permite un campo común (isomórfico) de acuerdo intersubjetivo. Siguiendo a Bunge, la medición no es más que la contrapartida empírica de este proceseo de cuantificación en virtud de la cual "...atribuimos valores concretos a variables numéricas de un concepto cuantitativo sobre la base de la observación...". (Bunge, 1979 : 769-765).

Mediante los números ponderamos discursivamente la idoneidad de las relaciones propuestas, contrastándolas permanentemente.

Sin embargo, para poder descender a este nivel de manipulación de las propiedades observadas, la investigación debe valerse necesariamente de un lenguaje operativo, "manipulable", que recorte aún más el objeto de investigación y simplifique (empobrezca) inevitablemente la riqueza de interacciones propuestas por la teoría. Enfrentamos así uno de los costos insalvables de la investigación científica, en la distancia ue media entre los lenguajes operacional y teórico. De entrada, existirán algunos conceptos que nunca podrán ser "mensurados" (conceptos "no observables") (Blalock, 1968), pero a los que nos aproximamos indirectamente a través de sus opuestos (los observables). La objetivación sirve para establecer el puente entre unos y otros (Cortés y Rubalcava, 1985).

A modo de ilustración ejemplificaremos la distancia entre estos dos lenguajes en el proceso de medición de la migración femenina:

**	
Elementos de la operación de medición :	
1) Mensurandum :	mujer migrante
2) Concepto cuantitativo: que representa la propiedad "mujer migrante" dentro del sistema concreto : migración. ("Comparativo sin orden,	Cambio de residencia permanente de personas de sexo femenino entre distintas unidades administrativas. escala nominal)
3) Escala conceptual :	variación en la adscripción de residencia de las mujeres en relación al lugar de nacimiento o a lugares de residencia sucesivos.
4) Escala material :	comparación física entre el lugar de residencia declarado y el de nacimiento, y entre los lugares de residencia sucesivos de mujeres, en las cédulas censales o enc. de hog.
5) Unidad de medición:	Residencia. <u>Magnitud física</u> : ubicación en una unidad administrativa distinta a la del nacimiento. <u>Magnitud temporal</u> : intervalo de tiempo > 6 meses.

** El modelo sigue los señalamientos de Bunge respecto a los elementos imprescindibles de toda operación de medición (obra citada, pp. 798) e incorpora aspectos de las observaciones de Cortés y Rubalcava, obra citada. pp.3)

Comparación	
Conceptos <u>no</u> mensurables	Conceptos mensurables
-Disparidades entre recursos y factores	-Cambio de residencia
-Decisión racional	-Temporalidad igual o mayor a 6 meses
-Mejoría económica	-Mujer migrante
-Proceso capitalista	
-Lógica del capital	
-Demanda	
-Mercado de trabajo	

De este modo resulta evidente que el proceso de medición no es en absoluto ajeno al universo conceptual; por el contrario, él corporeiza, de modo casi natural, la expresión física de una relación abstracta fuertemente mediada. Desde esta perspectiva puede comprenderse que la reflexión en torno a los problemas de medición en cualquier campo de investigación conlleve profundas implicaciones teóricas.

En el ámbito de los estudios de migración no son pocas las implicaciones que de estos procesos se han derivado. De acuerdo a Skeldon¹², éste sigue siendo el talón de aquiles de la investigación sobre el tema. Los problemas son de diversa naturaleza, desde los desacuerdos acerca de quién debe ser considerado migrante, hasta alteraciones incontables de los límites entre los que se enmarca el suceso. En su análisis sobre las encuestas de migración en los países menos desarrollados, Goldstein y Goldstein (1981) encuentran una alarmante ausencia de uniformidad en las investigaciones realizadas.¹³ Alan Simmons (1987: 25-26) ha señalado al respecto que en la actualidad existe una fragmentación del campo teórico, que hace cada vez más difícil la posibilidad de construcción de modelos teóricos sobre la migración.

En lo que concierne a nuestro objeto de interés nos centraremos en tres aspectos que consideramos relevantes : 1) el problema de la relación entre el objeto de investigación y su

¹² Obra citada, pp.3.

¹³ En sus propias palabras expresan que "...The most striking impression created by this 'state of the art' review is the tremendous range in the types of studies undertaken. Sample size may vary from a handful of cases to thousands; the geographic focus may extend from a single neighborhood, to a large city...the sample design can vary in sophistication from virtually indiscriminate selection of households to highly complex sample procedures..."(Goldstein y Goldstein, obra citada, pp. 10.

diseño; 2) las implicaciones de las distintas formas de medición; 3) y la necesidad de superar el nivel descriptivo del análisis.

1) La relación entre el objeto de investigación y su diseño: creemos que aquí reside uno de los problemas más serios de la reflexión sobre migración. En efecto, en muchas ocasiones los estudios se realizan a partir de la información recolectada por terceros donde la migración no es el objeto prioritario de análisis. Tal es el caso de la información censal o de las grandes encuestas sobre fecundidad. Existe de este modo una suerte de divorcio entre el diseño de la encuesta y el uso analítico que espera hacerse de ella (Bilsborrow, et al, 1984). Aun cuando se incluyan módulos sobre migración, las encuestas no han sido diseñadas para ello, de modo que el uso que puede hacerse de esta información es limitado. Muchas veces los investigadores transgreden estos límites, ya sea por ingenuidad o desconocimiento. Un ejemplo recurrente en la literatura es la frecuencia con que se realizan inferencias entre nativos y migrantes a partir de comparaciones espúreas: inmigrantes versus nativos en el lugar de destino, en vez de inmigrantes versus nativos en el lugar de origen.

2) Las implicaciones de las diversas formas de medición : no parece que los investigadores están muy conscientes de este aspecto del problema, y es posible que la no valoración del mismo esté influyendo en la "fragmentación del campo teórico" de la que habla Simmons. Tomemos por ejemplo la medición censal, cuyo modelo es el que sigue la encuesta que nos ocupa. La simple estrategia de enumeración utilizada (de facto o de jure) arroja diferencias sustanciales en los volúmenes de migración, siendo mayor el potencial de omisión que se apoya en el concepto de residencia habitual que el de residencia de

hecho; esto sin ponderar que los censos de por sí sólo captan una fracción de los movimientos de población¹⁴.

La estrategia misma de muestreo no deja de tener implicaciones en la captación del fenómeno. Habida cuenta de que el tamaño de la unidad espacial (distrito, municipio, estado, región) no es irrelevante para el volumen de migración detectado (a menor tamaño mayor movilidad), la necesidad de aumentar la unidad de las áreas para disminuir el error de muestreo puede alterar los volúmenes de migración registrados, y afectar la comparabilidad entre las distintas encuestas, por ejemplo.

Hasta aquí sólo hemos hablado de las consecuencias de la forma de captación en el volumen de la migración, pero también existen otras muchas implicaciones. Por ejemplo, el hecho de que se interroge al inmigrante y se le pregunten aspectos relativos a su situación laboral presupone una concepción de la migración como un proceso de decisión individual en el que el actor elige la alternativa que optimiza su situación personal, de manera racional. Es decir, las encuestas favorecen una visión atomista de lo social (García y Oliveira, 1986; Torrado, 1986) (la forma de interrogar presupone la respuesta), y este escollo no puede ser muchas veces salvado.

3. De la descripción a la explicación : éste es, en pocas palabras, el desafío de la investigación sobre migración. Nos enfrentamos al problema de que las fuentes de información habituales no nos permiten legítimamente avanzar más allá de un nivel de análisis descriptivo. La concepción de la

¹⁴ En una comparación realizada por Radloff entre las estimaciones de movilidad de los censos y las de una Encuesta sobre Vida Familiar en Malasia, encontró que los primeros dejaban de registrar alrededor de 1/10 del total de migrantes y 1/4 del número de movimientos efectuados en el período (esto a partir de la pregunta de residencia cinco años atrás, citado por Skeldon, pp.21).

migración como "un cambio de residencia habitual entre demarcaciones administrativas asociado a motivos económicos, que es lo que se desprende de las preguntas en cuestión, nos dice muy poco acerca de la complejidad del proceso. Para avanzar de la descripción a la explicación, es necesario antes superar los obstáculos metodológicos que nos presenta el problema de su medición.

ANEXO # 3

LA COHORTE COMO HERRAMIENTA ANALITICA

LA COHORTE COMO HERRAMIENTA ANALITICA

Este anexo contiene un análisis crítico de la cohorte como estrategia de análisis. Se destacan en primer lugar los aspectos generales que la caracterizan. En un segundo momento se señalan los riesgos metodológicos que encierra su uso, para concluir en un tercero con una discusión acerca de sus diversas implicaciones teórico-metodológicas.

"...Cohort data are fraught both with new insights and with interpretative problems..."

M.W. Riley, 1973.

a) Aspectos generales

En términos simples una cohorte puede ser definida como un agregado de individuos que experimentan un mismo evento en el mismo intervalo de tiempo, a partir de alguna definición establecida de población (Ryder, 1965 :845). Así, por ejemplo, la cohorte de nacimientos del año 1900 se refiere a todas las personas nacidas durante ese año; la cohorte de inmigrantes a una ciudad "x" en el momento "t" constituye el número de personas que pasaron a residir a esa ciudad en el intervalo de tiempo que se ha definido. A pesar de que las cohortes de nacimiento han predominado en el análisis sociodemográfico, no existe en realidad ninguna restricción para la construcción de cohortes en función de otros criterios. Sólo se requiere la definición de tres elementos indispensables: 1) un agregado de individuos; 2) un espacio temporal común a todos; 3) un evento que todos hayan compartido. Este evento puede ser el nacimiento, el matrimonio o la migración, por ejemplo, o cualquier otro proceso que nos interese estudiar.

Aun cuando para la construcción de cohortes realizamos un agregado o suma de individuos, en realidad el nivel de la reflexión trasciende el plano individual y toma al conjunto de individuos como un todo que tiene características propias. Podemos hablar así del tamaño y la composición de la cohorte, de su grado relativo de

homogeneidad o heterogeneidad, de sus transformaciones en el curso del tiempo y, hasta, de su extinción. Los dos primeros, el tamaño y la composición, constituyen aspectos claves para la intelección del impacto de los procesos sociales sobre la cohorte. Una de las características distintivas de este tipo de categoría analítica es que resulta extraordinariamente sensible a las variaciones experimentadas por el contexto social. Dicho de otra manera, el cambio en el tamaño y la composición de una cohorte puede constituir un indicador del efecto de los procesos macrosociales sobre la misma, como también puede expresar transformaciones propias de las modificaciones en el curso de vida de sus integrantes. Valgámanos de un ejemplo.

Algunos autores han destacado (Elder, 1975:169, 1974) las consecuencias diversas que los ciclos de auge y depresión de la economía pueden tener sobre los integrantes de una o varias cohortes sucesivas. Como es sabido, el período de prosperidad económica que sucedió a los años de la Gran Depresión tuvo entre otros efectos el de elevar considerablemente el número de nacimientos, el llamado "Baby Boom" de los Estados Unidos. Dada la pauta de unión prevaleciente de que los hombres excedieran a las mujeres en dos o tres años a la hora de casarse, el "Baby Boom" de los años post-Depresión tuvo el efecto inesperado de producir un exceso de mujeres "matrimoniables" en relación a los hombres produciendo lo que el autor llama un "marriage squeeze"; esto se tradujo a su vez en una elevación inesperada de la edad en que las

mujeres contraían su primera unión.¹⁵ Este ejemplo muestra cómo el impacto de un proceso macrosocial alteró la composición por sexo de la cohorte, determinando una relativa modificación de los patrones de nupcialidad imperantes.

Las modificaciones en el tamaño y la composición de las cohortes obedecen también parcialmente a procesos que podríamos calificar de endógenos a las mismas. Como cualquier suceso demográfico, las cohortes están afectadas por los niveles de natalidad, de mortalidad y migración que caracterizan a la población de que forman parte. La composición de cualquier cohorte es selectiva en lo que se refiere a estas variables. Analíticamente es importante distinguir los cambios intracohorte que obedecen a factores externos, de aquéllos originados en las propias alteraciones "naturales" de la cohorte¹⁶. Sabemos así que cualquier cohorte de personas mayores de ochenta años estará afectada en su composición por la mayor longevidad que caracteriza a la población femenina, por ejemplo. De manera interesante Riley (1973:44) se pregunta en qué medida los estereotipos asociados a las personas de

¹⁵ Con la normalización de la tendencia en los nacimientos a partir del año 1957, se esperaría correlativamente el efecto contrario, un exceso de hombres matrimoniales sobre mujeres para los años 70s y 80s (Elder, 1975: 169-170).

¹⁶ Para facilitar la explicación, los factores externos se refieren a los aspectos contextuales y macro-históricos; los internos o endógenos, a los que suceden en virtud del envejecimiento de la cohorte o de las diferencias en los estadios del curso de vida.

la tercera edad no expresan a su vez un sesgo de género, dada la sobremortalidad masculina en este tramo de la vida.

Además de la ponderación del efecto de las variables demográficas señaladas, es igualmente importante evaluar las transformaciones provenientes de la composición por edad de los miembros de la cohorte. Tanto si nos referimos a una cohorte con una misma estructura etaria (cohorte de nacimiento), como a otra en que ésta varíe aleatoriamente (por. ej. una cohorte de migrantes), la edad constituye en sí misma un factor de dinamismo interno. En el primer caso podemos caracterizarla describiendo en ella momentos significativos del curso de vida; en el segundo, reviste enorme importancia sopesar la asimetría en los cursos de vida o en los estratos de edad antes de realizar cualquier tipo de inferencia causal. De acuerdo a Riley (1988 :29-30) las cohortes son intrínsecamente distintas en el proceso de transformación etaria ("aging"); en cierto modo, cada cohorte "evejece" de manera distinta. Un efecto claramente observable de las diferencias intercohortes en el largo plazo lo es el aumento sostenido de la esperanza de vida al nacer. Si bien la migración o las transformaciones económicas suelen tener un impacto considerable en el corto plazo, los cambios en la mortalidad y en la fecundidad tienen un efecto mucho más duradero en el tiempo largo (Riley, 1988; Elder, 1975). La mayor longevidad ha tenido, entre otras, las siguientes consecuencias: a) el aumento del tiempo dedicado a la educación; b) la expansión del retiro hasta cubrir una quinta parte

de la vida; c) el crecimiento de las estructuras familiares hasta abarcar tres o cuatro generaciones intactas; d) el aumento del recasamiento y el divorcio; e) la posibilidad de modificar los roles intrafamiliares al cambiar con el tiempo el estatus de los integrantes (Riley, 1988:37).

La distinción entre factores "internos" o "externos" (endógenos o exógenos) a la hora de explicar las modificaciones en la composición o el tamaño de las cohortes debe concluir en el reconocimiento de la interdependencia de ambos procesos. En realidad existe una continúa interacción entre las diversas dimensiones, cuyo sentido resulta con frecuencia elusivo. Riley (1988 : 31)) ha descrito tres principios básicos de interrelación: 1) el de las diferencias entre cohortes al "envejecer"; 2) el de la influencia de la cohorte en el cambio social; y 3) el de la clara asincronía entre ambos. Es en esta complementareidad donde debemos ubicar el análisis.

El grado de homogeneidad-heterogeneidad es otro de los aspectos importantes a tener en cuenta. La posición en este continuum puede medirse tanto en relación a las características internas de la cohorte, como de sus diferencias con otras que le son contiguas. Así, por ejemplo, podemos tener el caso de una cohorte compuesta de mujeres inmigrantes blancas que ingresaron a los Estados Unidos con al menos 5 años de educación en el período "x". Aún cuando esta cohorte es homogénea en lo que se refiere a

las características mencionadas, no lo es en relación a otros aspectos entre los que cabría mencionar el estado civil, el lugar de nacimiento o el número de hijos, por ejemplo. Comparada con otras cohortes que se le oponen muestra, sin embargo, una relativa homogeneidad. Ryder (1965:846) ha señalado que si bien ninguna cohorte es del todo homogénea en sentido estricto, su relativa heterogeneidad tiende a permanecer fija en el tiempo de algún modo que la distingue sustantivamente de las anteriores o posteriores .

Las variaciones en el tamaño y en la composición de las cohortes, la homogeneidad o heterogeneidad que las caracteriza así como los factores internos y externos de dinamismo, constituyen en cierta manera los principios básicos de este tipo de análisis. Su fuerza analítica reside en la capacidad de vincularse dinámicamente a los factores contextuales e históricos y de incidir análogamente sobre los cursos de vida particulares.

Desde el punto de vista analítico la categoría se coloca en un plano de reflexión estructural (Ryder, 1965: 847), manteniendo interesantes relaciones de mediación entre los procesos macro históricos y micro-sociales. Si bien este carácter estructural permite un nivel de reflexión que escapa a los riesgos psicologizantes de la perspectiva individual, no deja de comportar -por otras razones- serios peligros de falsa imputación que serán objeto de discusión en el siguiente acápite.

b) Algunos riesgos metodológicos

El estatuto lógico de las variables

La primera dificultad que enfrenta un analista a la hora de hacer uso de esta herramienta metodológica proviene del estatus lógico de los elementos que la definen. Con anterioridad hemos establecido que una cohorte queda constituida siempre que un agregado de individuos "i", en un tiempo particular "t", experimente un mismo suceso "x". En principio las alteraciones que podamos observar en nuestra variable dependiente "cohorte" pueden provenir simultáneamente de uno, cualquiera o todos los elementos que la conforman. En otras palabras, existe un efecto de "interacción" entre las variables mencionadas que oscurece la captación de la naturaleza del proceso.

Si estamos estudiando, por ejemplo, las pautas de matrimonio en las mujeres dominicanas de principios de siglo y definimos nuestra cohorte como el conjunto de mujeres de 15 años y más entre 1920 y 1950, los resultados estarían afectados en principio por los siguientes aspectos: a) los estratos de edad de las mujeres, pues el matrimonio es un suceso que se realiza dentro de ciertos márgenes definidos socialmente; b) el curso de vida seguido, pues una mujer que haya enviudado tempranamente entra a formar parte nuevamente de la población en riesgo de contraer nupcias; del mismo modo, si muere antes de los 17, sus probabilidades decrecieron absolutamente en relación a las que la sobrevivieron; c) el período o contexto histórico de que se trate, cuya importancia huelga

destacar. Si en este caso el analista atribuye el crecimiento de las tasas de nupcialidad del subperíodo 1945-50 a la disminución de la soltería como patrón en el curso de vida, estaría incurriendo en una falsa imputación pues en realidad habría olvidado ponderar un factor contextual de extraordinaria importancia: el estímulo estatal a las uniones otorgado por el dictador Trujillo en el año 1945.

En sentido general, al estudiar un proceso social en dos cohortes adyacentes, desconocemos en qué medida éste expresa el efecto de un cambio socio-histórico o de las variaciones en los cursos de vida de sus integrantes (Elder, 1985:25). Siguiendo a Riley (1973: 41) podríamos decir de manera más sencilla, que los cambios en una cohorte pueden ser tanto el producto de las diferencias en los cursos de vida (L_d) como en los estratos de edad de sus integrantes (S_d); a lo que hay que añadir el peso de los factores contextuales.

La posibilidad de confusión entre los aspectos lógicos es mucho más elevada en el caso de las cohortes de nacimiento, pues para ellas el período define simultáneamente la edad y el tiempo de medición del fenómeno. Existe sólo una cohorte de nacimiento para cada período dado.

Ante estas dificultades se opta regularmente por priorizar los aspectos teóricos que permiten suponer constante el efecto de una

de las variables. Así, para el caso de las cohortes de nacimiento, sólo nos es posible imputar las discrepancias intercohortes a diferencias en los estratos de edad de sus integrantes, siempre que podamos suponer constante el efecto del curso de vida. Correlativamente, sólo si entendemos que existen razones teóricas para pensar que las diferencias entre cohortes son constantes, podemos atribuir los cambios en los estratos de edad a variaciones en los cursos de vida (Riley, 1973 :41-42).

Para algunos autores, sin embargo, tales suposiciones no descartan totalmente el riesgo de atribuciones espúreas, por lo que proponen soluciones estadísticas para controlar el efecto de las variables (Oppenheim y Winsborough, 1973; también Schaie, 1970, éste último citado por Elder, 1975:172). Como es habitual en los modelos estadísticos, estas soluciones parten de la necesidad de supuestos que restringen -a veces considerablemente- la aplicación del modelo.

Falacias más comunes

De los aspectos hasta ahora mencionados se deducen una serie de falacias lógicas que han devenido lugares comunes en el tipo de análisis que nos ocupa. Todas ellas provienen del error de imputación causado por la no ponderación de alguno de los factores intervinientes. Incurriríamos así en una falacia generacional¹⁷

¹⁷ Al enumerar estos errores interpretativos seguimos de cerca el texto de Riley, ya mencionado: "Aging and Cohort Succession: Interpretations and Misinterpretations", Public Opinion Quarterly,

siempre que sobreestimáramos el peso de los factores contextuales en detrimento de los cambios en el curso de vida. Este es un tipo de error común cuando grandes transformaciones macro-sociales oscurecen la percepción de la continuidad en las tendencias.

Por el contrario, una falacia del curso de vida sería aquella en la que atribuiríamos los cambios dentro de una cohorte sólo al efecto del tiempo de vida de sus integrantes. Algunas de estas falacias han llegado a constituirse en "verdades establecidas"; este es el caso de la atribución de los rendimientos decrecientes en los "test de inteligencia" de cohortes sucesivas al deterioro de las facultades mentales con la edad, no considerando el cambio intercohorte generado por el efecto diferencial de la educación en éstas.

A su vez, el llamado error de centrismo de cohorte tendría lugar al intentar generalizar el comportamiento de una cohorte a todo el conglomerado social, peligro que amenaza de cerca a la reflexión sociológica. Si, por ejemplo, el análisis de la relación entre la crisis de la sociedad alemana luego de la paz de Versalles y la radicalización hacia la derecha de las cohortes de jóvenes del período de entre guerras, nos lleva a establecer una correlación extemporánea entre crisis económica y pensamiento neoconservador para esta sociedad en su conjunto, estaríamos sin duda incurriendo

37 : 35-49, al que por demás hacen referencia todos los demás autores.

en un error de generalización a partir de la historia particular de esa cohorte de jóvenes.

En una falacia representacional olvidamos la significación del tamaño de la cohorte que analizamos para la globalidad del fenómeno estudiado. Si el voto político conservador se relaciona con la edad (por ej. a mayor edad mayor conservadurismo), ello tiene consecuencias muy distintas en una población "envejecida" que una población de estructura etárea joven.

Por último, es posible que nos encontremos en un caso de falacia composicional siempre que los cambios en las personas que integran una cohorte sean atribuidos erróneamente al proceso individual de crecimiento con la edad, o al flujo mismo de la cohorte. Supongamos que una cohorte pierde, por efecto de un proceso migratorio violento, a los integrantes de menor educación de su población; resultaría falso imputar el mayor nivel de educación aparente de los miembros restantes a un crecimiento de esta variable con la edad, sin ponderar las modificaciones artificiales de los valores debidas al cambio en la composición de la cohorte.

c) Implicaciones teóricas y metodológicas

El análisis de cohorte y el cambio social

Sin duda una de las ventajas indiscutibles de esta herramienta analítica es su capacidad para vincularnos con la problemática del

cambio social. Podríamos decir que al situarse en un nivel "meso" de reflexión, equidistante entre lo micro y lo macro, permite intelegir algunas de las instancias mediadoras en los procesos de cambio social. Demás está decir que el conocimiento de estas instancias es un interés constante de la investigación social.

Si desde una posición extrema vemos a la sociedad como compuesta por un conjunto de cohortes sucesivas, éstas consituirían el canal de transmisión entre el tiempo individual y el tiempo histórico. Dado que cada cohorte está atrapada en la singularidad de un momento histórico único e irrepetible, el modo en que sus integrantes responden a los imperativos del entorno social arroja luz sobre la relación diferencial entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico (Jelín, 1976).

El recurso básico para la captación de los procesos de cambio social es la comparación entre los cursos de vida de cohortes sucesivas. Es aquí muy importante la comparación intercohorte, pues la inferencia de procesos de cambio a partir de una sola cohorte está llena de problemas metodológicos; en su defecto habría que contar con un elemento externo de validación. De la evaluación de las diferencias en los patrones seguidos por cada cohorte es posible captar longitudinalmente el cambio social. Para ilustrar sobre las bondades de esta metodología -ya que parece que nos hemos empeñado en sus defectos- tomemos el caso del excelente trabajo de Peter Uhlenberg sobre la variación entre cohortes en las

experiencias del ciclo familiar de las mujeres norteamericanas entre 1890-94 y 1930-34 (Journal of Marriage and the Family, 1974:284-291). Uhlenberg tomó cinco cohortes de nacimiento de mujeres norteamericanas de raza blanca y negra, entre los 15 y los 50 años de edad, trazando a través de 35 años los patrones familiares seguidos por las mismas. Selecciona analíticamente dos ejes de comparación: 1) entre cohortes sucesivas, para evaluar los procesos de cambio social; 2) entre cohortes laterales (mujeres blancas y negras), para observar las diferencias intergrupales. Uhlenberg otorga importancia particular a cuatro factores que considera decisivos en la determinación de la estructura familiar de las mujeres: a) la mortalidad; b) el matrimonio; c) la procreación; y d) la disolución matrimonial. El efecto combinado de los cambios en estos factores acarrea consecuencias decisivas para la estructura familiar.

A partir de la construcción de tipologías de ciclo de vida, Uhlenberg describe las alternativas en los cursos de vida seguidos por las mujeres. Encuentra un patrón "preferido" -el matrimonio seguido por la procreación y la crianza de los hijos junto al marido- en contraste con el cual Uhlenberg describe cuatro cursos "desviados" (muerte temprana, soltería, matrimonio sin hijos, matrimonio con hijos pero inestable). La comparación entre cohortes en ambos sentidos (sucesivas y colatareles) le permite trazar los cambios en la estructura familiar tanto sincrónica como diacrónicamente. Su análisis muestra, contrario a la creencia

popular en aquél entonces, una tendencia a la uniformización de la estructura familiar en favor del "patrón preferido" en las mujeres de raza blanca, como producto combinado del descenso en las tasas de mortalidad y de esterilidad, así como de la "soltería" como opción alternativa. Para las mujeres de raza negra se observa, por el contrario, una tendencia opuesta: el matrimonio inestable con hijos y la soltería se fortalecen como cursos de vida predominantes. Los datos muestran el efecto devastador de la mortalidad sobre las cohortes de mujeres negras y la importancia numérica de los hogares con jefatura femenina entre ellas.

Cabe mencionar que gran parte del acierto explicativo de Uhlenberg descansa en la atinada ponderación del conjunto de elementos intervinientes en la transformación de la estructura familiar, así como en la elección de una doble perspectiva comparativa (vertical y horizontal).

Existen muchos otros ejemplos del uso del análisis de cohorte para evaluar procesos de cambio social, aunque sería prolijo detenernos en ellos. Valga la pena mencionar el trabajo de de Sylvia Junko Janagisako (1987) sobre el cambio en la percepción de los "dominios de género" (interiores/exteriores vs. familia/trabajo) entre dos cohortes de inmigrantes japoneses a los Estados Unidos; o los muy conocidos trabajos de Elder sobre el impacto de la Gran Depresión en distintas cohortes de la sociedad norteamericana de principios de siglo.

Relevancia de algunas instancias mediadoras

De la discusión hasta ahora sostenida parece desprenderse la prioridad analítica de algunas instancias mediadoras a la hora de emprender un análisis adecuado de las variaciones entre cohortes. La primera de ellas es el contexto en que se ubica la misma. Los aspectos contextuales enmarcan la adscripción cronológica en un universo socialmente significativo. Decididamente no es lo mismo envejecer en una sociedad gerontocrática que en otra donde los ancianos son objeto de segregación social.

El segundo de estos elementos es la importancia de algunos grupos primarios como la familia en el impacto diferencial de procesos macrosociales sobre las cohortes (Elder, 1975; y Riley, 1988: 35). En el caso del estudio sobre Los Niños de la Gran Depresión, ya mencionado, el carácter de la familia y el grado de privación relativa tuvieron consecuencias diversas en el largo plazo para las distintas cohortes.

Por último, la búsqueda de los mecanismos de adaptación y de los recursos con que los miembros de una o varias cohortes responden a las variaciones del entorno social puede resultar analíticamente ventajoso a la hora de encontrar diferencias sustantivas entre cohortes. Hofferth (citado por Riley, 1988: 35) destaca las diferencias en las formas de adaptación de los niños

ante la ruptura del patrón de familia tradicional, diferencias que a su vez se vinculaban con la distinta adscripción racial.

Consideraciones finales

Tal y como reza el epígrafe que encabeza este anexo, el análisis de cohortes está lleno de inmensas perspectivas pero también de problemas de interpretación. Sólo una visión compleja y dinámica de los procesos sociales y una genuina vocación por el rigor científico, podrían acercarnos a las enormes capacidades heurísticas que esta técnica analítica encierra.

A su favor encontramos la posibilidad de superar una aproximación estática de los fenómenos sociales y la de situarse en un nivel de análisis que permite vincular -con relativo éxito- los procesos macro y micro sociales.

En su contra están los numerosos riesgos de falsa imputación que rodean la interpretación de sus hallazgos y la dificultad de elaborar series longitudinales adecuadas en países con información secundaria deficiente. En defensa del primer aspecto cabe argumentar que las dificultades mencionadas probablemente se relacionan con escollos metodológicos más profundos comunes a las ciencias sociales y que globalmente podríamos calificar como "el problema de los niveles de análisis". En cuanto al segundo, es

necesario reconocer que no existe más salida que ponderar la viabilidad de la metodología en los casos de que se trate.

Por último, aunque contados, los trabajos que alcanzan un nivel de explicación del cambio social constituyen un duradero estímulo a la investigación entusiasta y pertinaz. Con la única observación de que estos esfuerzos deben ir presididos por una saludable actitud de cautela metodológica y un firme rechazo a las tentaciones de la fácil generalización.

ANEXO # 4

ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

**GUIA AMPLIADA DE LA
ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD**

MIGRACION Y GENERO
ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

Introducción :

"A partir de la Encuesta Nacional de Salud que se realizó en el año 1991, en la que este hogar fue entrevistado, sabemos que hay aquí al menos una mujer que migró de su localidad de nacimiento en algún momento a partir del año 1976 para venir a vivir a la ciudad de (Santo Domingo / Santiago). El motivo de esta entrevista es conocer qué cosas buenas o malas ha significado en la vida de esta mujer el haber abandonado el lugar donde nació. Muchas mujeres migran, aquí y en otros países, y queremos saber cómo esto las ha beneficiado o perjudicado, qué cosas ellas deseaban obtener al hacerlo y si finalmente las lograron o no. Sabemos que abandonar la casa donde uno nació, sus padres, hijos y amigos, es una cosa difícil, dura, pero que muchas personas (hombres y mujeres) se ven necesitadas y casi obligadas a hacerlo. Queremos conocer por qué las mujeres dominicanas se ven "forzadas" a recurrir a migrar, qué está pasando en los lugares donde ellas nacieron que las obliga a abandonarlos, y cómo esto las ha perjudicado o beneficiado a lo largo de sus vidas. El interés de este estudio es meramente académico, pero el conocimiento que de él se derive puede quizás algún día ayudar a las mujeres dominicanas que se encuentren en una situación similar."

Santo Domingo, jul-agosto / 1993.

Ficha de identificación

Nombre : _____
 Edad : Actual _____ De llegada _____
 Cohorte de llegada : 1976-84 _____ 1985-1991 _____
 (Año en que migró : _____)
 Grado de escolaridad alcanzado : _____
 Ocupación : _____
 Origen de la migración : rural _____ urbano _____
 Región de origen de la migración:
 Norte _____ Sureste _____ Suroeste _____
 Provincia : _____
 Número de hijos : _____
 Número de uniones : _____
 Situación conyugal actual :
 Soltera : ___ Casada/Unida: ___ Div/sep : ___ Viuda ___
 Dirección : _____
 Ciudad : Santo Domingo: _____ Santiago _____
 Fecha de la entrevista : _____
 Número de sesiones : _____
 Duración : Horas : _____ minutos : _____
 Entrevistadora : _____

GUIA DE ENTREVISTA

1. Aspectos teóricos y metodológicos

El objeto de la entrevista en profundidad es alcanzar una aproximación cualitativa al proceso migratorio como acontecimiento vivido por las mujeres individualmente. El esfuerzo del proceso de indagación debe ir dirigido a destacar las relaciones entre la **migración** y la **subordinación social de género**. Dado que el género se entiende como una construcción social de significado basada en la diferenciación biológica desde la cual se conforman relaciones primarias de poder (Scott), se persigue contextualizar el modo en que esta diferenciación toma lugar en un proceso social concreto de carácter multicausal : la migración. Cuatro dimensiones al menos deberían resultar intelegibles en la relación que se quiere destacar : 1) la ubicación de la mujer dentro de la estructura familiar, dado que ello supone variaciones en las definiciones sociales de roles socialmente prescritos. 2) La división sexual del trabajo como fuente primaria de la diferenciación genérica. 3) La lucha por el control de la movilidad de la mujer y de su capacidad productiva como lucha por los espacios de poder. 4) La subjetividad como campo de reproducción de la identidad genérica y de sus posibles modificaciones.

Se entiende que la relación particular entre migración y género podría expresarse de forma múltiple en el proceso migratorio en la lucha por el control sobre quiénes migran, cuándo lo hacen, hacia dónde se van, qué envían, y cómo deben autopercebirse. El **sistema de parentesco, la división sexual del trabajo, las esferas de poder y la subjetividad** serían así ámbitos que **mediarían** en la conducta migratoria de las mujeres, y que deberían ser objeto de una cuidadosa atención.

Dado que las trayectoria de vida de la mujer se encuentran estrechamente vinculadas a las transiciones del ciclo de vida, la entrevista debe procurar fijar las distintas pausas que ellas suponen. Se trataría de ubicar estas transiciones socialmente estipuladas (infancia, juventud, matrimonio, viudez, etc...), como puntos críticos en el curso de sus trayectorias de vida (como puntos que pautan distintos ritmos). Cada uno de estos puntos o inflexiones, abre y cierra un abanico de opciones en las vidas de las mujeres. Al re-situar la migración en el curso de sus trayectorias de vida, se haría posible intelegir el abanico de alternativas vitales que ella introdujo, dando por sentado que así lo hizo. Sería, de algún modo, una transición más.

Las entrevistas procurarían reconstruir la historia de vida de estas mujeres desde sus familias de origen hasta el momento actual. La migración sería el acontecimiento que permitiría escindir el relato en un antes y un después. . El entrevistador debe intentar levantar dos relatos simultáneamente : la vida de las mujeres y la de sus familias (de origen y de procreación), tratando de

deslindarlos con cierta claridad, lo que permitiría encontrar los puntos de continuidad en la relación que se propone (migración y género).

Se harían un total de 30 entrevistas, 15 para cada ciudad de inmigración. En la selección de las mujeres se seguirá un doble criterio de heterogeneidad : 1) en cuanto a las edades de las migrantes, procurando mantener la distinción entre antiguas y recientes; 2) en cuanto a la pertenencia de clase, dicotomizándolas en provenientes de los sectores medios y populares. (Se haría un esfuerzo por mantener la representatividad proporcional de las cohortes). En caso de que se presenten dificultades se trataría, por el contrario, de perseguir la homogeneidad en el sentido de construir la caracterización de la migrante tipológica a cada ciudad, ilustrando las diferencias sustantivas de cada proceso. Estos aspectos se decidirían sobre la marcha.

ESTRUCTURA DE LA GUIA

Los módulos principales de la entrevista son los siguientes :

1	- Historia de vida previa a la migración a la ciudad (Santo Domingo / Santiago).
2	- Contexto económico y sociocultural de la comunidad de origen vs la de destino.
3	- Reconstrucción del proceso migratorio.
4	- Historia de vida luego de la migración a la ciudad (Santo Domingo / Santiago).
5	-Autoevaluación y percepción del proceso de cambio ocurrido (Subjetividad).Expectativas hacia el futuro

Desarrollo :

I. Historia de vida previa a la migración.

A. Historia de la familia de origen

1. Familia de origen (tamaño y composición)

* Describáanos cómo era la familia donde usted nació. ¿Qué lugar ocupaba entre sus hermanos ? ¿ Cuántos hombres y cuántas mujeres había ? Como fue cambiando su familia a lo largo del tiempo (matrimonios escisiones, incorporación de nuevos miembros).

Explorar sobre la edad de la mujer migrante en cada uno de esos momentos. Búsqueda de las pausas marcadas por las transiciones del ciclo y su relación con la historia individual de la migrante.

2.- Migraciones de los padres (Exploración de antecedentes migratorios)

* Eran sus padres de esa misma localidad o habían venido de otro lugar. De dónde. Era eso un campo o paraje, o un pueblo. Recuerda por qué se fueron sus padres de allá, alguna vez le dijeron. Qué hacía su padre en esa comunidad, antes de llegar a aquélla donde usted nació. ¿ Pensaban ellos que había sido una buena decisión ? Qué cree usted ?

3.- Características laborales de los padres y hermanos

* ¿ En qué trabajaba su padre habitualmente ? ¿ Le iba bien en ese trabajo ? Y su madre, ¿ trabajaba ? ¿ Lo ayudaba a veces ? Qué hacían sus hermanos varones; ¿ y las mujeres ?

Explorar sobre las relaciones entre las transiciones en el ciclo familiar, los cambios laborales y la posición cambiante de la mujer a lo largo del ciclo.

4. Trabajo doméstico (División sexual del trabajo y definición social de género).

* Quién hacía el "quehacer" de la casa. Se repartía el trabajo. ¿ Cooperaban los hermanos varones, o su papá ? ¿ Qué le tocaba hacer a usted ? ¿ Y a sus hermanas ? ¿ Era siempre así ? ¿ Cuándo cambiaban las cosas. ¿ Le gustaba a usted hacer ese trabajo ? ¿ Desde qué edad empezó a ayudar a su madre ? ¿ Qué le pedía ella que hiciera entonces ? . Cómo le parecía a usted entonces la distribución del trabajo familiar. Había disputa por la distribución de las tareas. ¿ Sentía usted entonces que algo de eso no era justo ? Protestaba por ello. Qué era lo que más le disgustaba hacer.

5. Relaciones intrafamiliares

* Díganos cómo le parecían a usted que eran entonces las relaciones entre sus padres. ¿ Se podría decir que se llevaban bien ? ¿ Era él muy exigente ? ¿ A veces se molestaba y la golpeaba ? ¿ Se quejaba su mamá de él ? ¿ Cómo se portaba con el dinero ? ¿ Quién decidía sobre el gasto ? En ese entonces le parecía a usted bien. ¿ Bebía su papá ? Había muchas peleas en la familia. Cuando peleaban usted y sus hermanos, qué sucedía habitualmente.

Cómo los castigaban. ¿Le pegaba su papá a usted ?, y a sus hermanos ?

Exploración sobre las relaciones de poder intrafamiliares: /Socialización.

B. Historia individual de la migrante

* Cuéntenos ahora paso por paso cómo transcurrió su vida antes de que se viniera acá.

a) Infancia :

b) Adolescencia :

c) Edad adulta :

d) Escolaridad : fue usted a la escuela. Hasta qué curso llegó. ¿ Le gustaba ? Por qué no continuó. Le iba bien. Cree usted que hubiera salido a camino en los estudios. Si hubiera seguido, qué le hubiera gustado estudiar.

e) Aspectos laborales : ¿Trabajó usted antes de venir a X . ? Qué edad tenía cuando trabajó por primera vez ? ¿Le gustaba ese trabajo ? Le hubiera gustado trabajar en otra cosa ? ¿Le pagaban bien ? ¿Qué hacía con el dinero ? La decisión de ir a trabajar fue suya o fue una decisión familiar ? Qué opinaba su familia de ello. Quién se oponía más fuertemente.?

f) Nupcialidad, historia y ruptura de las uniones :

* ¿ se casó usted antes de venir aquí ? ¿ Una vez o más de una ? ¿Qué tiempo estuvo casada ? ¿Por qué se dejó de su marido ? ¿ Y del segundo ? ¿Cómo eran las relaciones con ellos ? ¿Con cuál se llevaba mejor ? ¿Por qué decidió dejarlo ? ¿Le molestaba a él que usted trabajara ? ¿Cómo se decidía la cuestión del gasto de la casa ? ¿Le parecía a usted bien ? Sobre qué aspectos discutían con más frecuencia. Cree usted que existen o deberían existir diferencias entre los hombres y las mujeres. Piensa que esas diferencias favorecen a uno de los dos más que al otro. Piensa que eso debe modificarse, o que siempre ha sido así y nada lo va a cambiar. Cómo fue usted autopercebando esas diferencias. Cómo cree que deberían ser las relaciones entre hombres y mujeres en este sentido.

Explorar los cambios en le identidad genérica a lo largo de la historia nupcial. "Identidad-oposición-totalidad."

g) Fecundidad : (Control sobre la capacidad reproductiva de la mujer como expresión de la subordinación)

¿Tuvo hijos ? ¿Cuántos? ¿Perdió alguno de ellos al nacer
 Qué tiempo transcurrió entre cada hijo ? ¿Le hubiera gustado que transcurriera más ? ¿Llevaba usted algún tipo de control para no salir embarazada.? Por qué no lo llevaba ? ¿Qué decía su esposo ? ¿Cree que hubiera sido más fácil si hubiera tenido menos hijos ? ¿Qué hizo con ellos cuando vino para acá? ¿Se los dejó a alguien por un tiempo hasta que pudiera traerlos ? ¿Les mandaba dinero de su trabajo? ¿Cada cuánto tiempo iba a verlos? ¿ Cuándo finalmente pudo traérselos ? Si hubiera empezado de nuevo, cuántos hijos le hubiera gustado tener.

II. Contexto socioeconómico y cultural de las comunidades de origen y destino

1. Descripción de la comunidad de origen :

a) Aspectos socioeconómicos : Cuéntenos cómo era esa localidad donde usted se crió. ¿Había mucho trabajo para la gente ? ¿En qué trabajaba la mayoría de las personas ? ¿Hubo épocas difíciles ? ¿Cuáles recuerda? ¿Qué pasó entonces ? ¿Había mujeres que trabajaran ? ¿Qué hacían ? ¿ Qué decían las demás personas de que las mujeres trabajaran?

b) Culturales : qué hacía la gente para divertirse. ¿ Qué hacía usted ?. ¿ Había cines o teatros ? ¿Peleas de gallo ? etc....¿Qué hacían sus hermanos varones para divertirse ? ¿Y las mujeres ? ¿Le gustaba a usted eso ? ¿Le molestaba que ellos tuvieran más libertad, o lo veía usted bien...?.

2. Descripción de la comunidad de destino. Comparación : Contrastar todos estos elementos con la percepción de la localidad de destino y con la atribución que la mujer realiza de los "motivos" de la migración.

3. Evaluación general : ¿Era buena la vida en su comunidad ? ¿Qué cree usted ?. Y aquí, cómo resulta, mejor o peor ? En qué aspectos si y en cuáles no ? etc....

III. Reconstrucción del proceso migratorio

1. Toma de decisiones :

* Cuando pensó usted por primera vez en irse de X. Qué edad tenía entonces. Fue suya la idea o de alguien más. Conocía personas que hubieran migrado. Por qué quería migrar. Qué quería lograr con ello. ¿Alcanzó lo que se proponía ? Por qué pensó usted que era una buena decisión. Inicialmente por qué tiempo pensó usted ausentarse de su casa. ¿ No le asustó la idea de irse y dejar a su familia ?. ¿Conocía usted a alguien que ya lo

había hecho ? ¿ En qué lugares pensó además de éste? ¿Por qué éste ? Finalmente, cómo se decidió por este lugar. Le hubiera gustado ir a otro ?

b) Conflictos alrededor de la decisión : qué tiempo le tomó convencerse a sí misma. ¿Hubo gente que se le opusiera ? Qué hizo para resolver la situación. ¿Cree usted que hizo bien ? Qué pensaban en su comunidad de las mujeres que migraban, hacia donde se iban preferentemente esas mujeres. Había mujeres que migraban para trabajar como prostitutas ?. Había usted oído hablar de alguna de ellas, les había ido bien o mal ? Hacia qué países se fueron. Hubo otras mujeres que se fueron a otros lugares fuera o dentro del país, hacia dónde ? En ese momento sabía de personas que recibieran dinero de sus familiares en el extranjero ? Y hoy día, conoce a algunos ? Ha recibido o recibe usted dinero de familiares en el extranjero ? Pensó usted alguna vez en irse fuera del país ? Y hoy día, lo piensa ? Hacia donde le gustaría irse ? Por qué allí ?

2. La migración :

* Finalmente cuándo se vino para acá. ¿Tuvo que reunir dinero para ello ? ¿Cómo llegó hasta acá (medio de transporte) ? ¿Qué edad tenía usted entonces ? ¿Qué tiempo le tomó ? ¿Cómo se sentía usted en ese momento ? ¿A dónde se alojó los primeros días ? ¿ Conocía usted o algún familiar suyo a estas personas ? ¿Qué le pareció la ciudad entonces? Y ahora, qué le parece.

IV. Reconstrucción de la historia de vida después de la migración

1. Historia laboral : Cuéntenos lo más detalladamente posible los lugares en que ha trabajado desde que llegó de X. (**Deben tratar de destacarse los motivos en los cambios de trabajo y sus vinculaciones con la vida familiar**). Relacionar estos aspectos con los momentos claves del ciclo.

b) Formación : ¿ha tratado usted de capacitarse en algún oficio desde que llegó ? ¿En qué ? ¿Por qué lo ha hecho ? ¿Cree que es importante ? ¿Le hubiera gustado hacerlo antes? Lo piensa hacer en el futuro ?

2. Vida familiar :

Explorar sobre los conflictos intergénero en la vida "postmigratoria", remitiendo estos conflictos a los distintos momentos del ciclo. Indagar sobre los cambios en la autopercepción de la mujer relacionados con ellos y la forma en que ella actualiza

verbalmente la "experiencia" vivida en relación con el presente.

Díganos ahora cómo ha transcurrido su vida de familia aquí desde entonces:

a) Uniones o casamientos : número de éstos. Duración de las uniones. Motivos asociados a las disoluciones.

b) Fecundidad : número de hijos. Espaciamiento aproximado de éstos.

c) Relaciones intergénero : cómo son sus relaciones con su esposo. Qué es lo que no le gusta de él. ¿Ha intentado cambiar eso? ¿Cómo se las arreglan para el gasto de la casa? ¿Quién toma las decisiones? ¿En qué cosas no le gusta a usted que él opine? ¿Le parece que está bien así? Piensa que entre los hombres y las mujeres tiene que haber necesariamente diferencias, cree que todas estas diferencias son válidas o que algunas deben cambiarse. Qué cosas piensa usted que son atribuciones exclusivas de los hombres, ...y de las mujeres?

3. Superposiciones entre la vida laboral y familiar :

Cuéntenos ahora cómo se las ha arreglado para tener sus hijos y trabajar. ¿Se ha opuesto su esposo a que trabaje? ¿Usted piensa que está bien que lo haga? ¿Qué ha hecho con los niños? ¿Quién la ayuda en el trabajo doméstico? ¿Cuántas veces ha tenido que dejar de trabajar por los niños? ¿Ha tenido problemas en su empleo por esta razón?, etc..

4. Contactos con la comunidad de origen : (Explorar sobre el proceso de distanciamiento, material y afectivo, y los cambios en la percepción a lo largo del tiempo (percepción de ellos y autopercepción); así como sobre los conflictos de poder alrededor de estos procesos).

*Díganos, luego de llegar usted aquí, ¿cada cuánto tiempo visitaba a su familia? ¿Le llevaba dinero? Luego dejó de visitarlos tan frecuentemente, por qué. Se quejaban sus padres de ello. Le pedían que regresara a vivir con ellos. ¿Lo pensó usted? ¿Por qué no lo hizo? Qué les pareció a ellos cuándo usted cambió de empleo la primera vez. Se molestaron. ¿Se sentía usted mal por ello? ¿Qué le decían sus amigas? (¿Cómo fue cambiando su idea en el tiempo?)

La migración como proceso de cambio capaz de modificar la autonomía relativa de la mujer de las distintas formas control que se ejercen sobre ella.

V. Autoevaluación y percepción de lo ocurrido

* Deberían aquí precisarse tres cosas simultáneamente : a) la evaluación de la migración y cómo ello se relaciona con la trayectoria de vida de las mujeres; b) las expectativas hacia futuro de las migrantes, en relación con esas mismas trayectorias; c) el ámbito de la subjetividad de la mujer como espacio indisoluble de la subordinación y de sus posibles transformaciones.

* Vamos a hacer ahora una especie de balance de su vida. Me gustaría que me dijera cómo siente que le ha favorecido o desfavorecido el haberse ido de X (comunidad de origen). Piensa usted que el haberse ido la ayudó a mejorar. Cómo. Qué cosas se le presentaron aquí que hubiera sido imposible obtener allá? Cómo piensa que hubiera transcurrido su vida si se hubiera quedado en X. ¿Cree que lo haría otra vez?. ¿Cree que hubiera sido mejor irse a otro lugar?, A dónde, por ejemplo. ¿Lo intentaría de nuevo ahora si fuese necesario? ¿Ha pensado alguna vez en irse de éste a otro lugar? Y al extranjero? Por qué a ese país? ¿Lo piensa aún? ¿Por qué no lo ha hecho?. ¿Cree que el cambio ha sido bueno para sus hijos? ¿Y para usted como mujer?. ¿Cómo piensa que son las relaciones entre los hombres y las mujeres allá en X? Son diferentes aquí?. Qué le parecen hoy día las mujeres de la comunidad donde usted nació, que están bien o que están mal? Cree que su forma de pensar no las ayuda. ¿Cree que el haber venido a aquí la ha hecho cambiar su forma de pensar? Cree que el haber sido mujer la ha perjudicado en algo a lo largo de su vida. Y favorecido en algo? En qué? Qué cosas piensa que deberían cambiar. Cuál piensa que es el principal obstáculo que enfrentan las mujeres de su comunidad de nacimiento. Y las de aquí, qué le parecen? ¿Cree que las mujeres están mejor allá que aquí? ¿Por qué? ¿Cree usted que ha cambiado su forma de pensar con el tiempo? ¿Por qué, cómo? ¿Ha sido bueno para usted? ¿En qué sentido? Cree usted que las mujeres de otros países están mejor que las mujeres dominicanas En qué sentido? ¿Qué quisiera hacer usted en los próximos años? ¿Qué quisiera usted para sus hijos en el futuro?. ¿Qué cosas le hubiera gustado cambiar de su vida?

Muchas gracias

**GUIA RESUMIDA DE LA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD
(HOJA DE TRABAJO # 1)**

ESTRUCTURA DE LA GUIA

Los módulos principales de la entrevista son los siguientes :

1	- Historia de vida previa a la migración a la ciudad (Santo Domingo / Santiago).
2	- Reconstrucción del proceso migratorio.
3	- Historia de vida luego de la migración a la ciudad (Santo Domingo / Santiago).
4	-Autoevaluación y percepción del proceso de cambio ocurrido (Subjetividad).Expectativas hacia el futuro

SINOPSIS

I. Historia de vida previa a la migración.

A. Historia familiar

- 1) Familia de origen (tamaño y composición)
- 2) Migraciones de los padres (Exploración de antecedentes migratorios)
- 3) Características laborales de los padres y hermanos.
- 4) Trabajo doméstico (división sexual del trabajo y definición social de género).
- 5) Relaciones intrafamiliares (ex. relaciones de poder).

B. Historia individual

- 1) Infancia
- 2) Adolescencia
- 3) Escolaridad
- 4) Historia laboral
- 5) Nupcialidad, historia y ruptura de las uniones.
- 6) Fecundidad

Explorar los cambios en le identidad genérica a lo largo de la historia nupcial. "Identidad-oposición-totalidad."

III. Reconstrucción del proceso migratorio

- 1) Toma de decisiones
- 2) Conflictos alrededor de la decisión
- 3) La migración

IV. Reconstrucción de la historia de vida después de la migración.

- 1) Historia laboral
- b) Formación
- 2) Vida familiar
 - a) Uniones o casamientos
 - b) Fecundidad
 - c) Relaciones intergénero
 - d) Superposiciones entre la vida laboral y familiar (conflictos)
 - e) Contactos con la comunidad de origen

La migración como proceso de cambio capaz de modificar la autonomía relativa de la mujer de las distintas formas control que se ejercen sobre ella.

V. Autoevaluación y percepción de lo ocurrido.

A. Contexto socioeconómico y cultural de las comunidades de origen y destino.

- 1) Descripción
- 2) Evaluación general

B. Evaluación de la propia vida.

- 1) Migración y trayectoria de vida pasada de las mujeres.
- 2) Migración y trayectoria de vida futura de las mujeres. Expectativas hacia el futuro.
- 3) Ambito de la subjetividad. (Mujer = identidad genérica,/ conciencia de oposición {hombre}, de desigualdad. Cambios en la propia autopercepción).

Explorar sobre la edad de la mujer migrante en cada uno de esos momentos. Búsqueda de las pausas marcadas por las transiciones del ciclo y su relación con la historia individual de la migrante.

FICHA DE IDENTIFICACION
(HOJA DE TRABAJO # 2)

Ficha de identificación

Nombre : _____

Edad : Actual _____ De llegada _____

Cohorte llegada : 1976-84 ___ 1985-1991 ___

(Año en que migró : _____)

Grado de escolaridad alcanzado : _____

Ocupación : _____

Origen migración : rural ___ urbano ___

Región de origen de la migración:

Norte ___ Sureste ___ Suroeste ___

Provincia : _____

Número de hijos : _____

Número de uniones : _____

Situación conyugal actual :

Solt: ___ Cas/Unid: ___ Div/sep : ___ Viuda ___

Dirección : _____

Teléfono : _____

Ciudad : Santo Domingo: ___ Santiago ___

Número de entrevista: _____

Fecha: _____ Núm. sesiones _____

Duración : Inicio _____ Fin _____

Tiempo total : _____ Horas y _____ min.

Resultado : Completa : _____ Incomp. _____

Rechazada: _____ Aplazada _____ Otra _____

Entrevistadora : _____

CRITERIOS DE SELECCION DE LAS ENTREVISTAS

CRITERIOS DE SELECCION DE LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

* Se entrevistarán un total de 30 mujeres, 15 en cada una de las dos ciudades seleccionadas.

* Dos criterios básicos guiarán la selección : a) la cohorte de llegada; y b) la condición de actividad. Las cohortes de llegada se dicotomizan en dos períodos : 1976-1984: 1985-1991. A su vez, la condición de actividad distingue entre inactivas y activas. Entre las segundas se procurará incluir tanto mujeres ocupadas como desocupadas. Se hará un esfuerzo por dicotomizar la ocupación manteniendo siempre al menos la categoría de servicio doméstico en contraposición con cualquier otra.

* Todos estos aspectos deben procurar heterogeneizar por grupos de edad, del siguiente modo : a) 10-24; b) 25-34; c) 35 y más.

DISTRITO NACIONAL /SANTIAGO

	1976 - 1984			1985 - 1991		
Grupos de edad	10-14	15-24	35y +	10-14	15-24	35y +
Condicion de actividad						
Inactivas	1	1		1		1
Desocupadas	1	1		1	1	
Ocupadas :						
S. Domést.	1			1		1
Otras		1	1	1	1	
Total	3	2	2	4	2	2

n1 = 7; n2 = 8; **N = 15**

ANEXO # 5

HOJA DE TRABAJO PARA EL ANALISIS
DE LAS TRANSICIONES

LA MIGRACION COMO TRANSICION
TRANSICIONES EN EL CURSO DE VIDA DE LAS MUJERES MIGRANTES

COHORTE: 1980-84 ___ 1985-1991 ___ EDAD ACTUAL: _____ ORIGEN DE LA MIGRACION: RURAL ___ URBANA ___
EDAD DE LLEGADA: CIUDAD: \$TO.DGO ___ \$SANTIAGO ___ TIPO: FAMILIAR ___ INDIVIDUAL ___
10-24 ___ 25-34 ___ 35 y mas ___ NOMBRE DE LA ENTREVISTADA _____
MOMENTO EN QUE OCURRE LA TRANSICION-MIGRACION:
INFANCIA ___ JUVENTUD ___ ADULTEZ ___ T. EDAD ___
\$ECTOR \$OCIAL: _____
OCUPACION: _____
\$ITUACION CONYUGAL: _____

TRANSICIONES RELEVANTES A LO LARGO DE LAS TRAYECTORIAS VITALES

FECHAS	INFANCIA			JUVENTUD			ADULTEZ			TERCERA EDAD									

OBSERVACIONES:
